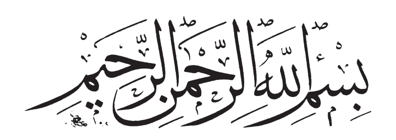
ISLAM
ESPÍRITU Y FORMA

Osman Nuri TOPBAŞ





ESTAMBUL - 2018



Osman Nuri Topbaş

Título original: İslâm İman İbadet
Autor: Osman Nuri Topbaş
Traductor: Abu Bakr Gallego
Redaktor: Nayat Roszko
Editor: Daniel Gallego
Diseño gráfico: Zakir Shadmanov
Impresión: Ediciones Erkam
Cubierta: La Mezquita Azul, Istanbul
ISBN: 978-975-6736-78-4
Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Mah. Atatürk Bulvarı, Haseyad
1. Kısım No: 60/3-C
Başakşehir, Istanbul, Turkey
Tel: (+90-212) 671-0700 pbx
Fax: (+90-212) 671-0748
E-mail: info@islamicpublishing.org
Web site: www.islamicpublishing.org
Language: Spanish





Osman Nuri Topbaş

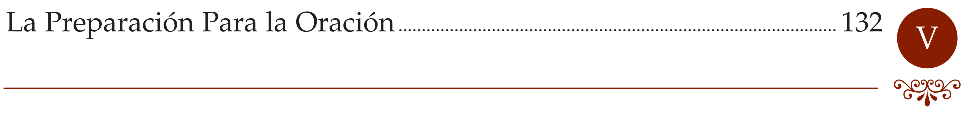


INDICE

ISLAM Y
SU NATULALEZA SUBLIME / 1

LA PROFESIÓN DE FE
Y SUS PILARES / 27

SALAT
(LA ORACIÓN) / 125





PREFACIO

Queridos lectores

Alabado sea Allah el Todopoderoso quien nos concedió la serenidad de la creencia en Islam. Alabado sea el Profeta Muhammad quien guió a la humanidad de la oscuridad a la luz.

Toda alma sana debería entender que este mundo ha sido creado con un propósito. Para cumplir con este propósito Allah el Todopoderoso ha enviado a los profetas para guiar a la humanidad con sus mensajes. Todos estos mensajes han sido en cuanto a su esencia iguales y se llaman Islam, que es el regalo más grande que Allah ha dado a los hombres, ya que a través del Islam el hombre puede preservar la pureza de su naturaleza primigenia transformando el mundo en un jardín de rosas. En lo más profundo de nosotros mismos hay un ardiente deseo de volver al Creador, siendo el *tawhid* Islámico lo que nos permite volver espiritualmente a nuestro Señor y satisfacer así el mayor placer de esta vida.

Los que desean sinceramente convertirse en siervos de Allah deben comprender profundamente los aspectos más íntimos del Islam y cumplir con sus obligaciones. Aquellos que lleguen a un nivel alto en la práctica tanto en la forma como en el espíritu, merecerán el amor y la recompensa de Allah. En cambio, aquellos que rechacen la invitación de seguir el camino de Allah, serán condenados y se convertirán en perdedores en el Más Allá. Los cielos nunca han llorado sobre los mal-



hechores y repetidamente han destrozado a los enemigos de Allah con un poderoso trueno y lluvia torrencial. El sol que vemos es el mismo que iluminaba a los palacios del Faraón, de Nimrod y los de otros desafortunados. Hoy ilumina a las ruinas de sus reinos. Así que ninguno de ellos había podido alcanzar la vida eterna tal como lo deseaba. Solamente aquellos que han servido sinceramente a Allah han alcanzado esta felicidad y sus correspondientes recompensas.

La esencia del Islam consiste en declarar que no hay otro dios que Allah y que el Profeta Muhammad es Su Mensajero. Después de haberlo declarado uno se convierte en creyente, pero Islam es más que un dogma. Uno debe complementar su fe con buenas acciones. El Sagrado Corán siempre menciona juntos el hecho de creer en Allah y hacer el bien. La fe se perfecciona tanto con la adoración de Allah el Todopoderoso como con las buenas acciones. Históricamente hablando ni las amenazas de los incrédulos ni las dificultades de la vida les parecieron problemáticos a aquellos creyentes que habían perfeccionado su fe. Cuando el tiránico Faraón castigó severamente a los magos por haber creído en Musa (a.s) aquellos no abandonaron su fe sino que dijeron: **"Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y llévanos a Ti, estándote sometidos."** (Araf, 7:127) De la misma forma, los cristianos arrojados a las bestias no renunciaron a la fe en la Unidad de Dios sino que eligieron el sabor espiritual del martirio. Hadrat Sumayya, quien en el pasado tenía miedo hasta de pincharse con una aguja, no temió a los hierros ardientes que atravesaban su cuerpo cuando fue torturada a causa de su inquebrantable fe en Islam. Su marido corrió el mismo destino cuando rechazó dejar el Islam y fue salvajemente asesinado. Las vidas de los Compañeros del Profeta Muhammad (s.a.w)* igual que las vidas de los seguidores de algunos otros mensajes antes de la llegada del Islam testifican que la fe es capaz de conquistar la incredulidad.

La historia es el testigo de que mientras los musulmanes practicaban Islam como lo ha revelado Allah el Todopoderoso, su civilización

* s.a.w: "Que Allah le bendiga y le conceda la paz"



se materializó en todos los aspectos de la vida alcanzando un exquisito refinamiento. Han estado al frente de las ciencias, de la política, de la economía, y de muchos otros campos de la vida. No obstante, cuando abandonaron la práctica del Islam o solamente la llevaron a cabo en la forma y no en el espíritu perdieron su fuerza y unidad. Han dejado de ser los líderes mundiales en todos los aspectos de la vida. Por lo tanto, una vez más necesitamos urgentemente volver a nuestra fe con sinceridad y practicarla no solamente en su forma sino también en su espíritu.

Teniendo en cuenta esta necesidad en la mente, he analizado la dimensión espiritual del Islam. Al principio han sido explorados los cimientos de nuestra fe y ha sido desvelada de la mejor manera posible la sabiduría subyacente. Siguiendo los principios de la fe, he ahondado en los aspectos espirituales de adoración en el Islam. Aunque el Islam en cuanto fe se puede notar por el grado de su práctica, en nuestros tiempos desafortunadamente esta práctica carece del espíritu del Islam. Los rituales se llevan a cabo mecánicamente como si fuera una costumbre social mientras que el espíritu se ha perdido totalmente. El autor de este libro se pone, pues, como objetivo recalcar la radiación espiritual que emana del Islam adornándola con historias de las vidas de los Profetas y de sus Compañeros y también con las de los ejemplares sufis. En particular las muchas referencias a la poesía de Rumi, de Yunus Emre y de otros sufis tienen por objetivo unir la pasión de nuestra práctica con su forma ritual.

Se ha puesto énfasis en los capítulos sobre la caridad y pago de los derechos del pobre. El profundo análisis que ofrecen sobre la filosofía de la economía integrante de Islam de sobra demuestra su intrínseco valor en el mundo de hoy tan dominado por el consumismo, ya que el Islam no solamente ofrece guía espiritual sino también material. He puesto este énfasis en las ordenanzas económicas del Islam para que sean de ayuda en nuestra batalla contra la necesidad material.

Me gustaría expresar mi agradecimiento a Muhammad Eshmeli por su apoyo tanto en el periodo de preparación como de publicación



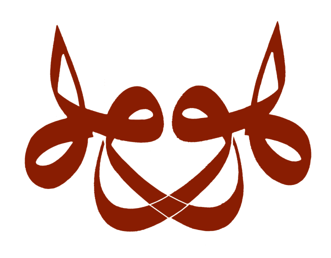
de este libro. Igualmente, suplico por los otros hermanos que han participado en el proceso de su impresión y ruego que este libro sea fuente de bendición espiritual y beneficio para todos ellos en el Más Allá. También deseo ofrecer mi especial agradecimiento a Dr. Suileyman Derin y Dr. Ali Köse por su ayuda en la traducción, igual que a los editores que han hecho todo lo posible para darle una forma clara.

Que Allah ayude a los que se interesen por este libro a beneficiarse de él mientras van entendiendo el Islam más profundamente tanto en la forma como en el espíritu. Que Allah nos obsequie cuando nos encontremos con Él en el Más Allá con lo que nos corresponda de la luz que emana del siguiente verso:

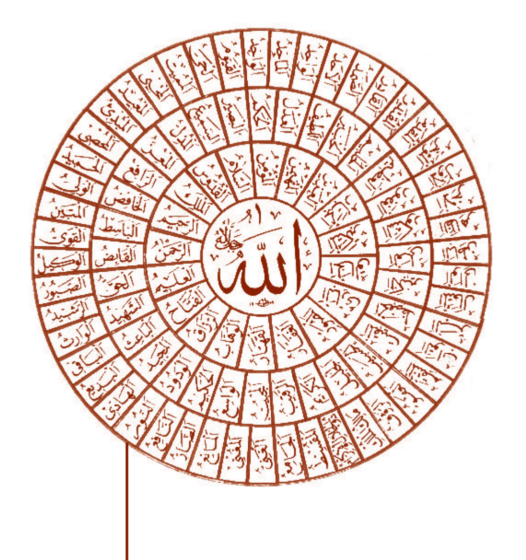
"Y por cierto que Ibrahim era de los suyos. Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro." (Saffat, 37:84)

Amén.

Osman Nuri Topbaş
Üsküdar, 01-16-2003



Islam y su Naturaleza Sublime



"Allah, no hay dios sino Él, Suyos son los nombres más hermosos."
(Ta-Ha, 20:8)



A lo largo de la historia de la humanidad todas las religiones, la primera de las cuales le fue revelada a Adam (a.s), han sido en su esencia las mismas. Los únicos cambios fueron en el aspecto de las leyes sociales ya que las comunidades humanas han estado transformándose constantemente pero en ningún caso han afectado a la esencia de los Mensajes. Por lo tanto, todas las religiones reveladas desde Adam (a.s), quien fue el primer ser humano y el primer Profeta, hasta el último Profeta, Muhammad (s.a.w) son en su fondo esencialmente iguales al Islam. Nos ha sido transmitido por Abu Huraira:

"Oí al Mensajero de Allah (s.a.w) cuando dijo: 'Estoy más cerca que nadie del hijo de Maryam, y todos los profetas son primos carnales, y no ha habido profeta entre mí y él.'" (Es decir, Jesús. Bukhari, Vol. 4, Libro 55, No 651)

Por consiguiente es incorrecto pensar que Islam es solamente el Corán ya que contiene todas las anteriores religiones reveladas por Allah. Por supuesto, la palabra "religión" significa aquí "en su forma original", anterior a la adulteración sufrida a manos de los hombres. El Corán lo confirma en el siguiente verso:

"La forma de Adoración ante Allah es el Islam. Los que recibieron el Libro discreparon sólo después de haberles llegado el conoci-

miento, por envidias entre ellos. Y quien niega los signos de Allah… Cierto es que Allah es Rápido en la cuenta.” (Al-i Imran, 3:19)

Este verso demuestra también que Islam es la única solución para los problemas de la humanidad. Nos referimos aquí a la declaración Coránica que es salvación tanto en este mundo como en el Más Allá.

“Y quien desee otra forma de Adoración que no sea el Islam, no le será aceptada y en la Última Vida será de los perdedores.” (Islam – sumisión a Allah. Al-i Imran, 3:85)

Así pues, Islam es la religión que ha sido repetidamente revelada desde Adam (a.s) hasta el último Profeta Muhammad (s.a.w), y que ha sido perfeccionada en las etapas de la historia humana, encontrando su forma más perfecta en el Corán.

Dos principios nos resumen la base del Islam:

Uno: La fe (Imán): creer firmemente en los cinco pilares del Islam.

Dos: Las buenas acciones (*‘amal al-salih*): hacer de buen grado las buenas acciones ordenadas por Allah.

Islam practicado bajo estos dos principios organiza nuestra vida, pensamiento, y comportamiento de una manera equilibrada, formando un camino que lleva al creyente hacía Allah porque conecta la lógica, el oído, la lengua y el corazón con la luz divina. Si la belleza del Islam se posara sobre una roca, ésta se convertiría en fértil tierra. Del mismo modo, los corazones de aquellos que dan la espalda al Islam se convierten en rocas y solamente el Islam los puede ablandar y curar.

Islam perfecciona tanto la vida intelectual como la cotidiana de los seres humanos y los lleva desde la oscuridad hacía la luz. Los que abrazan el Islam desde el estado más bajo se elevan hasta la cumbre. Islam tiene la capacidad de transformar un ser humano común en un hombre perfecto, devolviéndolo a su forma original de creación.

Islam ofrece la protección de la guía extendida por Allah sobre la humanidad. Los que se le sometan se elevarán por encima de su morta-

lidad y alcanzarán el elixir de la inmortalidad. Allah ha sujetado a todos los Profetas, ya en la cima de la obediencia a Allah, a la única condición: "Cuando les dijo: 'Someteos! Cada uno de ellos dijo: 'Me he sometido al Señor de los Mundos.'" Con respeto al gran Profeta Ibrahim (a.s) esta realidad esta declarada en el Corán:

"Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos." (Baqara, 2:131)

Este sometimiento se alcanza al experimentar acercamiento a Allah a través de la mención de Sus Nombres. De hecho, el objetivo de todas las formas de adoración es el acercamiento a Allah, a Su conocimiento y a Su amor.

Un hombre estaba hablando en una mezquita acerca de la muerte y sus consecuencias. Explicaba que una vez muertos seremos preguntados: "¿En qué se te fue la vida? ¿Cómo gastaste tu riqueza y salud? ¿Ponías en práctica tu conocimiento? ¿Seguías lo ordenado y te abstenías de lo prohibido?" Hablaba de los detalles sin llegar a la esencia. Entre los presentes estaba el gran maestro sufi Shibli quien dijo para recordárselo: "Se le ha olvidado la pregunta más importante que se nos hará en el otro mundo. Cuando nos encontremos delante de Allah nos preguntará: '¡O mis siervos! Estuve con vosotros en cada momento, ¿en qué compañía estuvisteis vosotros?

Con esta forma y nivel de respeto como base, Islam significa una forma de vida que nos hace posible sentir en todo momento la presencia de Allah:

"Y está con vosotros dondequiera que estéis." (Hadid, 57:4)

El bienestar de la tierra y del cielo depende de nuestra obediencia a Allah. Si ésta falta la ira de Allah caerá sobre nosotros.

"La corrupción se ha hecho patente en la tierra y en el mar a cause de lo que las manos de los hombres han adquirido, para hacerles probar parte de lo que hicieron y para que puedan echarse atrás." (Rum, 30:41)

Lo que significa este verso es que el abandono del Islam causa corrupción en la armonía y orden de la naturaleza. Las catástrofes naturales se perciben en este contexto como una advertencia de la necesidad de volver al camino del Islam.

La gente de conocimiento puede percibir la diferencia entre el Creador y Su creación. Tales personas miran la forma externa mientras perciben la interna. Entienden la realidad de este mundo mientras recuerdan el otro. Observan los cielos sin fin mientras constantemente se acuerdan de la divina majestuosidad que hay detrás. Conocen sus debilidades en cuanto siervos y nunca dejan de comportarse como tales. En sus viajes hacía el mundo eterno Allah les otorga muchos de Sus secretos divinos. Entonces el siervo cae postrado añorando a su Señor. De este modo se cumple el propósito de la creación y el siervo obtiene la felicidad eterna, según se dice en el siguiente versículo del Corán, Surah An'am, 6:125:

"A quien Allah quiere guiar, le abre el pecho al Islam."

No obstante el Corán sigue diciendo que una parte de la creación vuelve la espalda a la misericordia divina:

"Pero a quien quiere extraviar hace que su pecho se haga estrecho y apretado como si estuviera ascendiendo al cielo. Del mismo modo Allah pone lo peor a los que no creen."

Por lo tanto la salvación de la humanidad es solamente posible en el Islam, tal como lo dice el Profeta (s.a.w):

"El que acepte a Allah como su Señor, Islam como su religión, y Muhammad como profeta, y esté satisfecho con ello, Allah le recompensará con el Paraíso." (Abu Dawud, Salat, 36; Tirmidhi, Salat, 42)

La palabra Islam viene de la raíz *silm* y *salam*, es decir *paz*, *sumisión*, *pureza* y *sinceridad*. La primera *surah* del Corán, *Fatihah*, resume la esencia de Islam. Según el texto de esta *surah* el objetivo de Islam es llevar a la humanidad hacía la generosidad de Allah y el camino recto sin incurrir en ningún momento en Su ira:

"En el nombre de Allah, el Misericordioos, el Compasivo.

Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos.

El Misericordioso, el Compasivo.

Rey del Día de Retribución.

Sólo a Ti te adoramos, Sólo en Ti buscamos ayuda.

Guíanos por el camino recto,

el camino de los que has favorecido,

no el de los que son motivo de ira,

ni el de los extraviados." (Fatiha, 1, 1-7)

Así pues, Islam satisface en la misma manera la necesidad de la fe y de la razón. Protege al hombre de todo aquello que daña su vida y sus bienes, y hace lo mismo con la salud de las nuevas generaciones. Los beneficios del Islam se pueden resumir de la siguiente manera:

- *La fe más refinada:* Islam ofrece el mejor sistema de fe y protege el honor del hombre de las creencias heréticas como por ejemplo la adoración de los ídolos.

- *Islam nutre el alma del hombre a través de los actos de adoración:* Éstos se dirigen tanto al alma como al cuerpo ya que llevarlos a cabo requiere de ambos. Los que cumplen con las obligaciones del Islam viven paradisíacamente en este mundo.

- *Es una religión de la misericordia:* Islam procura llevar al hombre hacía la felicidad y la misericordia de Allah aunque la mayoría de sus actos más bien se merecen destrucción y castigo. Allah el Todopoderoso ha anunciado que Su misericordia excede a Su ira.

Transmitió Abu Huraira:

"El Profeta dijo: 'Cuando Allah hubo terminado la Creación, escribió en Su Libro – y lo escribió sobre Si Mismo y lo colocó junto a Él: En verdad Mi misericordia sobrepasa Mi ira.'" (Bukhari, Vol. 9, Libro 93, No 501)



La *basmala* que se menciona al principio de cada *surah* lleva los Nombres de Allah que iluminan Su atributo de misericordia: "En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo." Estos dos atributos se mencionan también en la primera *surah*, segundo verso:

Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos. El Más Misericordioso, el Más Compasivo. *Al-Rahman - compasivo, misericordioso*. Merced a Su misericordia Allah nos enseñó el Corán:

"El Misericordioso ha enseñado el Corán." (Rahman, 55:1-2)

Estos dos versos significan también que el contenido del Corán es de la misma manera una misericordia para la humanidad. Esto queda recalcado en la *surah* Isra:

"Y con el Corán hacemos descender una cura y una misericordia para los creyentes, sin embargo los injustos no hacen sino aumentar su perdición." (Isra, 17:82)

No solamente el Corán es una misericordia para la humanidad. Lo es también el Profeta del Islam (s.a.w) quien lo transmitió:

"Y no te hemos enviado sino como misericordia para todos los mundos." (Anbbiya, 21:107)

De hecho esta realidad había sido probada en la vida del Profeta (s.a.w), quien nunca maldijo a los que le perseguían. En la ciudad de Taif fue apedreado y sangraba a causa de las heridas. Ángeles, en este caso Gabriel, vinieron a él diciendo que podían destruir a los habitantes de aquella ciudad por haberle maltratado de esa forma. El Profeta (s.a.w) no lo aceptó y contestó: 'No, no quiero tal cosa. Soy el Profeta de la misericordia.' A continuación suplicó a Allah que les guiase y les diese el bienestar. Podemos concluir que el primer fruto del Islam es la misericordia.

Los amigos de Allah que siguieron esta regla de oro resumieron la servidumbre a Allah en dos principios:

Ta'zim li amrillah: Cumplir con los mandatos de Allah con total reverencia.

Shafkat li halkillah: Mostrarse misericordioso con la creación de Allah.

- Islam es la religión de la racionalidad: Aunque Islam no es un producto de la inteligencia humana ni de la razón, ambos, es decir la religión y la lógica, son dones procedentes del Creador y por lo tanto no hay ninguna razón para que se excluyan mutuamente. Islam guía la mente humana hacía los estados más beneficiosos y productivos que le permiten al hombre llevar una vida equilibrada sin ir a los extremos. Dicho de otro modo, la racionalidad del hombre encuentra su plena expresión en la creencia en la unidad de Allah, Quien nos encomienda en muchos versos del Corán usar nuestra lógica y la facultad de la razón: *"Afala ta'qilun?"* (¿Es que no vais a razonar?) El Profeta (s.a.w) también nos invita a utilizar nuestra mente y reflexionar sobre el propósito de la vida. Comparando la recompensa de la adoración con la de la reflexión dice: "Una hora de reflexión tiene más valor que sesenta años de adoración." La mente humana ha sido creada como un vehículo para guiar al hombre hacía Allah. Es un intérprete de las realidades divinas.

- Islam es una religión de amor: La mera razón no es suficiente para guiar al hombre hacía las realidades divinas ni hacía Allah. En cambio puede llevarlo hacía un mar de dudas. Por lo tanto se hace necesario que la razón esté bajo el dominio y la luz del amor. Rumi dice: "El que tiene la bendición de estar familiarizado con los misterios espirituales sabe que la inteligencia es de Iblis mientras que el amor es de Allah." (Masnawi III, 1402)

Aquellos individuos, como los filósofos, que dependen de la inteligencia como su guía se convierten en esclavos de los sentidos. Sirven a lo que ven sus ojos y a lo que oyen sus oídos sin que se acuerden de lo oculto. La razón puede conocer a Allah a través del amor, mientras que aislada es meramente un instrumente para que el amor pueda llegar al Creador. El amor presupone el sacrificio. Un creyente que ama a su Señor puede incluso dar su vida en el camino de Allah. Los compañeros del Profeta (s.a.w) sacrificaron todo en el camino de Allah y de Su Profeta por lo que alcanzaron la estación más elevada en la historia de

la humanidad. Tan pronto como el Profeta (s.a.w) les pedía algo contestaban: “Que sacrifiquen por ti a mi padre y a mi madre.”

De ahí que Islam sea la religión del corazón más que meramente una religión de la razón y que ante todo intente llegar al corazón del hombre. También es la religión del equilibrio: el aspecto fundamental de Islam está en el hecho de que implica equilibrio entre los dos mundos. De la misma manera que Allah ha creado el universo en completa armonía y orden, Islam ha proporcionado el camino equilibrado para la vida del hombre. Islam ha traído el equilibrio entre este mundo y el Más Allá, entre el cuerpo y el alma, entre el hombre y la mujer, los pobres y los ricos, el gobernante y los gobernados, y también entre la materia y el espíritu. Islam ha transformado estos aparentes opuestos en complementos. Islam no ignora ni tampoco sacrifica el Otro Mundo por éste o el cuerpo por el espíritu. Islam elimina el conflicto entre ellos y establece en su lugar la armonía. Con estas alas el hombre puede volar hacía los mundos más elevados.

- *Islam es la religión del conocimiento y de la sabiduría*: No es una religión apta para los ignorantes. Por el contrario, es la última, perfecta, religión que ha descendido para luchar contra la ignorancia. Por eso, el Corán afirma que el conocimiento es la condición más importante para ser un creyente correcto y valeroso.

“En realidad sólo temen a Allah aquéllos de Sus siervos que tienen conocimiento; es cierto que Allah es Poderoso, Perdonador.” (Fatir, 35:28)

El Profeta Muhammad (s.a.w) dice: “La superioridad de un hombre de conocimiento sobre un adorador es como mi superioridad sobre el que ocupa el lugar más bajo entre vosotros.” (Abu Dawud, Ilm, 1)

No obstante, Islam une el conocimiento con la sabiduría sin la cual el conocimiento hace a la humanidad más daño que beneficio. Por ejemplo, el conocimiento de la medicina sin la sabiduría puede utilizarse para matar en vez de curar. En este sentido el Profeta (s.a.w) avisa:

"El que aumenta su conocimiento sin aumentar su austeridad y temor de Allah se aleja de Allah." (Kanz al-Iran, 62)

- Islam es la religión de la más elevada moralidad: El hombre constituye la cumbre de la Creación. Es el representante de Allah en la tierra al que Allah creó del barro y le insufló su espíritu. El Corán llama nuestra atención sobre este hecho y nos exhorta a proteger nuestras almas de nuestros bajos deseos. Nos aconseja purificarlas de los vicios y alcanzar a Allah con un corazón puro. El Profeta Muhammad (s.a.w) es el mejor ejemplo de alguien que alcanzó este gran objetivo y se elevó hacía la cumbre de la moralidad. Llegó a decir que uno de lo propósitos de la profecía es establecer el mejor ejemplo de lo que es la moralidad: "En verdad que fui enviado para perfeccionar el comportamiento humano." (Muwatta, al-Hulk, 7)

El Corán confirma este hecho y le alaba en el siguiente verso:

"Y estás hecho de un carácter magnánimo." (Qalam, 68:4)

Los Compañeros del Profeta (s.a.w) eran testigos oculares de su timidez. Era incluso más tímido que una joven velada. Para aclarar el significado de la timidez (como algo de Allah) dijo: "La timidez y la fe van codo con codo. Si una le deja (al hombre), la otra le sigue." (Suyuti, Jamiu's-Sagir, I, 53)

Las palabras de Jalaluddin Rumi que siguen a continuación indican la importancia de *haya*, es decir del sentimiento de timidez cuando se comete una acción errónea en relación a la fe: "Pregunté a mi mente, ¿qué es la fe? Mi mente le contestó a mí corazón: 'La fe no es otra cosa que la buena conducta (*adab*), así que los que no la tienen estarán lejos de la misericordia de Allah."

- Islam es la religión de la bondad y de la buena conducta: Según el Profeta (s.a.w), la bondad, a la que mucha gente no da la importancia adecuada, tendrá mucho peso el Día del Juicio. El Profeta (s.a.w), cuyo ejemplo es el mejor en todos los aspectos de la vida, también nos dejo el ejemplo de la bondad. Cuando se daba cuenta de que alguno de sus Compañeros cometía algún error, lo corregía sin el menor insulto. En

vez de hablarle directamente al culpable, hablaba en público:"Lo que ha ocurrido es que he visto a algunas personas que hacían tal y tal cosa." Introduciendo el asunto de esta manera cubría la responsabilidad del individuo.

- *Islam es la religión de la justicia:* Uno de los conceptos más fundamentales que Islam enfatiza en muchas ocasiones es el concepto de la justicia y la ley. Según el Islam solamente el asociar a otros dioses con Allah constituye un error más grave que violar los derechos de los demás. Durante el peor periodo de su enfermedad que le llevó a la muerte, el Profeta (s.a.w) recalcó el significado del respeto hacía los derechos de los demás yendo a la mezquita y preguntando si alguien tenía derecho alguno sobre él que aún no hubiera sido satisfecho. Dijo: "¡O Compañeros! Si he tomado por error algo que no fuera mío de vuestras posesiones, he aquí las mías, que tome lo que le pertenezca. Si he pegado a alguno de vosotros por error, he aquí mi espalda. Que me pegue y tome su revancha." (Asim Koksal, Islam Tarihi, Vol. II, p. 38)

El concepto de la justicia en el Islam, establecido sobre fundamentos tan fuertes, ha alcanzado la cumbre de la perfección y llena a cualquiera que lo estudie de admiración. Después de haber examinado todos los sistemas legales, el filósofo francés Lafayet, quien tuvo un importante papel en la formación del fondo ideológico de la Revolución Francesa, lo expresó de esta manera: ¡O Muhammad! Nadie alcanzó tu nivel en cuanto a llevar la justicia entre las gentes!"

La historia de Islam está llena de anécdotas que ilustran el lugar que ha ocupado siempre la justicia en las sociedades Islámicas. Un día un hombre compró un caballo en el mercado. Aunque el caballo era joven y fuerte murió tres días después de la compra. El comprador sospechó que el vendedor había envenenado al caballo para vengarse de un conflicto personal que habían tenido. Fue a ver al juez durante tres días consecutivos pero éste se encontraba de viaje, por lo cual el hombre llevó el caballo muerto al veterinario, cuyo examen comprobó que sus sospechas estaban fundadas. Cuando el juez volvió del viaje el hombre fue a verlo otra vez. Dijo el juez: "¿Por qué no viniste aquí en

seguida para ver como estaba el caballo?" El hombre contestó: "Señor, vine aquí durante tres días consecutivos, pero usted no estaba." El juez contestó: "Tienes razón. Murió mi madre y viajé a su pueblo para su funeral." Después de haber pensado un rato el juez se volvió hacía su secretario y pronunció el veredicto. El asunto había sido resuelto de la siguiente manera: La ausencia del juez ha tenido como resultado una pérdida para el demandante. De ahí que las pérdidas sufridas por el demandante deban ser reembolsadas por el juez.

En pocas palabras – Islam es la religión de la justicia tanto materialmente como espiritualmente. Por eso, nuestros antepasados llamaban a aquellos que, sin ser Musulmanes, respetaban la justicia y se comportaban honradamente *Musulmanes sin religión*. Por el contrario, de aquellos Musulmanes que no se comportaban así se decía que eran *Musulmanes incrédulos*. Solamente el Islam puede transformar a los individuos que han sucumbido a sus deseos más bajos y llevarlos al más alto grado de perfección.

El Profeta (s.a.w) dijo: "Si un siervo de Allah acepta Islam y lo practica, todas sus buenas acciones pasadas son tenidas en cuenta y todas sus pasadas acciones incorrectas son borradas. Desde entonces en adelante, la recompensa por sus buenas acciones se aumenta desde diez hasta cien veces. Sin embargo, su acción errónea sólo se escribe una vez (en su libro de cuentas), a no ser que Allah se la perdone.

Desde los primeros días de la religión ha habido aquellos que, reticentes a aceptar la guía, han preferido seguir sus más bajos deseos convirtiéndose en los esclavos de Satán. En la historia de Islam hay muchos ejemplos de este tipo. Aunque los mequinenses admitían que Muhammad (s.a.w) era veraz, muchos de ellos se negaron a aceptar su revitalizador mensaje. Entendían la realidad del Islam en su conciencia pero desafortunadamente se dejaron dominar por sus bajos deseos y cayeron en la incredulidad. De la misma manera, los judíos y los cristianos habían estado presagiando durante siglos la venida del Profeta Muhammad (s.a.w), pero cuando por fin hubo llegado proveniente de otra nación, estando ellos dominados por su nacionalismo y fanatismo

racial, lo rechazaron. Los judíos en particular destacaron en su rechazo de Islam ya que habían tenido una larga historia de rechazar y matar a los profetas. El siguiente incidente muestra bien este hecho: Una vez el Profeta (s.a.w) leyó a los judíos los siguientes versos del Corán:

"Si te cuestionan, di: He sometido mi rostro a Allah, al igual que los que me siguen. Diles a los que recibieron el Libro y a los ignorantes: ¿No os someteréis? Si se someten habrán sido guiados, pero si se apartan… La verdad es que a ti sólo te incumbe la transmisión. Allah ve a los siervos." (Al-i Imran, 3:20)

Después de haberlos recitado, les preguntó:

"¿Aceptáis el Islam?

Los judíos respondieron:

"Si, aceptamos."

Al oírlo el Profeta (s.a.w) les hizo la siguiente pregunta:

"¿Aceptáis también que Jesús (a.s) fue la palabra de Allah, su siervo y su mensajero?"

Contestaron:

"No. Que Allah nos proteja de tal error."

De este modo al rechazar a Jesús (a.s) como profeta de Allah se convirtieron en los desafortunados incrédulos.

Preguntó a los cristianos:

"¿Sois testigos de que Jesús fue la palabra de Allah y Su mensajero?"

Contestaron:

"No puede ser que sea una criatura de Allah. El es el hijo de Allah."

En otra ocasión, el Profeta (s.a.w) fue a ver a los eruditos judíos y los invitó al Islam. Nuaim b. Arit. y Zaid le preguntaron:

"¿Cuál es tu religión?"

El Profeta (s.a.w) les contestó: "Soy de la religión de Abraham."

Al oír esta respuesta, afirmaron: "Abraham era judío."

El Profeta (s.a.w) dijo: "En tal caso aceptemos la Torá como nuestro árbitro."

Los judíos dudaron por un momento y no aceptaron esta sugerencia. Tenían entonces un famoso sabio que se llamaba Abdullah b. Salam al que siempre alababan por su conocimiento. Sin embargo, cuando éste aceptó el Islam se olvidaron de sus alabanzas y empezaron a maldecidle. Cambiaron los capítulos que presagiaban la venida del Profeta Muhammad (s.a.w). El Corán dice de este asunto:

"¡Ay de los que reescriben el Libro con sus propias manos y luego dicen: Esto procede de Allah! Lo hacen vendiéndolo a bajo precio. ¡Ay de ellos por lo que han escrito sus manos!" (Baqara, 2:79)

Esto nos muestra que los judíos y los cristianos cambiaron sus religiones según sus deseos, destruyendo de este modo la auténtica naturaleza de sus enseñanzas. Hoy por hoy, la copia más antigua de la Torá viene a ser del siglo nueve antes de Cristo. Por lo tanto, hay mucho tiempo entre el periodo de Moisés y el que vio la compilación de la Torá. Los que claman por la reforma de Islam tienen, desafortunadamente, el mismo propósito. Igual que hicieron antes cubren sus objetivos secretos con palabras bonitas.

La mente humana no puede entender plenamente ni la sabiduría ni los propósitos ocultos detrás del universo que ha sido creado por la omnipotencia y omnisciencia de Allah, Quien mejor conoce la naturaleza del hombre porque lo ha creado El Mismo. De ahí que los mandamientos y restricciones en la vida del hombre concuerden con su naturaleza. Una mente que no ha sido moldeada por la divina revelación no es capaz de comprender estas realidades. Una mente sana nunca

negará el hecho de que es el Creador quien mejor conoce su creación y que por lo tanto es el más capaz de llevar al hombre por el camino que más le conviene. Podemos decir que Islam es la única religión adaptada perfectamente a esta naturaleza.

Por Su misericordia sin límite Allah el Todopoderoso ha enviado a la humanidad Islam, una religión universal que contiene un sistema de vida ideal y comprensivo. Como tal, Islam puede contestar cualquier pregunta referente a la vida que pueda hacerse el hombre. Que sirva de ejemplo que los sueños transcienden la realidad de nuestras vidas físicas ya que se encuentran en nuestras mentes. Siendo así, Islam los evalúa y juzga sus significados. Cualquier sistema de valores en el que se basen las leyes, y que ignore siquiera una característica de la naturaleza fundamental del hombre, será rechazado por esta naturaleza y, finalmente, ignorado. Por ejemplo, los católicos ignoran la necesidad de tener familia y prohíben casarse a los monjes y monjas. Tal prohibición choca con la naturaleza humana y finalmente lleva a la desobediencia.

La naturaleza humana contiene características variables y otras que son permanentes. Los sistemas religiosos que ignoran las características permanentes no pueden tener indefinidamente validez. La naturaleza humana excede todos los límites externos que le son impuestos. Por ejemplo, Europa occidental ha sufrido las penas de la adulterada cristiandad para finalmente eliminarla de sus vidas y restringirla a las iglesias. Por desgracia, muchos cristianos han dejado la religión por completo a causa de las tendencias poco naturales dentro de la fe cristiana. Más aún, dado que creer en un ser divino es una tendencia natural algunos “cristianos” llegaron incluso a creer en Satanás.

Islam, por el contrario, tiene en cuenta la naturaleza divina del hombre por lo cual nunca se quedará obsoleto con el paso del tiempo. Para dar un ejemplo, las mujeres son más emocionales que los hombres y por eso en algunas circunstancias legales no pueden actuar como testigos ya que esto podría entorpecer la administración de la justicia.

Los mandamientos de Allah hacen que las características negativas del hombre no se desarrollen para luego tomar control de éste. Fuera

de eso, nos ayudan a desarrollar tendencias positivas. No obstante, por el bien de nosotros mismos Islam nos garantiza la libertad para organizar nuestras vidas según las nuevas circunstancias en los aspectos de la vida sujetos a cambio y transformación. No hay ningunos fallos definitivos en cuanto a cuales son tales aspectos ya que Islam es la religión realista que abarca la realidad de la naturaleza humana. Merece la pena recalcar que la naturaleza humana que esté libre de la presión contextual de sometimiento tiende de manera natural hacía todo aquello que sea positivo antes que a lo negativo. Para recalcar este punto el Profeta (s.a.w) dice que todos los niños nacen con la naturaleza islámica. (Bukhari, Janaiz, 92)

Transmitió Abu Huraira:

El Profeta (s.a.w) dijo: "Cada niño nace con la verdadera fe de Islam *(es decir adorar a nadie más que Allah)* y son sus padres los que le convierten al judaísmo, al cristianismo o al magianismo, igual que los animales que dan a luz a pequeños animales perfectos. ¿Los habéis visto alguna vez mutilados? (Bukhari, Vol. 2, Libro 23, No 467)

Como resultado de la misericordia de Allah que lo abarca todo sin excepción y que excede Su ira, en términos generales existe en el universo paz y tranquilidad. Podemos observar que en un bosque los animales pequeños y débiles viven al lado de los que son fuertes y salvajes. La misma circunstancia es verdadera para un ser humano quien es la esencia del universo. Aunque posea cualidades tanto positivas como negativas mientras estas primeras excedan a las otras se dará la condición de que las tendencias negativas no tendrán posibilidad de manifestarse libremente. Sin embargo, la naturaleza positiva queda siempre corrompida por las influencias contextuales sociales tal y como se menciona en el *hadiz* del Profeta (s.a.w) citado anteriormente. Islam, a través del modo de vida al que nos dirige trata de preservar los elementos puros de nuestra naturaleza para que florezca la pureza espiritual que nos fue concedida por Allah el Todopoderoso. Queda entendido en el Islam que existe la posibilidad de que los elementos negativos de la naturaleza humana no puedan extinguirse totalmente. Por ejemplo, en vez

de permitir, como lo hacen algunos sistemas psicológicos modernos, la libertad absoluta en cuanto a nuestra vida sexual, Islam la organiza dentro de los límites del matrimonio y de la familia para asegurar la continuidad humana. Islam facilita la expresión de los deseos naturales en condiciones del matrimonio y de esta manera puede dirigir nuestra sexualidad hacía los objetivos divinos manifestados en la educación de la descendencia.

En cuanto a la posesión de los bienes Islam nos enseña que en realidad todo Le pertenece a Allah. Se exhorta a los creyentes a gastar de lo que tienen para el beneficio de los demás en vez de entregarse al vicio de almacenar la riqueza solamente para el uso personal. Islam nos guía hacía la apreciación y cooperación con los demás en vez de abrigar la envidia.

De la misma manera, Islam organiza las facultades intelectuales del hombre. Amarra la investigación mental del hombre a la revelación ya que de otro modo la reflexión mental puede llevar al hombre a lo ridículo. Es precisamente por esta razón por la que los filósofos han negado siempre las verdades de otros filósofos. Es más, en la Atenas de la antigüedad el hecho de robar fue algo digno de respeto en caso de que el ladrón no fuera apresado. Se toleraba a los ladrones y no se los castigaba dado que el robo era el producto de una elevada inteligencia. Aunque el robar es un mal evidente por sí mismo, no era percibido intelectualmente sin la ayuda de la revelación divina. Si la mente humana es capaz de dejar de percibir lo evidente, ¿cómo puede esperar percibir lo que es verdadero en casos más complejos? Cuando se acepta la razón como el único juez llega el momento en que todas las partes la tienen y la justicia no se puede implantar. Lo que sigue constituye un buen ejemplo de esto:

En la antigua Atenas un estudiante de derecho tenía un contrato con su profesor por el cual ésta le preparaba para ser abogado. El estudiante debería dar una parta del pago después de haber terminado los estudios y la otra parte después de haber ganado su primer caso legal. Sin embargo, después de haber terminado sus estudios con el

maestro el estudiante le dijo a éste que la primera entrega que había efectuado era suficiente por sus servicios y que no pagaría la segunda incluso después de haber ganado un caso. El profesor de derecho llevó al estudiante al juzgado por la violación del contrato. Cuando su caso fue presentado al juez, el profesor le dijo a éste: "Obtendré mi dinero en cualquier caso, tanto si pierdo el caso o lo gano." El juez preguntó: "¿Cómo?" El profesor explicó: "Si gano el caso el estudiante tendrá que pagar mis honorarios por obligación de cumplir con su veredicto. No pude negarse a hacerlo. Si pierdo, entonces mi estudiante ganará el caso y según nuestro acuerdo se supone que debo recibir mis honorarios en el momento en el que él gane su primer caso legal." El estudiante, quien recibió buena enseñanza, dijo: "Al contrario, no pagaré los honorarios tanto si gano el caso como si lo pierdo." El juez pidió que se expliquase. Contestó: "Si gano no le debo pagar, de otro modo sería actuar en contra del veredicto de este juzgado, lo cual es inadmisible. Si pierdo este caso entonces según el acuerdo que hemos hecho no debería pagar nada."

Como vemos la mente humana es capaz de llegar a conclusiones totalmente contradictorias con identicas pruebas. Es una consecuencia inevitable de descartar la revelación. Al recalcar la necesidad de respetar los derechos de los demás por encima de todo, Islam introduce una dimensión diferente en las relaciones de los adversarios ya que enseña al hombre a pensar en las necesidades de los demás más que en las suyas propias. Lo confirma tajantemente el *hadiz* que dice que aquellos que duermen bien cuando sus vecinos pasan hambre no son de los nuestros.

De esta manera Islam transformó a sus seguidores en los hermanos y hermanas que comparten, se preocupan y quieren. Antes de que descendiera, los Árabes eran famosos por su odio, enemistad y saqueo de las otras tribus en sanguinarias guerras. Eran tan crueles que solían enterrar a sus hijas recién nacidas por considerarlas una deshonra. Las luchas y guerras entre ellos no tenían fin. Los fuertes aplastaban a los débiles y la ley siempre favorecía a los fuertes. Hablando de estas horribles circunstancias sociales, Mehmed Akif, el poeta Turco más famoso

dijo: “Si un ser humano no tenía dientes puede que sus hermanos se lo comiesen.”

No obstante, con la llegada de Islam se elevaron y alcanzaron la estatura de la gente más noble y virtuosa del mundo. Los que antes estaban dispuestos a beber la sangre de otros con la llegada de Islam alcanzaron el estado en el que el bien de los demás prevalecía sobre el de uno mismo incluso en el momento de la muerte. El suceso que citamos a continuación, transmitido por Hadrat Hudaiyfa, muestra el nivel de bondad y generosidad alcanzado por los miembros de la comunidad. Hudaiyfa estaba buscando en el campo de Yarmuk a los supervivientes de la batalla que acababa de terminar. Transmitió:

“Vi a mi primo Harith en un charco de sangre. Corrí hacía él para darle de beber y mientras intentaba tomarla se oyó la voz de Ikrimah: ‘Agua, un poco de agua por Allah.” Harith indicó a Ikrimah con sus ojos y retiró la mano que iba a coger el agua, lo cual quería decir que llevase el agua a Ikrimah. Cuando hube llegado a él, oímos la voz de Iyash: ‘Agua, por favor, agua.’ Ikrimah, igual que Harith no aceptó el agua y miró hacía Iyash. Fui corriendo hasta él pero no le dio tiempo de beber ya que expiró su último aliento. Corrí hacía Ikrimah pero ya estaba muerto. Asombrado en lo máximo corrí hacía Harith y descubrí que se había muerto. Esos tres guerreros, a punto de convertirse en mártires, prefirieron rechazar el agua que les había sido ofrecida solamente para satisfacer la necesidad de los demás. En resultado, ninguno de ellos bebió siquiera una gota antes de morir.”

Es un ejemplo de los elevados ideales de la moralidad islámica que se manifestaron en las vidas de sus primeros seguidores. Las mismas personas estaban dispuestas a matarse por una razón cualquiera en los tiempos de la ignorancia. Con la ayuda de Islam sus corazones se envolvieron en la misericordia divina hasta tal punto que sus tiempos fueron llamados por los musulmanes como los de la felicidad (*asr al-saadah*).

Allah el Todopoderoso nos recuerda este inmenso favor en el siguiente verso:

"Y recordad el favor que Allah ha tenido con vosotros cuando habiendo sido enemigos ha unido vuestros corazones y por Su gracia os habéis convertido en hermanos. Estabais al borde de caer en el fuego y os salvó de ello. Así os aclara Allah Sus signos. Ojalá os guiéis." (Ali-i Imran, 3:103)

Este versículo se dirige a toda la humanidad en las personas de los compañeros del Profeta (s.a.w).

Lo mismo se puede decir del caso de los Turcos. Antes de Islam no tenían buen nombre en los anales de la historia. Atilla no dejó más que sangre y lágrimas a lo largo de los siete mil kilómetros de sus campañas. Sin embargo, después de que fueron honrados con Islam esta nación llegó a ser de las más nobles, llena de amor y misericordia para la humanidad, por la cual se dirigían a sus enemigos de la siguiente manera:

"Eres tan cruel. ¡O misericordia! Haces que nuestro enemigo nos sea digno de amor."

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

Como hemos dicho anteriormente Islam consiste en la fe y las buenas acciones.

Según Islam el hombre tiene dos tipos de obligaciones hacía Allah, la primera es tener fe, la otra se refiere a la práctica. La obligación de fe está antes de la práctica. Por eso el Profeta (s.a.w) dijo: "La cosa que más temo para mi *ummah* es que sean de los que asocien a Allah." (Musnad, IV, 124, 126)

Los seres humanos serán divididos ante Allah en dos naciones, la de los creyentes y la de los incrédulos. La fe está arraigada como una unidad indivisible. En otras palabras, si alguien se niega a creer en algún principio de la fe es como si se negara a creer en todos. Todos estos principios tienen el mismo peso ya que el hombre no tiene derecho de decir que algo denominado como correcto por Allah sea incorrecto. En su

estado de total debilidad, ¿puede rechazar el hombre al Omnipotente y Omnisciente Creador? Sin la fe, que ocupa en Islam el lugar más alto entre las necesidades, las buenas acciones no llevan ningún beneficio.

No obstante, la fe debe estar acompañada de buenas acciones ya que éstas la protegen del daño. Islam es como un frutal. La fe, desde el mismo corazón, constituye sus raíces. La declaración de la fe con la lengua es su tronco, mientras las buenas acciones son como las flores y frutas del árbol. Igual que la fruta es el propósito del árbol, las buenas acciones constituyen la consecuencia necesaria de la fe. La gnosis y la proximidad de Allah se pueden alcanzar a través de las buenas acciones. En otras palabras, Islam no es solamente cuestión de creencia sino también de la buena práctica. Camina por una senda muy peligrosa el que piensa que se puede alcanza la salvación solamente con la fe. Tanto es así, que cuatro de los cinco pilares del Islam hablan de los principios prácticos de las buenas acciones. Solamente el primero, la profesión, se refiere a la fe. El siguiente *hadiz* presenta claramente los cinco pilares del Islam:

Transmitió Ibn ʻUmar: El Mensajero de Allah (s.a.w) dijo:

"Islam está basado en los (siguientes) cinco (principios)":

1. Testificar que nadie tiene derecho de ser adorado excepto Allah y que

Muhammad es el Mensajero de Allah.

2. Ofrecer la oraciones obligatorias (en grupo) con devoción y corrección .

3. Pagar Zakat *(es decir la caridad obligatoria*).

4. Realizar Hayy *(Peregrinación a Meca si se puede).*

5. Ayunar durante el mes de Ramadán. (Bukhari, Vol. 1, Libro 2, No 7)

Sin embargo, estos cinco principios no constituyen la totalidad de Islam. Son los principales pilares que soportan al edificio pero hay otros principios. Islam organiza la vida del hombre desde la cuna hasta

la tumba, la vida espiritual y la material, la vida privada y la pública. Incluso un estudio rápido del Corán y de los dichos del Profeta (s.a.w) muestra que éstos cubren todos los aspectos de la vida. El *hadiz* citado arriba ofrece a los musulmanes las primeras directrices que puedan necesitar para construir su vida. Sin los principales pilares ningún edificio se puede sostener firmemente pero los otros principios soportan a los principales y de este modo refuerzan la estructura entero. Muchos otros *hadizes* elucidan estos principios adicionales. Citemos como ejemplo el siguiente:

"Islam está hecho de ocho partes. La primera es creer en Islam, la siguiente es cumplir con el *salat*, el pagar los derechos de los pobres es otra, ayunar es otra, realizar la peregrinación es otra, encomendar el bien es otra, abstenerse del mal es otra, esforzarse en el camino de Allah es otra…"

Los mandamientos de Islam funcionan como las agujas de una brújula. Un punto está fijo mientras que el otro se mueve. Significa que los mandamientos incumben a (son fijos para) todos los creyentes mientras que los actos opcionales de adoración son movibles ya que se los puede hacer según la capacidad de cada uno. Los que tengan la capacidad como la de Abu Bakr deben hacer más, no es correcto que se comporten como los musulmanes débiles. Por otro lado, los que no posean la elevada capacidad de Abu Bakr no pueden practicar Islam como lo hacía él. Lo importante aquí es que después de cumplir con los obligatorios actos de adoración de la mejor manera posible, uno debe entonces dedicarse a los actos opcionales hasta donde pueda para de este modo llegar a Allah a través de la renuncia del mundo. Haciéndolo podemos crecer hasta merecer el papel de representantes de Allah en la tierra.

Siendo importante el hecho de entender las reglas aparentes de Islam, lo es igualmente el hecho de entender los aspectos espirituales ocultos de Islam. Allah el Todopoderoso a través de su Mensajero (s.a.w) nos informó repetidamente de estos principios. De este modo nos ha dado los poderes para enseñar Islam de manera correcta y nos ha ofrecido la oportunidad de practicarlo hasta la perfección. El siguiente *hadiz*, conocido generalmente como el *hadiz* de Gabriel, recalca este punto:

Transmitió ‘Umar (que Allah esté satisfecho con él):

“Umar ibn al-Khattab me dijo: ‘Un día estábamos sentados en la compaña del Mensajero de Allah (s.a.w) cuando apareció delante de nosotros un hombre vestido de un blanco impecable, con el pelo extremadamente negro. No se veía ninguna indicación de que fuera un viajero sobre él. Ninguno de nosotros le conocía. Por fin se acercó al Mensajero (s.a.w), se arrodilló delante de él poniendo las palmas de sus manos sobre sus muslos y dijo: ‘Oh Muhammad, infórmame acerca de Islam.’

El Mensajero del Allah (s.a.w) dijo:

‘Islam implica que testifiques que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah, y que establezcas el salat, pagues el zakat, ayunes en el mes de Ramadán y que realices la peregrinación a la Casa si tienes suficiente dinero para el viaje.’

El hombre dijo: “Has dicho la verdad.’

Umar ibn al-Khattab dijo: ‘Nos asombró que hubiese hecho la pregunta y que después él mismo verificase la verdad.’

El hombre dijo: ‘Infórmame acerca del *iman.’* (*es decir, la fe*).

El Profeta (s.a.w) contestó:

‘Es el afirmar que crees en Allah, en Sus ángeles, en Sus Libros, en Sus Mensajeros, en el Día del Juício y que afirmes tu creencia en el Decreto Divino del bien y del mal.’

El hombre dijo: ‘Has dicho la verdad. Infórmame acerca del *ihsan*.’ (*la realización de las buenas acciones*)

El Profeta (s.a.w) dijo:

‘Es adorar a Allah como si Lo estuvieras viendo, porque aunque no Lo ves, Él, en verdad, te ve a ti.’

El hombre dijo entonces: ‘Infórmame acerca de la Hora.” (*Última*)

El Profeta (s.a.w) comentó: ‘El que contesta no sabe más que él que pregunta.’ (*acerca de ella*)

El hombre dijo: ‘Háblame acerca de sus signos.’

El Profeta (s.a.w) dijo:

‘Que la esclava dará a luz a su dueña y dueño, que verás las descalzas manadas indígenas de cabras compitiendo una con otra en la construcción de espléndidos edificios.’

El narrador (Umar ibn al-Khattab) dijo: ‘Entonces el hombre siguió su camino pero yo me quedé con el Profeta (s.a.w) durante un buen rato. Éste me dijo: ‘Umar, ¿sabes quién era este hombre?’ Contesté: ‘Allah y Su Mensajero saben mejor.’ Dijo: ‘Era Gabriel (el ángel). Os vino a vosotros para instruiros en los asuntos de la religión.’”

Resumiendo, Islam es una religión de adoración de un Solo Allah. El Todopoderoso dice en el Corán:

“Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren.” (Zariyat, 51:56)

Allah el Todopoderoso ordena a su Profeta (s.a.w) que informe a la humanidad acerca de ello:

“Di: Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la práctica de Adoración. Y se me ha ordenado que sea el primero de los musulmanes (de los sometidos). Di: Temo, si desobedezco a Allah, el castigo de un día trascendente. Di: Yo adoro a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él mi adoración.” (Zumar, 39:11-14)

La fe en Allah no es una imitación ciega y robótica de la ley religiosa. Es adoración del creador del universo, el dueño de la vida y de la muerte, es sentirse feliz con Su veredicto, y realizar las buenas acciones de acuerdo con Su voluntad.

Establecer una religión es un privilegio que corresponde únicamente a los profetas. De todas las religiones mundiales solamente las

fuentes del Islam han sido preservadas correctamente ya que Allah ha hecho que el milagro del Corán sea válido para siempre.

Islam destroza todos los mitos, todas las supersticiones y elimina todos los vestigios de oscuridad. En lugar de la ignorancia, estableció la justicia, elevada moralidad y trajo la felicidad y paz al mundo.

Islam ayuda al hombre a descubrir su verdadera identidad y le enseña el secreto de la afirmación:

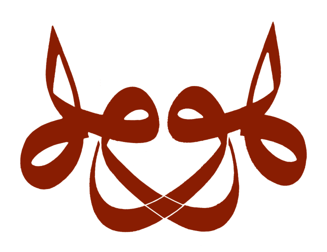
"Le insuflé de mi propio espíritu."

Islam pule el espejo del corazón y lo prepara para llegar a Allah, lo adorna con los elevados ideales de la moralidad y es tan poderoso su elixir que transforma la oscuridad de la muerte en el objeto del deseo igual al deseo de un joven que espera ansiosamente su noche de bodas.

Mehmet Akif al ver la triste situación en la que se encontraban los musulmanes de su tiempo a causa de su poca sumisión a Islam dijo:

"Si los musulmanes no quieren ser aplastados por el paso del tiempo Deben volver al seno de Islam."





La Profesión de fe y Sus Pilares



"La ilaha illallah, Muhammad Rasulullah."
No hay más dios que Allah y Muhammad es Su mensajero.



La profesión de fe es el primero paso para entrar en la religión de Islam. Es una frase que testifica la unicidad y unidad de Allah y la aceptación del Profeta Muhammad (s.a.w) como su último mensajero. Es la raíz de la religión que contiene todos los secretos para la salvación de la humanidad. Tiene varios nombres que muestran a los musulmanes su significado:

Kalimah al-tayyibah – Las palabras más bellas.

Kalimah al-taqwa – la enunciación de la conciencia de Allah.

Kawl al-thabit – las palabras idóneas.

Maqalid al-thamawat wa al-ard – la llave de los cielos y de la tierra.

Kalimah al-ihlas – la profesión de la sinceridad.

Samanu'l-jannah – el precio del paraíso.

La profesión de fe es la esencia de Islam y de la demás enseñanza religiosa de la cual dependen todos los detalles de Islam. De ahí que la forma superior de adoración, sea el pronunciamiento de estas sagradas palabras. Incluso la mejor forma de adoración, el *salat*, incumbe a los creyentes en algunas horas del día mientras que la declaración de la fe les incumbe en todo momento. La fe debe estar protegida del descuido.

El ayuno, el *salat* y otros actos de adoración se pueden aplazar si hay un impedimento. No obstante, no se puede hacer lo mismo con la fe, a pesar de las circunstancias.

La profesión de la fe es:

أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ

"Ashadu anla ilaha illallah wa ashadu anna muhammadan abduhu warasuluhu."

Significa que para abrazar el Islam uno debe pronunciar estas palabras con la lengua y aceptarlas en su corazón. Ellas contienen toda la sabiduría Coránica y todas sus realidades. En otras palabras, el Corán entero es la articulación de estas palabras, cuya esencia consiste en creer en Allah Uno – *tawhid*. El siguiente verso expresa esta realidad claramente:

"Esto es una comunicación dirigida a los hombres para advertir con ella y para que sepan que Él es un dios Único y los que saben reconocer lo esencial recuerden." (Ibrahim, 14:52)

Todos los actos del siervo de Allah dignos de alabanza son la consecuencia y el fruto de estas hermosas palabras. Contra más se establezcan en el corazón, el siervo toma más placer en la adoración. Por otro lado, todos los actos que causan la ira de Allah son el producto de descreer en ellas. Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"¿Acaso no ves como Allah compara la buena palabra con un árbol bueno cuya raíz es firme y cuyas ramas están en el cielo? Da su fruto en cada época con permiso de su Señor. Allah pone ejemplos a los hombres para que así recuerden. Pero una mala palabra se parece a un árbol malo que está desenraizado sobre la tierra sin estabilidad." (Ibrahim, 14:24-26)

La frase 'da fruto en cada época' la explica el Profeta (s.a.w) como un recuerdo continuo y la mención de los nombres de Allah (Fazail al-A'mal).

Explicando este verso Ibn Abbas (que Allah esté satisfecho con él) dijo: "Este verso se refiere a la palabra de la profesión, sus raíces están en el corazón del creyente y sus ramas en los cielos. Las buenas acciones del creyente llegan hasta los cielos. Las palabras feas son aquellas que contienen incredulidad y aquellas que asocian con Allah. No será aceptada ninguna buena acción mientras no haya fe."

Por eso Allah nos ha informado en el Corán:

"Habrá triunfado el que se purifique." ('Ala, 87:14)

El Profeta (s.a.w) explica que el concepto de la purificación en este verso consiste en pronunciar las palabras de la declaración de fe, (لاَ إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللّٰهِ), con sinceridad y el abandonar la adoración de los ídolos tanto interna como externamente. (Fazail A'mal, 466)

Los amigos de Allah, que tienen la obligación de purificar las almas de todas las formas de vicio, actúan según el *hadiz* que acabamos de citar. Los ídolos no siempre son aparentes, a veces las almas humanas nutren ídolos ocultos como por ejemplo los deseos animales. En el verso siguiente Allah el Altísimo condena tal actitud:

"¿Has visto a quien toma por dios a su pasión,...?" (Jathiyah, 45:23)

Una de las obligaciones del Profeta (s.a.w), tal como lo revela el Corán, es purificar los corazones de los seres humanos de la enfermedad del espíritu y desvelarles las profundas dimensiones de la creencia en la unidad de Allah. La fe es como un espejo y si la persona se olvida de Allah este espejo se nubla, en tal caso nos impide recibir y reflejar las luces divinas que se manifiestan en el corazón del creyente si éste se enternece a través del recuerdo y de la mención de los nombres de Allah (*zikrullah*). *Zikr* es lo opuesto del olvido. Las manchas del corazón se limpian al volverse hacía Allah con toda la sinceridad y devoción.

Los profetas y los amigos de Allah invitan a la gente a aceptar la profesión de fe que es lo que abre al hombre la puerta de los cielos y de la tierra. Los profetas han compartido con la humanidad estas dul-

ces palabras de la mejor manera, la del amor y la misericordia. Mucha gente favorecida ha respondido a esta llamada y ha saboreado la fe verdadera que es más dulce incluso que *kawthar* (una fuente en *Jannah*). Han sido lo primeros en llevar la antorcha de la fe. Desde este punto de vista, examinemos los siguientes versos de Aziz Mahmut Hudai:

Obedece los mandamientos de Allah
Ven a la unidad, a la unidad
Refresca tu fe
Venid a la unidad, a la unidad

No mires a lo lejos
No lances tu corazón al fuego
No te inclines ante todo lo que ves
Venid a la unidad, a la unidad

Cierra los ojos a todo lo que no sea Allah
Espera de Allah todo lo que quieras
Elimina las preocupaciones de tu corazón
Venid a la unidad, a la unidad

¿Que pensáis
los deslumbrados por lo transitorio?
Un día despertaréis
Venid a la unidad, a la unidad

Dejad la imitación ciega
Profesad sinceramente la unicidad de Allah
Encontrad todos vuestros sueños
Venid a la unidad, a la unidad

No adoréis pues a las formas
Mirad los significados
Intentad estar cerca de lo Real
Venid a la unidad, a la unidad

No creáis a vuestra alma carnal
No penséis que sabéis
No os lancéis al fuego de la asociación
Venid a la unidad, a la unidad

Abandonad los amores pasajeros
¿Mencionáis a los muertos alguna vez?
El viajero sigue el camino, no lleguéis tarde
Venida a la unidad, a la unidad

La profesión de la fe contiene una sabiduría sin límite. Por eso, la tierra, los cielos y todo que contienen afirma el mensaje de estas palabras sagradas. Incluso Allah el Altísimo da fe de Su Unidad:

"Allah atestigua que no hay dios sino Él, así como los ángeles y los dotados de conocimiento, rigiendo (Su creación) con equidad. No hay dios sino Él, el Inigualable, el Sabio." (Al-i Imran, 3:19)

Resumiendo, la profesión de fe tiene cuatro significados:

1. Declarar la existencia de Allah.
2. Declarar los atributos de Allah.
3. Declarar los actos de Allah.
4. Declarar la veracidad del Mensajero de Allah.

La profesión de fe constituye el sello de la fe islámica y se llama *amantu*. Los seis pilares de la fe resumen el sistema de la creencia en Islam. La traducción de *amantu* viene a continuación:

Creo en Allah el Altísimo, en Sus ángeles, en Sus Libros, en Sus Profetas, en el Día de Juicio, en la predestinación divina y en el hecho de que tanto lo bueno como lo malo pasa a consecuencia de la voluntad de Allah, el Ser Supremo, y que habrá vida después de la muerte. Testifico que Muhammad es Su siervo y mensajero.

El que acepte los cinco pilares de Islam se convierte en un musulmán y el que acepte los seis pilares de la fe se convierte en un creyente.

Sin embargo, hace falta aceptarlo con el corazón, no solamente pronunciarlo.

Aparte de creer en la existencia de Allah y la profecía de Muhammad (s.a.w), uno necesita también cultivar el conocimiento y comportarse noblemente. En otras palabras, nuestra fe debería ser fuerte y perfecta para que nos pueda llevar a la salvación. Cuando hablamos de que la fe que sea fuerte, hablamos también de la aceptación de los atributos de Allah.

I. LA FE EN ALLAH

La mente humana no tiene capacidad para comprender plenamente la naturaleza de Allah, que es Él que ha creado los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos. Por esta razón la contemplación de la esencia de Allah genera extrañas ideas en la imaginación del hombre y daña la fe correcta. El Profeta (s.a.w) prohibió este tipo de contemplación:

"Contemplad los favores de Allah (Su creación, poder y grandeza), y no Le contempléis a Él (ya que nadie se lo puede permitir)". (Kitab al-Arbain)

Para recalcar la limitada naturaleza de nuestra mente, los principales *sufis* dicen:

"¡O Señor! Eres como eres, eres por encima de nuestra percepción y de nuestra información acerca de Ti."

Percibir la naturaleza de Allah está fuera de nuestro alcance. Sin embargo, le es posible a la mente humana deducir de la causa al causante, del arte al artista, de los resultados a las causas. Si la mente humana, con una clara percepción y buena voluntad, mira a los atributos y actos de Allah, no le queda más que aceptar la creencia en Él. El rechazo a esta creencia es la consecuencia de una mente enferma. Al preservar la pureza de la mente y del corazón, el hombre se protege del rechazo de la fe, incluso en el caso de aquellos que, como el Profeta Abraham (a.s), han vivido dentro de las sociedades

incrédulas. Su sociedad adoraba a los ídolos, pero él, con la ayuda de su intelecto y de su corazón, fue llevado a la fe verdadera y descubrió la unicidad de Allah.

La creencia es más fácil que la incredulidad. La afirmación de que no hay Creador no resuelve ninguna cuestión sobre el origen del mundo, de la vida y de la muerte. La posición de un incrédulo es como la de un hambriento que no siente el padecimiento a causa de una depresión nerviosa o a la de alguien que no siente los navajazos a causa de una intoxicación narcótica. El Corán llama a tales personas *sordos y mudos*.

Allah el Todopoderoso creó la naturaleza humana y le dio la necesidad de creer en Él y la de buscar la verdad. No existe ninguna excepción a esta planificación divina. Si no da resultado es a causa de la ceguera espiritual y la estupidez. Nuestra subconsciente fe está bloqueada por el peso de la vida material, se parece a nuestra incapacidad de recordar nuestros sueños.

Tanto en las religiones reveladas como en las fabricadas por el hombre existe el concepto de creencia en Allah. Sin embargo, este concepto en las religiones hechas por el hombre está muy desviado de la fe correcta en la cual Allah es el único creador del universo, donde trasciende a todas las debilidades y atributos humanos y posee en cambio todos los atributos de la perfección que nos han sido revelados a través del Profeta (s.a.w) y que están a salvo de cualquier cambio. Hay un acuerdo general de los especialistas de que los atributos más importantes de Allah son los siguientes:

SU EXISTENCIA: Allah existe y Su existencia no depende de nada. Por lo tanto, Él existe por Sí Mismo. No hay ninguna probabilidad de que no exista. Todas las cosas, todo que no sea Él, son Su creación y su existencia, que no es necesaria, constituye una potencialidad. El Corán declara:

اللّٰهُ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الْحَيُّ الْقَيُّومُ لَا تَأْخُذُهُ سِنَةٌ وَلَا نَوْمٌ
لَهُ مَا فِي السَّمَاوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ

"Allah, no hay dios sino Él, el Viviente, el Sustentador. Ni la somnolencia ni al sueño le afecta. Suyo es cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra…" (Baqara, 2:255)

Es un hecho obvio que en este inmenso universo existe un impecable orden y coherencia. Este orden tan coherente ha subsistido de una manera delicada y equilibrada desde el momento en el que se hizo el universo. Las estaciones no podrían existir sin la inclinación de 23.5 grados que tiene la tierra. Sin ella una parte de la tierra siempre tendría invierno y la otra verano. Siguiendo en la misma línea, si la distancia entre la tierra y el sol fuera un poco más larga, la tierra se helaría por completo. En caso de que fuera un poco más corta se convertiría en cenizas. Éstos y otros casos parecidos indican el hecho de que todos los cuerpos celestes siguen un programa tan sabio que hace que la vida sea posible.

Un mecanismo de semejante perfección y delicadeza constituye la señal de la existencia de la Unicidad, Magnificencia y Omnipotencia del Creador del Universo. El Corán declara:

"Ha elevado el cielo y ha puesto la balanza (de la justicia)." (Rahman, 55:7)

"El que creó siete cielos, uno sobre el otro. No verás en la creación del Misericordioso ninguna imperfección. Vuelve la vista: ¿Ves algún fallo? Vuelve a mirar una y otra vez, la vista regresará a ti derrotada y exhausta." (Mulk, 67:3-4)

Si un granjero viese que las plantas en su granja estaban tronchadas de manera irregular, lo atribuiría seguramente a la acción de una tormenta u otro desastre natural. Sin embargo, si viese que las mismas plantas estaban tronchadas de manera regular, por ejemplo una de cada cinco plantas, no lo atribuiría a un desastre natural. Se daría cuenta de que lo ocurrido se debe a un ser consciente y capaz. Podría pensar que

lo hizo algún enemigo suyo. En este caso, debería preguntarse cómo es posible que él sea capaz de afirmar que el perfecto y delicado mecanismo del universo llegó a ser por casualidad mientras no puede admitir que una insignificante acción de tronchar las plantas haya ocurrido de la misma manera. Nadjib Fadl, el famoso poeta turco, se dirige así a todos aquellos que incurren en semejante falte de lógica:

Veo que estoy cubierto por todos los lados.
¿No es así que alguien cubierto necesita al que lo cubrió?
¿Quién ha sido el dibujante de esta cara humana?
¿No se pregunta el que mira en el espejo?

Jalal al-Din al-Rumi exhorta al despertar de los ojos y de los corazones abriendo las puertas de la sabiduría y meditación:

"Cuando observáis el movimiento del molino, más os vale ver el agua del río que lo mueve."

"Cuando contempláis el polvo en el aire, más os vale dar un vistazo a la tormenta que lo levanta."

"Cuando veis la cazuela que hierve, mirad al fuego con atención."

"Dime, ¡O descuidado! ¿Es lógico que todos estos palacios y habitaciones tengan un constructor o que no lo tengan?"

"Dime, hijo. ¿Es lógico que las inscripciones en las paredes y las escrituras tengan un escritor o que no lo tengan?"

"¡O hijo de Adam! ¿Podrías una vez siquiera señalar algo que llegó a ser por sí mismo? Mira lo que pasa cuando sacas una planta de su sitio. ¿Acaso piensas que crece por sí misma?"

El poeta expresa este punto con elegantes palabras:

Si este lugar se hubiese hecho a sí mismo,
Esta caravana también lo haría!

Las chimeneas en los tejados te dicen
Que no hay fuego ni humo.

Si no hubiese un poder
¿Seguiría el universo rotando?

Si el cultivador dejase el campo a su suerte
¿Crecería el trigo por su propia fuerza?

Cuando la tierra sedienta busca la nube en el cielo
¿Hay un río que fluya por sí mismo?

El diablo sería feliz de poder echar el alquitrán sobre la luz
Y le diría a la conciencia: "cree en lo que te de la gana"

La lengua le pidió a Mehmedi que aprecie a su corazón

Sin él la lengua no puede hablar.

Cada voluntad y corazón dispuesto se da cuenta de manera natural de que existe una cadena de causas y que éstas dependen del Gran Productor de todas las causas secundarias, Allah, y de ahí que crean en Él.

Sin embargo, Satanás pone muchas trampas en todos los sitios para desviar los pensamientos de los seres humanos. Jalal al-Din al-Rumi advierte que no nos dejemos engañar por él:

"Que no os engañe Satanás en cuestiones de la creencia. Es tan buen ladrón que se queda vigilando en noches oscuras para poder llegar hasta vosotros y llama a vuestras puertas a la primera oportunidad. Vais a abrir la puerta con la linterna en la mano para ver quien es pero Satanás la apaga cogiendo la mecha. No podéis ver quién es y no os dais cuenta de que es un ladrón quien apaga vuestra linterna. De este modo Satanás se lleva las virtudes de vuestro corazón y os hace perder la otra vida. Sois inconscientes de la creación y del Creador."

Como declara el Corán **"en realidad sólo temen a Allah aquéllos de Sus siervos que tienen conocimiento"** (Fatir, 35:28) el conocimiento adecuado de la Grandeza y Magnificencia de Allah es, sobre todo, cuestión de conocimiento (ciencia). Las palabras de Einstein ilustran esta realidad muy bien:

"El creador del universo no juega a los dados. Su creación no es casual ni caótica. Observamos con admiración, hasta donde podamos, el equilibrio y la armonía de este mundo… Se puede decir que cualquiera que explore la naturaleza experimentará un respeto religioso al descubrir la grandeza de Allah. En consecuencia, no me cabe en la cabeza que un verdadero científico carezca de una profunda fe. Por lo tanto, una religión sin conocimiento (ciencia) es ciega, y un conocimiento (ciencia) sin religión es cojo."

Muchos científicos no-musulmanes aceptaron Islam y otros muchos, sin hacerlo, comprendieron que deben admitir la Grandeza de Allah. Es un milagro del Corán. Allah dice:

"Los que recibieron el conocimiento ven que lo que se te ha hecho descender procedente de tu Señor es la verdad y la guía al camino del Poderoso, en sí mismo alabado." (Saba, 34:6)

"Les haremos ver Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se les haga evidente que es la verdad. ¿Es que no basta con que Tu Señor es Testigo de todas las cosas?" (Fussilat, 41:53)

Cualquiera que mire al universo y lo tome como una lección percibe los innumerables signos que se mencionan en este verso.

Si solamente existiesen los hombres y los animales utilizarían todo el oxígeno y lo convertirían en bióxido de carbono y muy pronto perecerían a falta de oxígeno. Sin embargo, el Poder que hizo que exista el universo también hizo que creciesen las plantas y las dotó de la capacidad de utilizar el bióxido de carbono y de convertirlo en oxígeno, lo cual permite que funciones el necesario equilibrio.

Por otro lado, el Creador llenó las tres partes de la tierra con agua e hizo que la gran mayoría de la parte restante fuese desiertos y rocas. De este modo la parte de la tierra en el mundo es solamente una parte pequeña. Sin embargo, Allah el Altísimo la transforma de una forma en otra para que pueda ser fuente de alimentación para todas las criaturas.

Examinemos una especie del mundo animal. Si todos los miembros de esta especie en el pasado, presente y futuro hubiesen sido enviados a la tierra a la vez, el espacio y sustento del mundo no habrían sido suficientes para esta especie. Allah, sin embargo, las crea según orden temporal y secuencia espacial. El mismo punto es válido para todas las criaturas vivientes. El mundo, con el misterio del tiempo y espacio, puede sostener una carga de un trillón más grande. Es decir, la existencia de las criaturas en el universo está sujeta a equilibrio y limitación. Por ejemplo, un árbol produce millones de semillas que se esparcen con el viento como si fueran paracaídas hechas de plumas. Si todas las semillas de solamente un árbol tuvieran la oportunidad de convertirse en árboles, el mundo estaría infestado de árboles. No habría suficiente espacio para un solo árbol más. Este ejemplo se puede extender a todas la criaturas vivientes. Este hecho apunta a un equilibrio y armonía del universo impenetrables.

El Ser Supremo dotó a todas las criaturas vivientes con las características de tal índole que incluso las que comen la misma clase de comida producen de manera diferente y se complementan para hacer la vida posible. Por ejemplo, una vaca y una oveja comen hojas de morera y producen leche y lana, pero un gusano de seda produce seda y el almizclero produce almizcle de la misma hoja. La abeja produce miel del polen, pero el ser humano, considerado la criatura más perfecta, no tiene esta habilidad. Ningún químico es capaz de producir los colores, olores y las vivas hojas que las flores sacan de los nutrientes de la tierra. Mientras un animal puede transformar la hierba en carne y leche, el ser humano no es capaz de producir de toneladas de grasa en los laboratorios ni siquiera un trozo de carne o una gota de leche.

Un ser humano sensible debería ver la existencia y magnificencia de Allah dondequiera se vuelva. Las cualidades como el enviar a los profetas y perfeccionar a lo seres humanos con su conocimiento y moralidad son obra de la gracia divina. Más aún, cuando un ser humano se mira a sí mismo y al universo, ve inmediatamente qué ridículo e irrisorio es llegar a descreer cara a tanta grandeza y magnificencia. El poeta lo expresa de manera sobrecogedora:

Muchos significados se destilan por los sistemas sin fin
Los signos de Allah estarán siempre en el corazón de Adam.

¡Que hecho tan trascendente! La tierra y el cielo no tienen pilares.
No hay ni una partícula sin la escala.

Con el espacio sin fin por encima y la tierra negra debajo.
¡O siervo! Lo que te corresponde es postrarte en la alfombra de la oración.

Sin duda alguna, este infinito universo es un signo de la Existencia y la Grandeza de Allah. Es un rayo de fe. El cielo tiene agujeros negros y blancos. Es un nuevo descubrimiento de las ciencias positivas. No obstante, vemos que Allah jura por estos agujeros en el Sagrado Corán.

"Y juro por la desaparición de los astros lo cual, si supierais es un gran juramento…" (Waqia, 56:75-76)

Esta realidad, que la ciencia moderna acaba de descubrir, ilustra la magnificencia de la hablamos. El lugar donde nace una estrella se llama un agujero blanco, y el lugar en el que mere se llama un agujero negro. Un pequeño objeto que pasa a través del agujero blanco se expande un trillón de veces y produce una gigantesca constelación. Muchas estrellas más grandes que nuestro mundo mueren con el tiempo desapareciendo en los agujeros negros. Llegará el día en que el sol mismo que da luz a nuestro cielo **"como un rollo se pliegue"** (Takwir, 81:1) y dejará de existir. Sin duda alguna éste seré el Día del Juicio, el final de todo… No hay otra manera de afrontarlo que postrándose ante Allah.

En pocas palabras, los que son conscientes perciben que este mundo, respeto a la Grandeza Divina, es solamente una partícula de polvo entre trillones de otras partículas de polvo esparcidas en el espacio, con sus montañas, planicies, océanos, y seres humanos. Dada su impotencia, el hombre no es nada más que un siervo de Allah. Este ejemplo de la posición humana, de una gota en los océanos, requiere una lógica percepción de un creador – Todopoderoso, Existente por Sí Mismo, es Sostenedor de las necesidades de los hombres y de las

bestias. Sin embargo, para percibir esta realidad uno necesita tener un corazón abierto. Dice el Corán:

“¿Es que no van por la tierra teniendo corazones con los que comprender y oídos con los que escuchar? Y es verdad que no son los ojos los que están ciegos sino que son los corazones que están en los pechos los que están ciegos.” (Hajj, 22:46)

Ibrahim Haqqi de Erzurum lo expresa con palabras sabias:

Los que están atentos ven
Pero los que están ciegos no pueden.

Yunus Emre dice:

El camino verdadero te lleva al lugar correcto,
El ojo real te lleva a percibir a Allah…
Allah está vigilante en todo momento
Pero hace falta ojo para ver

La tierra y el cielo testifican la existencia de Allah, la realidad que no necesita explicaciones. Los hombres de Allah saborean esta realidad con todas las cualidades de sus corazones. Sus almas perciben los secretos divinos mientras éstos se derraman sobre la tierra. Los que llegan al desapego tal como lo dice el *hadiz* “muere antes de la muerte” se levantarán en la gloria de la realidad. Se sueltan y viven con el espíritu del Profeta (s.a.w). Nunca tienen dudas acerca de lo verdadero y real. Hay un ejemplo que ilustra este hecho claramente:

Junaid al-Bagdadi, uno de los Grandes Santos, preguntó a la gente que corría muy deprisa: “¿A dónde vais corriendo? ¿Qué sucede?

Contestaron:

“Hemos oído que ha llegado un gran sabio. Sabe explicar la existencia de Allah con mil pruebas. Vamos a escucharle y beneficiarnos así de sus explicaciones. ¡Ven con nosotros si quieres!”

Al oír esto Junaid al-Bagdadi les contestó con una agria sonrisa:



“Para los ojos que quieren ver y los corazones que quieren sentir hay en el universo signos e indicaciones sin fin. Hay testimonios incontables. ¡O gentes! Que vayan aquellos de vosotros que tienen dudas. En mi corazón no hay ni una pizca de duda.”

La gente que posee el conocimiento espiritual lo explica de esta manera:

“Allah no se esconde. Sin embargo, se puede decir que ‘Allah está fuera de nuestra visión ya que los seres humanos no pueden soportar el poder que emana de Él.” En una habitación que tuviera una bombilla de cinco mil voltios, el ojo humano no vería nada a causa de una carga tan alta. La visión de Allah es tan poderosa que se tiene que esconder de los seres humanos que no pueden verlo con sus ojos biológicos. Es por eso que Allah le dijo al Profeta Musa (a.s) **“No me verás.”** (Araf, 7:143)

❁

EXISTENTE ETERNAMENTE EN EL PASADO: Es un pre-requisito lógico que todas las criaturas llegaron a ser por una causa *a priori* a base de razón-resultado. Esta causa *a priori* no necesita ser creada, pero tiene poder de crear. Es Allah el Todopoderoso. Su Ser no tiene principio. Es Él quien es principio de todo, eternamente existente en el pasado. Se dice en el Corán:

“Es el Primero y el Último, el Manifiesto y el Oculto y es Conocedor de todas las cosas.” (Hadid, 57:3)

“En el principio existía Allah, nada existió antes de Él…” (Bukhari)

El Profeta (s.a.w) solía decir en sus súplicas: “¡O Señor! Tu eres el principio, y nada existió antes de Ti…” (Muslim, 61) y aconsejaba a los musulmanes suplicar con estas palabras.

❁

ETERNIDAD: Allah no tiene fin. Es Eterno. El Corán dice:

“Y no invoques a otro dios junto a Allah. No hay dios sino Él, todo perecerá excepto Su faz. Suyo es el juicio y a Él habéis de regresar.” (Qasas 28:88)





“Todo cuanto en ella hay, es perecedero. Pero la faz de tu Señor, Dueño de Majestad y Honor, permanece.” (Rahman, 55:26-27)

Nada en este mundo tiene el atributo de la eternidad. Por esta razón todo depende del tiempo ya que Allah asignó el atributo de la eternidad solamente a Él e hizo toda la creación transitoria.

El epitafio “Solamente Él es eterno” escrito en la tumbas de los musulmanes habla de este hecho. Yunus Emre nos recuerda el hecho de que todo excepto Allah es transitorio:

Muéstrame una construcción
que no se convierta en ruinas
Recoge todas las pertenencias
que todos dejamos atrás…

Por esto, los hombres de Allah no se preocupan por este mundo y anhelan alcanzar el estado de aniquilación en Allah. Estos sabios, hombres y mujeres, no se dejan engañar por las transitorias delicias y ocurrencias de este mundo y, siguiendo el principio de “morir antes de la muerte”, emprenden el viaje hacía la estación de eternidad. Creyendo que “es el cuerpo lo que perece, no el alma” abandonan la esclavitud corporal y van de viaje con el corazón. Finalmente, llegan a Allah y dicen:

He encontrado al más amado;
que mi vida sea sacrificada.

❁

LA UNIDAD DE ALLAH: El hecho de que este universo sigua funcionando en gran armonía y orden desde que fue creado es suficiente indicación de que todo es el resultado de una fuerza solamente. Si esta fuerza tuviera socios, la armonía y orden del universo se habrían desvanecido a causa de las diferencias entre ellos y el caos haría la vida imposible. Se dice en el Corán:

“Y dice Allah: ‘No toméis dos dioses, Él, (vuestro dios) es un Dios Único. Temedme sólo a Mí.’” (Nahl, 16:51)





“Di: Si hubiera con Él otros dioses, como dicen, buscarían el medio de acceder al Dueño del Trono.” (Isra, 17:42)

“Si hubiera en los cielos y en la tierra otros dioses que Allah, se corromperían. ¡Gloria a Allah, el Señor del Trono, por encima de lo que le atribuyen!” (Anbiya, 21:22)

“Allah no ha tomado hijo alguno ni hay con Él ningún dios. Porque si así fuera cada dios se llevaría lo que hubiera creado y se dominarían unos a otros. ¡Ensalzado sea Allah por encima de lo que Le puedan atribuir!” (Muminun, 23:91)

Si examinamos el Corán en profundidad veremos que Allah encomienda a sus siervos la creencia en Sus atributos como algo muy importante. Entre ellos, la creencia en la unidad de Allah es lo más significante. Es así ya que asociar con Allah se considera en Islam una enormidad, la causa de la ira de Allah. El Corán advierte y exhorta a la gente a no caer en tal pobreza intelectual:

“Quien asocie algo con Allah, Allah le vedará el Jardín y su refugio será el Fuego. No hay quien auxilie a los injustos.” (Maida, 5:72)

“En verdad te he inspirado a ti y a los que te precedieron que si asocias algo conmigo se harán inútiles tus obras y serás de los perdedores.” (Zumar, 39:65)

“Es cierto que Allah no perdona que se Le asocie con nada, pero, fuera de eso, perdona a quien quiere. Y quien asocie a Allah, habrá forjado una falsedad incurriendo en un enorme delito…” (Nisaa, 4:48)

Otras revelaciones eran en su forma original idénticas a Islam, pero con el tiempo fueros distorsionadas, alejándose de sus principios. Entre ellas, el caso del Cristianismo es verdaderamente notable. La creencia en la unidad de Allah fue cambiada radicalmente al final del siglo quinto y reemplazada por la de la Trinidad. Sin embargo, las personas con cierta sensibilidad religiosa no soportan esta creencia tan irracional y se disocian de la iglesia. Por lo tanto, el Vaticano esta intentando hoy

en día cambiar el rumbo y afirmar en el seno de la iglesia la unidad de Allah.

Allah es "**Uno**." Esta afirmación es suficiente para indicar que no hay probabilidad de que haya otro dios. El poeta expresa la Unicidad de Allah con las siguientes palabras: "Solamente Él existe. Es Uno por Sí Mismo; es el Único."

Por lo tanto, la creencia en la unidad de Allah debería ser lo suficientemente clara como para que no cupiese la menor posibilidad de un segundo. Islam requiere y encomienda tal creencia en la unidad de Allah. Es el primer paso para entrar en la religión de Islam. A los que dan este paso se les abren las puertas de la misericordia, bendición y gracia de Allah. Bilal-i Habashi (que Allah esté satisfecho con él) sufrió gravísimas torturas a manos de los idólatras para hacerle volver a la idolatría, pero les contestaba en el éxtasis de la fe: "*Ahad*, *Ahad*." (Uno, Uno.) (Allah es Uno.) Por su paciencia le fue concedido el honor de ser el principal *muezzin* (el que llama a la oración) del Profeta (s.a.w).

Incluso una pequeña deficiencia en la fe no se puede remediar con actos virtuosos. Este hecho se puede comparar con la situación de alguien que aprecia los muchos favores que se le hacen, pero no puede soportar ni un insulto contra su honor. La blasfemia no es otra cosa que la violación de la Gloria de Allah. Es una vileza cometida contra la Majestad de Allah. Por esta razón no tiene perdón. Por esto, la fe es lo primero que nos exige Allah, y luego las buenas acciones.

Durante la batalla de *Uhud* un hombre valeroso llamado Amr bin Sabit llegó hasta el Profeta (s.a.w) decidido a abrazar Islam, pero viendo la intensidad de la batalla le pregunto al Profeta (s.a.w) si debería primero entrar en la batalla o pronunciar su fe en Allah el Uno. El Profeta (s.a.w) le dijo:

"Proclama primero tu fe, luego entra en la batalla."

Así lo hizo. Después de la batalla, cuando el Profeta (s.a.w) vio su cuerpo entre los martirizados, dijo:

"Ha trabajado poco, pero ha ganado mucho." (Ramazanoglu Mahmud Sami, Uhud Gazvesi, 35)

La unidad requiere que pronunciemos que Allah es el único sin ningún asociado. Es el rechazo a la dualidad. Es un palacio de la fe que ofrece a los seres humanos el trono más excelente. Yunus Emre lo expresa de este modo:

Necesitamos el palacio de la unidad
y el anuncio de las buenas nuevas.
Aparta la idea de la dualidad
y tu ego, o siervo.

Siendo esto así que la unidad es un atributo que pertenece a la Gloria de Allah, el pronunciarlo ayuda a que nuestras súplicas sean contestadas. El Profeta (s.a.w) solía aconsejar a sus compañeros mencionar los atributos de Allah, especialmente el de la unidad, para que sus oraciones fuesen aceptadas.

Ubade bin Samit transmitió del Profeta (s.a.w):

"Que aquellos que se levantan por la noche invoquen estas palabras: 'No hay más dios que Allah. Es Uno y no tiene asociados. Todo el dominio está en Sus manos y toda la alabanza Le pertenece a Él. Es Todopoderoso. Está libre de toda cosa indigna, y es el Grande. Toda la fuerza en las oraciones y adoración vienen de Allah."

El Profeta (s.a.w) siguió: "Si alguien dice '¡O Señor! ¡Perdóname! o hace cualquier otra invocación o hace la ablución y luego ofrece el *salat*, su *salat* será aceptado." (Bukhari, Tahajjud, 21)

El Profeta (s.a.w) también dijo:

"Quien siente que necesita la ayuda de Allah, que haga primero la ablución y luego la oración de dos *rakat*. Que alabe a Allah, pida a Allah por el Profeta (s.a.w), y haga la siguiente súplica: 'No hay otro dios que el Clemente y Generoso Allah. Allah, el dueño del gran universo está libre de toda cosa indigna y toda la alabanza Le pertenece a

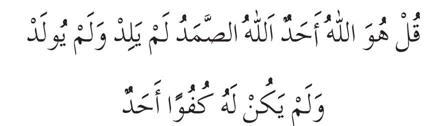
Él. ¡O Señor! Te imploro que me ayudes a conseguir Tu perdón y que me protejas de los errores. Te pido ponerme a salvo de la riqueza y los favores. ¡Que me libere de todos mis errores e imperfecciones! ¡O Señor! El más Compasivo y Misericordioso. Haz que sólo haga lo que Te plazca." (Tirmizi, Witr, 17)

❁

LA UNICIDAD DE ALLAH: Nada es como Allah. Él no se parece a ninguna criatura. Está, por lo tanto, libre de todo antropomorfismo. Es uno de los puntos controvertidos en las adulteradas religiones que se han desviado por abandonar los atributos de Allah tales como trascendente, fuera de toda imaginación y percepción, y en cambio Le han atribuido en sus libros características antropomorfas. Le han incluso atribuido el hecho de olvidarse, cansarse, arrepentirse, despistarse o confundirse. Según ellas Allah da la orden de un diluvio, pero luego se olvida de ello. Luego ve de repente que todo está cubierto de agua. Solamente entonces se acuerda de Su orden y después de haberse asegurado de que todas las criaturas están en el barco Él Mismo cierra sus puertas de prisa y corriendo. Según estos libros, el Profeta Jacob (a.s) lucha con Allah y Lo subyuga. Más aún, se sabe perfectamente que los judíos llamaban a Uzair 'hijo de Allah' y que los cristianos llaman a Cristo 'hijo de Allah'. (Tawba, 9:30) Allah dice en el Corán acerca de entregarse a los juegos de su propia imaginación:

"No han apreciado a Allah en Su verdadera magnitud, cuando la tierra entera esté en Su puño el Día del Levantamiento y los cielos desplegados en Su mano derecha: ¡Gloria a Él y sea exaltado por encima de lo que asocian!" (Zumar, 39:67)

"No hay nada como Él; Él es el que oye y el que ve." (Shura, 42:11)



"Di: Él es Allah, Uno. Allah, el Señor Absoluto. No ha engendrado ni ha sido engendrado. Y no hay nadie que se le parezca." (Ikhlas, 112:4)

Cuando el Profeta (s.a.w) oyó que alguien suplicaba: "¡O Señor mío! Eres Uno y Único, no engendras ni has sido engendrado. Ni hay nada igual a Ti. Pido Tu Misericordia. Por favor, perdona mis errores, Tú eres el Perdonador, el Misericordioso." Entonces dijo: "Le fue perdonado. Le fue perdonado. Le fue perdonado." (Abu Daud, Salta, 179)

Yunus Emre, quien conoce la buena nueva, se refugia en Allah con las siguientes palabras:

Allah el Todopoderoso, Allah el Todopoderoso,
No hay otro que Tú.
Te rogamos que olvides nuestra malas acciones,
Tú que eres el Más Misericordioso…

❁

EXISTENTE POR SÍ MISMO: Existe por Sí mismo y es Eterno. Estos atributos también son los nombres de Allah, lo cual quiere decir que es auto-existente, sin principio ni fin, y que no necesita nada de la creación. Más bien, todo Lo necesita a Él para Su existencia. El Corán dice:

"¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah mientras que Allah es Rico, alabado en sí mismo." (Fatir, 35:15)

"Allah no necesita de las criaturas." (Ankabut, 29:6)

Como lo muestran claramente estos mensajes Allah no necesita ningún agente para Su existencia. Por eso decimos que es permanentemente auto-existente.

Si alguien no percibe este divino atributo de Allah y no cree en él por completo, su fe se puede considerar inferior y vacía ya que reduce a Allah al nivel de la creación.

Por consiguiente, Allah tiene los atributos que solamente le pertenecen a Él y a nadie ni a nada más que a Él. Los corazones que han

madurado su fe constantemente invocan el nombre Divino de 'Auto-Existente y Eterno" y con la bendición de esta invocación se afianzan y aniquilan, corazón y alma, en Allah. El disfrute de las invocaciones de los nombres Divinos de Allah tiene mucho que ver con el grado de la independencia de todo lo que no sea Él.

Un compañero del Profeta (s.a.w) rogó así:

"¡Señor! Todas las alabanzas Te pertenecen a Ti . Eres el más Benéfico, no hay otro dios que Tú, Creador de los cielos y de la tierra, lleno de Gloria y Bondad. Eres el Viviente, el Auto-Suficiente, el Eterno. ¡Oh, Señor, Te imploro por Tus Nombres!"

El Profeta (s.a.w), quien oyó la súplica de esta persona, preguntó a los que estaban a su alrededor: "¿Sabéis como es esta súplica?" Le contestaron: "Allah y Su Mensajero saben mejor." El Profeta (s.a.w) respondió:

"Juro por Allah Quien sostiene mi vida que es una súplica a través de Sus nombres más grandes. Allah responde a tales súplicas." (Tirmizi, Daawaat, 63)

❁

Los atributos de Allah establecidos son:

Vida: Allah está vivo eternamente como lo indica su nombre "*Hayy*", y tiene la vida absoluta. Por lo tanto, toda la vida llegó a ser como reflexión de estos atributos y es relativa. La vida de una criatura es material y transitoria y viene a ser el resultado de la unión del cuerpo y del espíritu. En un momento determinado se acaba. El atributo de Vivo Eternamente (*Hayy*) se asocia con el Ser de Allah porque Su Excelencia tiene que ver con el hecho de que esté Vivo, Permanente, Poseedor de la Vida Absoluta. La vida de Allah no es lo opuesto a la muerte y Le pertenece solamente a Él. Se menciona este hecho en el Corán:

"Y confíate al Viviente, El que no muere…" (Furqan, 25:58)

Abu Musa (que Allah esté satisfecho con él) transmite:

"Allah siempre está vivo, nunca duerme. Reduce o aumenta el sustento que proporciona. La oración de la noche Le llega antes que la del día, y la del día Le llega antes que la de la noche. Su velo es la Gloria Divina. Si Allah quitase este velo, Su faz quemaría a toda la creación." (Muslim, Iman, 293)

Se dice en otro *hadiz* del Profeta (s.a.w):

"El que busca el perdón de Allah diciendo tres veces 'Suplico la misericordia de Allah, el Siempre Vivo, el Eterno', obtiene el perdón." (Ahmad bin Hanbal, Musnad, III, 10)

El Profeta (s.a.w) solía hacer la siguiente súplica cuando algo le preocupaba:

"¡O Señor mío! ¡Siempre Vivo, Eterno! Suplico Tu ayuda que viene de Tu misericordia." (Tirmizi, Daawat, 91)

Ali (que Allah esté satisfecho con él) transmite:

"Cuando empezó la batalla de Badr estaba luchando con alguien. Luego me dirigí hacía el Profeta (s.a.w). Quería saber qué estaba haciendo. Lo encontré en postración diciendo estas palabras: '¡O Señor mío, el Siempre Vivo, el Eterno! Busco refugio en Ti y ruego Tu ayuda.'" Me fui al campo de la batalla otra vez. Luego volví para verle de nuevo. Estaba todavía en postración y decía: '¡O Señor mío, el Siempre Vivo, el Eterno! Busco refugio en Ti y ruego Tu ayuda.' Fui a luchar de nuevo y después de un tiempo volví una vez más. Estaba todavía en la misma posición y siguió en ella hasta que Allah nos dio la victoria."

En lo que se refiere al siguiente verso del Corán:

"Sabed que Allah vivifica la tierra después de muerta. Os hacemos claros los signos para que podáis entender." (Hadid, 57:17)

Ibn Abba dijo: "La vivificación de la tierra es un hecho que podemos constantemente observar. No obstante, también se le pude aplicar a este verso el siguiente significado: Allah madura los corazones duros,



negros en cuanto a la fe y los lleva hacía su Creador. Madura a los corazones muertos a través de la sabiduría y el conocimiento.”

❁

CONOCIMIENTO (SABIDURÍA): Allah pose el conocimiento que lo abarca todo. No existe nada fuera de él. Él es el que sabe el pasado y el futuro. Nada se escapa a este conocimiento, Él lo sabe todo al instante. Todo el conocimiento adquirido por los seres humanos es una partícula mínima de este atributo de Allah. Se dice en el Corán:

“No hay nada, ni en la tierra ni en cielo, que se esconda a Allah.” (Al-i Imran, 3:5)

“Di: Tanto si escondéis lo que hay en vuestros pechos como si lo mostráis, Allah lo sabe. Y conoce lo que hay en los cielos y en la tierra. Allah es poderoso sobre todas las cosas.” (Al-i Imran, 3:29)

“El es Allah en los cielos y en la tierra, conoce vuestro secreto y vuestra manifestación y sabe lo que adquirís.” (Anam, 6:3)

“Sabe lo que hay ante ellos y lo que habrá tras ellos, y no abarcan nada de Su conocimiento a menos que Él quiera.” (Baqara, 2:255)

Por eso decimos “Allah sabe mejor.” ya que el conocimiento del hombre es menos que un alfiler en el océano del inmenso universo. Se dice en el Corán:

“No os ha sido dado sino un poco de conocimiento.” (Isra, 17:85)

Por eso, muchas puertas se abren a la investigación humana, pero también hay muchos velos que impiden ver, hasta que Allah lo permite. La razón es que el siervo ha de saber su impotencia y entender su dependencia de Allah, y por consecuencia resignarse a la sabiduría de Allah. Se dice en el Corán:

“Puede que os disguste algo que es un bien para vosotros y que améis algo que es un mal. Allah sabe y vosotros no sabéis.” (Baqara, 2:216)

De hecho, los seres humanos se disgustan con algo que aparentemente es malo. No ven la misericordia detrás de ello. Y muchas veces se dejan aturdir por las cosas que aparecen como un bien, y no ven el mal que hay detrás de ellas.

Se nos transmitió que había un hombre noble en una de las tribus Árabes. Esta tribu solía seguir el consejo de este hombre y actuar en consecuencia. Una mañana, cuando despertaron, encontraron que todos sus perros estaban muertos. Fueron directamente a él para decirle lo que había pasado. Después de un momento de meditación el hombre dijo:

"Puede que su muerte os traiga salvación."

Al oír esto uno de ellos dijo:

"¡Señor! Los perros son nuestros guardianes como los gallos son nuestros *muezzins*. ¿Qué clase de salvación nos puede traer su muerte?"

El sabio contestó:

"Es Allah Quien conoce todos los secretos. En verdad, debe de haber una gran verdad detrás de estos acontecimientos que no podemos ver ahora."

Cuando cayó la noche no se encendió ni una luz en sus hogares. Todo el mundo se preguntaba que más les iba a ocurrir. Cuando amaneció se dieron cuenta de lo que realmente había pasado. Durante la noche el enemigo había invadido y saqueado toda la región adyacente, llegando muy cerca de donde estaban, pero como no se oyó ni un perro, ni tampoco se vio ninguna luz, había pasado sin verlos. De esta manera la tribu se salvó de una masacre y un saqueo. (Silk's-Suluk)

Vemos pues que los acontecimientos que tienen apariencia de ser fuente de calamidad se convierten en un favor. Ibrahim Haqqi de Erzurum lo expresa con estas palabras:

No te preguntes por qué algo es como es
Encaja donde está.
Observa que pasa al final.
Veamos lo que el Señor nos trae al final
Lo que Él hace es lo mejor.

El Profeta (s.a.w) dice:

"Cuando el siervo cae enfermo, Allah le manda a dos ángeles y les ordena: 'Id y ved como el siervo lleva la enfermedad que padece.' Si ven que el siervo agradece y alaba a Allah, transmiten esta actitud al Que sabe mejor. Y Allah, Quien manda los ángeles para que sean testigos de los actos del siervo, dice: Si tomo la vida de este agradecido siervo, se merece paraíso. Si le curo, se merece mejor carne y sangre, y le perdono sus errores." (Muwatta, Ayn, 5)

Este relato del Profeta (s.a.w) corrobora que los acontecimientos que parecen no tener ningún beneficio para nosotros son pruebas divinas detrás de las cuales puede haber una gran recompensa.

En la historia de la humanidad ha habido acontecimientos que a primera vista parecieron ser productos de ira, pero resultaron ser una gracia después. Por ejemplo, la gente del Profeta Hud (a.s) tomó las nubes de ira por las de la lluvia y solamente cuando empezaron a caer piedras en vez de gotas de agua entendieron lo que pasaba. Sin embargo, ya era tarde para ellos…

Esta es la razón por la que es obligación del siervo someterse a Allah sabiendo que Allah sabe mejor. Este sometimiento se puede manifestar solamente conociendo a Allah o a través de la contemplación mística ya que ninguna ciencia puede eliminar las desastrosas consecuencias que puede tener la ignorancia de estos asuntos. Solamente el conocer a Allah puede eliminarlas. De hecho, ha habido mucha gente iletrada a la que les fueron concedidas grandes recompensas por su conocimiento de Allah.

Por esta razón, Yunus Emre dice que el conocimiento de Allah es una ciencia fundamental:

Veintinueve sílabas
Las lees de A hasta Izzard
Dices A, o maestro,
¿Qué significa eso?
Ciencia significa conocimiento,
Significa auto-conocimiento.
Si no te conoces a ti mismo,
¿Por qué estudias la ciencia?

Allah dice que la posición de la humanidad depende de Su sabiduría:

"Nadie sabe lo que le deparará el mañana..." (Luqman, 31:34)

"Di: El conocimiento de la Hora está junto a Allah... " (Mulk, 67:26)

El conocimiento está en la visión de Allah. Es decir, el conocimiento absoluto Le pertenece a Él y lo abarca todo. Su conocimiento es como un espejo. Las cosas que refleja pueden ser diferentes, pero el espejo refleja todo lo que está delante y no cambia.

El conocimiento de Allah no es el resultado de un pensamiento o de una idea. El delicado orden y armonía del universo que no puede negar ninguna voluntad ni intelecto es la evidencia más fresca del ilimitado conocimiento de Allah. Es evidente que un ser humano puede conseguir un invento después de mucho tiempo y con la ayuda de muchos individuos. Por ejemplo, el teléfono celular es el resultado de una acumulación del conocimiento que empezó siglos antes y que se ha desarrollado en diferentes campos. Otros inventos son de este mismo tipo. Mientras todas estas invenciones que ha habido y las que aún no se han manifestado son características que Allah ha colocado en el orden del universo a la vez y en virtud de Su conocimiento divino. En el Corán recuerda a la humanidad este hecho:

"No habría de tener conocimiento Aquel que ha creado y es el Sutil, al que nada se le oculta?" (Mulk, 67:14)



ALLAH, EL QUE OYE TODO: Allah lo oye todo. Su oír no es como el nuestro. No hay en Él una voz oculta. Oye el sonido de la hormiga que camina por la superficie de une piedra. Todas la criaturas que tienen la capacidad de oír pueden hacerlo solamente a través de la reflexión del atributo de Allah de Todo-Oyente y no pueden oír nada cuando se les quita esta capacidad. Hay muchos ejemplos de esto.

Allah repetidamente cita Su atributo del que lo oye todo junto al del que lo ve todo y recuerda los seres humanos Su vista divina, advirtiéndoles de este modo de no desviarse del camino recto.

❁

ALLAH EL QUE LO VE TODO: Este atributo le pertenece a Allah en virtud de Su naturaleza Divina. Nada se Le puede ocultar. Ve una hormiga negra que camina de noche en una piedra negra.

Jalal al-Din Rumi explica por qué a los seres humanos se les notifica que Allah lo sabe todo, lo oye todo y lo ve todo:

"Allah te informa de Su atributo de saber todo por si intentas llevar a cabo actividades subversivas en la tierra."

"Allah te informa de Su atributo de oír todo para que no digas nada sucio y desagradable."

"Allah te informa de Su atributo de ver todo por si haces algo vil y secreto."

De esta manera Allah muestra las responsabilidades de sus siervos:

"Y no persigas aquello de lo que no tienes conocimiento pues es cierto que del oído, la vista y el corazón, de todo ello, se pedirán cuentas." (Isra, 17:36)

Niyadhi Misri lo expresa de la siguiente manera:
Un ojo que no tiene habilidad para ver
no es otra cosa que un enemigo en la cabeza que adorna.
Un oído que no hace caso al consejo

se merece que le echen dentro plomo.
Una lengua no familiarizada con la invocación de los nombres de Allah -
no llames lengua a ese trozo de carne.

A los siervos descuidados de Allah se les dirá lo siguiente:

"¡O siervos! ¿Nos reconocisteis en vuestra vida en la tierra o no? Si no Nos reconocisteis, ¿Por qué no lo hicisteis? Si lo hicisteis, os tenías que comportar adecuadamente."

Noble Nahsabi quien cita este párrafo dice:

"¡Hombre intrépido! Haz lo que haces sin la presencia de otra gente para que sea claro si temes a Allah o a la gente. Si Le temes a Allah, Le temes en todos los sitios."

"Los verdaderos seguidores del camino de la virtud y rectitud son, en cada lugar y momento, conscientes del hecho de que están bajo la mirada de Allah."

El segundo califa Omar patrullaba las calles de Madina por la noche cuando de repente de una de las casas le llegaron las palabras de la discusión entre una madre y su hija. La madre decía:

"Añade un poco de agua a la leche que vamos a vender mañana."

La hija contestó:

"Mamá, ¿acaso no prohibió el califa mezclar la leche con agua?"

La madre dijo:

"¿Cómo va el califa a saber lo que hacemos a estas horas de la noche?"

Sin embargo, la chica, temerosa de Allah, no estaba de acuerdo con su madre y le dijo:

"Mamá, supongamos que el califa no nos ve, ¿pero y Allah? Es fácil defraudar a la gente, pero no es posible engañar a Allah que es Él que lo ve todo."

El califa estaba tan conmovido por las palabras de la chica que un tiempo después logró el matrimonio entre ella y su hijo. Omar bin Abdulaziz, quien sería el quinto califa, era el retoño de esta noble señora y su hijo.

Por eso, el asunto se reduce a permanecer conscientes de que vivimos bajo los ojos de Allah. El Corán dice:

"La vista no Le alcanza pero Él abarca toda visión. Él es Sutil, el Experimentado." (Anam, 6:103)

❁

LA VOLUNTAD DE ALLAH: Allah hace lo que Él quiere. Cuando desea algo, Su orden es simplemente "¡Sé!" y es. Sus acciones no se pueden cuestionar:

"Aquel que dio principio a los cielos y a la tierra, cuando decreta algo, le basta con decir: ¡Sé! Y es." (Baqara, 2:117)

"El es el Dominante sobre Sus siervos y es el Sabio, el Experimentado." (Anam, 6:18)

"Di: ¡Allah, Rey de la Soberanía! Das el Dominio a quien quieres y se lo quitas a quien quieres Y das poder a quien quieres y humillas a quien quieres. Tienes el bien en Tus manos. Realmente eres Poderoso sobre todas las cosas." (Al-i Imran, 3:26)

Como indican estos versos Allah es el Actor Absoluto. Cualquier ocurrencia o hecho dependen de Su Voluntad. En pocas palabras, "lo que Él decreta ocurre, y lo que no decreta no ocurre."

Por esto, los actos que Allah aprueba ocurren de acuerdo con Su Voluntad. Y los actos que desaprueba ocurren con Su divino permiso, pero esta vez en la forma de pruebas para nosotros.

Asì, como lo dicen los versos citados, todo ocurre a condición de que "Allah quiera y lo permita." Esta condición es válida para toda la creación, tanto seres corporales como espirituales, incluyendo a los profetas. Un ejemplo de esto ocurrió en la vida del Profeta (s.a.w):

Un grupo de Beduinos llegó al Profeta (s.a.w) para hacerle algunas preguntas. Dado que no tenía clara la respuesta a sus preguntas y pensando que podría recibir alguna revelación sobre ellas más tarde durante el día, les pidió que le visitasen otra vez diciéndoles:

"Venid a verme mañana para recibir las respuestas."

Pero, como no añadió "si Allah quiere" no recibió ninguna revelación de Allah durante dos semanas. Pasado este tiempo le fue revelado el siguiente verso:

"Y no digas respecto a algo: Lo haré mañana a menos que añadas: Si Allah quiere. Y recuerda a tu Señor cuando olvides y di: Puede ser que mi Señor me guíe a algo que se acerque más que esto a la guía recta." (Kahf, 18:23-34)

Como lo muestra este verso, los seres humanos no siempre pueden, o no tienen capacidad suficiente, para actuar como desean porque su voluntad y poder son deficientes. Así pues, se supone que el siervo conoce sus limitaciones y, teniendo debidamente en cuenta los derechos de Allah, no debe ir demasiado lejos. Allah explica que puede perdonar los errores y vilezas de Sus siervos, pero no el rechazo de Allah y el asociarle algo o alguien, así como la violación de los derechos de los demás. El Corán lo declara de esta manera:

"Y a Allah pertenece cuanto hay en los cielos y cuanto hay en la tierra. Perdona a quien quiere y castiga a quien quiere. Allah es Perdonador y Compasivo." (Al-i Imran, 3:129)

Los amigos de Allah someten su voluntad a la de Allah con la percepción de este atributo. Saben que la voluntad de Allah es perfecta y se guían en esta dirección.

Sheik Sanbul Sinan (que Allah esté satisfecho con él) les hizo a sus discípulos la siguiente pregunta:

"¡Hijos míos! ¿Qué haríais si Allah os diese el derecho de dirigir el mundo?"



Todos empezaron a dar sus respuestas. Uno dijo:

"Yo exterminaría a los incrédulos."

Otro dijo:

"Yo eliminaría a los que beben."

"Yo exterminaría a los fumadores."

Entre los discípulos había uno que se llamaba Mustafa Muslikiddin Affendi. No decía nada. El sheik se dirigió a él y preguntó:

"¿Y tu qué harías?"

Mustafa contesto:

¡Maestro! ¿Y qué hay de malo, que Allah me perdone, con la manera en la que Él lo está dirigiendo? Yo mantendría las cosas como están."

Sheik Sanbul Sinan se alegró y dijo: "La cosa tiene ahora el centro en el que debe estar." Y desde aquel día Mustafa Muslikhiddin Affendi fue considerado el centro de los maestros y sucedió al sheik.

Ibrahim Haqqi de Erzurum declara su compromiso con Allah en las siguientes palabras que resumen este punto:

Todos Sus actos son superiores
Todos Sus actos se compaginan
Y todos Sus actos son favorables
Veamos lo que Él hace,
lo que Él hace es lo mejor.

Mi palabra que Él ha hecho lo mejor
Juro que Él ha hecho lo mejor
Mi palabra que Él ha hecho lo mejor
¡El ha hecho lo mejor!

LA OMNIPOTENCIA DE ALLAH: Allah es el Omnipotente y Todopoderoso. No existe para Él la dificultad. Allah resume este atributo en el Corán de la siguiente manera:

"… Allah tiene poder sobre todas las cosas." (Baqara, 2:220)



En otro verso se dice:

“Realmente cuando quiere algo Su orden no es sino decirle: Sé, y es.” (Yasin, 36:82)

Y cuando Allah ordena algo, esto tiene que pasar. No debemos caer en el error de pensar en la Omnipotencia de Allah con nuestra mente débil y desde el punto de vista de nuestro poder muy limitado. El poder de Allah está libre de toda limitación e impotencia a la que están sujetos los humanos. Por eso, todo ser es impotente ante Su poder sin límite. Nuestro poder es sólo lo que Él ordena.

La historia ha sido testigo de la derrota de muchos que se levantaron contra este Poder. Entre ellos están Nimrod, Croesus, Abu Jahir y muchos otros. Dejaron este mundo con las manos vacías. Allah hizo de ellos el hazmerreír. Sobre todo la muerte de Nimrod, quien se consideraba un ser divino, es muy llamativa y constituye un mensaje en lo que se refiere al Poder Divino. Nimrod murió a causa de la picadura de un mosquito. El final de Abram y sus soldados que atacaron la Ka’bah contando con la fuerza de los elefantes que llevaban y fueron muertos por los pájaros que lanzaban piedras sobre ellos, también es significante.

Jalal al-Din Rumi dice:

“Aunque este mundo ante tus ojos es ilimitado y espacioso no es más que una partícula para Allah. Abre los ojos y mira lo que hace un terremoto, un huracán, o una inundación al mundo y lo que contiene.”

Verdaderamente, el Poder de Allah se manifiesta a veces de manera extraordinaria a la que no estamos acostumbrados. Por ejemplo, la calidad positiva del fuego, agua, viento y de otros elementos naturales se transforma en destructiva a causa del Poder Divino. Uno debe ver la Voluntad Divina como el fondo de los acontecimientos que ocurren en la naturaleza. Los que no lo hacen se atascan en un camino sin salida. Jalal al-Din Rumi advierte a estos olvidadizos:

"No olvides que este mundo es una paja para Allah. La Voluntad Divina a veces la levanta y a veces la baja. A veces hace que el mundo sea sano, y a veces que no lo sea. A veces lleva al mundo a la derecha, y a veces a la izquierda. A veces hace de él un jardín de rosas y a veces de espinas…"

De estos hechos se habla en el Corán con frecuencia:

"¿No sabes que a Allah pertenece al dominio de los cielos y de la tierra y que fuera de Él no tenéis quien os proteja ni os auxilie?" (Baqara, 2:107)

Yunus Emre, el sultán de la gente sagaz y de los amantes, describe así nuestra impotencia ante Allah:

Si emprendo el camino sin Ti
no puedo dar ni un paso.
¡Tú eres la fuerza en mi cuerpo
que me puede quitar la cabeza!

LA PALABRA DE ALLAH: Allah tiene palabra, pero no necesita voz, letras, palabras o frases. Su habla nunca se parece a la de los humanos. Estos pueden hablar porque reciben participación en el habla de Allah. Yunus Emre expresa ese punto de manera tan bella:

¡O Conocedor de la esencia de las palabras!
Ven y di de quién viene esta palabra.
El que no entiende la esencia de la palabra
piensa que viene de mí.

Allah el Todopoderoso comunica Sus órdenes, prohibiciones, y otros mandamientos a los ángeles, profetas, seres humanos e incluso al resto de la creación a través del atributo de la Palabra Divina. En principio, ya que todo llega a ser a través de Su palabra "Sé", Su creación depende de este atributo de Allah. Una pequeña manifestación de este atributo se puede ver en la habilidad de hablar dada a los seres humanos. Yunus Emre dice a este respecto:

Una palabra puede parar la guerra,
una palabra puede cortar la cabeza,
una palabra puede convertir la sopa envenenada
en miel y mantequilla!

Todos los libros Divinos descienden a través del atributo de la Palabra Divina. La revelación descendía a veces con Ángel Gabriel y a veces directamente, oculta detrás muchos velos. Es un tipo de comunicación con Allah. Dice el Corán:

"No es propio que Allah le hable a ningún ser humano excepto por inspiración o a través de un velo o por medio de enviar a un mensajero que le inspire con Su permiso lo que El quiera. Verdaderamente Él es el Excelso, el Sabio." (Shura, 42:51)

"Y a Moisés le habló Allah directamente." (Nisaa, 4:164)

Allah le hablo a Moisés directamente no por medio de la lengua y de la voz, sino por medio de Su atributo de la eterna Palabra Divina. Setenta personas que le acompañaban a Moisés para ser testigos y el Ángel Gabriel no oyeron ni sintieron el habla Divino. Moisés perdió el conocimiento durante este acontecimiento. Trascendió el límite del tiempo y espacio sin acordarse quien era, en este mundo y en el Más Allá. Deseaba ardientemente ver a Allah, pero Él le dijo: "Nunca Me verás."

Sin embargo, cuando Moisés inconscientemente insistía en ver a Allah se le ordenó mirar a la montaña y en caso de que la viese permanecer podría ver a Allah. Según los relatos, el resplandor llegó hasta la montaña desde detrás de muchos velos. La montaña explotó y Moisés perdió el conocimiento. Cuando lo recobró, pidió perdón, sintiendo que había ido demasiado lejos. Si Moisés no hubiese perdido el conocimiento entonces, habría sido pulverizado junto con la montaña.

Por otro lado, el Ángel Gabriel, uno de los más grandes, le dijo al Profeta (s.a.w) las siguientes palabras en la noche de su milagroso viaje hacía los cielos cuando juntos alcanzaron el árbol de loto en el séptimo cielo:



"¡O Profeta! No me está permitido pasar de este sitio. Seguirás sólo. Si doy un solo paso me convertiré en cenizas."

Es el Profeta Muhammad (s.a.w) a quien le fue dada la generosa oportunidad y el honor de haber ascendido a los cielos. La noche de la ascensión el Profeta (s.a.w), el sultán del universo, fue honrado con una especial unión y comunicación cuya naturaleza no podemos percibir.

Dado que el atributo de la Palabra Divina no está asociado con palabras, está libre de toda limitación. La Palabra Divina reflejada hacía nosotros en este mundo es, de hecho, un océano de significados. Se dice en el Corán:

"Di: Si el mar fuera la tinta para las palabras de mi Señor, se agotaría antes de que las palabras de mi Señor se acabaran, incluso si trajéramos otro tanto." (Kahf, 18:109)

"Aunque los árboles de la tierra fueran calamos y el mar junto con otros siete mares más (tinta), las palabras de Allah no se agotarían. Es cierto que Allah es Poderoso, Sabio." (Luqman, 31:27)

Todas las palabras de este mundo son reflexiones del atributo de la Palabra Divina. Incontables lenguas invocan a los Nombres Grandiosos de Allah, Quien dotó a toda Su creación, incluyendo a la que se considera inanimada, de la lengua procedente de Su atributo de la Palabra Divina. Se dice en el Corán:

"**Los siete cielos y la tierra Lo glorifican así como quienes en ellos están. No hay nada que no Lo glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación. Es cierto que Él es Benévolo, Perdonador."** (Ishra, 17:44)

Yunus Emre percibe el misterio en este verso:

Los ríos del paraíso
fluyen derramando las palabras Allah, Allah.
Los ruiseñores de Islam
Cantan las palabras Allah, Allah.

Las ramas del árbol de Tuba se balancean
leen el Corán en su lengua.
Las rosas del paraíso
huelen a las palabras Allah, Allah.

CREACIÓN (GENESIS): Es el atributo por el cual Allah crea. Significa creación de la nada y este tipo de creación sólo Le pertenece a Él. Los mundos incontables son Su producción. Otros atributos de actuación se incluyen también en él de la creación.

Se dice en el Corán:

"Aquel que todo lo que ha creado lo ha hecho bien y comenzó la creación del hombre a partir del barro." (Sajda, 32:7)

"El es Quien creó para vosotros todo cuanto hay en la tierra. Luego, dirigió Su voluntad al cielo y conformó siete cielos en perfecto equilibrio. El conoce todas las cosas." (Baqara, 2:29)

"El que os da fuego de la madera verde del árbol, haciendo que con ella encendáis." (Yasin, 36:80)

"¿Es que no ves las cosas que Allah ha creado y cómo su sombra se desplaza a la derecha y a la izquierda postrándose ante Allah y es insignificante?" (Nahl, 16:48)

El atributo de la creación difiere de los demás atributos de Allah. Allah sabe a través del atributo del Conocimiento. A través del atributo del Poder hace que las cosas existan o las aniquila. Y a través del atributo de la Voluntad decide hacer o aniquilar las cosas. Finalmente, hablamos del atributo de Creación por el cual las cosas son creadas. Los misterios del universo están ocultos en el atributo de Creación. Por eso, todo testifica la existencia de Allah.



Resumiendo, Allah se da a conocer a Sus siervos a través de los atributos que hemos mencionado. Todos ellos, y muchos otros, no es que

existan de vez en cuando, de acuerdo con las necesidades del tiempo y espacio, sino que son existentes en todo momento.

Ningún atributo de Allah tiene su opuesto en Él. Es decir, Allah está vivo, pero es libre de la muerte. Existe, pero Su existencia no se extingue. Tiene conocimiento, pero su conocimiento es libre de ignorancia. Satisface las necesidades, pero es libre de necesitar. Todos Sus atributos son de la misma manera.

Por otro lado, cuando hablamos de los atributos de Allah no lo podemos hacer desde la perspectiva de los órganos humanos. Ni un átomo de estos atributos existe en los seres humanos. Lo que existe en ellos son solamente reflexiones. Es decir, nuestra habilidad del habla viene de una partícula de la reflexión del atributo de Palabra de Allah. Por lo tanto, la vida de Allah no tiene ningún parecido con la nuestra. Su Vista no tiene ningún parecido con la nuestra.

En una palabra, el contenido de todos los atributos de Su Exaltado Ser es infinito. Todos los atributos son eternos en el pasado y en el futuro. Ninguno está limitado. En consecuencia, Su Conocimiento, Poder, Voluntad, Creación y todo los otros atributos están libres de todo tipo de parecido y explicación. Cundo los ejercemos nosotros son tanto limitados como transitorios. Por eso, los seres humanos que no llegan a conocerse a sí mismos, no pueden conocer debidamente los atributos de Allah. Es decir, igual que no podemos percibir el verdadero ser de Allah, no podemos percibir las verdaderas características de Sus atributos.

Por otro lado, un ser o un atributo superior no se pueden comparar o asociar con uno inferior. Si se establece este tipo de asociación es solamente por devaluar al superior. Por ejemplo, cuando un gato se asocia con un león, esta asociación apunta a un hecho de la superioridad del gato sobre otros gatos en cuanto a la fuerza. Pero, si un león se asocia a un gato esta asociación muestra la cobardía del león. De ahí, que comparar a Allah con las criaturas sea signo de ceguera y vileza. Más aún, es una difamación de la supremacía de Allah. Por eso tal hecho se llama politeísmo y el que lo comete politeísta. Por ejemplo,

los politeístas cometen el error de asociar los ilimitados atributos de Allah tales como El que lo oye y ve todo con su propia capacidad de oír y ver y, en consecuencia, reducen su creencia en cuanto a los atributos de Allah a piedras impotentes que ellos mismos moldean. En cambio, a aquellos que comprenden la verdad que los atributos humanos son nada más que una insignificante reflexión de los atributos de Allah este conocimiento espiritual les permite vivir en la estación del vacío, sentir la delicia de la creencia, y decir:

“No hay otro dios que Allah.”

Mentalmente y emocionalmente tiene profundo conocimiento del hecho de que “¡Señor Mío! ¡Eres lo que eres!”

De este modo, siendo libres de toda sospecha y engaño y habiendo alcanzado a su Señor con el corazón sano encuentran su lugar entre los santos.

Uno de los derviches le preguntó a Bayazid-i Bastami:

“¡O maestro! ¿Cuáles son los grande nombres de Allah?”

Bayazid-i Bastami contestó:

“¡Hijo mío! ¿Hay algunos nombres menores de Allah? No seas incauto, todos los nombres de Allah son grandes. Si quieres que Allah responda a tus súplicas, deja de preocuparte por las vanidades de la vida! Los nombres de Allah no se reflejan en los corazones descuidados. Son los corazones iluminados a los que Allah atiende a través de Sus muchos nombres.”

II. LA CREENCIA EN LOS ÁNGELES

Los ángeles son seres benevolentes inmateriales. Por esto no podemos verlos con nuestros ojos en su forma verdadera. No obstante, tienen la capacidad de dejarse ver en la forma más adecuada a las circunstancias. Aún así, a algunos de los grandes profetas les fue permitido verlos en su forma inmaterial. Su naturaleza no requiere comida, bebida

ni sueño. Ya que fueron creados para pasar su existencia entera al servicio de Allah no tienen alma (*nafs*). Por esto, su naturaleza no les permite desobedecer a Allah. Son incontables. Se dice que las gotas de la lluvia las traen los ángeles y que cada ángel solamente hace una vuelta hasta el Día del Juicio. Por eso las gotas de lluvia o copos de nieve no llegan a chocar mientras se caen.

Los ángeles tienen diferentes niveles de acuerdo con sus diferentes responsabilidades. Mawlana Jalal al-Din Rumi dice al respecto:

"Cada ángel tiene diferente valor o grado, esta diferencia es como la diferencia entre la luna nueva y la llena. Cada ángel tiene una participación de la Divina Luz que les es dada según sus niveles."

Hay cuatro ángeles principales que destacan y que están a nivel de los "profetas" entre los ángeles. Son Yibril (*Gabriel*), Mika'il (*Michael*), Izra'il (*Azrail*), and Israfil (I*srafil*).

A Yibril le fue otorgada la obligación de traer la revelación a los profetas. Mika'il es el responsable de lo que ocurre en la naturaleza. Azra'il es el responsable del final de nuestras vidas. Israfil sonará la trompeta al final de los tiempos en el Día de Juicio.

Los ángeles son, por decirlo así, como el espíritu que nos es dado. Como no podemos ver nuestro espíritu, no los podemos ver a ellos. Igual que no podemos negar la existencia de nuestro espíritu, no podemos negar la existencia de los ángeles. Se dice que negar la existencia de los ángeles es como negar la existencia de los profetas ya que ha sido un ángel quien ha transmitido la divina verdad a la humanidad. Por eso, el Corán advierte a los que niegan a Jibra'il, el ángel de la revelación:

"Di: Quien sea enemigo de Yibril… Ha sido él quien, con permiso de Allah, lo ha traído hasta tu corazón, con la autorización de Allah, como una confirmación de lo que ya existía y como guía y buena nueva para los creyentes." (Baqara, 2:97)

Como ya hemos visto los ángeles, aparte de su servicio ante Allah, tienen otras obligaciones. Algunos ayudan a los hombres en dificultad por el mandato de Allah. Estos ángeles han sido percibidos a menudo en la historia de Islam ayudando a los hombres de fe. Los compañeros del Profeta (s.a.w), veteranos de la batalla de Badr, testifican este hecho:

"Durante los momentos más acalorados de la batalla de Badr hemos sido testigos de las muertes de nuestros enemigos sin que los hubiesen tocado nuestras espadas."

Allah declara en el Corán:

"Cuando tu Señor inspiró a los ángeles: Estoy con vosotros, dad firmeza a los que creen; Yo arrojaré el terror en los corazones de los que no creen. Por lo tanto golpead las nucas y golpeadles en los dedos." (Anfal, 8:12)

"Y si vieras cuando sean arrebatadas las almas de los que se niegan a creer y los ángeles les golpeen en la cara y en la espalda y prueben el castigo del Hariq…" (Anfal, 8:50)

Algunos ángeles se ocupan de nuestra protección. Se llaman los ángeles de *Hafaza*; otros registran todo lo que hacemos. Éstos se llaman los Escribas Honorables, *Kiraman Katibin*. Los ángeles Munkar-Nakir se ocupan de interrogar a la gente inmediatamente después de su muerte. También hay ángeles que suplican perdón para los hombres y piden que no se desvíen del camino recto.

III. LA CREENCIA EN LOS LIBROS DE ALLAH

Desde Adam (a.s), el primer hombre y el primer profeta, en adelante, Allah ha enviado Sus mandamientos y prohibiciones a través de la revelación, primero – en la forma de las páginas (rollos) y más tarde, cuando hizo falta guía más completa dado que la humanidad había crecido, en la forma de libros. Hay cuatro libros que son los más importantes: la Torá (Torah), el Zabur (los Psalmos), el Injil (Gospel), y



el Corán. Adam (a.s) recibió 10 páginas (o rollos), Seth 50, Idris (Enoch) 30, y Abraham 10. En cuanto a los libros mayores Moisés recibió la Torá, David al Zabur, Jesús al Injil, y finalmente Muhammad (s.a.w), el sultán del universo, recibió el Corán.

Los libros sagrados son como las cartas de Allah a Sus siervos. Enseñan cómo los hombres deben de llevar los asuntos de su vida y ofrecen la receta de la felicidad eterna. Son las reflexiones del atributo de Allah de la eternamente pre-existente Palabra de Allah en el mundo y en la percepción de los seres humanos. Por lo tanto, los libros sagrados son un milagro de la palabra a la vez que el mensaje que llevan.

El Corán, el último libro sagrado, abroga los anteriores. Las razones para esto eran de doble índole. Primero, mucho antes de la revelación del Corán, los libros sagrados en su forma original se habían perdido, se habían corrompido, o ciertos versos se habían ocultado. Segundo, las nuevas necesidades humanas requerían un mensaje nuevo, completo y definitivo. Sin embargo, el mensaje original y primitivo de todos los rollos y libros en cuanto a los principios de la fe siempre ha sido el mismo. Un poeta lo expresa de esta manera:

El significado de los cuatro libros es
que no hay más dios que Allah.

Allah dice en el Corán:

"A cada comunidad le hemos dado unos ritos que debe cumplir; que no te discutan las órdenes. Llama (a la gente) a tu Señor." (Hajj, 22:67)

Lo grande de las religiones principales es que fuera de toda duda están basadas en la Revelación Divina. Sin embargo, hoy en día esta característica sólo le pertenece a Islam ya que los libros anteriores a Islam habían sido inadecuadamente preservados, lo cual dio lugar a interpolaciones y distorsión del significado original. De hecho, Islam descendió sobre todo a causa de esta distorsión. A la vez, el Corán, siendo la última revelación, recobra la esencia de las anteriores, las perfecciona y completa con lo que la humanidad necesita para tener la paz

y felicidad aquí y en el Más Allá. Ya que ésta es la última revelación, está bajo la protección y autoridad de Allah. El Corán contiene el reto de que nunca va ser distorsionado o reemplazado:

"Y si tenéis alguna duda sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, venid vosotros con una sura igual; y si decís la verdad, llamad a esos testigos que tenéis en vez de Allah." (Baqara, 2:23)

Como dice este verso, el Corán se ha mantenido intacto a través de los siglos. Contiene los principios y guía para nuestra salvación:

1. Los fundamentos de fe y de las acciones correctas.

2. La naturaleza de la vida humana: Etapas de la creación, nacimiento, vida, y finalmente muerte. También de la naturaleza del hombre: los impulsos inmaduros del ego; los impulsos maduros del espíritu; los métodos de la purificación del ego.

3. El complejo sistema del universo: Siete capas de los cielos; el sol, la luna, las estrellas, los hechos de la naturaleza, lluvia, alternancia entre el día y la noche, la creación entre los cielos y la tierra y sus características.

4. La información histórica: El estatus positivo o negativo de las naciones tanto en este mundo como en el Más Allá; la venganza Divina; las enseñanzas de los profetas y de sus gentes; las enseñanzas del pasado.

5. Un océano de contemplación y recuerdo desde la pre-eternidad hasta la eternidad futura.

IV. LA CREENCIA EN LOS PROFETAS

Los profetas son los guías que llevan hacía el camino correcto, ayudan a encontrarlo y a permanecer en él.

Dado que los seres humanos tenemos la tendencia a desviarse del camino recto, Allah nos protege de que esto ocurra o se profundice enviando a los profetas y a los libros, a través de los cuales Allah informa al hombre de sus responsabilidades y limitaciones, y los hace

responder de sus acciones. Allah ha dado esta oportunidad a todos los seres humanos.

Se dice en el Corán:

"Hemos enviado un mensajero a cada comunidad: 'Adorad a Allah y apartaos del mal…'" (Nahl, 16:36)

El objetivo de la religión es ayudar a los seres humanos a eliminar o reducir los impulsos negativos del yo y a ayudarles a potenciar los positivos. Sin embargo, para actualizar este objetivo los hombres necesitan un "ejemplo perfecto". Es una de las razones por las que Allah ha enviado a los profetas – para que sean perfectos ejemplos para la humanidad.

"Y no hemos enviado a ningún mensajero sino para que fuera obedecido con el permiso de Allah." (Nisa, 4:64)

El Profeta Muhammad (s.a.w) es la cumbre de la perfección. Por eso Allah dice en el Corán:

"**Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah."** (Ahzab, 33:21)

Así, todos somos responsables de la creencia en Allah y de ser un buen siervo. Aunque Allah había prometido a Sus Mensajeros el paraíso en el Más Allá, a ellos también se les pedirán cuentas de haber cumplido la misión de la profecía. El Corán lo dice de esta manera:

"Preguntaremos a aquéllos a los que se les mandaron enviados y preguntaremos a los enviados." (Araf, 7:6)

Dado que el Profeta Muhammad (s.a.w) era plenamente consciente de esta responsabilidad antes de morir les preguntó a cientos de miles de personas que escucharon su Discurso de Despedida:

"¡O gente! Seréis preguntados acerca de mí mañana. ¿Qué vais a decir?"

Contestaron en masa:

“Has cumplido con tu misión de transmitir el Mensaje de Allah. Nos has aconsejado y enseñado.”

Al oír sus palabras el Profeta (s.a.w), la luz de la existencia, dijo:

“¡O compañeros! ¿He transmitido el mensaje?
¿He transmitido el mensaje?
¿He transmitido el mensaje?”

El Profeta (s.a.w) les hizo confirmar su testimonio repitiendo la pregunta tres veces y a continuación suplicó el testimonio de Allah:

“¡Se testigo Mi Señor!
¡Se testigo Mi Señor!
¡Se testigo Mi Señor!” (Bukhari, Ilm, 37)

Dado que a cada comunidad le fue enviado el profeta, el número de ellos es grande. Se dice en el Corán:

“Hay mensajeros de los que te hemos referido y mensajeros de los que no te hemos contado nada.” (Nisa, 4:164)

Según algunas transmisiones el número de los profetas es ciento veinticuatro mil. El Corán menciona con el nombre solamente veinticinco de los más grandes. A algunos de ellos se les había dado una nueva *shariah* (ley), pero muchos continuaron la *shariah* del profeta anterior.

La misión de los Profeta ha tenido estos tres aspectos:

1. Recitar los versos de Allah a la gente.

2. Llevar a la gente a purificar sus *nafs* (egos).

3. Estudiar el Libro revelado y recibir la sabiduría para llevar a los demás al camino recto.

La existencia de los profetas es esencial para nuestro bienestar. Combinan en una persona muchos características ejemplares armoniosamente, y llevan a los seres humanos hacía su Señor.

Eran elegidos y preparados por Allah, por lo cual tienen diferentes rasgos que les fueros otorgados por Él. Son estos:

Veracidad: Los Profetas siempre mantienen el rasgo de honestidad. Sus acciones están en total armonía con sus palabras. Les es imposible mentir. Su veracidad había sido confirmada incluso por aquellos que no creyeron en ellos. He aquí algunos ejemplos que se refieren a su rasgo de honestidad:

Heracleo, el emperador Bizantino, para averiguar algo acerca del Profeta Muhammad (s.a.w), interrogó a Abu Sufyan, quien en aquella época era un incrédulo: Una de las preguntas fue:

"¿Ha deshonrado alguna vez la palabra dada?"

Aunque Abu Sufran por aquel entonces se oponía firmemente al Profeta (s.a.w), contestó afirmando:

"¡No! Él siempre mantiene su palabra."

Ubay bin Khalaf era un acérrimo enemigo de Islam, hasta tal punto que antes de la emigración a Madina solía decirle al Profeta (s.a.w):

"Estoy criando un caballo muy fuerte y un día te mataré montándolo."

Y el Profeta (s.a.w) le solía contestar:

"Si Allah quiere yo te mataré a ti."

Durante la batalla de Uhud Ubay bin Khalaf iba buscando el Profeta (s.a.w) diciendo:

"Si no le encuentro hoy que me muera."

Cuando llegó cerca del Profeta (s.a.w) los Compañeros querían matarle, pero éste exclamó:

"¡Dejad que venga aquí!"

Cuando se acercó el Profeta (s.a.w) cogió una lanza de la mano de un Compañero y la lanzó hacía él. La lanza se deslizó por la espalda de

Ubay pero era suficiente para que cayese al suelo. Estaba tan sorprendido que se fue corriendo hacía las líneas de su ejercito gritando: "¡Juro que Muhammad me ha matado!"

Al ver su herida los idólatras dijeron:

"Pero si es solamente un rasguño."

Pero no se calmaba y dijo:

"En Meca Muhammad me dijo: 'Te mataré. Juro que me voy a morir aunque solamente me escupiese.'"

Ubay seguía aullando hasta que Abu Sufran le amonestó:

"Se supone que uno no hace tales cosas por un arañazo."

Ubay le contestó:

"¿Sabes por quien me lo hizo? Era Muhammad. Juro por Laat y Uzzaa que si este arañazo se repartiese entre la gente de Hijaz, todos perecerían. Muhammad me dijo en Meca: 'Con toda seguridad te mataré." Entonces supe con certeza que me mataría. Me mataría aunque fuese de un escupitajo."

Ubay, el gran enemigo del Profeta (s.a.w) murió un día antes de la vuelta a Meca.

Este hecho contiene una importante enseñanza. Incluso un ardiente idólatra quien conocía al Profeta (s.a.w) muy bien creía en el poder de su palabra.

Confianza: Los profetas son las personas más dignas de confianza de toda la humanidad. Incluso los no-creyentes se fían de ellos. Incluso los incrédulos se fíaban del Profeta Muhammad y le solían llamar el *fidedigno*. Le llevaban sus riquezas en depósito antes que a sus familiares. Tanto fue así que el Profeta (s.a.w) tenía depósitos de algunos de ellos hasta el mismo día de su emigración a Madina. Aunque su vida estaba en peligro le pidió a Ali, su sobrino, que se quedase en Meca para devolvérselos a sus dueños.

Inteligencia: Los profetas son seres humanos excepcionales en cuanto a la inteligencia y consciencia. Tienen facultades mentales muy agudas, buen juicio, y don de persuasión. Estas características se muestran de manera diferente en cada uno de ellos. La vida del Profeta Muhammad (s.a.w) tiene muchos ejemplos de esta característica.

Antes de la revelación las tribus de Meca estaban renovando la Ka'bah. Surgió una gran disputa sobre quien debería tener el honor de colocar en una de las esquinas la Piedra Negra. Estaban a punto de llegar a las manos cuando alguien gritó:

"¡Quietos! Ya que no podemos solucionarlo entre nosotros que haga de juez el primero que entre por esta puerta." Cuando vieron que era Muhammad, el Veraz, una amplia sonrisa se dibujo en todos los rostros. Al enterarse de la naturaleza de la disputa, Muhammad eligió un representante de cada tribu. Luego extendió su capa en el suelo y les mandó colocar la piedra sobre ella. De este modo cada tribu tuvo el honor de llevar a la Piedra Negra. Luego el mismo colocó la Piedra en su lugar mientras que ellos sostenían la capa. Con inteligencia y agudeza evitó la lucha.

Por otro lado, la sabiduría que mostró en las batallas por Islam, sobre todo en la de Hudaybiya, la victoria en Meca y Hunai, y la manera de tratar a los habitantes de Taif son ejemplos de dignidad y buen juicio fuera del alcanza de un ser humano corriente.

Comunicación: Los profetas transmiten los mandamientos divinos a los seres humanos tal y como se les ordena, sin quitar ni añadir nada.

Inocencia (pureza): Los profetas están a salvo de toda desobediencia y acción incorrecta. Sin embargo, ya que están plenamente conscientes de que son meramente seres humanos y para evitar cualquier apariencia de deidad a veces cometen pequeños errores de un ser humano. Hay en ellos otra sabiduría también. Si fueran infalibles en todo, los seres humanos tendrían una excusa para no seguirlos pensando que les sería imposible obedecer a los órdenes y prohibiciones divinas. Por eso a los profetas no se les puede considerar como si fueran de entre los ángeles y el Corán menciona este asunto en los siguientes versos:

“Di: Si hubiera en la tierra ángeles que caminaran tranquilamente, haríamos descender desde el cielo un ángel que fuera un mensajero para ellos.” (Isra, 17:95)

“No les dimos cuerpos que no necesitaran alimento ni era inmortales.” (Anbiya, 21:8)

❁

Aparte de estas cinco cualidades de los profetas hay tres más en cuanto al Profeta Muhammad (s.a.w):

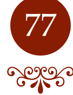
1. Es el amado de Allah, superior a los demás. Es el ser más honorable de la humanidad. Najib Fadhil Kisakurek, el poeta turco describe al Profeta (s.a.w) con estas palabras:

Tu aroma se filtró en los tiempos inmemoriales.
Eres la miel, la existencia es el panal.

2. El Profeta Muhammad (s.a.w) fue enviado a toda la humanidad y a los *jinn*. Es decir él es el Profeta de los dos dominios. Y la religión que trajo es válida hasta el final del mundo. Otros profetas vinieron a ciertas comunidades por un periodo de tiempo. Por esto, mientras los milagros de los demás profetas eran válidos para su propio periodo de tiempo, los milagros del Profeta Muhammad (s.a.w) no tienen límite. Entre ellos el más grande es el Corán y así permanecerá hasta final de los tiempos.

3. El Profeta Muhammad (s.a.w) es el último profeta de Allah. Pero, teniendo en cuenta su dicho “Yo era profeta cuando Adam estaba entre el agua y la tierra.” es el primero en cuanto a la creación ya que fue creado para ser profeta para ambos mundos, el de los hombres y el de los *jinn*.

Aparte de todas esta cualidades, al Profeta Muhammad (s.a.w) le fue otorgada la alta estación de “Makam-i-Mahumd” y la intercesión más grande. Por esta razón, el misericordioso Profeta (s.a.w) Le pedirá perdón a Allah por los errores de su *ummah* (nación) el Día de Juicio y esta intercesión le será aceptada. Las siguientes palabras del Corán indican la importancia de la intercesión del Profeta Muhammad (s.a.w) el Día del Juicio:



“Si después de haber sido injustos consigo mismos hubieran venido a ti, hubieran pedido perdón a Allah y hubiera pedido el Mensajero perdón por ellos, habrían encontrado a Allah Favorable hacía ellos, Compasivo.” (Nisa, 4:64)

El relato que sigue también contiene una buena noticia para nuestros corazones:

“El Día del Juicio la gente irá a Adam y solicitará que pida a Allah que les perdone diciendo:”

“Por favor pide a Allah por nosotros.”

Adam contestará:

“No tengo este poder. Id a Abraham. Él es amigo íntimo del Señor.”

Después de haberle hablado a Abraham, éste les contestará:

“No tengo este poder. Id a Moisés. Allah le habló a él.”

Después de haberle hablado a Moisés, éste les dirá:

“No tengo este poder. Id a Jesús. Él es el espíritu y la palabra de Allah.”

Después de haberle hablado a Jesús, éste les dirá:

“No tengo este poder. Id a Muhammad.”

Entonces vendrán a mí y les diré:

“Si. Yo puede hacerlo.”

Entonces le pediré a Allah permiso para entrar en Su presencia y me será concedido. Se me inspirarán luego unas palabras de alabanza que no conocía antes. Alabaré a Allah con estas palabras y me postraré. Entonces se me dirá:

“Oh Muhammad, levanta la cabeza. Habla, tus palabras serán escuchadas. Pide, tu súplica será concedida. Pide el perdón, tu intercesión será aceptada.”

Entonces diré:

“¡O Señor! ¡Mi nación, mi nación!”

Allah dirá:

“¡O Muhammad! Ven y saca del infierno a cualquiera que tenga fe como un grano de arena.”

Iré y haré lo que se me ha dicho. Luego volveré para agradecer a Allah con la alabanza que me fue dada. Otra vez me postraré. Allah dirá otra vez:

“Oh Muhammad, levanta la cabeza. Habla, tus palabras serán escuchadas. Pide, tu súplica será concedida. Pide el perdón, tu intercesión será aceptada.”

Entonces diré:

“¡O Señor! ¡Mi nación, mi nación!”

Allah dirá:

“¡O Muhammad! Ven y saca del infierno a cualquiera que tenga fe como una semilla de mostaza.”

Iré y haré lo que se me ha dicho. Luego volveré para agradecer a Allah con la alabanza que me fue dada. Otra vez me postraré. Allah dirá otra vez:

“Oh Muhammad, levanta la cabeza. Habla, tus palabras serán escuchadas. Pide, tu súplica será concedida. Pide el perdón, tu intercesión será aceptada.”

Entonces diré:

“¡O Señor! ¡Mi nación, mi nación!”

Allah dirá:

“¡O Muhammad! Ven y saca del infierno a cualquiera que tenga menos fe que una semilla de mostaza.”

Iré y haré lo que se me ha dicho. Luego volveré para agradecer a Allah con la alabanza que me fue dada. Otra vez me postraré. Allah dirá otra vez:



"Oh Muhammad, levanta la cabeza. Habla, tus palabras serán escuchadas. Pide, tu súplica será concedida. Pide el perdón, tu intercesión será aceptada."

Esta vez diré:

"¡Oh Señor! Te pido permiso para sacar a todos que hayan dicho "No hay más dios que Allah.'"

Allah dirá:

"Juro por Mi Grandeza y Majestad que sacaré a todos que hayan dicho 'No hay más dios que Allah.'" (Bukhari, Tawhid, 36)

❁

Resumiendo, los profetas han tenido características sin igual y han llegado a ser guía para la humanidad. A su gente se les ordenó creer en ellos y seguirlos. Allah el Altísimo dice:

"Decid: Creemos en Allah, en lo que se nos ha hecho descender, en lo que se hizo descender a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, y a las Tribus, en lo que le fue dado a Moisés y Jesús, y en lo que le fue dado a los profetas procedente de su Señor. No hacemos distinciones entre ninguno de ellos y estamos sometidos a Él." (Baqara, 2:136)

"Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía!" (Anam, 6:90)

Los que obedecen esta orden divina ganan la felicidad y salvación tanto en este mundo como en el Otro y en ambos consiguen una estación honorable. Allah dice:

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!" (Nisa, 4:69)

Los que desobedecen esta orden divina serán desafortunados en este mundo y en el Más Allá:

"Hemos enviado un mensajero a cada comunidad: Recorred pues la tierra y ved cómo acabaron los que negaron la verdad." (Nahl, 16:36)

“Quien niegue la creencia en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros y en el Último Día, se habrá alejado de un gran extravío.” (Nisa, 4:136)

A lo largo de la historia mucha gente olvidadiza, engañada por el transitorio brillo de este mundo, se ha alejado de los luminosos horizontes de los Profetas de Allah y se ha condenado a la destrucción. Habían elegido los escombros de la vida mundana y se habían perdido a sí mismos. Más aún, habían llevado con ellos a los que tenían bajo su autoridad. Al no comprender la sabiduría y misterio de la creación, imitaron el comportamiento de los animales, y finalmente, confrontados con la Ira Divina, fueron destruidos.

Se dice en el Corán:

“¿Es que no han ido por la tierra y han visto cómo acabaron los que les precedieron? Eran más fuertes que ellos en poderío y cultivaron la tierra y florecieron en ella más de lo que ellos han florecido y vinieron a ellos sus mensajeros con las pruebas claras. Pero Allah no fue injusto con ellos en nada sino que fueron ellos los injustos consigo mismos.” (Rum, 30:9)

“Y cuantas generaciones hemos destruido antes de ellos. ¿Percibes a alguno de ellos o les escuchas algún murmullo?” (Maryam, 19:98)

Allah dice de la gente negligente que persiste en la infidelidad a pesar de los incontables signos y advertencias divinas:

“¡Fuera con una gente que no cree!” (Muminun, 23:44)

Todos los profetas son personas bendecidas que han guiado a la humanidad sobre el fundamento de la unidad de Allah. Negar uno sólo de los que han sido mencionados en el Corán saca a la persona del círculo de la fe. Por ejemplo, una persona que niega que Jesús fuera un profeta no es considerada creyente. Todos los profetas comunicaron los mismos principios, es decir Islam. El Último Profeta, Muhammad (s.a.w) es el maestro de todos los profetas. En el Día de Juicio agrupará a toda su gente bajo el “estandarte de la alabanza”. Este estandarte

también cubrirá a los profetas anteriores a los que acompañarán sus comunidades que creyeron que estos profetas seguían el camino recto. Es decir, todos los profetas y la gente que creyeron en ellos hasta que las órdenes que habían traído fueron abolidas por Allah estarán entre "la Gente de Muhammad."

"Paz sobre los enviados. Y las alabanzas a Allah, el Señor de los mundos." (Saffat, 37:181-182)

V. LA CREENCIA EN EL MÁS ALLÁ

El Todopoderoso ha ordenado cinco etapas para la vida humana. La primera es el reino de las almas; la segunda es el periodo en el útero de la madre; la tercera es la vida transitoria de este mundo; la cuarta es el tiempo intermedio en la tumba; la quinta es el Más Allá y la vida eterna en el paraíso o el infierno. La vida transitoria en el mundo le fue otorgada a la humanidad como un examen: la salvación y eterna felicidad dependen de los actos y de la conducta humana en este mundo fugaz. La creencia en el Más Allá es uno de los seis artículos de fe que hacen que el hombre sea consciente de que hay una recompensa y un castigo y que por lo tanto el hombre tiene en este mundo unas responsabilidades. Muchos versos del Corán le dan un significado muy importante a la creencia en el Más Allá, hasta tal punto que se menciona en muchos de ellos junto con la creencia en Allah. Allah el Todopoderoso dice:

"… y los que creen en Allah y en Último Día y actúan rectamente, tendrán su recompensa ante su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán." (Baqara, 2:62)

Y al hablar de las cualidades de los creyentes: **"Los que creían en Allah y en el Último Día no te pidieron dispensa para no luchar con sus bienes y personas. Allah conoce a los que Le temen."** (Tawba, 9:46) Estos versos llaman la atención sobre las características de la creencia en Allah en el Último Día. El Más Allá que empezará después de la muerte es una vida nueva, real y eterna. Los veros dicen:

“La vida del mundo no es sino juego y distracción, la verdadera vida es la morada de la Última Vida, si supieran.” (Ankabut, 29:64)

Al saber esto cualquiera debería aprovechar cada momento y cada oportunidad lo mejor posible y nunca dejar de ser consciente de Allah. Su vida de esto modo se convertiría en una vida de adoración y se llenaría de acciones correctas. Están en el estado entre el temor y la esperanza en cuanto a su suerte y destino final. Sus corazones lloran y sus ojos derraman las lágrimas a causa de su temor de Allah y preocupación acerca del Día del Juicio.

Se nos transmitió que un hombre piadoso fue al mercado para comprar algo que necesitaba. Había calculado el coste de lo que había pensado comprar y había decidido que tenía suficiente dinero. Sin embargo, cuando llegó al mercado se dio cuenta de que no era suficiente. Se echó a llorar, mientras las personas a su alrededor no salían de su asombro. Intentaban consolarlo diciéndole que no era de buen ver llorar por no tener suficiente dinero. Después de un rato el hombre se repuso y, aún sollozando, les dijo:

“No penséis que mis lágrimas tienen que ver con este mundo. Me he dado cuenta de que lo que calculé en casa no correspondía con lo que me cobraban aquí. ¿Cómo podemos hacer para que nuestras cuentas en este mundo hechas hoy correspondan mañana a las del Más Allá.”

Sin duda, las lágrimas que corren a causa de la adoración y servicio en el camino de Allah traerán sonrisas en el Más Allá. Por esta razón, el conocido poeta Yunus Emre toma su lugar entre los que derramas lágrimas por el bien del Más Allá e invita a todo el mundo a hacer lo mismo:

Recordemos ese día
y lloremos por él
el día de cuentas
lloremos por él.

La tierra se rajará
todos los muertos se levantarán
toda la maldad será juzgada
lloremos por él.

El cielo se desgarrará
el hombre lo intentó todo
todos están asustados
lloremos por él.

El horror de ese día
convierte a los inocentes en ancianos
que calamidad la del malhechor
lloremos por él.

Ese día, el día de llorar
hombres y mujeres desnudos
que se quemen todos los corazones
lloremos por él.

¡O Yunus! Ve por el camino recto
¡qué puede hacer un hermano!
el remedio viene sólo de Allah
lloremos por él.

En otro poema Yunus se lamenta:

Que la balanza de las cuentas sea satisfactoria
Que los malhechores reciban su recompensa
Serán tratados según lo que se ganaron
¿Qué debo hacer? ¿Qué debo decir?

Cuando se complete la vida en esta tierra uno de los arcángeles, Israfil, soplará en el cuerno (el *sur*) y al son de su primera llamada todos los seres humanos serán resucitados y luego se reunirán en el lugar de la resurrección.

La resurrección de los hombres en el último día es un simple hecho para el Todopoderoso Allah Quien creó las cosas que no habían existido antes. El Corán habla de estos hechos de la siguiente manera:

"Y dice el hombre: 'Acaso cuando esté muerto seré resucitado?' ¿Es que ya no recuerda el hombre que fue creado antes, cuando no era nada?" (Maryam, 19:66-67)

"¿Es que piensa el hombre que no vamos a recomponer sus hueso? Muy al contrario. Fuimos capaces do conformar sus falanges." (Qiyama, 75:3-4)

"¿Es que no ve el hombre que le hemos creado de una gota de esperma? Y sin embargo es un puro discutidor. Nos pone un ejemplo olvidando que él mismo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando ya estén carcomidos? Di: Les dará vida Quien los originó por primera vez, que es Quien conoce a cada criatura El que os da fuego de la madera verde del árbol, haciendo que con él encendáis. ¿Acaso Quien creó los cielos y la tierra no iba a ser Capaz de crear algo como vosotros? Claro que sí, Él es el Creador, el Conocedor. Realmente cuando quiere algo Su orden no es sino decirle: Sé, y es. ¡Gloria pues, a Aquel en Cuyas manos está el dominio de todas las cosas y a Quien habréis de regresar!" (Yasin, 36:77-83)

"**Hace salir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo y le da vida a la tierra después de muerta. Y así será como saldréis vosotros (de las tumbas)."** (Rum, 30:19)

"Di: Sed piedras o hierro. O cualquier cosa creada que en vuestros pechos os imponga mayor respeto. Y dirán: ¿Acaso nos va a hacer volver? Di: Quien os creó por primera vez. Y te dirán volviéndote la cabeza: ¿Cuándo será eso? Di: Puede que sea pronto." (Isra, 17:50-52)

"¡Hombres! Si estáis en duda sobre la vuelta a la vida... Ciertamente os creamos a partir de tierra, de una gota de esperma, de un coágulo, de carne bien formada o aún sin formar, para hacéroslo claro. Y en las matrices vamos conformando lo que queremos hasta que se cumple un plazo determinado y luego hacemos que salgáis

siendo niños y que después alcancéis la madurez; y de vosotros hay unos que son llevados y otros a los que dejamos llegar hasta la edad más decrépita de la vida para que después de haber sabido no sepan nada. Y ves la tierra yerma, pero cuando hacemos caer agua sobre ella se agita, se hincha y da toda clase de espléndidas especies." (Hayy, 22:5)

Estos versos, palabras de Allah Todopoderoso, Quien lleva la vida y vuelve los muertos a la vida, muestran que la resurrección sin duda alguna ocurrirá. Frente a un hecho tan inevitable uno debería tener en cuenta la siguiente afirmación: "Moriréis como habéis vivido; resucitaréis como habéis muerto." Uno entonces debería estar preparado por este día.

Allah, el Todopoderoso, dice también:

"Y el que haya hecho el peso de una brizna de bien, lo verá. Y el que haya hecho el peso de una brizna de mal, lo verá." (Zalzala, 99:7-8)

"El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón sano." (Shuara, 26:88-89)

Inspirado por estos versos el conocido poeta Arif Nihad compuso estas líneas:

Decían: "No hay madera en el infierno.
El pasajero se llevará su propia madera."
Entonces me di cuenta de que el que vaya al paraíso
Se llevará su rosa y su lirio.

Yunus también llama nuestra atención sobre el hecho de que deberíamos estar bien preparados mientras nos acercamos al Día del Juicio:

Mañana no se terminará el trabajo
si no se completa hoy en esta tierra.

En otras palabras, el Otro Mundo es un lugar indispensable tanto para los buenos como para los malos porque nada es más natural que recompensar a los primeros y castigar a los que se lo merecen. Si no

hubiera prisiones y otras instituciones para los transgresores y criminales en este mundo transitorio, la vida sería insoportable. Aunque fuera solamente por esto, uno debe creer en la existencia del Otro Mundo.

En una simple observación veremos la reciprocidad en los siguientes ejemplos: el hombre tiende a castigar incluso un diminuto insecto que le había picado. Por otro lado, el hombre tiende a apreciar incluso la bondad de haberle ofrecido un café y este recuerdo puede durar años. Por lo tanto, sería una ceguera inaceptable esperar que los actos y hechos ilícitos del hombre cometidos durante su vida queden sin una reciprocidad por parte de Allah Todopoderoso. Hay aquí en este mundo la persecución del opresor, las quejas de los oprimidos, la blasfemia del incrédulo, y la fe del creyente. Si no existiera la recompensa y el castigo, no solamente el plan divino que puso a todos los seres bajo mando y control del hombre pero también la creación del hombre carecería de sentido. Todo entraría en conflicto con los atributos de Allah, Quien es Justo y Bondadoso. Dado que Allah el Todopoderoso no tiene ningún fallo, tampoco puede mostrar semejante deficiencia. Así pues, para recalcar el día de hacer cuentas, el día de la recompensa y castigo, Allah Todopoderoso dice:

"¿Cree acaso el hombre que se le dejará olvidado?" (Qiyamah, 75:36)

"¿Acaso pensasteis que os habíamos creado únicamente como diversión y que no habríais de volver a Nosotros?" (Muminun, 23:115)

"Y no hemos creado los cielos y la tierra y lo que entre ambos hay para jugar." (Duchan, 44:38)

"Y dicen los que se niegan a creer: La hora no va a llegarnos. Di: Sí, por mi Señor que os llegará. Él es el Conocedor del No-Visto. No se le escapa el peso de una brizna ni en los cielos ni en la tierra, ni hay nada que sea menor o mayor que ello que no esté en un Libro explícito." (Saba, 34:3)

"Allah, no hay dios sino Él. Os reunirá para el Día del Levantamiento, del cual no hay duda. ¿Y quién tiene una palabra más verídica que Allah?" (Nisa, 4:87)

"¡Vosotros que creéis! Creed en Allah y en Su Mensajero así como en el Libro que se le ha hecho descender a Su Mensajero y en el Libro que se hizo descender antes. Quien niegue la creencia en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros y en el Último Día, se habrá alejado en un gran extravío." (Nisa, 4:136)

"Pregunta: ¿Cuándo será el Día del Levantamiento? Sin embargo cuando la vista se quede aturdida y la luna se eclipse y sol y luna sean fundidos, ese día el hombre dirá: ¿Por dónde se puede escapar? ¡Pero no! No habrá donde esconderse. Ese día todos irán a parar hacía tu Señor. Y el hombre será informado de lo que adelantó y de lo que atrasó." (Qiyamah,75:7-13)

Ni el Corán ni la tradición profética (hadiz) contiene información alguna acerca del día de la Hora. Sin embargo, cierto número de signos mayores y menores del Día del Juicio se mencionan en estas fuentes. La información que tenemos se puede resumir de la siguiente manera:

a. Signos menores:

1. El estudio y conocimiento disminuirán mientras la ignorancia aumentará. La consumición del alcohol y la fornicación se hará abiertamente.

2.Los asesinatos por cualquier razón e incluso sin ninguna razón aumentarán.

3. La justicia y competencia desaparecerán; a nadie le importará si algo es lícito o ilícito, legítimo o ilegítimo.

4. Aumentará la rebelión contra los padres y (servil) obediencia a las (injustificadas) demandas de las mujeres.

5. El engaño y la corrupción aumentarán y todos se estarán quejando de estos males.

6. El respeto y la compasión entre la gente disminuirá considerablemente y nadie seguirá a las advertencias.

7. La migración hacía las ciudades aumentará y se harán edificios altos. Gente incompetente y malvada será respetada y ostentará el poder y la autoridad.

8. El juego de azar, las máquinas de los juegos de azar, la adivinación se diversificarán y serán muy populares. La gente no se estará dando cuenta del paso del tiempo.

9. El despilfarro del dinero, de los bienes y los recursos se incrementará; la gente preferirá lo material y mundano a la felicidad del Más Allá.

b. Signos mayores:

1. La aparición de un humo que durará cuarenta días.
2. La aparición del Anticristo (*Dayyal*).
3. La aparición de una bestia que se llama Dhabbatu'l Ard.
4. El sol se levantará por el oeste.
5. La expansión de los *Yayuy* y *Mayuy*.
6. El descenso de Jesús (a.s) a la tierra.
7. La aparición de un fuego abrasador en la región de Hijas.
8. El hundimiento de tres lugares en el este, oeste y en la Península Arábiga.

El Día de Juicio empezará cuando Israfil, uno de los arcángeles, sople en su trompeta y la resurrección cuando sople por segunda vez. Este acontecimiento se describe en el Corán de la siguiente manera:

"Se soplará en el cuerno y quienes haya en los cielos y en la tierra quedarán fulminados con la excepción de quien Él quiera, luego soplará en él otra vez y quedarán en pie a la espera." (Zumar, 39:68)

Aparte de estas explicaciones y de la información sobre los signos del Día del Juicio, existe clasificación más detallada de la acción de Israfil. Según ella habrá tres veces:

1. El Soplo del Espacio (*nefhatu'l-feza*): Cuando se oiga todo el mundo se quedará inmóvil.

2. El Soplo del Trueno (*nefhatutu's-saika*): Cuando se oiga todo perecerá, la tierra se hará plana y recta. Todo, excepto Allah, perecerá.

3. El Soplo de la Resurrección y Juicio: Allah el Todopoderoso ordenará el levantamiento de todos los seres y todos lo harán. (*Tefhim, IV,591*)

Allah el Altísimo dice:

"Se soplará en el cuerno, y entonces saldrán rápidamente de los sepulcros, acudiendo a su Señor. Dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha levantado de nuestros lechos? Esto es lo que había prometido el Misericordioso, los enviados decían la verdad." (Ya Sin, 36:51-52)

Según algunos especialistas, los incrédulos y los que se rebelaron contra Allah el Todopoderoso serán castigados y atormentados en sus tumbas. Sin embargo, el tormento de la tumba es nada comparado con el tormento del infierno y por eso el periodo pasado en la tumba se considera como el sueño. Al despertarse de este sueño, los que hicieron mal y los incrédulos sufrirán un gran dolor y por eso empezarán a desesperarse, pidiendo ayuda a gritos y preguntando "¡Pobre de nosotros! ¿Qué es lo que nos pasa?" (Omer Nasuhi Bilmen, Tefsir, VI, 2943)

Los condenados al castigo estarán diciendo "¡Que situación más miserable es esa! ¡Pobres de nosotros!" Según este punto de vista el castigo de la tumba será levantado durante los cuarenta años entre el primer y segundo soplo de la trompeta y los muertos estarán en el estado del sueño. Por eso, cuando se despierten de este sueño el Día del Juicio y se den cuenta del castigo que les espera, empezarán a lamentarse:

"¿Quién nos ha despertado de nuestro sueño?"

Lo que es importante aquí no es el momento del Final de los Tiempos sino cómo estamos preparados para la muerte y para la vida en el Otro Mundo.

Este mundo es una ilusión llena de engaños mientras que el Más Allá supone una vida eterna. Debemos recobrar el juicio antes de que venga la muerte para que no tengamos que sufrir el castigo y lamentarnos para siempre. No cabe ninguna duda de que todos no encontrare-

mos con Azrail (Ángel de la Muerte) en lugar y momento desconocido. No nos podemos esconder de la muerte. Por eso, el hombre debe tener siempre presente la sabiduría contenida en el verso **"Así pues refugiaos en Allah"** (Dhariyat, 51:50) y hacerlo.

Los creyentes son aquellos que invierten en la vida después de la muerto desde hoy mismo, antes de que venga su último día personal. Para ellos no habrá temor ni tristeza en el terrible Día del Juicio.

El conocido poeta Yunus pronuncia el siguiente deseo:

Oh Allah Todopoderoso, Te ruego que por favor
hagas que estemos entre los entren en la divina casa del paraíso
y que estemos entre los que vean Tu Belleza
cuando lleguemos ante Tu presencia.

VI. LA CREENCIA EN EL DESTINO

La voluntad de Allah Todopoderoso está presente en todos los seres. Nada que no sea por Su Poder y Voluntad puede ocurrir. Ni siquiera una partícula de polvo se puede mover de su lugar ni una mosca pequeña puede agitar sus alas. Ya que Allah el Todopoderoso tiene el Conocimiento y Sabiduría universales, sabe lo que ocurrió en el pasado y lo que ocurrirá en el futuro. La predestinación de lo que ocurrirá en el futuro es el "destino" (*qadir*) y cuando el acontecimiento predestinado llega a ocurrir es el Decreto Divino (*qadha*).

El significado del destino no se puede comprender correctamente a través del conocimiento y medios del hombre. Por esta razón muchas veces se ha malinterpretado. No se puede ganar mucho intentando alcanzar el profundo conocimiento del concepto del destino ya que el entendimiento humano es limitado. El Corán lo muestra claramente y no anima a hacer esfuerzos en este sentido:

"Él tiene las llaves del No-Visto y sólo Él lo conoce." (Anaam, 6:59)

De la misma manera que es imposible describir la naturaleza y aspecto de un color a un ciego, de la misma manera le es imposible a

un ser humano, con su limitada capacidad y vocabulario comprender en profundidad los misterios y las cualidades del destino. Solamente los que tienen el conocimiento-don de Allah pueden acercarse a él un poco. La siguiente historia que cuenta el Corán ilustra este punto muy claramente.

El Todopoderoso Allah le dice a Moisés (a.s) que vaya con Khidir (a.s), a quien Allah le reveló un conocimiento, para aprender de él. Este conocimiento refleja una luz de la Tabla Protegida (*Lauh-i Mahfuz*), la cual está más allá de las causas y motivos. Moisés (a.s) y Khidir (a.s) emprenden un viaje. Tienen experiencia de lo Divino. Cuando lo ocurrido durante este viaje se analiza con razón queda claro que el hecho de agujerear el bote supone una injusticia respecto a sus dueños, mientras que si vemos el mismo hecho en su realidad supone que el bote queda a salvo de ser incautado por los enemigos y puede seguir como fuente de ingreso y supervivencia para los pobres.

El hecho de matar a un niño parece ser un asesinato, en realidad supone la protección de la vida de sus honrados padres en el Más Allá. Mirándolo desde fuera no es lógico que Khidir (a.s) y Moisés (a.s) construyan un muro para los que acaban de echarlos, pero en realidad fue para proteger un depósito que pertenecía a dos inocentes huérfanos.

No obstante, los misterios y sabiduría sólo se pueden descubrir con la ayuda del conocimiento procedente de Allah. Por lo tanto el misterio del destino no se puede captar sólo con la razón ya que está fuera de la capacidad del intelecto humano. Es por ello que el Profeta Muhammad (s.a.w) nos ordenó creer en el destino y nos prohibió discutir y altercar acerca de ello. Cuando se encontró con un grupo que estaba discutiendo acaloradamente el concepto del destino, dijo:

"¿Se os ha encomendado tener debates acerca del destino? ¿O me han mandado a vosotros con este propósito? Vuestros predecesores perecieron a causa de sus discusiones de este asunto. Nunca deberíais debatirlo."

Es crucial en cuanto al destino no concentrarse en los detalles sino comprender el mensaje principal y su sutileza. Allah el Todopoderoso dividió el comportamiento que dio a los seres humanos en dos:

1. Los actos compulsorios/obligatorios.

2. Los actos voluntarios/opcionales.

1. Los actos compulsorios/obligatorios

Los actos compulsorios tienen lugar sin nuestro deseo y voluntad y son enteramente el resultado de la predestinación y decreto Divino. Es imposible actuar o cambiar el curso de tales acontecimientos. Nacimiento, muerte, resurrección, dormir, tener hambre, nuestra estructura física, el número de años de nuestra vida y cosas por el estilo son la parte compulsoria e inevitable del destino. También se llaman el destino absoluto (*qader-i mutlaq*) y los hombres no son responsables de él. Los ojos humanos no ven y los oídos no oyen cuando estos hechos inevitables ocurren. El conocido poeta Rumi describe este estado de la siguiente manera:

"Cuando llega el momento en el que ocurre alguno de los hechos predestinados, los peces se lanzan fuera del agua. Los pájaros que vuelan en los cielos se precipitan hacía las trampas preparadas para ellos en el suelo."

"Sólo se puede escapar de este destino y del decreto Divino a través de la implicación en otro destino y otro decreto Divino."

Uno no debe pensar, sin embargo, en desastres naturales o cosas semejantes como el destino o decreto. El destino significa de algún modo el equilibrio y estabilidad en el universo y expresa la medida divina de este equilibrio tal como lo explica Allah el Todopoderoso en el Corán:

"Es cierto que hemos creado cada cosa en una medida." (Qamar, 54:49)



Es por esa razón que criticar el resultado y sabiduría del destino significa ser ignorante e incluso estúpido. Todo lo que ocurre según la predestinación es apropiado y oportuno. Por ejemplo, el movimiento del sol ha sido diseñado de manera tan perfecta que nadie duda de él ni se preocupa por si acaso el sol se acerca demasiado a la tierra y la quema o bien si se aleja y pone en peligro toda la vida. Tanto los musulmanes como los no-musulmanes creen que el sol se levanta por el este y se pone por el oeste cada día sin ningún descanso. Del mismo modo, si uno se da cuenta de la sabiduría y de la razón detrás de las secuencias positivas o aparentemente negativas de los acontecimientos tendría que decir sin excepción que "sea el que sea el resultado, es perfecto" Significa la confirmación y reconocimiento del Plan Divino. Incluso los incrédulos más radicales se sienten inconscientemente convencidos al ver la belleza y la armonía en los acontecimientos sobre la cual se fundamenta el universo y admiran su curso. Cada misterio descubierto por el hombre, en cuanto lo permite la voluntad Divina, lejos de desembocar en la crítica de aquellos misterios, atrae y sorprende a la agente, incluso a los incrédulos, hacía las maravillas del Plan Divino. Los que ofrecen argumentos sin razón y dicen tonterías sobre el mecanismo del destino ignoran el decreto sagrado y carecen de la sabiduría y razón. Aquellos que no puedes distinguir entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la realidad y la falsedad se convierten en las víctimas de la ignorancia.

Es obvio, por otro lado, que la naturaleza del destino y el decreto de Allah permanecen ocultos. Este misterio es de hecho una bendición para el hombre, un ser mortal, ya que la vida se volvería insoportable si supiera lo que le iba a pasar, tanto en lo bueno como en lo malo. En tal caso, sus funciones vitales tales como comer, beber y trabajar se pararían. Los seres humanos tienen la voluntad de vivir y nunca dejan de funcionar, incluso al borde de la muerte simplemente porque Allah el Todopoderoso mantiene el destino y Su decreto oculto. Es una poderosa bendición y un perfecto orden Divino que le ayuda al hombre a seguir con su vida en este mundo.

En cuanto al asunto del mal, no hay ninguno en la voluntad de Allah el Todopoderoso. Sin embargo, permitió que surjan malhechores como una condición del examen que es este mundo. Allah ha limitado la ocurrencia de los hechos del mal y esta limitación es una bendición para la humanidad porque aleja de la vida humana todos los actos del mal. Puede que no nos demos cuenta pero su limitación y, por decirlo así, visado protegen a la humanidad del daño material y espiritual. Si los hombres no disfrutaran de este nivel de protección, la humanidad habría sucumbido a muchos otros males a causa de su auto-complacencia. El hombre, conscientemente o no, aspira tanto al mal como al bien. El Todopoderoso recalca esta tendencia en el Corán:

"El hombre pide el mal de la misma manera que pide el bien, el hombre siempre es precipitado." (Isra, 17:11)

"Y si Allah precipitara el mal a los hombres como ellos quieren precipitar el bien, el plazo se les habría cumplido…" (Yunus, 10:11)

Contra más los hombres contemplen y evaluen su 'yo' mejor captarán el significado que contienen estos versos. Para entender la protección divina de la que disfruta la humanidad y para mostrar el muro Divino levantado contra el mal y lo dañino podemos dar los siguientes ejemplos:

Veamos el comportamiento de un mentiroso y escuchemos lo que dice para convencer a alguien: "Estoy diciendo la verdad, que mis ojos dejen de ver si miento." Cuando dice esto sus ojos siguen viendo y su prueba en este mundo continua también. Del mismo modo mucha gente en algunas circunstancias puede decir cosas como: "Si lo hago que se pierda mi cabeza, que se rompan mis brazos. ¡Que me muera!" Estos deseos pueden ser verdaderos y serios en el momento en que son pronunciados. Sin embargo, lo que hace mucha gente está en conflicto con lo que promete, lo cual requeriría que todas estas dañinas promesas se hicieran realidad. A pesar de que atraviesan circunstancias indeseadas por ellos, ni sus cabezas se pierden, ni sus brazos se rompen, ni tampoco mueren. En la vida humana hay muchos ejemplos parecidos. En estos casos Allah el Todopoderoso eleva por Su

misericordia y compasión un muro de protección entre el hombre y el mal que desea cuando hace algo que no debería. Los acontecimientos malos no pueden tener lugar porque Allah el Todopoderoso protege a la humanidad. Los versos que citamos anteriormente expresan esta inteligencia y sabiduría.

A la luz de esta realidad, los gnósticos y creyentes firmes aceptan los resultados positivos y aparentemente negativos del destino y del Plan Divino siendo conscientes de la Misericordia y Compasión de Allah el Todopoderoso. Los poemas que siguen expresan tal sometimiento a la voluntad Divina:

Todo lo que me viene de Ti es agradable
sea una rosa o una espina
sea un vestido regio o una mortaja.
Tanto Tu gracia como Tu aflicción me son placenteras.

Allah Todopoderoso nos exhorta a estar en este estado de aceptación y sumisión en le siguiente verso:

"Di: No nos ocurre sino lo que Allah ha escrito para nosotros. El es Quien vela por nosotros y en Allah se confían los creyentes." (Tawba, 9:51)

Cuan bonitas son estas palabras del poeta:

Sabed que el mal no viene del enemigo ni el bien del amigo.
Confíate en todo a Allah el Todopoderoso; sé que todo viene de Él.

El Corán nos revela también que Allah el Todopoderoso tiene Misericordia infinita y que la muestra a quien quiere:

"Y si Allah te toca con un daño, nadie, si no Él, te librará de ello. Y si te concede un bien… No hay quien pueda impedir Su favor. Él lo hace llegar a quien quiere de Sus siervos. Y Él es el Perdonador, el Compasivo." (Yuso, 10:107)

Expresándolo en pocas palabras, la paz del corazón y de la mente está oculta en el decreto Divino. Cualquier hecho o acción diferente a la

aceptación del destino es inútil y no tiene ningún beneficio. El conocido poeta sufi Rumi lo expresa de manera más que elocuente:

"Estarás ante un desastre ahí donde vayas con la esperanza de estar a salvo del mal y de encontrar consuelo. El problema que te ha sido destinado te encontrara y lo padecerás. Debes tener en cuenta que no hay rincón en este mundo transitorio libre de trampas y peligros. No existe otra manera de encontrar la felicidad que descubriendo a Allah en tu corazón y refugiándote en Su presencia espiritual. Es la única manera de alcanzar consuelo y salvación. ¿No veis que incluso los que viven en los sitios más seguros en este mundo temporal y transitorio y son considerados como los más poderosos también mueren? Debes encontrar el refugio en la Misericordia y Protección de Allah el Todopoderoso en vez de intentar buscar seguridad en las trampas del mundo. Él convierte el veneno en remedio para vosotros si así lo quiere y el agua en veneno si así lo quiere."

2. Los actos opcionales/voluntarios:

Allah el Todopoderoso ha dotado a la humanidad con una voluntad parcial y relativa, diferente a Su voluntad Divina. El hombre será recompensado por sus buenas acciones como resultado de su elección o será castigado si su voluntad le lleva a cometer el mal. El Todopoderoso Allah ha proporcionado los mecanismos que le posibilitan al hombre a ir en cualquier dirección que haya decidido tomar. La intervención de Allah el Todopoderoso se limita a esto. Se involucra en este proceso como el Creador y causa de hechos. El verdadero autor del acto es el hombre. Sin embargo, el hombre a veces no puede actuar a pesar de su intención porque Allah el Todopoderoso se involucra en el proceso como el Creador y en algunos casos restringe al hombre de actuar como él quiere.

Como hemos comentado anteriormente no es correcto intentar obtener el conocimiento más detallado acerca del destino fuera de lo que es la sabiduría básica en este respecto. Allah el Todopoderoso posee la única llave que abre la misteriosa puerta del destino. Su naturaleza

está fuera del alcance del entendimiento humano. Por eso, cualquier esfuerzo de abrir la puerta que lleva a los misterios del destino supone ir demasiado lejos. Mientras la naturaleza del destino se mantiene en secreto y los hombres no tienen acceso a la información sobre el futuro, algunos ignorantes dicen: "Mi destino es malo." Con esto malinterpretan el concepto del destino para escapar a la responsabilidad de sus actos. Hacerlo y estar en conflicto con el propósito de la creación es tanto vulgar como banal.

El conocimiento de Allah el Todopoderoso no tiene límites ni fronteras. Sabe lo que ha pasado y lo que ha de pasar en el futuro, y el conocimiento de lo que pasará es para Él tan claro como lo que pasó en el pasado. Dado que nuestra cognición funciona en el mundo temporal, tenemos la tendencia de pensar que los hechos futuros que Allah conoce han sido predestinados por Él. Es el resultado de nuestra incompetencia intelectual y su limitación causada por nuestra imposibilidad de contemplar hechos fuera del tiempo. Cuando se levante el velo del tiempo veremos todo claramente. El Profeta Muhammad (s.a.w) fue testigo durante su Viaje Nocturno (*Miray*) del mundo eterno y cuando hablaba de su experiencia dijo: "Pude oír el ruido de la pluma que escribía el destino." (Hakim, Mustadrak, II, 405) Mientras describía su visión del mundo de la eternidad dijo: "Vi como fue llevado al paraíso Aburahman Ibn Auf:"

Durante su experiencia el Profeta (s.a.w) fue sacado de los límites del tiempo y experimentó un aspecto diferente de la realidad durante su ascensión. Allah el Todopoderoso tiene el conocimiento eterno de la verdad de la pura realidad porque no está limitado por tiempo y espacio.

Así pues, cuando pensamos en nuestra impotencia para entender la naturaleza del tiempo, vemos que Allah ha proporcionado a Sus siervos un poder de voluntad correspondiente a sus responsabilidades. Si no fuera así, el Más Benéfico y Compasivo no hubiese cargado a Sus siervos con tales responsabilidades y no los juzgaría en base a esto. El hecho de que Allah responsabilice a Sus siervos por lo que hacen y los juzgue según ellos es una prueba de que les ha concedido libre voluntad.

Mawlana Jalal al-Din Rumi les dice a los que no lo entienden:

"Si el siervo se somete a la predestinación recibe la recompensa de Allah. La predestinación es tan sabrosa como un dulce para el siervo que se somete, le hace sonreír. Si vas por mal camino, la pluma escribe mal. Si estás en el camino recto, la pluma trae felicidad. Un ladrón dijo cuando le cogieron: 'Bueno, lo que yo he hecho ha sido predestinado por Allah.' Le contestaron: 'Lo que hacemos nosotros también ha sido predestinado. No puede ser éste el razonamiento de una persona sabia."

"Resumiendo, Satán lleva al hombre al mal y el alma lo lleva al bien. Si no fuera opcional para el siervo, ¿cómo estos dos, Satán y el alma, competirían?"

"Nosotros, los hombres, tenemos una oculta capacidad de elegir. Observa como se manifiesta esta capacidad cuando tienes delante dos ideas opuestas. Haces el juicio de lo que es 'mejor para tí" y ves que prefieres una por encima de la otra. Nadie te dirige en tus juicios. ¿Podrías hacerlo si no tuvieras la capacidad de elegir?"

"La creencia de que hay una fuerza que pesa sobre nuestros actos es un gran error. Tal creencia niega el intelecto del hombre. Los que exponen este punto de vista tan fatalista actúan de acuerdo con su intelecto, pero niegan su papel. ¡O hermano! Si los seres humanos no tuvieran la voluntad y capacidad de elegir, ¿existirían expresiones como 'esto es malo, esto es bueno' o 'esto es agradable, esto es malo'? Incluso los animales tienen percepciones proporcionales a sus sentidos y capacidad. Pero, uno necesita ser sabio para comprende este hecho."

"Si los hombres no tuvieran libre voluntad, ¿no buscarías la cura directamente en Allah, en vez de ir al médico? La enfermedad nos enseña mucho en cuanto al significado de libre voluntad. Si piensas que no la tienes, ¿por qué planificas el hacer esto y lo otro mañana? ¿Piensas que se pueden hacer planes sin la libre voluntad?"

"¡O los que prefieren el punto de vista fatalista! Cuando alegáis que el siervo no tiene libre voluntad intentando eliminar la deficiencia del poder por parte de Allah, ¿no os dais cuenta del por qué Allah

responsabiliza a Sus siervos de lo que hacen? Al decirlo, le atribuís a Allah el atributo humano de ignorancia. ¿Pensáis que Allah, el Creador del Universo, tiraniza a Sus siervos haciéndoles responsables de lo que no pueden soportar? Recapacitad e intentad comprender la sabiduría detrás de la razón por la que Allah responsabiliza a Sus siervos por lo que deben y no deben hacer."

"Mirad a vuestro propio mundo. Si pensáis que solamente Allah tiene voluntad libre, ¿por qué responsabilizáis al ladrón por el hecho de robar? ¿Por qué consideráis a algunos ser vuestros enemigos y sentís resentimiento hacía ellos? ¿Por qué culpáis de crímenes y malas acciones a los que no tienen voluntad libre? Así que debe de existir la voluntad libre. De otro modo no habría necesidad de prisiones."

Hay otro punto digno de mención aquí:

El hecho de sobrevalorar la voluntad libre y de ver al intelecto por encima de todo también es signo de ignorancia. Así, el hombre comprende la incompetencia de su libre voluntad cara a la Absoluta Voluntad de Allah en proporción al conocimiento y sabiduría que ha adquirido. Después de todo, la voluntad individual del hombre apenas se nota en los siervos que se aniquilan en Allah. Las palabras y actos de aquellos sabios que se dice que niegan la voluntad libre del hombre se deben considerar desde este punto de vista. No descartan totalmente la libre voluntad del hombre, pero la consideran como casi no-existente cara a la Voluntad Absoluta de Allah. Sobre todo, en cuanto a los siervos que se aniquilan cara a la Voluntad Absoluta de Allah para llegar a ser "el ojo y la mano de Allah" en este mundo, la voluntad individual de los hombres es como una vela que se consume bajo el calor del sol, para finalmente desaparecer. El siguiente ejemplo es significativo:

Se extendió el rumor de que Muhammad al-Noor al-Arabi, un sabio que vivía en el periodo final de los Otomanos, negaba la existencia de la voluntad libre del hombre. El Sultán, Abdulhamid II, le convocó a atender el consejo de sabios para que explicase su verdadera creencia. Muhammad al-Noor al-Arabi lo explicó de esta manera:

"Nunca he negado la voluntad del hombre. Sin embargo, dije que en caso de algunas personas era casi no-existente porque ellos siempre sienten la presencia de Allah y su voluntad individual no tiene oportunidad de manifestarse. Por eso, actúan según la Voluntad de Allah Quien es el Controlador Absoluto, sin depender de su propia voluntad. Por ejemplo, estamos ahora ante el Sultán. Hacemos lo que nos dice. Si nos dice que vengamos, venimos; si nos dice que nos vayamos, nos vamos. No nos es posible utilizar nuestra voluntad individual frente a la voluntad del Sultán que está por encima de nosotros. Pero, mirad a la gente negligente que está fuera. Ellos son bastante independientes y libres en cuanto a su voluntad."

Cuando examinamos en profundidad estos principios básicos, estamos ante muchas cuestiones que necesitan respuesta. No obstante, lo más importante es:

El hombre tiene voluntad propia. Esta voluntad y poder le fueron otorgados por Allah. Aunque Allah tiene que ver con cualquier deseo, Le agrada solamente el bien. El propósito del maestro es equipar al alumno con el conocimiento y hacer que esté preparado. Pero, si el estudiante no se esfuerza y sigue, el maestro no puede hacer nada. Del mismo modo, el objetivo del médico es sanar al paciente. Pero, si el paciente no sigue sus indicaciones, él es el responsable de la falta del éxito. El paciente, en este caso, no puede culpar al médico.

Por lo tanto, dado que nuestras acciones son el resultado de nuestra propia voluntad, no nos podemos esconder detrás del pretexto de la predestinación. Tal excusa de alguien que no hace actos de adoración o no sigue las indicaciones de la religión es el resultado de ceguera. Al que desea adorar Allah le proporciona los medios, cosa que no hace cuando alguien no tiene tal deseo. Excusarse de nuestras acciones incorrectas con la predestinación es un hecho injusto, insensato, e indecente.

❁

La proclamación de que "No hay más dios que Allah" cubre todos esto aspectos y a los que aceptan completamente estos principios de fe





con su corazón y lengua se les considera creyentes. Ser inconsciente del contenido y significado de estas palabras es una imprudencia grande. Aquellos grandes sabios, siervos de Allah que tienen almas maduras viven sus vidas sintiendo profundamente la Grandeza de Allah. Sus vidas son como los rosarios. Se envuelven en la luz de Allah. Siempre intentan la aniquilación en Allah. Muhammad Asad al-Arbili, uno de ellos, dijo:

"Todavía estoy perfeccionando mi fe. Todavía estoy intentando decir la proclamación de fe correctamente porque no es fácil decir 'No hay más dios que Allah' cuando todavía se tienen los ídolos del mundo en el corazón. E incluso si se dice, es dudoso que fuese aceptada por Allah."

Así pues, la declaración de fe con las palabras "No hay más dios que Allah" requiere una buena percepción de su esencia. La confesión de fe sin esta penetración no trae el beneficio esperado, aunque no está lejos de ello. La declaración de fe, cuando se dice con plena consciencia, le ofrece al alma la recompensa eterna.

❁

El Profeta (s.a.w) dijo una vez:

"Si uno pronuncia las palabras "No hay más dios que Allah' con el corazón y sin nada que pueda confundir su significado, el paraíso es suyo.'"

Ali, el sobrino y yerno del Profeta (s.a.w), más tarde el califa, preguntó:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué quiere decir 'sin nada que pueda confundir su significado?"

El Mensajero de Allah (s.a.w) contestó:

"Es el amor por este mundo, es el perder el corazón por él." (Ihya)

En otra ocasión el Profeta (s.a.w) dijo:



"Ningún siervo de Allah que dice: 'No hay más dios que Allah' muere sin que se le abran las puertas del paraíso; tanto es así que las palabras de la confesión de fe llegan ante el trono de Allah mientras no comete faltas mayores.'" (Tirmizi, Daawat, 126)

Por lo tanto uno se debe guardar de cometer faltas. El Profeta (s.a.w) dice:

"Cuando un siervo comete una falta se forma en su corazón una mancha negra. Cuando se arrepiente esta mancha desaparece, si no se queda ahí. Cuando el siervo comete otra falta, de nuevo se forma una mancha negra, hasta que su corazón es tan negro como el hollín ." (Tirmizi, Tafsir, 83) La declaración de fe no afecta el corazón de tales personas.

Entonces, uno se debe guardar de las siguientes cuatro cosas:

1. Disputas con gente insensata.

2. Exceso de faltas.

3. Sentarse con miembros del sexo opuesto con las que uno se puede casar.

4. Frecuentar a las personas cuyo corazón está muerto en cuanto a la religión.

El deseo más grande de Satanás es imponerse al corazón. Si el corazón está ocupado en el recuerdo de Allah, Satanás no se le puede acercar y se aleja. Cuando el corazón se olvida del recuerdo de Allah, Satanás se el acerca con facilidad.

Se dice en el Corán:

"¿Acaso no les ha llegado a los que creen el momento de que sus corazones se sometan al recuerdo de Allah y a lo que ha descendido de la Verdad?" (Hadid, 57:16)

Un individuo que se aleja del recuerdo de Allah y se deja llevar por su ego es como una joya que se ha caído en el barro. La lucha contra





el ego se intensifica cuando uno se purifica de los aspectos negativos y lleva la bondad a su ser. Los que lo logran reciben bendición de Allah, Quien dice:

"Habrá triunfado quien se purifique." (Ala, 87:14)

Es indudable que este tipo de purificación empieza por la confesión de fe.

Abu Ali Daqqaq dice:

"Cuando un siervo dice 'no hay más dios' su corazón se limpia cual un cristal por el que pasamos un paño mojado. Cuando dice 'que Allah' la luz de Allah empieza a penetrar en este corazón limpio. En tal caso todos los esfuerzos de Satanás son inútiles."

Hasan al-Basri describe lo que piensa Satanás de esta manera:

"Yo provoco a la gente de Muhammad a cometer faltas pero su arrepentimiento me estropea todo. En tal caso, hago que aparezcan ciertas cosas malas como buenas. De esta manera, muchos de ellos no se las prohíben ya que no las consideran faltas, ni tampoco se arrepienten de ellas." Hasan al-Basri advierte con respecto a Satanás:

"Así que hay actos que no tienen aspecto de falta pero que son herejías, es decir se cometen bajo la influencia de lo corporal pero que se considera dentro de los límites de la religión."

Wahb bin Muhabbih dice:

"¡Temed a Allah! Maldecís a Satanás en presencia de la gente; pero cuando estáis solos le obedecéis y os hacéis sus amigos."

DOS ASPECTOS DE LA FE

La declaración de fe (*Kalima-i shahadet*) tiene dos partes. La primera se refiere a la Existencia y Unicidad de Allah; la segunda confirma que Muhammad (s.a.w) es Su Mensajero y siervo.

La fe se arraiga en el corazón al interiorizar estas dos partes como unidad. Por lo tanto, una es insuficiente. Uno debe ser muy consciente de la unidad de ambas y percibir la importancia de creer en la profecía de Muhammad (s.a.w):

Uno de los versos que tratan este aspecto dice:

"Y quien obedece a Allah y a Su Mensajero ha triunfado con gran éxito." (Ahzab, 33:71)

La esencia del universo, el cual llegó a ser como consecuencia del amor que Allah mostró hacía Sus criaturas, y la de la humanidad se compone de la luz de Muhammad (s.a.w).

Por eso, la esencia de Muhammad (s.a.w) es el reflejo del amor. La luz del amor que sostiene la creación hizo que el cielo y la tierra llegaran a ser. Allah se dirigió al Profeta Muhammad (s.a.w) con las palabras "Mi amado" y de este modo lo puso en el cenit de la creación. Su estación es tan alta que Allah pronunció su nombre junto con el Suyo y lo imprimió en la tabla de los decretos al principio de la fórmula:

"No hay más dios que Allah y Muhammad es Su mensajero."

El Profeta Adam (a.s) suplicó la Misericordia de Allah por Muhammad (s.a.w) cuando vio estas palabras impresas en el cielo al caer a tierra desde al paraíso. Allah entonces le perdonó y dijo:

"¡Oh Adam! El es para Mí lo más querido de la creación. Cuando supliques, hazlo por él. Te he perdonado ahora porque lo hiciste por él. Si no hubiese sido por él, no te habría creado." (Hakim Mustadra, II, 672; Bayhaki, Dalail, V, 488-489)

Allah confirma en el Corán el honor, liderazgo, y distinción que le ha otorgado a Muhammad (s.a.w):

"Y hemos puesto tu mención en el lugar elevado." (Inshirah, 94:4)

Algunos especialista interpretan este verso de la siguiente manera:

"¡Oh Mi Mensajero! Tu nombre se menciona junto con el Mío en las palabras de la declaración de fe."



La declaración de fe empieza con "no hay más dios". Supone el quitar a todas otras deidades del corazón. Esto, como explica el Corán, es la protección del corazón de las pasiones e impulsos:

"¿Qué opinión te merece quien hace de su deseo su dios?" (Furqan, 25:43)

Y después de haber quitado del corazón a todas las deidades vienen las palabras "que Allah". Significa que el corazón, purificado de todo que no sea Él, se llena de la luz de Allah y con las palabras "Muhammad es Su mensajero" se coloca en el corazón el amor por el Profeta (s.a.w). El que recibe de este modo el misterio de las palabras de la declaración de fe encuentra su lugar entre los que aman a Allah y Su Profeta (s.a.w), que son los afortunados.

Por eso la declaración de fe, o la articulación de la Unicidad de Allah y del hecho de que Muhammad sea su mensajero y siervo, es la primera declaración del corazón y de la lengua y por lo tanto la condición básica para ser miembro de la comunidad de la fe.

Nuestro Señor creó el universo, el Corán, y a la humanidad según Sus Nombres y Atributos, y los decoró de acuerdo con el Orden y Poder Divino. Este universo, que viaja desde pre-eternidad hacía la eternidad, tiene un arreglo delicado y un orden impecable; es una escuela de la unidad perfecta. A la puerta de esta escuela de unidad, en los cielos y en la tierra está:

لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ مُحَمَّدٌ رَسُولُ اللّٰهِ

"No hay más dios que Allah y Muhammad es su mensajero."

No existe ni una partícula que no Le recuerde y no refleje Su Poder. Ya que hay una conexión y familiaridad entre el Creador y la creación, a cada átomo le fue otorgado el amor Divino según su capacidad y la parte más grande le fue otorgada al hombre ya que es la cumbre de la creación.

El ser humano está dotado del gran conocimiento Divino y verdad espiritual. Su alma se cubre del espíritu de la religión. Por eso, la creencia en Allah es tan antigua como la humanidad y continuará, en general, siempre. No obstante, siempre habrá una minoría de los insensatos que descreerá y seguirá sus pasiones. Se dice en el Corán:

"Allah rechaza todo lo que no sea completar Su luz, aunque les repugne a los incrédulos." (Tawba, 9:32)

Si la joya del recuerdo de Allah encuentra su lugar en el corazón del siervo, éste adora solamente a Allah y se manifiesta el espíritu del siguiente verso:

"Los creyentes son aquellos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón." (Anfal, 8:2)

Así, el hecho verdadero se arraiga. Dice el Profeta (s.a.w) de la importancia de esto:

"Igual que se gasta un vestido, también se gasta y envejece la fe en el corazón del hombre. Por eso, renovad vuestra ve con la declaración de la unidad."

Si el recuerdo de Allah no está grabado en el corazón, el siervo no puede controlar sus inclinaciones hacía las pasiones carnales. Allah dice de estas personas:

"¿Qué opinión te merece quien hace de su deseo su dios? ¿Vas a ser tú su guardián?" (Furqan, 25:43)

Significa esto que la declaración de fe nos guarda de la pasión carnal y nos lleva a seguir la ética del Profeta (s.a.w). De otro modo, no podemos adquirir iluminación ni recompensa por él.

Nos ha sido transmitido que alguien que no seguía la conducta del Profeta (s.a.w) le vio en el sueño. El Profeta (s.a.w) no le hacía caso. Esta persona preguntó:

"¡O Mensajero de Allah! ¿Estás disgustado conmigo?"



"¡No!"

"¿Por qué no me haces caso?"

"No te conozco."

"¡O Mensajero de Allah! ¿Es esto posible? Soy de tu gente. Dicen que reconoces a tu gente mejor que la madre reconoce a su hijo…"

"Eso es cierto. Sin embargo, no reconozco en ti nada de mi conducta. No me ha venido de ti ninguna súplica de paz y bendición por mí. Reconozco a la gente según el grado en el que siguen mis indicaciones."

Esta persona se despertó con mucha tristeza y se arrepintió de lo que era. Así pues, empezó a seguir al Profeta (s.a.w) y con frecuencia a pronunciar la súplica por él. Después de algún tiempo otra vez soñó con el Profeta (s.a.w). Ésta vez el Profeta (s.a.w) le dijo:

"Te conozco e intercederé por ti ante Allah."

El Profeta (s.a.w) es él más querido de los queridos, merecedor del respecto en cada aspecto, es lo sobrenatural de la creación. Es el más agradable y virtuoso, el más afable, el único guía de la humanidad. Es él quien transformó a una gente que solía enterrar vivas a sus hijas recién nacidas en una sociedad compasiva, y les enseñó el Libro de Allah y su sabiduría. Considerarlo superior a otros seres humanos y amarlo profundamente es un signo de la fe completa. El Profeta (s.a.w) dice al respecto:

"No seréis creyentes completos hasta que no me améis más que os amáis a vosotros mismos, a vuestros padres, mujeres e hijos." (Bukhari, Iman, 8)

Esta afirmación es un claro aviso y advertencia. Para aquellos que están lejos de este amor los caminos de la iluminación espiritual y desarrollo están cerrados. La semilla del amor se convierte en una hoja solamente en la tierra de amor por él. Él es la fuente de la bendición para el alma que transforma las almas fosilizados en joyas de gran pureza.

Los profetas y los santos iluminados con la luz de Muhammad (s.a.w) testifican por él como lo hace la luna por el sol. Por esta razón, en cada corazón que dice:

أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللّٰهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ

"Testifico que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero" se enciende una luz Divina, como un rayo reflejado por el espejo. Tanto es así, que un corazón así experimenta un placer exquisito con la manifestación de esta luz.

La situación de Bilal Habashi quien lo experimentó es un ejemplo:

Era un hombre solitario, sin parientes, sin ninguna raíz. Era simplemente un esclavo. Un día fue honrado con la luz de la fe. El sufrimiento al que había sido expuesto después por seguir con su convicción era tan fuerte que su resistencia llegó a ser un ejemplo para los musulmanes en la lucha por su fe.

Vio la cara y la luz del Profeta (s.a.w) y conoció el sabor del amor por él. Su existencia llegó a formar parte de la del Profeta (s.a.w). Pero su dueño, un hombre sin ningún vestigio de la luz Divina, mandó azotarle bajo el sol del desierto hasta que la sangre corría como riachuelos por su piel negra, mientras la chusma gritaba a su alrededor:

"¡Sucio esclavo! ¡Vuélvete hacía nosotros y salva tu alma!"

Pero él rugía como un león herido y seguía pronunciando la declaración de fe. Viéndolo la chusma empezó a golpearle sin piedad. Para ventilar su ira lo arrastraban por las calles de Meca. Aún así, Bilal Habashi, un miserable sin nada ni nadie en este mundo, se refugiaba en su amor por el Profeta (s.a.w). No sentía dolor porque su corazón, grande como el mundo, estaba lleno del amor por el Mensajero de Allah (s.a.w).

Así pues, el amor y apego de Bilal (que Allah esté satisfecho con él) por el Profeta (s.a.w) le transformó de un esclavo en el sultán de los corazones. Llegó a ser el *muezzin* (el llama a la oración) del Profeta



(s.a.w). El amor por el Profeta (s.a.w) estaba en sus labios cuando decía sus últimas palabras: "Alegraos, alegraos… me voy hacía el Profeta…"

Aquí debemos tomar nota del significado del siguiente dicho del Profeta (s.a.w):

"La persona está con los que más ama." (Bukhari, Adab, 96)

Debemos hacer un esfuerzo para beneficiarnos de lo que revela este verso:

"Y lo que os da el Mensajero tomadlo, pero lo que os prohíba dejadlo. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando." (Hashr, 59:7)

La primera parte de la declaración de fe, el pilar fundamental de Islam, encapsula la idea de ser un sincero siervo de Allah. La segunda parte implica el seguir la guía del Profeta (s.a.w) para llegar a ser un siervo sincero.

Hay condiciones previas para que esta declaración encuentre lugar en el corazón:

1. El corazón debe estar en comunión con el Señor.

Se puede conseguir esto con el recuerdo de Allah. Se dice en el Corán:

أَلَا بِذِكْرِ اللّٰهِ تَطْمَئِنُّ الْقُلُوبُ

"¿Pues acaso no es con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones?" (Rad, 13:28)

La palabra "corazón" no significa aquí un trozo de carne, es solamente el centro de los sentimientos y de la consciencia. Y la palabra "recuerdo" no significa solamente la repetición de los nombres de Allah. Implica la percepción de Allah desde el corazón de uno. Solamente de este modo encuentra el corazón la satisfacción y se desarrolla espiritualmente. La felicidad que Allah otorga a los seres

humanos se manifiesta sólo de esta manera. Los corazones que ya han alcanzado este objetivo están siempre fascinados por la Belleza Divina. Admiran la belleza de la existencia y son conscientes de que no es nada más que la manifestación de la Perfección Divina.

2. El crecimiento del amor por el Mensajero de Allah (s.a.w) lleva a apreciar a los que favorecen a Islam y a despreciar a los que se oponen.

El amor y el cariño son pre-requisitos para ser un creyente sincero. A través del cariño, la adoración y buena conducta llegan a ser un disfrute y bendición para el creyente. La actitud que tiene uno con respecto a la existencia cambia de manera positiva. Uno, de esta manera, se da cuenta del misterio de la puesta del sol por la mañana y por la tarde. Uno percibe la maestría con la que han sido hechas estas bonitas pinturas, la avalancha de colores que cambian en cada momento del día… Violetas de todo tipo, lirios, rosas… ¿Cómo reciben estos colores de la tierra negra? Es decir, cuando uno se mira a sí mismo y el universo con amor inevitablemente se deja llevar por sus maravillas. La ventaja más grande después de confesar la fe es el principio del entrenamiento espiritual que le llevará a uno hacía el amor de Allah y de Su Profeta (s.a.w).

3. Uno debería mantener la comunión con los grandes siervos de Allah e imitar su estilo de adoración y su conducta.

Según la psicología moderna "las personalidades dinámicas y activas tienden a expanderse", es decir la conducta y carácter son contagiosos igual que las enfermedades. Los compañeros, otrora gente ignorante, llegaron a ser las personas más virtuosas del mundo por inspiración, iluminación y energía espiritual que recibieron al frecuentar el círculo del Profeta (s.a.w).

De hecho, incluso el perro de los Siete Dormidos (*Ashab al-Kahf*), llamado *Kithmir*, recibió el beneficio de haber estado con gente de fe. El Corán relata la historia de los Siete Dormidos y de su perro como una lección.

4. *Uno debe tratar a las criaturas con amabilidad por Allah.*

Los nombres de Allah que más inspiran a Sus siervos son "el más Benéfico y el más Compasivo", es decir inspiran en Sus siervos la compasión. Alguien que ama a su Señor trata a Sus criaturas con amabilidad y compasión. Incluso el acto de matar a una serpiente venenosa se ejecuta de manera que no le cause sufrimiento ni agonía.

Éstas son las manifestaciones de la declaración de fe que forman la llave del paraíso o más bien son los dientes de esta llave.

Transmitió Wahb bin Munabbih: "Una vez alguien me preguntó:

"¿No son las palabras لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ No hay más dios que Allah la llave del paraíso?"

Contesté: "Si, pero una llave tiene unos dientes. Si la llave tiene los dientes abre la puerta del paraíso. De otro modo no se abre." (*Bukhari*)

LA FRASE DE MÁS PESO EN LA BALANZA (EN EL DÍA DEL JUICIO)

El Profeta (s.a.w) dijo:

En verdad, Allah escogerá a uno de entre mi gente y se abrirán noventa y nueve carpetas, lo suficientemente grandes para que las vean todos, y entonces Allah dirá:

"¿Puedes negar algo de esto? ¿Te han hecho mis ángeles registradores alguna injusticia?"

La persona contestará:

"No, mi Señor."

Allah entonces dirá:

"Sí, tienes recompensas ante Nosotros. Ninguna injusticia se te hará hoy."

Se desplegará un papel con la declaración أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُه "Testifico que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su siervo y mensajero". El papel dirá: "Ven, prepárate para el juicio."

Esta persona entonces dirá:

"¡O Señor! ¿Qué peso tiene este papel frente a tantos folios?"

Entonces se le dirá:

"Ninguna injusticia se te hará hoy."

"En un lado de la balanza se pondrán las carpetas mientras que en el otro lado se colocará el único folio con la declaración de fe. Y este folio pesará más que todas las carpetas porque nada tiene más peso que el nombre de Allah." (Tirmizi)

El siguiente precioso relato dice:

"El recuerdo más excelente es لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ "No hay más dios que Allah" y la súplica más excelente es "Las alabanzas pertenecen a Allah." (Ibn Maja, Adab, 55; Tirmizi, Nasai)

La declaración de fe es la raíz de la fe. Contra más se repite, más perfecta y fuerte se hace la fe.

Un *hadiz* sagrado dice:

"El Profeta Moisés (a.s) dijo: '¡O Señor! Enseña me algo con que poder alabarte y adorarte."

Allah contestó:

"Di: لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ 'No hay más dios que Allah".

El Profeta Moisés (a.s) dijo:

"¡O Señor! Me permito solicitar algo especial para mí."

Allah le contestó:



“¡O Moisés! Si los siete cielos y las siete tierras se colocasen en un lado de la balanza mientras que en el otro estuviera la frase لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ No hay más dios que Allah, éste tendrá más peso que todos ellos.” (Nasai)

El rey Salomón pasaba por un valle en compañía de un numeroso ejército de hombres y *jinn*. Había allí un sitio ocupado por las hormigas. Cuando se acercaba el séquito del rey, el jefe de las hormigas dijo:

“¡Oh hormigas! Entrad en los nidos para que Salomón y sus ejércitos no os hagan daño sin querer. ¡Es un gran rey! Os pude pisotear. ¡A los nidos!”

El Profeta Salomón (a.s), quien recibió de Allah el don de entender el lenguaje de los animales, oyó esta palabras y contestó:

“¡No! Mi reino es transitorio. Y mi vida en este mundo limitada. Sin embargo, la felicidad de pronunciar la declaración de la unidad no tiene límite.”

En cuanto a la recitación de la declaración en grupo, Tabarani menciona el siguiente dicho del Profeta (s.a.w) que Imam Ahmad relata de Shaddad bin Aws:

Un día el Profeta (s.a.w) reunió a los compañeros y les preguntó:

“¿Hay entre vosotros alguien de la Gente del Libro (judíos o cristianos)?”

“No, Mensajero de Allah.”

Oyéndolo el Profeta (s.a.w) pidió que cerraran las puertas y dijo:

“Levantad la mano y recordad a Allah con las palabras ‘no hay más dios que Allah’.” لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ

Shaddad bin Aws relata lo que ocurrió en esta reunión del recuerdo de este modo:

“Recordemos a Allah con las palabras ‘no hay más dios que Allah’. Luego el Profeta (s.a.w) hizo la siguiente súplica:

"¡Oh Señor! Me has ordenado ser el portador de este mensaje. Me has ordenado pronunciarlo y me has prometido el paraíso por hacerlo. ¡Tu no rompes Tu promesa!"

Entonces el Profeta (s.a.w) les dijo a los compañeros:

"¡Mirad! ¡Os voy a hacer felices! ¡Sed felices! Allah os ha perdonado." (Ahmad bin Hanbal, Tabarani)

En otro *hadiz* se dice:

"La declaración de que no hay más dios que Allah tiene ante Él un valor incalculable. Allah le da el paraíso a todos los que la digan sinceramente. El que la dice sólo con la boca, no con el corazón, su sangre y propiedades están a salvo, pero será juzgado por ello en el Más Allá." (Jam al-Fawaid, I, 23)

El Profeta (s.a.w) dice:

"Anuncia buenas nuevas a los que vienen después de vosotros. El que pronuncie las palabras لَا إِلَهَ إِلَّا اللّٰهُ *"No hay más dios que Allah" sinceramente y de todo corazón, entrará en el paraíso."* (Jam al-Fawaid, I, 18)

Pronunciar las palabras لَا إِلَهَ إِلَّا اللّٰهُ "No hay más dios que Allah" supone alejarse de las pasiones carnales de este mundo que llevan hacía el olvido y progresar hasta tal punto que los corazones se llenen solamente de la luz de Allah para que con la sabiduría y misterio Divino puedan contemplar la Grandeza de Allah."

Comentándolo dijo también:

"El que se conoce a sí mismo también conoce al Señor."

Hay algo muy importante que hay que entender en este secreto.

El corazón lleno del amor por Allah está expuesto directamente a Allah. Uno de los discípulos (*derish*) le preguntó a Bayazid al-Bastami:

"Dame un tipo de adoración que me lleve más cerca de Allah."



Bayazid al-Bastami le contestó:

"Ama a los santos siervos de Allah. Intenta conquistar sus corazones porque Allah mira en ellos 360 veces al día. ¡Que te encuentre a ti durante estas visitas!"

LA DECLARACIÓN DE FE EN EL LECHO DE MUERTE

El poder decir la declaración de fe, لَا إِلَهَ إِلاَّ اللّٰهُ "No hay más dios que Allah" (*Kalimah-i-Tauhid*) en el instante de la muerte es una señal de buena suerte ya que significa que la declaración verbal penetró en nuestro corazón. Esto ocurre cuando vivimos de acuerdo con sus requisitos. Si el siervo ignora los mandamientos de Allah, habrá una gran distancia entre él y la declaración de fe y si no supera su ignorancia esta distancia crecerá y entonces el pronunciarla solamente con voz no tendrá sobre él efecto. Es una gran desilusión. Por lo tanto, cada momento de nuestra vida debe estar organizado según los requisitos de la Declaración de Fe por el bien de nuestra eternidad. El suceso que citamos a continuación, ocurrido en vida del Profeta (s.a.w), es un buen ejemplo:

Había entre los compañeros del Profeta (s.a.w) un hombre joven y honrado llamado Alqama quien nunca mostraba ningún desacuerdo cuando se le encomendaba algo. El Profeta (s.a.w) alababa mucho esta característica suya. Sin embargo, en el lecho de muerte no pudo decir las palabras de la Declaración de Fe, lo cual se le hizo saber al Profeta (s.a.w) inmediatamente. El Profeta (s.a.w) fue a verlo y le preguntó qué le estaba ocurriendo. El hombre contestó:

"¡Oh Mensajero de Allah! Siento que tengo como un nudo en el corazón."

El Profeta (s.a.w) preguntó a su gente si había algún impedimento para que pronunciase estas palabras. Cuando lo averiguaron se vio que había maltratado a su madre y que ésta estaba enfadada con él. Dado que el Profeta (s.a.w) apreciaba al joven por lo que solía hacer, llamó a su madre y le preguntó:

"Si una mujer hiciera una gran hoguera con la intención de lanzar ahí a su hijo, ¿aprobarías este hecho?"

La afligida madre contestó:

"¡No, oh Mensajero de Allah! No lo aprobaría."

El Profeta (s.a.w) dijo:

"Si es así debes perdonar atu hijo sus fallos para contigo y ceder a tus derechos de madre." (Tanbih al-Gafilin, 123-124)

Al ver la especial compasión y misericordia que el Profeta (s.a.w) tenía para con su hijo la madre le perdonó y el joven pudo pronunciar la Declaración de Fe sin sentirse culpable. Luego expiró su último aliento.

Hay muchas otras ocasiones parecidas en las que inconscientemente hacemos un mal servicio a nuestra religión y a la otra vida. El Corán y la Tradición del Profeta (s.a.w) se esconden en la Declaración de Fe. ¡Que el Señor nos salve del descuido! ¡Que seamos capaces de pronunciarla!

Dijo el Profeta (s.a.w):

"El que pronuncia 'No hay más dios que Allah' como su última voluntad en este mundo, entra en el paraíso." (I. Canan, Kutb al-Sitta Muhasar, II, 204)

EL GRAN INTERCESOR

Ante Allah la Declaración de Fe sirve de un gran intercesor para el siervo hasta que esté redimido.

Se nos transmitió lo siguiente:

"Hay una estaca hecha de la Luz Divina bajo los cielos. Cuando el siervo dice: 'No hay más dios que Allah' esta estaca empieza a agitarse. Entonces Allah le dice: 'No te muevas.' La estaca contesta: 'El siervo





que ha pronunciado la Declaración de Fe no ha obtenido aún el perdón. ¿Cómo puedo estar quieta?'

Allah dice entonces:

"Le he perdonado."

La estaca se mantiene inmóvil. (Bazzar)

El Profeta (s.a.w) dijo:

"La gente que ha pronunciado la Declaración de Fe no va a tener ningún problema en la tumba ni en el Día del Juicio. Casi oigo las palabras 'Alabado sea Allah por habernos protegido de la tristeza y el sufrimiento' cuando se levanten de sus sepulcros sacudiéndose la tierra." (Fadail al-Amal, 478)

"No hay más dios que Allah" significa ser siempre consciente y sentirlo hasta el fondo del corazón. Esta declaración es superior a todas las formas de adoración. Encierra la llamada y el mensaje de todos los profetas. Es el fondo de toda religión verdadera. Allah dice:

"Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!" (Anbiyaa, 21:25)

La misericordia de Allah para perdonar a Sus siervos no tiene límite. Como dice el Corán, Él puede perdonar todos los errores imaginables salvo el de asociación. En los dichos del Profeta (s.a.w) encontramos que Allah castigará a los que se rebelaron contra Él y a los que se negaron a pronunciar la Declaración de Fe. El Profeta (s.a.w) dice:

"Si alguien pronuncia la Declaración de Fe y pone el mundo por encima de la religión, la ira de Allah no se enciende contra él. Cuando alguien que elige el mundo por encima de la religión, pero dice: 'No hay más dios que Allah', Éste le dice: 'No eres sincero en lo que dices.'" (Fadail al-Amal, 481)

Abu Huraira relata:

"Una vez le pregunté al Mensajero de Allah (s.a.w):



¿Quién se beneficiara más de tu intercesión en el Día del Juicio?

Contestó:

Esperaba que lo preguntaras primero ya que conozco tu interés por mi tradición. El que más se beneficiará de mi intercesión será alguien que dice 'No hay más dios que Allah' con sinceridad y de corazón."

Baraa relata:

"Durante la batalla de Uhud alguien con la cara cubierta con armadura llegó al Profeta (s.a.w) para aceptar Islam, pero al ver la intensidad de la batalla le preguntó:

¡Oh Mensajero de Allah! ¿Entro en la batalla o pronuncio mi fe en Allah?

El Profeta (s.a.w) le contestó:

Pronuncia primero la declaración de fe y luego entra en la batalla.

Amr bin Sabit así lo hizo y lucho con gran coraje. Al ver su cuerpo sin vida después de la batalla el Profeta (s.a.w) dijo:

"¡Ha trabajado poco, pero ha ganado mucho!" (Ramanoglu Mahmud Sami, Uhud Gazvesi, 35)

LA VIRTUD DE LA DECLARACIÓN DE FE

El Mensajero de Allah (s.a.w) dice:

"Entre Allah y cada criatura hay un velo. Sin embargo, no lo hay para las palabras 'No hay más dios que Allah' y la bendición de un padre para su hijo." (Tirmizi)

Se dice que hay cinco tipos de oscuridad y cinco tipos correspondientes de iluminación:

a. el amor por este mundo es la oscuridad; la fe es la luz;

b. la acción errónea es la oscuridad, el arrepentimiento es la luz;



c. la tumba es la oscuridad; el pronunciar 'No hay más dios que Allah' con

frecuencia es la luz;

d. la otra vida es la oscuridad, los actos de bondad son la luz;

e. el puente hacía el paraíso es la oscuridad, la fe absoluta es la luz.

El que logra alcanzar estas luces estará en la felicidad eterna.

El Mensajero de Allah (s.a.w) dice:

"Allah ordenará en el Día del Juicio: 'Que salga del infierno el que haya pronunciado 'no hay más dios que Allah' y tenga un grano de fe en el corazón. Que salga el que Me haya recordado, o temido." (Hakim)

El Profeta (s.a.w) dice:

"Si uno de vosotros hace la ablución y luego dice 'Testifico que no hay más dios que Allah y que Muhammad es Su Mensajero y Siervo' se abren para él las ocho puertas del paraíso y puede entrar por la que quiera." (Muslim, Tarta, 17; Abu Dawud, Ibn Maja)

La Declaración de Fe es la luz del corazón que se refleja en la cara del hombre.

El Profeta (s.a.w) dice:

"Procurad que vuestros hijos empiecen a hablar con las palabras 'No hay más dios que Allah'. Inspirad que lo digan en el lecho de la muerte por que el que lo pronuncie como sus primeras y últimas palabras en este mundo no tendrá que responder por ninguna acción incorrecta aunque viviese mil años." (Bayhaki)

Sin embargo, el hecho de que estas palabras dirijan la vida es de suma importancia porque la condición especificada para el último momento de la vida tomará forma según el grado de su cumplimiento. Se ha transmitido que el Profeta Abraham (a.s) le preguntó una vez al Ángel de la Muerte:

"- ¿Qué aspecto tienes en el momento de tomar la vida? Deseo verlo.



- ¡Oh Profeta de Allah! ¿Lo podrás soportar?

Al recibir la contestación afirmativa el Ángel dijo:

- Vuelve la cara entonces.

Cuando el Profeta Abraham (a.s) volvió su cara para mirarlo de nuevo el Ángel de la Muerte tenía un aspecto temible, de un terror insoportable. Viéndolo, el Profeta Abraham (a.s) perdió la consciencia y cuando la recobró y vio al Ángel en su forma anterior dijo: "Para un malvado es suficiente ver tu cara. No hace falta más." (M. Sami Ramazanoglu, Ibrahim Aleyhisselam)

Sin duda para alguien que ha vivido como un creyente la aparición del Ángel de la Muerte no será temible.

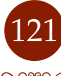
El siervo pasa por muchas pruebas en este mundo. Si su creencia es fuerte las pasa satisfactoriamente, si no lo es las falla. Por lo tanto, los seres humanos sufren muchas dificultades, calamidades, miseria y dolor en su lucha por la fe y la virtud, lo cual separa a los honrados de los malvados. Tener fe en Allah no es suficiente. Se necesita elevar la estación de uno con buenas acciones para pasar el examen de la vida.

En el siguiente verso Allah declara cómo están entrelazados la fe y estas pruebas:

"¿Es verdad que ya probamos a los que les precedieron. Para que Allah sepa quienes son sinceros y quienes son los falsos. ¿O acaso creen los que hacen el mal que podrán escapar de Nosotros? ¡Qué mal juzgan!" (Ankabut, 29:2-3)

Hay que decir aquí que según esta afirmación del Corán la fe es un favor y el examen es la medida según la cual el siervo paga el precio de salvar su fe. Es decir, Allah pide un precio para que Su siervo pueda entender el valor de la fe a través de las pruebas en proporción a su capacidad. Dice el Corán:

"Es cierto que Allah ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín…" (Tawba, 9:111)





Por lo tanto, para tener la fe perfecta uno tiene que sacrificar el alma, los bienes, el corazón en el camino de Allah. De hecho, los problemas y sufrimientos del mundo por los que pasan los creyentes se registran como el precio pagado por la compensación en la otra vida.

Por otro lado, los esfuerzos de los que persiguen aquellos que luchan para vivir según los principios de su religión los llevarán con todo certeza a un final muy doloroso en el infierno, porque se lo merecen por dos razones. Primera – carecen de fe, y segunda – tiranizan a los creyentes.

Resumiendo, el precio de la fe, es decir el precio de ser un creyente perfecto, es mantener el corazón limpio de las inclinaciones a todo que no sea Allah. Significa hacer el esfuerzo de pasar con éxito las pruebas. Es imprescindible alejarse de cualquier acción o actitud que pueda dañar nuestra oportunidad de cultivar y mantener la fe perfecta. No cumplir con este requisito lleva a la destrucción inmediata y la situación en la que no será aceptado ningún arrepentimiento.

LOS ACTOS QUE DAÑAN LA DECLARACIÓN DE FE

1. Sometimiento a otros que Allah.

Allah dice:

"Allah os ha ayudado en numerosas ocasiones. Y en el día de Hunayn, cuando os asombraba vuestro gran número y sin embargo no os sirvió de nada. La tierra, a pesar de su amplitud, se os hizo estrecha y luego, dando la espalda, os volvisteis." (Tauba, 9:25)

Por eso el siervo debe de seguir el principio de 'sólo a Ti te adoramos y sólo en Ti buscamos ayuda.'

2. Descuido de las ordenes y prohibiciones divinas y entrega a las pasiones mundanas, es decir desobediencia a Allah y a Su Mensajero.

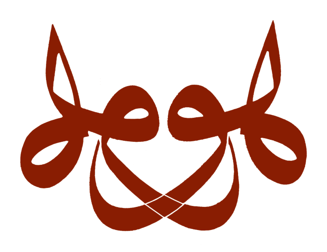
Allah dice al respecto:



“¿Por qué habría de desear otro juez que Allah cuando es Él Quien ha hecho descender para vosotros el Libro clarificador? Aquellos a los que les fue dado el Libro saben que éste ha descendido de tu Señor con la verdad, no seas pues de los que dudan. Las palabras de tu Señor son de una veracidad y justicia completas, no hay nada que pueda hacer cambiar Sus palabras. El es Quien oye y Quien sabe. Si obedecieras a la mayoría de los que están en la tierra, te extraviarían del camino de Allah; ellos no siguen sino suposiciones, tan sólo conjeturan. Es cierto que tu Señor sabe mejor quién se extravía de Su camino y sabe mejor quiénes están guiados.” (Anam, 6:114-117)

“¡Vosotros que creéis! Si obedecéis a los que no creen, harán que os volváis sobre vuestros pasos y os perderéis. Pero Allah es vuestro Señor, y Él es el mejor de los que auxilian. Arrojaremos el terror en los corazones de los que no creen por haber equiparado a Allah con aquello sobre lo que no se ha hecho descender ningún poder. Y su refugio será el Fuego. ¡Qué mala morada la de los injustos! Ciertamente Allah fue sincero en Su promesa cuando, con su permiso, los estabais venciendo. Sin embargo, cuando Allah os hizo ver lo que amabais, entonces flaqueasteis, discutisteis las órdenes y desobedecisteis, pues entre vosotros hay quien quiere esta vida y hay quien quiere la Última. Y luego os apartó de ellos para probaros y os perdonó., Allah posee favor para los creyentes.” (Al-i Imran, 3:149-152)





Oración (Salat)



“Habr·n triunfado los creyentes. Aquellos que en su salat est·n presente y humildes.” (Muminun, 23:1-2)



La vida del hombre está llena de signos que indican la necesidad de la búsqueda de la verdad para llegar al Creador del universo. Estos signos son la consecuencia de nuestras inclinaciones naturales hacía la creencia y la adoración, innatas e incrustadas en la naturaleza del ser humano. Aquellos que carecen de la (Divina) Realidad y verdad y se desvían al deificar un ser impotente que no puede satisfacer sus necesidades naturales, como se ha visto tanto en el pasado como en el presente, terminan por seguir caminos insensatos e ilógicos. Hoy en día millones de personas deifican criaturas como la vaca, y otros, y tienen la idea antropomórfica del Señor Trascendente, el Sostenedor del Universo.

Esto indica que el hombre tiene la necesidad de ser siervo y de llevar a cabo lo necesario para alcanzar este propósito. Allah dice en el Corán:

"Y no he creado a lo genios y a los hombres sino para que Me adoren." (Zariyat, 51:57)

Significa que en función de este destino el hombre es un siervo y dado que vive en tal estado está necesitado. Por eso, el hombre debe alcanzar salvación y éxito en el grado en el que sea capaz de canalizar esta inclinación natural hacía la búsqueda, el honor y la dignidad de la



humanidad. Más aún, tiene la obligación de alabar y adorar a su Señor. Todas las características y grados de superioridad que le han sido otorgados al hombre se basan en la condición de llevar a cabo esta tarea. Se dice en el Corán:

"Di: ¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?" (Furqan, 25:77)

Aquí, como en otros muchos versos del Corán, Allah dice que el hombre necesita hacer el bien a la vez que tener fe. Por eso, los creyentes que intentan entrar en presencia de Allah con el corazón sano se dedican a realizar con la mejor predisposición los actos de adoración llamados acciones rectas y viajan hacía la unión con su Señor. Lo que, sin duda alguna, el acto de adoración más importante que más les acerca a esta unión es la oración. Es la cumbre y el núcleo de todas las prácticas en cuanto al contenido, amplitud, y grado.

Toda la creación del universo, el sol, los verdes pastos, los árboles, glorifican a Allah. Los pájaros, las montañas, y piedras glorifican a Allah de una manera que nos es desconocida. Las plantas glorifican a Allah de pie, los animales glorifican a Allah inclinándose, y los objetos inanimados Le glorifican postrados. Las criaturas celestes lo hacen también. Algunos ángeles glorifican a Allah de pie, otros inclinándose, otros postrados. Sin embargo, la oración encomendada por Allah al hombre contiene todos estos aspectos de adoración. Por lo tanto, aquellos que son sinceros en su oración ganan las numerosas recompensas y manifestaciones espirituales ya que este acto de adoración cubre la totalidad de adoración que los seres de este mundo y de los otros pueden realizar.

Soloman Chalabi expresa estas características de la oración en palabras así de elegantes:

El que realiza esta oración
Adquiere mérito ante Allah
ya que cubre todas las formas de adoración.
La unión con Allah está en ella.

"La oración permite alcanzar la aprobación de Allah y el amor de los ángeles. Es el camino de los profetas. Es la luz de la sabiduría. Es la fundación de la fe. Hace que el sustento llegue a estar bendecido con aumento y fertilidad. Da consuelo al cuerpo. Es un arma contra los enemigos. Aleja a Satanás. Es un intercesor entre el adorador y el Ángel de la Muerte. Es una vela y una alfombra para la tumba. Es una contestación a los ángeles Munkar-Nakir (*los ángeles que nos interrogan justo después de morir*). Es el pecho de un amigo hasta el Día del Juicio. Es la sombra sobre un siervo en el Día del Juicio. Es una corona sobre la cabeza. Es una vestimenta sobre el cuerpo. Es una luz que guía. Es una cortina entre él y lo demás. Es la prueba para un creyente ante Allah. Es un peso sobre la Balanza. Hace el paso sobre el puente del Paraíso muy fácil. Es una llave del Paraíso porque es alabar, honrar, glorificar, recitar y suplicar. Resumiendo, la oración contiene todos los actos de rectitud." (Tanibh al-Gafilin, 293)

Por estas razones la oración supone un encuentro con Allah y supone un regalo para la gente de Islam, una pequeña ascensión, si la comparamos con el Viaje Nocturno del Profeta (s.a.w). Como dice el Corán uno puede entrar en presencia de Allah a través de la oración:

"...Póstrate y busca proximidad." (Alaq, 96:19)

Durante una sincera oración todo que no sea Allah deja de existir, todas las preocupaciones de este mundo desaparecen. El que adora y el adorado se encuentran en un punto de reunión. Uno puede viajar hacía los secretos Divinos. La oración le fue encomendada al Profeta (s.a.w) después del encuentro en la Noche de la Ascensión (*Lailatul-Miraj*) sin la mediación del Arcángel Gabriel y por eso se la atribuye a la unión personal con Allah. Por esa razón el Profeta (s.a.w) dijo:

"La oración es la luz de mis ojos." (Nasai, Ahmad bin Hanbal)

Lo que se adquiere a través de la oración, es decir el perfeccionamiento, la serenidad, el alivio, la tranquilidad, la intimidad, no se pueden alcanzar a través de otra práctica. El rango de la oración en el mundo es como el rango de ver a Allah en el Más Allá porque en

ningún otro acto de la adoración se puede acercar el siervo a Allah más que en la oración que nos ayuda a adquirir el más fino gusto y la manifestación espiritual. Se puede decir que todos los demás actos de adoración son pasos para preparar al siervo para la oración. Por esta razón el Profeta (s.a.w) describió la oración como:

"El pilar de la religión y la luz del corazón, la llave de la felicidad y la ascensión para los creyentes."

La oración, con su carácter Divino, es un acto extraordinario de adoración, dividido entre Allah y el siervo, como en la *surah* Al Fatiha, la primera del Corán.

Los primeros cuatro versos van dirigidos a Allah:

1. En el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo.

2. Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos.

3. El Misericordioso, el Compasivo.

4. Rey del Día de la Retribución.

El quinto verso: **"Sólo a Ti te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda"** va dirigido tanto a Allah como al siervo, uniendo el compromiso del siervo con Allah y la deidad de Allah para el siervo. Al ser consciente que la adoración sólo le pertenece a Allah, el Único, el siervo se dirige solamente a Él. El resto de la *surah* va dirigido al siervo. Se nos ha dicho en un *hadiz-i-qudsi*, un relato del Profeta (s.a.w) que transmite las palabras de Allah:

"He dividido la oración entre Mi Mismo y Mi siervo; la mitad es Mía y la mitad suya." (Muslim, Salat, 38-40)

Así pues, la oración es una súplica del siervo al Señor. Es una invocación. Dice Allah en el Corán:

"Adórame y establece la Oración para recordarme." (Taha, 20:14)

El secreto del verso 152 de la surah Baqara **"Así pues, recordadme que Yo os recordaré"** emerge en la oración más que en cualquier otro acto de adoración.

Durante la invocación de la oración la unión con Allah se actualiza como lo dice otro hadiz-i-qudsi:

"Estoy con el que Me invoca…" (Bukhari, Tawhid, 15)

Sin embargo, para que esta unión traiga el fruto esperado hace falte alcanzar el nivel de *ihsan*. El profeta (s.a.w) dice al respecto:

"*Ihsan*, Beneficencia, significa realizar la oración como se estuvierais viendo a Allah. Aunque no lo podáis ver, Él os ve a vosotros." (Muslim, Iman, 1) La oración que se hace de esta manera se considera ser "la luz de los ojos", felicidad. Los que la hacen de esta manera complacen a Allah y a Su Profeta (s.a.w).

Por eso, la oración es como un árbol glorioso que muestra el camino al Profeta Moisés (a.s). Es una consolación para los corazones rotos, una alegría para los corazones cansados de las preocupaciones de este mundo, es un sustento espiritual, una cura para las almas, y es un leguaje de la iluminación. Cuando las preocupaciones de las obligaciones mundanas iban en aumento, el Profeta (s.a.w) solía pedirle a Bilal (el compañero que se encargaba de dar la llamada a la oración):

"¡Oh Bilal! Consuélanos con la llamada para ofrecer la oración."

Es así porque no existe otro acto de adoración como el de la oración. La persona que ofrece la oración está ocupada solamente de esto ya que la oración rompe cualquiera conexión con otros asuntos. Le da a uno la oportunidad de experimentar durante una oración sincera el indescriptible placer de unión con Allah que ningún otro acto de adoración puede dar. Por ejemplo, durante el ayuno uno puede encontrarse en un mercado como un vendedor o un comprador. Lo mismo se refiere a alguien que está realizando la peregrinación. Sin embargo, el que está ofreciendo la oración no puede ser comprador o vendedor. Solamente puede realizar la oración, es decir está ante Allah tanto físicamente como espiritualmente.

Los creyentes perfectos ofrecen la oración cinco veces al día tal como lo encomienda el Corán:

"Ciertamente el salat es para los creyentes, un precepto en tiempos determinados." (Nisa, 4:103)

Hay también oraciones opcionales y, poco a poco, éstas encuentran su lugar en las vidas de los siervos virtuosos de Allah para finalmente, al experimentar el beneficio y la misericordia sin límite, lleguen a alcanzar la paz contenida en el decreto de Allah: **"¡Retornad a vuestro Señor!"** Los musulmanes que siguen estos preceptos llegan a **"Recordadme que Yo os recordaré…"** (Baqara, 2:152) Disfrutan de la declaración que **"… pero el recuerdo de Allah es mayor!"** (Ankabut, 29:45)

Esta afirmación incluye tanto el significado del "recuerdo de Allah", es decir "la oración es la cosa más grande" y también que "el recuerdo del siervo por parte de Allah es más grande que el recuerdo de Allah por parte del siervo". La oración por lo tanto es el acto de adoración más grande que acerca al siervo a Allah.

LA PREPARACIÓN PARA LA ORACIÓN

Para ofrecer la oración es por supuesto necesario prepararse para ello de manera adecuada. De los dichos del Profeta (s.a.w) queda claro que la ablución (*wudhu*) es el primer requerimiento para la oración. Es así porque la oración tiene la belleza espiritual, física y natural. La afirmación del Imam Azam (Abu Hanifa) que sus errores desaparecían al hacer la ablución explica su importancia de manera sobrecogedora. Su intuición espiritual y perspicacia son en este aspecto famosas. Una vez le dijo a un joven que hacía la ablución:

- ¡Oh hijo mío! Deja de cometer tal y tal acción.
El joven contestó:
- ¿Cómo sabes que lo he hecho?
Imam Azam contestó:
- Lo se por el agua que cae de tu ablución.

El hecho de limpiar los dientes con un *miswaq* (un palito de madera que tiene muchas fibras en un extremo, utilizada como cepillo), una costumbre (*sunnah*) del Profeta (s.a.w) tiene su importancia también. El Profeta (s.a.w) dice:

"La oración hecha después de haber limpiado los dientes con el *miswaq* es setenta veces más fuerte que cuando no se lo ha utilizado." (Ahmad bin Hanbal, Musnad, VI, 272)

"El *miswaq* no solamente limpia los dientes, pero también complace a Allah." (Bukhari, Sawm, 28)

La oración se realiza con la lengua pronunciando le declaración de la Unidad de Allah, la afirmación "Allah es Grande", alabanzas a Allah y otras recitaciones. Por lo tanto la boca por la que pasan las palabras de adoración Divina debe estar limpia, lo cual proporciona también la serenidad del corazón.

Aunque el cepillo y la pasta también limpian los dientes, el *miswaq* ofrece ventajas adicionales para la salud, por ejemplo elimina la formación de caries, alivia los problemas del estómago y muchos otras.

❁

Uno de los importantes aspectos de la preparación para la oración es, a la luz del dicho del Profeta (s.a.w) "unos pocos actos de adoración basados en conocimiento son mejores que muchos realizados de manera ignorante", es conocer sus prerrequisitos, tradición, y lo necesario.

Es una obligación hacer todo lo posible para prepararse para la oración purificando nuestros corazones de la enemistad, malicia y otras debilidades morales al tiempo que limpiamos los miembros externos de nuestro cuerpo. Es también una obligación permanecer vigilantes con respecto a las trampas y trucos de Satanás y gente satánica que nos aleja de estas preparaciones. La gente sabia entiende y pone en práctica el verso **"Purifica tu vestimenta."** (Muddathir, 74:4) Purifícate interiormente y extoriermente para la oración, la cual supone entrar en presencia de Allah; ten buenas cualidades morales."

Se dice en uno de los dichos del Profeta (s.a.w): Disminuid la mitad de vuestra espalda y estómago." (Jamiu's-Sagir). Aquí, el *disminuir la mitad de la espalda* significa alejarse de los actos prohibidos y en cuanto al estómago se refiere a no comer demasiado.



LOS PRERREQUISITOS DE LA ORACIÓN: LA DEBIDA REVERENCIA (KHUSHU)

Los prerrequisitos externos de la oración están regulados por la jurisprudencia islámica (*fiqh*) y la oración en la que no se acatan las normas prescritas no es aceptable. Sin embargo, tampoco se acepta a la que le falta la debida reverencia. Por lo tanto, en una oración se deben combinar las normas exteriores con las interiores que son el adorno del corazón, alcanzadas con la actualización del secreto de la purificación. Se dice en el Corán:

"Habrá triunfado quien se purifique." (A'la, 74:14)

El cultivo espiritual es muy importante para la oración. Allah no menciona tanto lo obligatorio (*fardh*), lo necesario (*wajib*) ni el número de las partes de la oración, sino que más bien recalca repetidamente la importancia de la debida reverencia, de la sinceridad y de la paz de la mente.

"Habrán triunfado los creyentes. Aquellos que en su salat están presentes y se humillan." (Muminun, 2 3:1-2)

El Profeta (s.a.w) dice:

"El que realiza la ablución correctamente y ofrece la oración a tiempo, y se inclina y postra con debida reverencia consigue que su oración se eleve como una luz luminosa que proclama: '¡Qué Allah te salve! ¡Has cumplido con todos los detalles!' Y la oración del que no lo hace se eleva como algo oscuro que proclama: '¡Qué Allah te pierda como me has perdido a mí!' Una oración de este tipo va, siguiendo el decreto de Allah a un lugar y luego vuelve para abofetear a la persona." (Tabarani)



Le preguntaron una vez a Bahaaddin al-Naqshiband:

- ¿Cómo se alcanza la debida reverencia en la oración?

Contestó:



- Hay cuatro prerrequisitos para ello:

1. La ganancia lícita.

2. La mente consciente durante la ablución antes de la oración.

3. Sentir la presencia de Allah cuando se empieza diciendo "Allah es Grande."

4. Sentir la presencia de Allah todo el tiempo de la oración; tener paz y tranquilidad; y obedecer a Allah después de la oración.

❁

La debida reverencia es tan importante que Allah le trata al siervo de acuerdo con ella. El Profeta (s.a.w) dice:

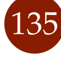
"Cuando una persona completa su oración, una décima parte de su recompensa va para él; o bien obtiene una novena, u octava, o séptima, o sexta, o cuarta, o tercera, o mitad…" (Abu Dawud, Salat, 124)

"Muchos no consiguen ni la sexta parte, ni siquiera la décima, de la recompensa por la oración. Solamente reciben la parte que realizaron con la debida reverencia." (Abu Dawud, Nesai) Es decir, el siervo recibe la recompensa solamente por la parte hecha con la debida reverencia.

Los que realizan las oraciones con sinceridad se comprometen con Allah. Están ocupados solamente con las oraciones y lo hacen con el propósito de alcanzar ventajas espirituales. Fijan los ojos en el punto en el que se van a postrar y sintiendo que están bajo la vigilancia Divina experimentan un gran placer espiritual.

Ésta es, por supuesto, la condición de los siervos sinceros con el corazón sano. Es decir, la debida reverencia es el fruto de la sinceridad, que le proporciona al siervo la debida reverencia, le eleva hacía la estación más alta ante Allah a la vez que le asegura la protección Divina. El Profeta (s.a.w) dice al respecto:

"Buenas nuevas para aquellos que son guiados al camino recto. Solamente por ellos desaparece la peor enormidad." (Fadail-i Amal)





Para que la sinceridad y debida reverencia arraiguen en el corazón y den fruto se tienen que dar las siguientes condiciones:

1. La paz del corazón: El alma ha de cubrirse con la súplica espiritual, alabanza de Allah y los versos. Uno debe romper con las obligaciones mundanas, ya que de otro modo no será capaz de concentrarse en la oración y nunca tendrá la consciencia de estar ante Allah. Si el siervo logra superar este olvido, lograr la unión con Allah y beneficiarse de los significados de la recitación, entonces alcanza la paz del corazón y de la mente. Por eso, los hombres de Allah solían esforzarse por compensar no solamente las oraciones ofrecidas correctamente, sino también las que no habían podido ofrecer con la paz del corazón y de la mente. No significa que todos deban hacer lo mismo pero muestra la importancia que tiene para la oración un corazón sano. El corazón sano es el resultado del esfuerzo espiritual y del deseo de elevarse espiritualmente, actualizados por la comprensión del hecho de que la proximidad con Allah sólo se puede alcanzar con la oración.

2. La percepción: Uno debe percibir lo que recita. Es lo segundo en importancia después de la paz del corazón. La percepción actúa como un puente para que la paz mental en la oración se manifieste en cada momento de la oración.

3. Reverencia: Uno debe siempre ser consciente de estar en la presencia de Allah y mantener el respeto tanto físicamente como espiritualmente. Dicho de otro modo, la reverencia implica mantener la paz de la mente, la percepción, y los requisitos de la oración. Mantener estas condiciones aumenta el mérito de la oración y cada una de ellas intercederá por el siervo el Día del Juicio. Uno debe de tener en cuenta la siguiente advertencia: "Si quieres que tu oración se eleve no pienses que tu adoración es algo excelente comparándolo con la Grandeza del Señor y las bendiciones que Allah te había otorgado. No pienses siquiera que tu adoración es suficiente para darle las gracias a Allah. Piensa que el Profeta (s.a.w) solía decir: '¡Oh Señor! No he podido agradecerte debidamente. ¡Perdóname!'"

4. Temor y miedo: El siervo debería sentir el temor que es el resultado de la reverencia. Temor y miedo le proporcionan al siervo la consciencia de la Grandeza y Poder de Allah, de la cual viene la rectitud y el ardor. Ésta es la manera más efectiva para el siervo de aumentar su rango ante Allah. Se dice en el Corán:

"Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme." (Hujurat, 49:13)

Abu Zarr relata:

"Un día de otoño el Profeta (s.a.w) salió de casa. Se estaban cayendo las hojas de los árboles. El Profeta (s.a.w) entonces dijo: '¡Oh Abu Zarr! No hay duda alguna de que si un musulmán hace la oración solamente por Allah sus errores le abandonan igual que estas hojas abandonan a los árboles.'" (Ahmad, Targib)

5. La esperanza: Uno debe tener la esperanza de la Misericordia de Allah durante la oración y suplicar después de ella. Si uno solamente teme, esto le puede llenar de tristeza y un día puede dar la vuelta a nuestro equilibrio espiritual. La esperanza alentadora elimina este peligro.

6. Modestia: Es una virtud complementaria a las ya mencionadas. El siervo que se ve a sí mismo en la presencia de Allah se siente avergonzado de sus acciones incorrectas y por lo tanto intenta evitarlas. Se da cuenta de sus fallos y defectos en cuanto a la oración. No se obsesiona con los actos de adoración. Una vez el Profeta (s.a.w) dijo al respecto: *"Nadie debe pensar que sus errores serán perdonados solamente a causa de sus actos de adoración."* (Fadail-i Amal, 251) Así pues, no se puede tener garantía que debido a nuestras oraciones nos serán perdonados los errores. Uno debe también estar siempre avergonzado de su comportamiento indecente ya que el perdón es la Misericordia y la Bendición de Allah, la consecuencia de su Compasión. No somos capaces de ofrecer la oración y agradecer al Señor adecuadamente, pero las oraciones ofrecidas con vigilancia y humildad complacen a Allah por ser Suya la Beneficencia y la Bendición.

Resumiendo, el que no combina el ritmo del cuerpo con el temor del corazón no puede alcanzar la esencia de la oración. Uno deber esforzarse para capturar la esencia de la oración tanto físicamente como espiritualmente. Los asuntos que dañan la unión del cuerpo y del espíritu deben ser apartados y la mente debe mantenerse libre de toda clase de distracciones. El Profeta (s.a.w), por ejemplo, dice: "Cuando coincide la oración y la comida, primero comed." (Bukhari, Muslim)

Los especialistas recalcan la unión del cuerpo y del espíritu en la oración y metafóricamente muestran que las oraciones de las personas que se mencionan a continuación nunca son aceptadas:

1. El cazador

2. El aguador

3. El comerciante

El cazador representa aquí a todos aquellos que durante la oración fisgan con los ojos a su alrededor. El portero representa a aquellos que aunque lo necesiten evitan ir al baño para no tener que hacer la ablución. El comerciante representa a aquellos que no apartan los asuntos mundanos de la mente y del corazón. Estos tres metafóricos grupos de personas no pueden beneficiarse de la oración ni alcanzar el estado de temor y tranquilidad. Ofrecen las oraciones solamente por cumplir y esto no tiene aceptación ante Allah ya que las partes del cuerpo deberían estar preparadas para ello. Por esta razón, cuando el Profeta (s.a.w) vio que alguien se pasaba la mano por la barba dijo: "Si hubiera temor en el corazón de este hombre, todas partes de su cuerpo estarían quietas." (Tirmizi) Este dicho del Profeta (s.a.w) una vez más subraya la necesidad de la unión entre el cuerpo y el espíritu. Hay otros dichos al respecto:

Ofreced vuestra oración manteniendo todas las partes del cuerpo inmóviles. No os balanceéis como lo hacen lo judíos. Mantener el cuerpo inmóvil es un requerimiento para la oración." (Trimizi)

Siete cosas puede haber en la oración de Satanás (es decir a Satanás le gustan): la nariz que sangra, echarse una cabezada, dudar, bostezar, picor, mirar alrededor, jugar con algo…" (Tirmizi)

Estas cosas malogran el espíritu de la oración.

A la inversa, si al ofrecer la oración la persona exteriormente parece temerosa pero interiormente no lo es tenemos el caso del temor hipócrita, un estado del que el corazón se debe alejar. El punto sobre la 'i' está en las palabras de la oración del Profeta Abraham (a.s) que menciona el Corán:

"¡Señor mío! Hazme establecer la Oración a mí y a alguien de mi descendencia. ¡Señor nuestro! Acepta mi súplica." (Ibrahim, 14:40)

Harem-i Asam sugiere lo siguiente para ofrecer la oración adecuadamente:

"Prapárate para la oración de la mejor manera. Luego coloca a la Ka'bah entre las cejas; el puente al paraíso (*sirat*) bajo tus pies; el paraíso a tu derecha; y el infierno a tu izquierda. Entra en presencia de Allah con esperanza y temor, pensando que Azrail (el Ángel de la Muerte) está a punto de tomar tu vida, y que es tu última oración en este mundo. Empieza diciendo 'Allah es Grande' con plena consciencia! Empieza a recitar el Corán despacio y piensa en el significado. Haz que tu alma se postre con reverencia y póstrate no humildad. Intenta que tu cuerpo siga los requerimientos externos de la oración, pero que tu alma siempre permanezca en el estado de postración y no permitas que esta unión se rompa ni por un momento…"

Al-Gazzali comenta tener presente el amor al Profeta (s.a.w) durante la sentada (*tahhiyat*) y da un importante ejemplo. Dice:

"Es necesario imaginar al Profeta (s.a.w) entre los ojos de tu corazón, mientras se dice '¡Oh Profeta! ¡Paz y bendiciones de Allah sobre ti!' en la primera y última sentada."

Una excepcional exaltación para el Profeta (s.a.w) es este saludo particular de Allah para Su Profeta durante su ascensión (*mi'ray*) hacía los cielos: "¡Oh Mensajero! Qué la Paz y la Misericordia de Allah sean

para ti en este mundo y en el Más Allá." La oración es como una ascensión del siervo, suponiendo que es el caso de aquellos que piensan en profundidad en los beneficios de la Gracia Divina.

Por esto uno debe intentar beneficiarse espiritualmente del hecho de saludar al Profeta (s.a.w) durante la oración. Significa un recuerdo para nosotros de la ascensión del Profeta (s.a.w) hacía los siete cielos, una misteriosa transfiguración del amor de Allah hacía Su Profeta (s.a.w). La declaración de Fe que viene después de pedir por el Profeta (s.a.w) es una prueba de lo elevado de la creencia en Allah Único y en ser Su siervo e implica el requisito de saludar al Profeta (s.a.w) en cuanto se menciona su nombre.

Así pues, la oración con todo su contenido es para nosotros como una ventana que se abre a la verdadera esencia del Islam. Los que aman a Allah se acercan a Él a través de esta ventana y observan las Elevadas transfiguraciones y las realidades mientras se aproximan al misterio Divino. Por eso, uno no puede alcanzar la fe perfecta sin darse cuenta del misterio de salutación al Profeta (s.a.w) junto con la repetición del nombre de Allah. Allah encomienda a los creyentes a enviar saludos al Profeta (s.a.w) como reflexión de su afecto por el Profeta (s.a.w) expresado en un verso en el que se dice también que Allah y sus ángeles le envían saludos también:

"Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles pide por él." (Ahzab, 33:56)

Con ello, los que adoran y ofrecen la oración se dejan llevar, pierden las preocupaciones mundanas y no hacen caso de los placeres de este mundo. Jalal al-Din Rumi dice de los que logran conseguirlo:

"Salen de este mundo en el momento de empezar la oración como lo hacen los animales durante el sacrificio."

Luego Rumi hace esta llamada al siervo:

Ofreces la oración de pie como una vela en el nicho de la mezquita que indica la dirección de Meca. Se sabio y consciente del significado de la primera recitación cuando empieza la oración, Allah es el Más Grande اللّٰهُ أَكبَرُ Significa: "¡Oh Señor nuestro! Nos sacrificamos en Tu

presencia. Dirigiendo nuestras manos hacía nuestras orejas ponemos todo detrás y nos dirigimos hacía Ti.

La recitación de اللّٰه أَكبَر "Allah es el Más Grande" cuando empieza la oración es como la recitación de 'Allah es el Más Grande' cuando sacrificamos a un animal ya que al decirlo sacrificamos a nuestra sensualidad. En este momento tu cuerpo es como él de Ismael y tu alma como la de Abraham (a.s). Cuando tu alma dice 'Allah es el Más Grande' اللّٰه أكبَر, tu cuerpo se despoja de toda sensualidad y pasión. Y cuando dices بِسم اللّٰه الرَحْمَن الرَّحِيم 'En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo' - la sensualidad y la pasión quedan sacrificadas.

Los que ofrecen la oración forman líneas igual que en el Día del Juicio; empiezan a dar cuentas de sus acciones y suplican a Allah.

Ofrecer la oración y llorar se parece a estar delante de Allah en el Día del Juicio después de haberse levantado de los sepulcros. Allah te interrogará. Preguntará: ¿Qué has hecho en tu vida en el mundo? ¿Qué has ganado y que Me has traído?" Tales preguntas vienen a la mente en la presencia de Allah durante la oración. Mientras hace la oración el siervo se siente avergonzado, luego se inclina ya que no puede lograr mantenerse derecho por la vergüenza que siente. Mientras se inclina glorifica a Allah diciendo: "Gloria a Allah, el Grande." Entonces Allah le ordena al siervo: "Levanta la cabeza y responde a las preguntas." El siervo levanta la cabeza avergonzado y por no poder aguantar tal estado suyo se postra otra vez. Entonces Allah dice: "Levanta la cabeza y responde. Te preguntaré sobre lo que has hecho en la vida del mundo." Las palabras de Allah tienen tanta fuerza que no soporta estar de pie. Se sienta con las piernas dobladas. Allah dice: "Te he proporcionado favor y bendición. ¿Cómo las has utilizado? ¿Me lo has agradecido? Te he proporcionado riqueza material y espiritual. ¿Qué has ganado con ellas?" Entonces el siervo vuelve la cara a la derecha y saluda al alma del Profeta (s.a.w) y a los ángeles. Les dice: ¡Oh maestros del mundo espiritual! Interced por favor ante Allah por este pobre siervo. El Profeta (s.a.w) contesta al que le saluda: "Se ha acabado el tiempo de ayuda y consuelo. Todo esto se tenía que haber hecho en la vida del mundo. No has realizado buenas acciones ahí, no has adorado, has perdido el tiempo."

Entonces el siervo vuelve su cara a la izquierda. Pide ayuda a sus parientes. Éstos contestan: “No pidas nuestra ayuda. ¿Quién somos nosotros? Debes de responder a tu Señor tu mismo.” El siervo que no puede conseguir ayuda de ningún sitio se desanima y después de haber perdido toda la esperanza de encontrar ayuda se vuelve hacía Allah, busca en Él el refugio y abriendo las manos para suplicar dice: “¡Oh Señor! He abandonado la esperanza de que alguien me ayude. Tú eres el Primero, el Último, y el Único al que suplican los siervos. Busco Tu Misericordia y Compasión Eterna.”

Rumi continúa:

Mirad a los signos agradables de la oración y sed conscientes de lo que os espera. Reponeos e intentad beneficiaros de vuestra oración tanto físicamente como espiritualmente. No andéis como en pájaro que recoge el grano del suelo. Poned atención en el dicho del Profeta: “**El ladrón más malvado es el que roba de la oración.”** (Hakim, Mustadrak, I, 353)

“Si alguien ofrece la oración con la reverencia debida e implora a Allah siendo consciente de Su Amor, Allah le cumplimenta diciendo “A tu servicio.”

El Profeta (s.a.w) dice lo siguiente sobre los grados de la oración y la reverencia debida: “Dos personas ofrecen la oración en el mismo lugar y al mismo tiempo. Sin embargo, hay entre ellos una diferencia tan grande como entre el cielo y la tierra.” (Ihya)

Por eso, el Corán apunta a que los verdaderos creyentes son aquellos que ofrecen su oración correctamente y con la debida reverencia: **“y cuidan su Oración.”** (Ma’ariy, 70:34) Y de nuevo en la misma *surah*: Aquéllos que son constantes en su Oración.” (Ma’ariy, 70:23)

Es la opinión de los de la elevada espiritualidad que:

“El verso expresa el espíritu de la oración dado que su manifestación externa no se puede mantener permanentemente. La oración permanente significa recordar a Allah en todo momento.”

Jalal al-Din Rumi interpreta este verso metafóricamente: "El siervo mantiene su estado durante la oración y también después. De este modo pasa toda su vida en decencia y debida reverencia, cuidando también su boca y alma. Este es el camino de los que aman a Allah."

Luego continúa:

"La oración que nos aleja de los actos malvados tiene lugar cinco veces al día, pero los que aman a Allah permanecen siempre en oración debido al amor que hay en sus almas y al afecto Divino que llena sus corazones no le basta con ofrecer la oración cinco veces al día. La oración del amante de Allah es como la situación de un pez en el agua. Dado que un pez no puede vivir sin agua, el alma del amante de Allah no encuentra paz sin la oración constante. Por esta razón, la expresión "no me visites mucho" no es para los amantes de Allah. El alma de los verdaderos amantes siempre permanece sedienta. Si se aparta de su deseo incluso por un momento, le parece que son miles de años. Y si pasa miles de años con el amado, a él le parecen un momento. Por eso el amante de Allah siempre permanece en oración y es de este modo como encuentra a Allah. Si pierde una pequeña parte de la oración, para él es como perder miles."

¡Oh los sabios y los inteligentes! Está fuera del alcance del intelecto comprender la unión con Allah en la oración. Solamente se puede entender sacrificando el intelecto por el Amado y el despertar del corazón."

El despertar del corazón depende de la dirección hacía la cual se dirige el siervo. Rumi dice de ello lo siguiente:

"Para los reyes la dirección es la corona; para los que aman el mundo es el oro y la plata; los ídolos son la dirección para aquellos que aman lo material; para lo amantes del espíritu es el corazón y el alma; para los ascetas es el nicho de una mezquita; y la dirección para los descuidados son actos inútiles; y para los vagos es comer y dormir; y para los seres humanos es el conocimiento y la sabiduría.

La dirección para el amante es la unión eterna; y la dirección para un sabio es la Faz de Allah; y la dirección para los mundanos es el rango y las propiedades; y la dirección para los derviches son los principios de la religión; y la dirección para la pasión es el deseo del mundo; y la dirección para la gente del compromiso es la confianza en Allah.

Debemos ser conscientes de que la dirección que tomamos en la oración no es el edificio llamado Ka'bah, sino el lugar donde está ubicado. Si la Ka'bah fuese cambiada de sitio, no podría ser dirección de la oración."

Así que uno debe dirigir su corazón hacía Allah a la vez que dirige el cuerpo hacía la Ka'bah, porque la dirección del corazón es Allah. Por otro lado, para alcanzar la debida reverencia en la oración hace falta tener la perfecta intención de realizarla siguiendo el dicho del Profeta (s.a.w) "los actos se juzgan por las intenciones. Significa ser consciente de la presencia ante la que estamos mientras hacemos la oración, lo cual a su vez requiere examinar los deseos del corazón y apartarse de todo objetivo salvo el de la aprobación de Allah.

Uno debería reconocer la Grandeza de Allah en cuanto empieza con las palabras "¡Allah es Grande!" Cuando se levantan las manos hacía las orejas uno debería dejarlo todo atrás. Se debería sentir en el corazón el deleite de estar en presencia de Allah. Debería sentir como si hubiese dejado el mundo transitorio para dirigirse hacía el Más Allá. Los ojos deberían fijarse en el punto en el que se pondrá la cabeza en la postración. Se debería sentir en todo momento estar ante Allah y ser una criatura impotente, siempre necesitada de Allah. Uno debería estar entre aquellos siervos a los que Allah elogia con las palabras: "¡Qué buen siervo!"

Al recitar el Corán uno debe hacerlo correctamente e intentar comprender y contemplar el significado de los versos a la vez que ponerlos en práctica en su vida. El Profeta (s.a.w) dice: "La recitación del Corán significa hablar con Allah." (Abu Nuaim, Hilya, 7, 99) Por esta razón, el alma debería estar siempre vigilante a la hora de recitar el Corán.

Uno debe decir las palabras Gloria a mi Señor, el Más Grande" contemplando su significado y sintiendo en todo momento la Grandeza de Allah. Y cuando dice las palabras "Gloria a mi Señor, el Altísimo durante la postración, una vez más, debemos sentir la Grandeza de Allah. Al ser conscientes de que el siervo se acerca a Allah en la posición de postración, debemos postrar también nuestra alma a la vez que lo hacemos con el cuerpo. Solamente al hacerlo podemos alcanzar la bendición del secreto del verso **"… póstrate y busca proximidad."** (Alaq, 96:19) Así pues, el siervo debe disfrutar de la unión con Allah e intentar estar entre aquellos amantes de Allah que anhelan recibir el amor de Allah.

Cuando está sentado después de cada dos unidades de la oración el siervo debe sentarse con reverencia y sentir lo impotente que es y, por lo tanto, lo mucho que necesita la misericordia de Allah.

Cuando es el turno de volver la cara a la derecha y a la izquierda para completar la oración con las palabras que se dicen a los dos ángeles "la paz y misericordia de Allah sobre vosotros", se debería hacerlo con la alegría de la unión con Allah a través de la oración y el compartir esta alegría saludando a los dos ángeles a la derecha y los dos a la izquierda. Si la oración se ofrece de la manera que complace a Allah los ángeles devuelven el saludo, y Allah recompensa este tipo de oración en el Más Allá como lo dice el Corán:

"¡Paz con vosotros! porque tuvisteis paciencia. ¡Y qué excelente la Morada del Buen Final!" (Rad, 13:24)

❀

Estos requisitos de la oración y su debida reverencia, decencia y unión con Allah no están fuera del alcance de los seres humanos. El disfrute espiritual en la oración no debería considerarse como algo decorativo ya que las oraciones del Profeta (s.a.w), quien nos enseñó cómo ofrecerla, tienen una naturaleza que trasciende tal evaluación, igual que las oraciones de sus compañeros y de aquellos amigos (elegidos) de Allah quienes les siguen y son para nosotros también guías espirituales.



LAS ORACIONES DEL PROFETA (s.a.w)

Se ha transmitido que mientras el Profeta (s.a.w) ofrecía la oración la gente alrededor solía oír una voz llorosa que salía de su pecho. Ali (que Allah esté satisfecho con él) recuerda su observación al respecto: “vi al Profeta (s.a.w) cuando lloraba en la oración debajo de un árbol durante la Batalla de Badr. Pasó en esta posición toda la noche…” (Fadail al-Amal, 299)

El Profeta fue visto en un estado en el que su corazón emitía sonidos como si fuera una olla hirviendo. Aisha (que Allah esté satisfecho con ella), la mujer del Profeta (s.a.w), dice: “Solíamos oír un sonido que salía del pecho del Profeta (s.a.w), era como una olla hirviendo.” (Abu Dawud, Salat, 157; Nasai, Sahv, 18)

Aisha dice también:

“El Profeta (s.a.w) solía hablar con nosotros mucho, pero cuando venía la hora de la oración cambiaba como si no nos conociera, y se dirigía a Allah…” (Fadail al-Amal, 299)

Así pues, alcanzar esta bendición de la oración debería ser el primer objetivo de nuestras almas. Aunque no siempre se puede alcanzar, debemos esforzarnos en esta dirección. Resumiendo, el comportamiento del Profeta (s.a.w) en la oración debería ser para nosotros el modelo. Contra más nos acercamos a este modelo, más beneficio recibimos.

Hay que recalcar aquí que ningún acto humano puede realizarse de manera perfecta sin haberlo intentado muchas veces. Esto se refiere también a la oración, que primero se hace como una imitación. El siervo necesita tiempo para alcanzar la perfección igual que un artista necesita tiempo y experiencia para producir un trabajo perfecto. Los que no pueden realizar su oración de manera perfecta no deben perder esperanza y seguir intentándolo. Igual que se tiene que remover toneladas de tierra para conseguir un gramo de oro, se debe intentar alcanzar la perfección y paz en la oración con perseverancia. Y se hace necesario tener durante la oración un sentimiento como el que describe el Profeta (s.a.w) de esta manera:

"Cuando ofrecéis la oración deberíais hacerlo como si fuera vuestra última oración. No digáis nada de lo que luego os podáis arrepentir, ni os inclinéis hacía lo que desean los descuidados." (Ibn Maya, Zuhd, 15)

Los compañeros del Profeta (s.a.w) y aquellos santos de Allah quienes les siguieron siempre han luchado por este objetivo tal como lo identifica en su dicho el Profeta (s.a.w).

LAS ORACIONES DE LOS PRIMEROS MUSULMANES

Omar, qué Allah esté satisfecho con él, el segundo califa, yacía mortalmente herido por un contrariado adorador del fuego. Estaba perdiendo sangre, su condición era crítica, perdió el conocimiento. Sin embargo, cuando llegó la hora de la oración alguien le dijo al oído: "¡Oh Omar! Es la hora de la oración." Inexplicablemente, se recobró para ofrecer su oración. Después dijo: "El que no hace el salat no tiene lugar en el Islam." Después de haber pronunciado estas palabras perdió el conocimiento de nuevo y al poco tiempo murió.

Ali, el cuarto califa, se ponía a la hora de ofrecer la oración pálido, totalmente inconsciente de los asuntos del mundo. Una vez, mientras hacía la oración durante una batalla, una flecho le atravesó la pierna. Alguien se la quitó, pero ni siquiera se dio cuenta de ello. Una vez le preguntaron:

"¡Oh Guía de los Creyentes! ¿Porqué te pones tan pálido y tembloroso cuando llega la hora de la oración?"

Contestó:

"Es la hora de ofrecer la adoración que no soportarían ni los cielos ni la tierra, y yo no se si podré hacerlo correctamente o no."

Todos los compañeros del Profeta (s.a.w) solían sentir temor a la hora de ofrecer el *salat*. Hasan (qué Allah esté satisfecho con él), el nieto del Profeta (s.a.w) solía palidecer cuando hacía la ablución. Alguien se dio cuenta de ello y le pregunto: "¡Oh Hasan! ¿Por qué te pones tan



blanco cuando te purificas?" Contestó: "Es la hora de entrar en presencia de Allah, el Todopoderoso, el Glorioso, el Más Grande." Hasan solía hacer la siguiente súplica al entrar en la mezquita: "¡Señor! Tu siervo está en tu puerta. ¡Oh el Más Misericordioso! Tu siervo pecaminoso está ante Ti. Has ordenado a Tus siervos rectos perdonar a los pecaminosos porque eres El Más Generoso y El Perdonador. Te ruego me perdones mis errores y me muestres misericordia por Tu Generosidad y Compasión."

Zain al-Abidin se volvía blanco cuando se dirigía a hacer la ablución. Sus piernas temblaban cuando empezaba la oración. A los que le preguntaban "¿Qué te pasa?" contestaba: "¿No sabéis en presencia de Quién voy a estar?" Una vez su casa se incendió mientras hacía la oración, pero no se dio cuenta de ello. Cuando terminó y se enteró de lo que había sucedido, le preguntaron: "¿Cómo es posible que no te hayas dado cuenta?" Contestó: "El fuego del Más Allá me hizo olvidar el fuego de aquí."

Muslim bin Yasar solía tener la misma sensación durante el *salat*. Un día cuando ofrecía su salat en una mezquita en Basra, ésta se derrumbó, pero él no se dio cuenta y seguía la adoración. Cuando hubo terminado le dijeron: "La mezquita se ha derrumbado, pero seguías sin darte cuenta. ¿Cómo es posible?" Les preguntó asombrado: "¿De verdad se ha derrumbado?"

Sufran al-Sawri estaba un día en gran éxtasis espiritual. Se recluyó por siete días. No comía ni bebía. Su maestro espiritual, al enterarse de ello, preguntó: "¿Se da cuenta de las horas de la oración?" Le dijeron: "Por supuesto. Se da cuenta y las ofrece correctamente." Al oírlo el maestro dijo: gracias a Allah, Quien no permite que Satanás le afecte."

Un amante de Allah relata:

"Ofrecí la oración de la tarde detrás de Dhunnun-i-Misri. Cuando dijo 'Allah es Grande', la palabra 'Allah' sonó tan poderosamente que lo sentí como si el alma hubiese partido del cuerpo. Cuando dijo 'Grande' mi corazón se hizo añicos."

Amir bin Abdullah solía cortar todo el contacto con el exterior y decía: "Preferiría que una flecha me atraviese el cuerpo antes que fijarme en la gente que está a mi alrededor cuando ofrezco el *salat*."

Los que no pueden ofrecer el *salat* como lo hacían lo compañeros del Profeta (s.a.w) se alejan de la alegría de la oración hasta el punto que llegan a tener dudas sobre su trascendencia. Les falta la inteligencia para entender que mientras muchos se dedican al disfrute de los actos mundanos y funestos, ellos deberían tener la experiencia de la alegría espiritual de la oración. Sin embargo, a los que no pueden apreciar este placer les resulta difícil comprender la naturaleza de esta alegría. Estos inconscientes creen que es posible perder de vista todo cuando uno trata con una amante pero no perciben el placer que se puede experimentar en la oración que es lo que le permite al siervo tener el trato con Allah, el Más Amado. ¡Qué ceguera y privación!

De hecho, el *salat* verdadero le lleva al siervo a la perfección y el conocimiento de Allah. Por eso, aquellos cuya fe es fuerte y cuyos corazones están llenos del amor de Allah consideran el *salat* como algo fácil, fuente de una excepcional alegría. Siempre sienten estar ofreciendo el salat, aunque físicamente hablando no sea así. Waisal Qarani quería estar siempre en oración. Una vez le visitó un amigo mientras estaba ofreciendo el salat. Su amigo estaba esperando a que terminase pero al ver que no acababa se dijo a sí mismo:

"¡Por mi alma! Has venido aquí para visitar a Waisal y beneficiarte de su espiritualidad. Aquí está su estación más alta. El mejor consejo para ti. La acción habla más que las palabras. Si logras sacar una enseñanza de lo que has visto, ésta es más que suficiente para ti hasta el día de tu muerte." Fue ésta una lección silenciosa, sin palabras y excepcionalmente generosa. Luego, convencido de que le había sido otorgada la bendición Divina, se fue a casa.

En cuanto a aquellos que no alcanzan esta posición el Corán dice:

"Buscad ayuda en la constancia y en el salat, porque éste no es un peso para los humildes." (Baqara, 2:45)





Hay que decir aquí que:

Aunque no sea posible alcanzar el nivel de los que Allah ama, debemos llegar allí donde nos permita nuestro corazón y nuestra alma. Satanás a veces nos engaña para que no podamos hacer la oración con la debida reverencia. Es una trampa para llevarnos por el mal camino. Es mejor ofrecer el *salat*, aunque no sea con perfecta veneración, a no hacerlo. La diferencia es muy grande. Los que no hacen *salat* siempre pierden, y los que lo hacen, aunque lejos de la perfección, pueden un día recibir el Regalo Divino que les ayude a ofrecer las oraciones aceptadas por Allah. Si podemos hacer una sólo oración de estas características podemos lograr entrar en presencia de Allah.

LAS CINCO ORACIONES DIARIAS OBLIGATORIAS

Las obligaciones básicas le fueron declaradas al Profeta (s.a.w) por el Arcángel Gabriel. Sin embargo, las cinco oraciones diarias obligatorias le fueron presentadas al Profeta (s.a.w) directamente en la noche de Mir'ay, el viaje milagroso del Profeta (s.a.w) a los cielos. Al principio, eran cincuenta oraciones diarias, pero el Profeta Moisés (a.s) le dijo al Profeta Muhammad (s.a.w):

"¡Oh Mensajero de Allah! Sin éxito lo intenté anteriormente con los Hijos de Israel. Tu gente tampoco va a aguantar tal responsabilidad."

Aquella noche el Profeta Muhammad (s.a.w) apeló a Allah cinco veces para que reduciera el número de oraciones. El Profeta Moisés (a.s) le volvió a repetir al Profeta Muhammad (s.a.w): "Tampoco van a poder con las cinco oraciones." Muhammad (s.a.w) contestó: "No tengo valor para suplicar a Allah una vez más." Así pues se determino el número de oraciones obligatorias diarias. Sin embargo, Allah, aparte de reducir el número de oraciones, le mostró al Profeta (s.a.w) Su Misericordia y le anunció buenas nuevas: "¡Oh Profeta! Allah se atiene a su palabra. Recibirás la recompensa de cincuenta por las cinco." (Ibn Maja, Ikametu's-Salah, 194)

El Profeta (s.a.w) comunica a su gente la obligación de cinco oraciones:

“Allah dijo: ‘Les ha impuesto a tu gente cinco oraciones diarias. Es un compromiso por Mi parte. En verdad, pondré a los que las ofrezcan a tiempo en el paraíso. Y no tengo ningún compromiso con los que no las ofrezcan.’” (Ibn Maja, Ikametu’s-Salah, 194)

El Profeta (s.a.w) les hizo a sus compañeros la siguiente pregunta para explicar la importancia de las cinco oraciones:

“Si hay un río al lado de vuestra casa y os laváis en él cinco veces al día, ¿es posible que tengáis una mota de suciedad en el cuerpo?”

Los compañeros contestaron:

“No es posible. No habrá en tal persona nada de suciedad.”

El Profeta (s.a.w) continuó:

“Las cinco oraciones funcionan de la misma manera. Allah borra los errores por ellas.” (Bukhari, Mawaqit, 56)

El Profeta (s.a.w) anunció las siguientes buenas nuevas:

“Si se evitan las faltas mayores, las cinco oraciones diarias y la oración en grupo los viernes borran todos las faltas menores cometidas entre ellas. Y esto es válido para siempre.” (Muslim, Tarta, 14)

“Si un musulmán hace la ablución cuando llega la hora de la oración y la ofrece con la debida reverencia, esta oración borra sus errores anteriores. Y esto es válido para siempre.” (Muslim, Tarta, 7)

Hay que recalcar aquí que las cinco oraciones son de importancia excepcional. Hay una sabiduría en el hecho de que sean cinco al día. La manera en la que están repartidas es buena tanto para el cuerpo humano como para la espiritualidad del hombre. Por lo tanto, uno debe considerar cada una de ellas con sinceridad y seriedad. Allah dice en el Corán:

“Así pues, ¡Glorificado sea Allah! cuando entráis en la tarde y cuando amanecéis. Suyas son las alabanzas en los cielos y en la tierra.



Y (Glorificado sea) al caer la tarde y cuando entráis en el mediodía.” (Rum, 30:17-18)

Abdullah ibn Abbas considera que estos versos se refieren a las cinco oraciones diarias:

Las palabras ‘cuando amanecéis’ se refieren a la oración de la mañana.

Las palabras ‘cuanto entráis en el mediodía’ se refieren a la oración del mediodía.

Las palabras ‘al caer la tarde’ se refieren a la oración de la tarde y de la noche.

Las palabras ‘cuando entráis en la tarde’ se refieren a la oración del mediodía.

Hay otros versos en el Corán que se refieren a las oraciones obligatorias.

Saphiri habla de las cinco oraciones como de algo sumamente importante y describe de esta manera la condición de aquellos que no las ofrecen:

“Los ángeles llaman a los que dejan de hacer la oración de la mañana ‘¡Oh gran malvado!’ A los que no hacen la del mediodía ‘¡Oh destituido!’ A los que no hacen la de la tarde ‘¡Oh rebelde!’ A los que no hacen la de la noche ‘¡Oh ingrato!’ Y a los que no hacen la última ‘¡Oh perdedor!’”

Por otro lado, se deben tener en cuenta todas las normas de las oraciones y ofrecer también las oraciones opcionales (*sunnah*) que el Profeta (s.a.w) siempre ofrecía o las que solía ofrecer. Son esenciales tal como lo corroboran las palabras del Profeta (s.a.w):

“Los dos *rakats* de la *sunnah* de la mañana tienen más beneficio que el mundo y que toda la creación.” (Muslim, Salat al-Musafirin, 96)

“El Profeta (s.a.w) solía ofrecer cuatro *rakats* antes de la oración del mediodía y también dos después de ella.” (Tirmizi, Cuma, 66)

"Qué Allah tenga misericordia de los que ofrecen cuatro *rakats* antes de la oración de la tarde." (Tirmizi, Salat, 201)

"No dejéis de ofrecer dos *rakats* de *sunnah* después de los tres *rakats* de la oración de la noche." (Rezin)

El siguiente relato se refiere a los cuatro rakats extra antes de la última oración:

"Hay una oración entre la llamada a la oración (*adhan*) y la llamada para el principio de los *rakats* obligatorios." (Bukhari, Azan, 16)

Se sabe que el Profeta (s.a.w) siempre ofrecía los *rakats* extra después de la última oración.

Uno de los requisitos importantes es ofrecer la oración a tiempo. A menudo le preguntaban al Profeta (s.a.w):

"¿Cuál es la adoración que más mérito tiene?"

Contestaba:

"La oración que se ofrece a tiempo." (Bukhari, Mawakitu's-Salah, 5)

Así pues, es preferible ofrecer las oraciones en cuanto entra su tiempo. El Profeta (s.a.w) decía:

"Allah está complacido con los que ofrecen las oraciones en su tiempo debido, pero perdona a los que lo hacen hacía el final de su tiempo." (Cam'ul-Fawaid, I, 163)

❁

Aparte de las cinco oraciones diarias hay también la oración del viernes (*jumu'ah*). Se ofrece al mediodía, en grupo, y la acompaña un discurso. Deben participar en ella todos los musulmanes adultos, excepto los que viajan. No es una obligación para las mujeres, pero pueden unirse. El Corán dice sobre la importancia de esta oración:

"¡Vosotros que creéis! Cuando se llame a la Oración del Viernes, acudid con prontitud al Recuerdo de Allah y dejad toda compraventa; eso es mejor para vosotros si sabéis." (Jumu'ah, 62:9)





LAS ORACIONES OPCIONALES

Hadith-i-Qudsi, un relato inspirado por Allah al Profeta (s.a.w) y transmitido por él a nosotros:

“Declararé la guerra al que sea enemigo de Mi siervo. Lo que acerca al siervo hacía Mí y lo que más me gusta es su cumplimiento con lo que le he ordenado. Al mismo tiempo, Mi siervo sigue acercándose a Mí a través de los actos opcionales. Finalmente alcanza Mi Amor. Y cuando le quiero, Yo soy los oídos con los que oye, los ojos con los que ve, las manos con las que sostiene, los pies con los que anda, (soy el corazón con el que razona, la lengua con la que habla). Cuando me pide algo, se lo doy. Cuando se refugia en Mí, le protejo. Nada me gusta menos que tomar la vida de un siervo creyente, a él le disgusta la muerte, y a Mí no me gusta lo que a él le disgusta.” (Bukhari, Rikak, 38)

Por eso, los musulmanes de gran rectitud, siguiendo la tradición del Profeta (s.a.w), ofrecían las oraciones opcionales en momentos de miedo, hacía el final de la noche y en otros momentos, y también a la hora de necesidad. Están entre los que alaba el Corán:

“En sus caras llevan la huella de la postración.” (Fath, 48:29)

Reciben un gran placer del *salat* obligatorio y el opcional lo ofrecen para seguir con el placer sin fin. El Profeta (s.a.w), aunque nunca había cometido ninguna acción incorrecta, solía ofrecer el *salat* durante la noche hasta que sus pies se hinchaban y solía recitar el Corán hasta la extenuación. Así pues, el *salat* opcional no interfiere con el obligatorio pero, por el contrario, lo fortalece. Lo importante aquí es intentar hacerlo de manera adecuada.

El Profeta (s.a.w) dice:

“El primer acto de la adoración por el que será preguntado el siervo en el Día del Juicio será el *salat*. Si su *salat* ha sido satisfactorio, se salvará. Si no, estará entre los perdedores. Si el *salat* obligatorio no es suficiente para salvarlo, Allah preguntará:

"¿Ha hecho Mi siervo el *salat* opcional que pudiera complementar el obligatorio? Con otros actos de adoración ocurrirá lo mismo." (Tirmizi, Salat, 188)

Entonces, considerar al *salat* obligatorio como suficiente es un grave error porque es casi imposible ofrecerlo debidamente. No importa la importancia que le demos ya que podemos, en cualquier momento, cometer errores a la hora de ofrecerlo. No tenemos, pues, otra solución que disminuir nuestros errores con el *salat* opcional. Estas deficiencias pueden corregirse con el *salat* opcional porque no tenemos una segunda oportunidad de ofrecer el salat obligatorio. Sin embargo, esto no significa que debemos dejar el *salat* obligatorio por el opcional. Debemos ofrecer los dos. La práctica del Profeta (s.a.w) en este aspecto es un ejemplo único para nosotros. Por otro lado, los que no ofrecieron el *salat* obligatorio a tiempo no deberían recuperar sólo éste, sino también el opcional ya que el obligatorio se puede recuperar en cualquier momento del día mientras el opcional, como el de la noche, mediodía, puesta del sol, y el último de la noche, sólo se pueden ofrecer en momentos determinados.



Rabía bin Ka'b al-Aslami dijo:

"Solía estar con el Profeta (s.a.w) durante la noche, sirviéndole agua para la ablución. Un día me dijo:

- Pídeme lo que quieras.

Dije:

- Quiero estar contigo en el Paraíso.

Dijo:

- ¿Qué más quieres?
- Sólo quiero esto.
- Entonces, por favor, ayúdame a ofrecer tanto *salat* como sea posible. (Muslim Salat, 226)

Otro dicho del Profeta (s.a.w) al respecto:

"Lo que más ayuda al siervo a acercarse a Allah es la postración que hace en soledad. Es decir, es el salat opcional ofrecido en casa lo que más le acerca a Allah." (Ibn Mubarak)



Shaqeeq al-Balkhi dijo:

Buscamos cinco cosas y las encontramos en cinco cosas:

1. La abundancia del sustento en el *salat* del mediodía.

2. La luz para la tumba en el *salat* de la noche.

3. Las respuestas a las preguntas del los dos ángeles que interrogan a los muertosen la lectura del Corán.

4. El éxito de pasar el puente que une este mundo con el Paraíso en el ayuno y la limosna.

5. El refugio en el Día del Juicio en el recuerdo de Allah en soledad.

Hay varias oraciones opcionales. Mencionamos aquí las más importantes:

Dukha: Ofrecida antes del mediodía.

El Profeta (s.a.w) dijo:

"Las palabras 'la alabanza pertenece a Allah' son caridad; las palabras 'Gloria a Allah' son caridad; las palabras 'no hay más dios que Allah' son caridad; las palabras 'Allah es Grande' son caridad; ordenar el bien es caridad; detener el mal es caridad. Y la oración de *dukha* de dos unidades sustituye todo esto." (Muslim, Salat al-Musafirin, 81)

Aisha, la mujer del Profeta, dijo: "Una vez vi al Profeta (s.a.w) cuando ofrecía *dukha* y desde entonces nunca he dejado de hacerlo." (Bukhari, Muslim)

Awabeen (el *salat* de la noche):

El Profeta (s.a.w) dijo:

"El salat ofrecido entre la oración de la noche y la última oración del día se llama *awabeen*." (Ibn Mubarak, al-Raqaik)

Tahiyyat al-Masjeed (para saludar a la mezquita):

El Profeta (s.a.w) dijo:

"Que cada uno de vosotros ofrezca dos unidades de la oración cuando entre a la mezquita antes de sentarse." (Bukhari, Salat, 60)

Tarawih (después de la última oración obligatoria durante el mes de Ramadán):

Aisha, la mujer del Profeta, que Allah esté satisfecho con ella dijo:

"El Profeta (s.a.w) se dedicaba más que nunca a la adoración durante el mes de Ramadán, sobre todo durante los últimos diez días." (Muslim, Itikaf, 832)

El Profeta (s.a.w) dice:

"El que pasa una noche de Ramadán ofreciendo la oración con la sincera esperanza de recibir por ello la recompensa, recibe el perdón por sus faltas." (Bukhari, Iman, 27)

La oración principal del Ramadán es el *tarawih*. Contiene veinte unidades. Dado que lleva un tiempo uno debe ofrecerla debidamente.

Istikhara (la oración antes de echarse a la cama con la esperanza de que a través del sueño Allah nos ayude a elegir la mejor entre dos o más opciones en algún asunto):

Jabir bin Abdallah dijo:

"El Profeta (s.a.w) solía enseñarnos el *salat* de *istikhara* como si fuera una surah del Corán." (Bukhari, Tahayyud, 28)

Hayat (la oración para el cumplimiento de los deseos):

El Profeta (s.a.w) dice de este salat con el cual el siervo busca refugio en Allah suplicando la realización de sus deseos:

"Quien desee algo de Allah que haga primero correctamente la ablución y luego dos unidades de salat. Luego que pida a Allah por el Profeta y finalmente diga la siguiente súplica: 'No hay más dios que Allah, el Clemente, el Bondadoso. Alabado sea Allah, el Señor de los cielos. Alabado sea Allah, el Señor de los mundos. ¡Oh Señor! Deseo lo que pertenece a Tu Misericordia, y deseo Tu perdón. Deseo alcanzar rectitud. ¡Oh el Más Compasivo! Perdona mis errores y alivia mis tristezas, y no me niegues nada que sea lícito.'" (Tirmizi, Witr, 17)

Tahayyud (la oración de la madrugada, y otras oraciones nocturnas):

Cada tiempo tiene su característica ante Allah. Sin embargo, los hay de más valor que otros y este hecho se debe aprovechar. La noche es un tiempo que el Corán y los dichos del Profeta (s.a.w) describen como un tiempo de mucho valor.

El valor que le da Allah y los secretos ocultos en él no se pueden contar. Allah dice: **"¡Por la noche y lo que encierra!"** (Inshiqaq, 84:17) **"¡Por la noche cuando está en calma!"** (Dhuha, 93:2) El secreto de este juramento de Allah es la indicación Divina para nuestros corazones y almas.

La noche es el tiempo de postrarse ante el Ser Divino con amor y afecto con la intención de complacerle en vez de estar en cómodas camas. Por eso, las oraciones extras ofrecidas por la noche tienen mucha importancia para alcanzar la proximidad con Allah. Por eso, uno las ofrece según el amor que sienta por Allah. Se puede decir que el *salat* de noche es como reunirse y conversar con el amor de cada uno. El estar despierto a la hora en la que todo el mundo está dormido implica estar dentro del grupo del amor y misericordia.

El Profeta (s.a.w) solía ofrecer el *salat* nocturno hasta que sus piernas no aguantaban más. Una vez le preguntaron: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Por qué te cansas cuando Allah ha declarado *(surah 48)* que te ha perdonado todas las faltas?" Contestó: "¿No debería entonces ser un siervo agradecido?"

También dijo:

"El *salat* que más virtud tiene, exceptuando a los obligatorios, es el que se ofrece después de haber dormido por la noche." (Muslim, Siyam, 202-203)

"Dos *rakats* ofrecidos por la noche tienen más beneficio que cualquier otra cosa en el mundo. Si no tuviera miedo de que fuese un peso para mi gente se lo ordenaría." (Fadail al-Amal, 257)

"Hay un momento por la noche en el cual Allah le concede la súplica al musulmán, si éste lo capta." (Tirmizi, Witr, 16)

"Si el hombre se despierta por la noche y despierta a su mujer para ofrecer dos *rakats* de *salat*, Allah registra sus nombres entre los que recuerdan más a Allah." (Abu Dawud, Tatawwu, 18)

"Nunca dejéis de ofrecer el *salat* por la noche por que era la costumbre de los rectos antes de vosotros. La adoración nocturna le acerca a uno a Allah, repara las acciones incorrectas, aleja el cuerpo de la enfermedad, y ayuda a evitar otros errores." (Tirmizi)

"Que Allah muestre Su misericordia al que se despierta por la noche para ofrecer el salat y luego despierta a su mujer para hacerlo juntos. Que Allah muestre Su misericordia a la mujer que se despierta para ofrecer el salat y luego despierta a su marido para hacerlo juntos." (Abu Dawud, Witr, 13)

El Profeta (s.a.w) le dijo a Abu Zarr:

- ¿Hacéis preparaciones antes de partir de viaje?

- Por supuesto, ¡Oh Mensajero de Allah!

El Profeta (s.a.w) dijo:

- ¿Cómo pensáis que va a ser el viaje en el Día del Juicio? Poner atención en lo que os voy a decir. ¿Queréis que os diga qué os será de ayuda en el Día del Juicio?

Abu Zarr contestó:

- Sí, Mensajero de Allah.

El Profeta (s.a.w) dijo:

- Ayunad en un día caluroso por el Día del Juicio. Ofreced al *salat* de dos *rakat* por la noche para salvarse de la soledad en la tumba. Viajad a la Ka'abah una vez en la vida, y dad ayuda a los necesitados por el Último Día. Decid palabras justas o bien dejad de decir lo que es injusto. (Ibn Abi'd Dunya, Kitab al-Tahayyud)

El Profeta (s.a.w) le dijo a Abu Huraira:



- ¡Oh Abu Huraira! Si quieres la compañía de la misericordia de Allah cuando estés en la tumba y en el Día del Juicio, levántate por la noche para ofrecer el salat de la noche por Allah. ¡Oh Abu Huraira! Si ofreces el salat en una esquina de tu casa, ésta se pone luminosa como una constelación de estrellas en el cielo y es como una estrella para la gente del mundo. (Ihya al-Ulumiddin, I, 1023)

Abdallah bin Omar, le contó al Profeta (s.a.w) por medio de Hansa, su hermana y mujer del Profeta (s.a.w) un sueño para que lo interprete. El Profeta (s.a.w) dijo en esta ocasión: "Abdallah es una gran persona. Sin embargo, sería excelente si hiciera el *salat* nocturno." Desde entonces Abdallah nunca dejó de hacerlo. (Bukhari, Tahayyud, IV, 260)

El Profeta (s.a.w) dijo:

"El Arcángel Gabriel dijo: 'El honor del creyente, sin duda alguna, está en la oración nocturna." (Hakim, Mustadrak, IV, 360)

Uno de los siervos con los que Allah está complacido es aquel que se levanta de su cama caliente y cómoda para ofrecer la oración de *tajayyud*. Esto le gusta a Allah y les dice a los ángeles:

- ¿Qué le hace a este siervo Mío preocuparse por la oración a estas horas de la noche?

Los ángeles contestan:

-Desea alcanzar Tu Gracia y Bendición, y también temen Tu castigo.

Allah dice:

- Le concedo lo que desea de Mí entonces. Y le protejo de lo que teme. (Fadail al-Amal, 299)

Muchos versos del Corán exhortan a recordar a Allah de noche:

"Y glorifícalo parte de la noche y después de la postración." (Qaf, 50:40)

"Y glorifícalo durante parte de la noche así como al ocultarse las estrellas." (Tur, 52:49)

"Y los que pasan la noche postrados y en pie, por su Señor." (Furqan, 25:64)



Allah explica las características de los que se salvarán del castigo Divino e irán al paraíso:

"Era poco lo que dormían de noche y en el tiempo anterior al alba pedían perdón." (Zariyat, 51:17-18)

Aparte de esta alabanza, Allah habla de los creyentes que Le recuerdan por la noche como superiores al comparar a los creyentes con los incrédulos:

"¿Acaso quien se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y en pie, ocupándose de la Última Vida y esperando la misericordia de su Señor…? Di: ¿Son iguales los que no actúan y los que sí actúan?" (Zumar, 39:9)

A la vez que alaba a los que se dedican a la adoración por la noche, amonesta a los que la descuidan:

"Y por la noche póstrate ante Él glorificándolo un largo período de ella. Es cierto que éstos aman la vida Fugaz dejando a sus espaldas un día grave." (Insan, 76:26-27)

La segunda parte de la noche se considera la más valiosa. Le preguntaron una vez al Profeta (s.a.w):

- ¿En qué parte de la noche la adoración tiene más fácil aceptación?

Contestó:

- El que se hace en la segunda parte de la noche. (Abu Dawud)

Sin embargo, ya que no es fácil adorar de noche, uno debe respetar ciertos puntos. Aparte del gran deseo de adoración, uno debe cenar ligeramente y no trasnochar. Se ha transmitido:

"El Profeta (s.a.w) solía desanimar a la gente a dormir antes de la última oración del día. También desaconsejaba tener largas conversaciones después de ella." (Bukhari, Mawaqit al-Salat, 23)

Un musulmán debería tener la costumbre de no trasnochar y levantarse pronto. Pueden tener lugar excepciones bajo la condición de que no impidan el *salat*. Omar, el segundo califa, dice:

"El Profeta (s.a.w) solía, a veces, hablar con Abu Bakr sobre los asuntos de los musulmanes hasta el amanecer. Yo solía quedarme con ellos." (Tirmizi)

Estos principios ayudan a evitar el esfuerzo de levantarse para la oración y también para deshacer los nudos que hace Satanás durante el sueño. El Profeta (s.a.w) dice:

"Cuando dormís Satanás ata tres nudos en vuestra nuca y dice a cada uno de ellos: 'que duermas mucho'. Cuando os despertáis y mencionáis el nombre de Allah uno de los nudos se deshace. Cuando hacéis la ablución se deshace el otro. Y cuando ofrecéis el *salat* todos los nudos se deshacen. De este modo os despertáis por la mañana sanos y enérgicos. De otro modo os despertáis muy dormidos y abatidos." (Bukhari, Tahayyud, 12)

Así pues, queda claro que la oración ofrecida por la noche tiene tanto valor que se considera como segunda después de las oraciones obligatorias. Sin embargo, hay que recordar a aquellos que ofrecen el salat de noche que no deben estar orgullosos simplemente porque hacen los actos de adoración por la noche. Si lo hacen, pierden la bendición que se merecen. Deben tener siempre presente el siguiente dicho del Profeta (s.a.w):

"Hay muchos que adoran de noche. No obstante no reciben nada de ello. Simplemente permanecen despiertos." (Ahmad bin Hanbal, Musnad, I, 373)

LA ORACIÓN EN GRUPO

Un punto muy importante es la obligación de ofrecer el salat en grupo. Es una tradición muy fuerte del Profeta (s.a.w) quien nunca dejó de hacerlo salvo en los últimos días de su vida, ya mortalmente enfermo. Lo que narramos a continuación corrobora este punto:

Uno de los compañeros del Profeta (s.a.w) llamado Abdallah ibn Mektum, un hombre ciego, se quería excusar un día de atender las oraciones obligatorias en la mezquita: "¡Oh Mensajero de Allah! Conoces mi

situación. Hay muchas palmeras en el camino de mi casa a la mezquita y muchas veces nadie me puede acompañar." El Profeta (s.a.w) contestó: "¿Oyes la llamada a la oración?" "Sí." "En este caso debes acudir incluso si tuvieras que arrastrarte." (I. Canan, Kutub al-Sitte, VIII, 256)

El Profeta (s.a.w) dice:

"Los que acuden a la mezquita a oscuras encontrarán una sombra en el Día del Juicio cuando no la haya por ningún lado." (Ibn Maja)

Hay otros dichos del Profeta (s.a.w) al respecto:

"La oración ofrecida en grupo es veinte veces superior a la que se ofrece en solitario." (Bukhari, Adhan, 30)

"La oración que hacen dos personas es superior a la oración hecha por una; la oración de tres es superior a la de dos. Contra más participantes más agradable es ante Allah." (Abu Dawud, Nasai, Umamamat, 45)

"Se considera que los que ofrecen el último salat del día en grupo han pasado la primera parte de la noche adorando y los que lo hacen con el primer salat del día – la segunda." (Muslim, Masjid, 260)

Los que acuden regularmente a las oraciones en grupo pasarán el puente de este mundo al Paraíso como un trueno. Es más, Allah los resucitará y reunirá para el juicio entre la segunda generación de los musulmanes después del Profeta (s.a.w). Los que acuden durante el día y la noche recibirán la misma recompensa que mil mártires. (Camu'l-Fawaid, 246)

"Mantened las filas mientras dura la oración en grupo porque es una señal del *salat* perfecto." (Abu Dawud, Salat, 246)

El *salat* en grupo aumenta el poder de nuestra fe. Es un espejo para la comunidad musulmana, cuya fe se mantiene con la participación en él.

El Profeta (s.a.w) dice:

"La persona que va a la mezquita para la oración después de haber hecho la ablución en casa es como el que peregrina a la Ka'bah después

de haber vestido el *ihram*."(*Una tela especial para la peregrinación*) (Fadail al-Amal, 275)

Tal persona recibe una recompensa por cada paso que da camino a la mequita y le es perdonada una de sus faltas.

"El que ofrece el *salat* en grupo desde el principio hasta el final durante cuarenta días recibe dos privilegios. El primero es salvarse del infierno. El segundo es alejarse de la hipocresía." (Muslim, Tirmizi)

Allah preguntará en el Día del Juicio:

"¿Dónde están mis vecinos?

Los ángeles dirán:

¡O Señor! ¿Quiénes son Tus vecinos?

Allah dirá:

"Los que venía a las mezquitas con regularidad"

El Profeta (s.a.w) dice:

"La mezquita es la casa de cada creyente sincero y Allah les dio a estos creyentes toda clase de facilidades, misericordia, y ayuda en el puente que lleva desde este mundo al Paraíso." (Tabarani)

La participación en estas oraciones es tan importante que el Profeta (s.a.w) avisó seriamente de las consecuencias negativas del descuido en esta materia. Uno de los dichos al respecto dice:

"No será aceptado el *salat* que, a pesar de haberse oído la llamada a la oración, se ofrece ahí donde está uno en vez de acudir a la mezquita."

Los compañeros preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué puede ser considerado como una excusa?"

El Profeta (s.a.w) dijo:

"Es la enfermedad o el peligro." (Abu Dawud, Ibn Maya)

Si un grupo de personas no puede acudir a la mezquita deben ofrecer el *salat* ahí donde estén. El Profeta (s.a.w) dice:

"Si un grupo de tres en un pueblo o en el campo no hacen el *salat* juntos, Satanás se impondrá sobre ellos. Intentad ofrecer vuestro *salat* junto con otra gente y haced todo lo posible para unirse a un grupo ya que el lobo devora a la oveja solitaria." (Abu Dawud, Ahmad, Nasai)

La participación en la oración de la mañana y de la última del día en la mezquita tiene muchísima importancia. El Profeta (s.a.w) dice:

"Se considera que el que ofrece la última oración del día en grupo ha adorado durante la primera mitad de la noche; y el que ofrece la oración de la mañana en grupo ha adorado toda la noche." (Muslim)

"Si la gente supiera la virtud de la llamada a la oración y la de estar en la primera fila durante la oración, echaría suertes para ver quien llama a la oración y quien se pone en la primera fila. Si supieran la virtud de llegar primero a la mezquita, competirían entre ellos para lograrlo. Y si supieran la recompensa por la oración de la mañana y la última del día, acudirían aunque tuvieran que arrastrarse." (Bukhari, Muslim)

Así pues, el creyente debe entregarse de corazón a la oración y sus oídos deben estar muy atentos a la llamada ya que la oración empieza con la llamada. Los Compañeros del Profeta (s.a.w) solían dejar todas sus obligaciones mientras sonaba la llamada a la oración para preparase mentalmente para el *salat*. Las manos que trabajaban y las lenguas que hablaban dejaban de hacerlo y todos los caminos llevaban a la mezquita. Sus corazones llenos de amor por Allah seguían la guía prescrita por el Profeta (s.a.w):

"Cuando escuchéis la llamada al *salat*, repetid sus palabras. Luego pronunciad la súplica por mí a Allah. Siempre cuando lo hagáis, Allah os otorgará una gran recompensa. Este rango en el paraíso lo tiene solamente un siervo y yo mismo quisiera serlo. Y el que desee mi intercesión, la tendrá." (Muslim, Salat, 11)

El que va a la mezquita sin sentir el profundo significado espiritual del *salat* descrito en las palabras que acabamos de citar no recibe bendición alguna por su acción. Hay un dicho del Profeta (s.a.w) al respecto:

"La persona que acude a la mezquita recibe según su intención." (Abu Dawud)

Por otro lado, hacerlo en grupo le facilita a uno mantener su vida bajo control y organiza y regulariza la vida.

Dijo el Profeta (s.a.w): "¿Piensa el que levanta la cabeza de la postración antes de que lo haga el que dirige la oración que Allah no puede convertirla en la de un asno?" (Bukhari, Muslim) Este dicho implica que las personas desorganizadas pueden corregirlo con la ayuda de la oración y estar ante Allah en la actitud que debemos. De otro modo no habrá orden y estabilidad en la oración.

Las últimas palabras sobre la oración en grupo pueden ser las que nos dicen que el corazón de un creyente debe estar unido a la mezquita, porque entre los siete grupos de personas a los que se les ha prometido la sombra Divina concedida por Allah en el Día del Juicio, cuando no habrá ninguna, son aquellos "cuyos corazones hayan estado apegados a la mezquita."

LA ORACIÓN COMO REFUGIO ÚNICO

La oración, el más elevado acto de adoración, es también la forma más excepcional de buscar refugio en Allah. Por eso, cuando uno tiene cualquier tipo de dificultad, tribulación, sufrimiento o dolor debe inmediatamente buscar apoyo en el *salat. E*l Profeta (s.a.w) dice:

Hudaiyfa dijo:

"El Profeta (s.a.w) solía hacer el *salat* siempre que se veía en dificultad." (Ahmad, Abu Dawud)

El Profeta (s.a.w) solía acudir a la mezquita siempre que había una tormenta y se quedaba allí hasta que terminaba. También solía hacerlo cuando había un eclipse solar o lunar.

Podemos desarrollar aquí el tema del eclipse. El día en el que murió Ibrahim, el hijo del Profeta (s.a.w), fue el día de un eclipse lunar.

Debido a esta coincidencia algunos compañeros dijeron: "La luna fue eclipsada el día de la muerte del hijo del Profeta (s.a.w)." Pero éste (s.a.w) desaprobó estas palabras y dijo: "Ni el sol ni la luna se eclipsan a causa de ninguna muerte." (Muslim, Kusuf, 29)

Por otro lado, durante un eclipse solar la hija de Abu Bakr le preguntó a Aisha, la mujer del Profeta (s.a.w):

"¿Es ésta la señal de la ira o del Día del Juicio?"

"Sí", contestó Aisha.

Amr bin As relató lo siguiente:

"El sol ya se había eclipsado. El Profeta (s.a.w) se había levantado para el *salat*. Permaneció de pie tanto tiempo que pensamos que nunca se inclinaría, pero lo hizo, y de nuevo tardó tanto tiempo que pensamos que nunca iba a levantar la cabeza. Sin embargo, la levantó pero permaneció tanto tiempo en esta posición que pesamos que nunca iba a postrarse. No obstante, se postró. De nuevo pasó lo mismo. Por fin levantó la cabeza. Hizo lo mismo en el segundo *rakat*. Estaba llorando mientras se postraba.

Luego suplicó: "¡Oh Señor! ¿No les has asegurado que no los castigarías mientras yo estuviera entre ellos? ¿No les has asegurado que no los castigarías mientras Te suplicasen?" El eclipse se acabó y el sol brillaba otra vez cuando el Profeta (s.a.w) hubo terminado la oración. (Nasai, Abu Dawud)

Como indican esto acontecimientos el eclipse del sol no es un simple acto natural. Es para que recordemos la Divina Grandeza y Poder. Es también un Advertencia Divina y la señal del Último Día porque el hecho de que en pleno día el cielo de repente se oscurezca totalmente indica cómo tanto la luna como el sol se postran ante la voluntad de Allah de acuerdo con la Orden Divina a la vez que reflejan la atmósfera del Día del Juicio. Los seres humanos deben hacer caso a esta advertencia y reflexionar, sabiendo que todo lo que hay en este mundo se

terminará. De este modo se estarán preparando para el Otro Mundo ya que puede haber un eclipse solar que no tenga fin.

Advertencias de este tipo se encuentran también en otros campos. Inundaciones, huracanes, las enfermedades incurables pertenecen a este grupo. Dice un poeta:

La muerte se me acercó

con la excusa de un dolor de cabeza.

Sin embargo, hay que decir aquí que si no tuvieran lugar los hombres encontrarían la muerte sin advertencias y perecerían. Sin embargo, Allah, el Más Misericordioso, guía a sus siervos a través de muchas Manifestaciones Divinas para que puedan estar preparados para la inevitable realidad antes de que sea tarde. Hadrat Nadr relata:

Una vez el día se oscureció de repente. Corrí a Anas para preguntarle:

"¿Ocurrió algo así durante la vida del Profeta (s.a.w)?"

Contestó:

"¡Allah nos proteja! Solíamos correr hacía la mezquita incluso cuando el viento soplaba un poco más fuerte."

Lo hacían porque la oración es una coraza contra muchas calamidades y males de este mundo y también contra el fuego del infierno. Allah dice:

"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y del salat; es cierto que Allah está con los pacientes." (Baqara 2:153)

La dinastía de los reyes egipcios, muy conocida a lo largo de la historia, es famosa por su tiranía y arrogancia. Ostentaba el poder en Egipto también en los tiempos del Profeta Abraham (a.s.). El rey, llamado Faraón, solía arrestar a toda mujer hermosa que llegaba a su territorio, asesinar a su marido (en caso de estar casada) y luego pedir al hermano (si lo tuviere) que se la entregase.

El Profeta Abraham (a.s) partió de la ciudad de Urfa hacía Egipto después de la muerte de Nemrod. Al cruzar la frontera del territorio egipcio los hombres del Faraón se interesaron por la mujer que le acompañaba. Abraham (a.s) les dijo que era su hermana en religión, con la esperanza de evitar lo que parecía inevitable. Los hombres del Faraón le dejaron libre, pero llevaron a Sarah al palacio.

Relata Bukhari:

Cuando Sarah llegó al palacio inmediatamente hizo la ablución y ofreció dos *rakats*, buscando refugio en Allah. Y Allah cuidó de ella. El Faraón intentó acercarse a ella pero cada vez que lo hacía perdía el aliento a causa de la protección de Allah. El Faraón se sintió paralizado y se alarmó. Por fin dejó libre a Sarah y le regaló su esclava Hajar. A sus sorprendidos oficiales que le estaban aguardando les dijo: "Esta mujer es un *jinn*. Si me quedase con ella más tiempo, me moría. Le regalé a Hajar para que no me haga más daño."

Fue el resultado del *salat* que ofreció Sarah. El Profeta (s.a.w) solía pedir a sus familiares que ofreciesen el *salat* en caso de cualquier dificultad o calamidad y recitar el siguiente verso del Corán:

"Ordena a tu gente el *salat* y persevera en él. No te pedimos sustento, Nosotros te sustentamos. Y el buen fin pertenece al temor (de Allah)." (Taha 20:132)

El Profeta (s.a.w) nos transmitió que los profetas anteriores a él también lo hacían en circunstancias difíciles. "Los profetas anteriores también ponían toda su confianza en el *salat* cuando les ocurría alguna dificultad o tribulación." (Fadail al-Amal, 249)

También dijo:

"Allah ayuda a mi gente por el *salat* que hacen y por la sinceridad de los desfavorecidos." (Nasai, Jihad, 43)

Allama Sharani dice:

"Un país donde la gente no ofrece *salat* está afligido por problemas y calamidades. Ahí donde se ofrece el *salat* éstos se apartan. Que nadie





diga 'Yo hago el *salat*' y no es mi asunto si lo hacen los demás, porque cuando una sociedad sufre un problema o calamidad todos sus miembros quedan afectados."

Le preguntaron una vez al Profeta (s.a.w):

"¿Vamos a perecer aunque haya gente recta entre nosotros?"

Contestó:

"Sí, cuando prevalezca el mal." (Muslim, Fitan, 1)

Por lo tanto, cada creyente tiene la responsabilidad de encomendar "el bien y prohibir el mal."

Por otro lado, la única manera de evitar el descuido que pesa sobre nuestros hombros y que puede traernos muchas calamidades es aferrarse al *salat* ya que la salvación sólo depende del arrepentimiento y la oración. El Profeta (s.a.w) le dijo a un malhechor que vino a él y ofreció el *salat* de arrepentimiento:

"Allah te ha perdonado." (Muslim, Abu Dawud, Bukhari)

LA REGULARIDAD DEL SALAT

La orden de Allah en el Corán no se ha dado con "¡Reza!" sino "¡Estableced el salat!" Una oración ofrecida adecuadamente restringe las inclinaciones sensuales y lleva al creyente al éxtasis. Se dice en el Corán:

"Recita lo que se te ha inspirado del libro y establece el salat; es cierto que el salat impide la indecencia y lo reprobable. Pero el recuerdo de Allah es mayor, y Allah sabe lo que hacéis." (Ankabut 29: 45)

La oración aleja al creyente de malas acciones, bien antes de ella o después y, por supuesto, durante. Si esto no ocurre significa que el creyente no ofrece el *salat* con regularidad. El Profeta (s.a.w) dice de las oraciones de estas personas:

"El que debido a la oración no abandona las acciones claramente incorrectas y las ambiguas, se aleja de Allah." (Jam'al al-Fawaid, I, 339) Por lo tanto, lo más importante durante la oración es la debida reverencia.

LAS ORACIONES DESCUIDADAS

Un *salat* ofrecido incorrectamente o una oración en la que entra Satanás equivale a un golpe pegado al que la ofrece. Se dice en el Corán:

Pero ¡ay de aquellos que rezan! Siendo negligentes con su Oración. (Maun,107:4-7)

Los especialistas identifican tres formas de descuido en la oración:

1. Descuido de la hora del *salat* y atrasarlo a otro momento.

2. Falta del sentir espiritual.

3. Falta de cuidado con los requisitos del *salat*.

Mawlana Jalal al-Din Rumi dice:

"He preguntado a mi intelecto: ¿Qué es la fe? Y mi intelecto se inclinó sobre el oído de mi corazón y susurró: "La fe es el comportamiento."

El más grande entre ellos es la reverencia hacia el Señor y se muestra mejor a través de la adoración, sobre todo el *salat*. Descuido con sus requisitos, preceptos y contenido es el recurso que utiliza Satanás para privarnos de la recompensa, y por supuesto el *salat* en el que se haya mezclado Satanás no es aceptado.

Hay gente, que aunque se muestran firmes defensores del Islam, no perciben la importancia del *salat,* lo descuidan y son indiferentes. Infravaloran el Corán y las ordenes del Profeta (s.a.w). Son negligentes tanto con la debida reverencia como con los preceptos del *salat*, que ofrecen con la actitud de terminar cuanto antes. ¡Qué Allah nos proteja del descuido!

Los descuidados son como los que se declaran en quiebra. No les queda nada más que la fatiga. El Profeta (s.a.w) dice:

"Muchos de los que ofrecen el *salat* sólo sienten fatiga y aburrimiento."

"Allah aprecia las buenas cualidades de los que ofrecen el *salat* con regularidad." (Tabarani)

El Profeta (s.a.w) describe también la negligencia en el *salat* como un "robo".

"El ladrón más malvado entre los hombres es aquel que roba del *salat*."

Dado que este tipo de robo se hace en el nombre de Satanás, el ladrón no recibe más que fatiga. Debería recordar las siguientes palabras de Allah:

"Pero ¡ay de aquellos que rezan! Siendo negligentes con su Oración" (Maun, 107:4-5)

Como lo expone este verso los que son vagos no son capaces de ofrecer el *salat*, y los que no pueden suprimir su falta de sometimiento no pueden penetrar en el espíritu de la oración, y por lo tanto no se pueden beneficiar de ella. El que ofrece el *salat* sin cuidar sus preceptos y sin darse cuenta de que está ante Allah, y piensa en las preocupaciones del mundo al ofrecerlo – no lo hace de verdad. Su oración se queda en este mundo. Entonces la oración que se supone que ayuda a madurar la fe del corazón termina por depravarse. El *salat* de estas personas no les trae nada más que el eterno tormento. El Corán dice:

"Los hipócritas pretenden engañar a Allah, pero es Él quien los engaña. Cuando se disponen a hacer el salat, se levantan perezosos y lo hacen para que los demás los vean. Apenas sí se acuerdan de Allah." (Nisa, 4:142)

LOS QUE SE MANTIENEN ALEJADOS DEL SALAT

Un hombre de Allah advierte a los que no están con los que ofrecen el *salat*:

"Los que no hacen el *salat* a causa de su bienestar material serán resucitados y reunidos con Qarun para el juicio. Los que no lo hacen por su pasión por gobernar y administrar serán resucitados con el Faraón. Los que no lo hacen por tener un puesto oficial alto serán resucitados con Haman (*el ministro del Faraón*) y los que se alejan del *salat* a causa de un amor desmesurado por el negocio serán resucitados con Ubay bin Khalaf, un enemigo del Profeta (s.a.w).

Los que son negligentes con la oración viven una vida vacía. Sus caras carecen de la luz Divina y ninguno de sus actos tiene recompensa. Sus suplicas ante Allah no son aceptadas y carecen del afecto de la gente de Allah. Su experiencia es dolorosa según el dicho "mueres como vives". Sus tumbas se convierten en hoyos del infierno llenos de la ira de Allah. Son interrogados sin piedad y por fin echados al infierno.

Como lo narra el *hadiz* de Bukhari el Profeta (s.a.w) solía preguntar después del *salat* de la mañana a los compañeros si habían tenido sueños. Los que los habían tenido solían contarlos y el Profeta (s.a.w) los interpretaba. Un día preguntó y luego dijo:

"Yo he tenido un sueño. Vinieron dos personas y me llevaron."

Luego les dijo el resto del sueño, describiéndoles las características del paraíso y del infierno, sobre todo el tormento del último. Se transmitió la historia de un hombre del infierno:

"A uno de los hombres le golpeaba una piedra en la cabeza que lo hacía con tal fuerza que rebotaba. El Profeta preguntó a las dos personas que estaban con él: '¿Quién es?' Le contestaron: 'Este hombre prefería dormir en la hora del *salat* y dejó de leer el Corán aunque sabía como hacerlo.'"

Satanás, quien sabe que "el que no tiene *salat* no tiene religión", hace mucho esfuerzo para alejar al siervo del *salat* ya que el que no ofrece el *salat* está lejos de la Misericordia Divina. (Tabarani) Por eso, los creyentes conscientes se protegen de las trampas de Satanás, cuidan su *salat*, y hacen todo lo posible para recuperar el *salat* que no les ha sido posible ofrecer en su tiempo debido. El Profeta (s.a.w) dice: "El que olvide ofrecer el *salat* que lo haga inmediatamente cuando se acuerde, no hay otra manera de repararlo." (Muslim, Masajid, 314) Si pasa por encima de este consejo y no lo hace será desgraciado en la Otra Vida."

LA ORACIÓN COMO MEDIO DE DIFERENCIACIÓN

El Profeta (s.a.w) daba el siguiente consejo a los que se convertían en musulmanes:

"El símbolo del Islam es el *salat*. El que lo hace en su tiempo debido, con atención a sus detalles, y con el corazón presente, esta persona es creyente." (Fadail al-Amal, 255-256) Solía enseñar a estas personas como ofrecer el *salat* y hacía hincapié en el hecho de que el *salat* es un pilar de la religión que distingue al creyente del incrédulo. Los Compañeros del Profeta (s.a.w) consideraban que dejar de ofrecer el *salat* significaba ser incrédulo. Abu Bakr se dirigía a los que estaban a su alrededor cuando llegaba la hora del *salat*: "¡O gentes! ¡Levantaos! ¡Apagad el fuego en el que estáis con el *salat*!"

El *salat* no solamente distingue a un creyente de un incrédulo. También hace la distinción entre los creyentes en cuanto a sus grados. Abu Huraira transmite:

"Dos personas de la tribu de Udaa llegaron al Profeta (s.a.w) para abrazar el Islam. Más tarde uno de ellos fue martirizado en una batalla. El otro murió de muerte natural un año después del primero. Había soñado que el que murió segundo entró en el paraíso antes que el primero. Me sorprendí y me dije: '¿Acaso no es el grado del mártir el más alto? ¿No tenía que haber entrado en el paraíso primero?' Cuando se lo conté al Profeta (s.a.w) me contestó: '¿No ves la recompensa que tiene el

segundo? Ayunó durante el mes de Ramadán un año más que el primero y ofreció más de seis mil *rakats*." (Ahmad, Ibn Maja)

En ocasión similar el Profeta (s.a.w) comentó a sus compañeros:

"¿Acaso la persona que murió un año después no ha adorado más?"

"Por supuesto", contestaron.

Entonces el Profeta (s.a.w) dijo:

"¿Acaso no se ha postrado más?"

"Por supuesto", contestaron.

Entonces el Profeta (s.a.w) dijo:

"Hay tanta diferencia entre ellos como entre el cielo y la tierra."

La superioridad del *salat* queda clara en los siguientes dichos del Profeta (s.a.w):

"Lo más elevado que Allah ha ordenado es la fe y el *salat*. Si hubiese querido ordenar algo más elevado, lo habría ordenado a los ángeles, entre los que hay algunos que se postran y otros que se inclinan día y noche."

"La oración es el esfuerzo (*jihad*) más valioso."

"Cuando alguien empieza la oración Allah se vuelve hacía él. Cuando la termina, deja de hacerlo." (Fadail al-Amal, 256)

"La persona que es negligente con el *salat* es como la que ha perdido su familia y sus bienes." (Nasai, Ahmad)

Dado que el *salat* es tan superior e importante, Islam ordena la temprana preparación para él. El Profeta (s.a.w) nos aconseja tratarlo con mucha seriedad:

"Ordenad a vuestros hijos que ofrezcan el *salat* a los siete años. A los diez (si no lo hacen) pegarles ligeramente. A esta edad deben también dormir solos." (Abu Dawud)



RESUMEN

Merece la pena recalcar que el *salat* a menudo empieza debido a la aflicción del corazón causada por problemas y pasa a ser una alegría en la época de las fiestas del *Eid*. Si establecemos aquí una conexión simbólica entre los dos, podemos decir que los que ofrecen el *salat* con regularidad en este mundo serán recompensados con una fiesta en el Más Allá porque el *salat* incluye el significado que lleva al siervo a la perfección y recompensa Divina.

El *salat* tiene beneficios físicos ya que es bueno para la salud. Organiza el tiempo durante el día y regulariza la vida entera del individuo. En cuanto a los beneficios espirituales nos da, si se ofrece adecuadamente, la alegría de estar ante Allah, la meditación y el consuelo cuando sentimos el temor, placer a la hora de la alegría, el sustento espiritual del alma, el mantenimiento de la fe y la relación correcta con la Divinidad. El *salat* tiene también los beneficios sociológicos, tales como es sentimiento de estar juntos, conocer unos a otros, amistad, y el refuerzo de los lazos de fraternidad.

Hay que subrayar que no será aceptada ninguna excusa por no ofrecer el *salat*. Incluso los que participan en una batalla deben hacerlo. Tampoco hay excusas para las mujeres, excepto cuando tiene que ver con la salud feminina. Para el Profeta (s.a.w) el *salat* era algo tan serio que repetía en los últimos instantes de su vida: "¡Tened cuidado con el *salat*!" Teniéndolo en cuanta nunca jamás debemos caer en descuido. Los que perciben toda la importancia del *salat* logran que sea la alegría más preciada de sus vidas. Cuando empiezan a ofrecer el *salat* se retiran de este mundo transitorio y alcanzan la unión con Allah.

Un creyente sincero debe manifestar las siguientes características para que su oración sea aceptada:

1. Ser constantes.

2. Compartir su riqueza con los necesitados que se lo pidan y con los que por alguna razón no lo hagan.

3. Afianzarse en la verdad del Día del Juicio.

4. Temor a disgustar a su Señor.

5. Proteger su castidad.

6. Respetar sus compromisos y pactos.

7. Ser firmes en sus testimonios.

8. Respetar lo sagrado de su adoración.

"Éstos serán honrados con los Jardines (de Felicidad)." (Ma'ariy, 70:23-35)

¡O Señor! Por favor, ayúdanos a que nuestro *salat* sea ofrecido con su verdadero significado y sabiduría, y que sea considerado como ascenso (*m'ray*) hacía Ti. ¡Qué nuestro *salat* sea nuestra alegría y delicia para nuestras almas en este mundo y en el Más Allá.

¡Amen!

LA ABLUCIÓN MENOR. LA ABLUCIÓN MAYOR DEL CUERPO. LA ABLUCIÓN CON ARENA O TIERRA EN AUSENCIA DE AGUA (ABLUCIÓN SECA).

1- La ablución menor (*wudu*)

Sus requisitos obligatorios (*fardh*):

1. Lavar la cara.

2. Lavar ambas manos y brazos hasta los codos.

3. Pasar la palma de la mano mojada sobre la cuarta parte de la cabeza, empezando por la frente hacía la parte trasera de la cabeza.

4. Lavar los pies hasta los tobillos.

Los actos voluntarios (sunnah) del Profeta (s.a.w):

1. Declarar que se hace con el propósito de adoración y pureza.

2. Decir al principio بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ "En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo."



3. Empezar lavando ambas manos hasta las muñecas.

4. Limpiar los dientes con el *miswaq* siempre cuando sea posible, frotándolos luego con los dedos.

5. Realizarlo desde el principio hasta el final sin ninguna pausa.

6. Frotar las partes lavadas.

7. Aclarar la boca con agua tres veces.

8. Hacer gárgaras (salvo en ayuno).

9. Limpiar las narices inhalando el agua tres veces.

10. Lavar tres veces.

12. Empezar a lavar las manos y los pies desde las puntas de los dedos.

13. Pasar las manos mojadas sobre el barba.

14. Mover el anillo para no dejar ni una parte sin mojar.

15. Frotar los orificios de las orejas con los dedos mojados.

16. Pasar ambas manos por detrás de la cabeza hasta el cuello.

17. Pasar la palma de la mano mojada sobre la cabeza entera.

18. Tener cuidado para que el agua llegue entre los dedos.

2 – La ablución mayor del cuerpo (*ghusl*, baño)

Los actos obligatorios (*fardh*) de la ablución mayor:

1. Hacer gárgaras.

2. Lavar los orificios de la nariz.

3. Lavar todo el cuerpo.

Los actos voluntarios (sunnah) del Profeta (s.a.w):

1. Clara intención de hacerlo para la adoración y pureza.

2. Decir al principio بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيم "En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo."

3. Lavar cualquier suciedad del cuerpo.

4. Lavar las partes privadas.

5. Hacer la ablución menor antes de la mayor.

6. Lavar el cuerpo tres veces y cuidar de no dejar ninguna parte sin mojar.

7. Lavar la cabeza primero, luego la parte del hombro derecho, luego izquierdo, luego frotar el cuerpo.

8. Al final lavar los pies.

3 – La ablución menor con tierra o arena en ausencia de agua (la ablución seca)

Los actos obligatorios de la ablución seca:

1. Declarar la intención que se hace para la adoración y pureza.

2. Frotar las manos en tierra limpia o arena dos veces y pasarlas por la cara y los brazos.

Los actos voluntarios (*sunnah*) del Profeta (s.a.w):

1. Decir بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ "En el nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo."

2. Mantener el orden correcto.

3. Hacer todo sin pausa.

4. Mover las manos sobre la tierra adelante y luego hacía atrás.

5. Mantener los dedos separados.

6. Agitar las manos al levantarlas.

4 – El *salat*

Hay doce requisitos para el *salat*. Algunos son externos. Éstos se llaman las "condiciones del *salat*". Otros son internos. Éstos se llaman "los pilares" de la oración.



Las condiciones del *salat*:

1. La purificación de la suciedad invisible: Se alcanza con hacer la ablución menor, mayor o seca.

2. La purificación de la suciedad visible: Requiere que el cuerpo entero, la ropa, y el suelo en el que se ofrece el s*alat* estén libres de cualquier tipo de suciedad.

3. La ropa adecuada: Estar vestido de tal manera que las partes privadas estén cubiertas. Para un varón el cuerpo debería estar cubierto al menos desde el ombligo hasta las rodillas. Para una mujer, el cuerpo entero debe estar cubierto excepto la cara, las manos y los pies. Cuando una cuarta parte del cuerpo llega a estar descubierta la oración no es válida.

4. Dirigirse hacía la Ka'ba: Es la *qibla*, la dirección hacía la Meca. Invalida el *salat* hacerlo en dirección diferente.

5. Tiempo: El *salat* obligatorio se ofrece en horas determinadas que no se pueden ni adelantar ni retrasar.

6. La intención: Declarar la intención tanto con el corazón como con la lengua. En caso de ofrecer el *salat* en grupo, el que la dirige debe declararse como tal, y el grupo debe declarar que le sigue.

Los pilares del *salat*:

1. Recitar اللّٰهُ أَكبَرَ "Allahu Akbar - Allah es el Más Grande" al principio. Se dice mientras se levantan las manos hasta la altura de las orejas.

2. De pie: Los que tienen fuerza suficiente deben empezar de pie. Si no pueden, sentados o acostados.

3. Recitación: Recitar al menos tres versos del Corán en posición de pie.

4. Inclinación: Después de la posición de pie nos inclinamos con las manos sobre las rodillas, diciendo tres veces سُبْحَانَ رَبِّيَ الْعَظِيم "Gloria a mi Señor, el Poderoso."

5. Postración: Poner la frente en el suelo. La nariz, las palmas de las manos y las rodillas tocan el suelo mientras recitamos tres veces سُبْحَانَ رَبِّيَ الأَعْلَى "Gloria a mi Señor, el Altísimo."

6. Sentada: Permanecer sentado al final del *salat* para recitar la súplica llamada "*al-Tahiyyat*".

Otras condiciones del *salat*:

1. Empezar la oración diciendo اللّٰهُ أَكبَر "Allah es el Más Grande."

2. Recitar la primera *surah* del Corán, *al-Fatiha*, en todos los *rakats* de cada *salat,* ya sea obligatorio o voluntario.

3. Recitar un mínimo de tres versos del Corán después del *Fatiha*. Se debe hacer en los primeros dos *rakats* del *salat* obligatorio y en todos los *rakats* del voluntario.

4. Poner la nariz y la frente en el suelo en la postración.

5. Hacer dos postraciones, una detrás de la otra, en cada *rakat*.

6. Realizar todos los actos adecuadamente.

7. Sentarse después de los dos *rakats* de un *salat* de tres o cuatro *rakats*.

8. Recitar la súplica que se llama "*at-Tahiyyat*" en la sentada.

9. Ponerse de pie después de la sentada para continuar el *salat* de tres o cuatro *rakats*.

10. Recitar en voz alta la primera *sura*h, *al-Fatiha*, y un pasaje del Corán en los dos primeros *rakats* del *salat* de la mañana, la noche y el último del día si se ofrece en grupo, y también en los *salats* del viernes y en la fiesta del *Eid*.



11. Recitar en voz baja en todos los *rakats* del *salat* del mediodía y de la tarde, y también en el tercer y cuarto *rakat* del *salat* de la noche y el último del día.

12. Recitar en voz alta la primera *surah*, *al-Fatiha* y los pasajes del Corán en el *salat Tarawih* y el *Witr* durante el mes de Ramadán.

13. Si el *salat* se hace en grupo, solamente recita el que dirige el *salat*, los participantes no tienen que recitar nada.

14. Recitar la súplica *qunut* en el último *rakat* del *salat Witr* (se ofrece después del último *salat* del día).

15. Recitar las súplicas que acompañan el *salat* del *Eid*.

16. Terminar el *salat* con los saludos a los ángeles a la derecha y a la izquierda.

17. Ofrecer la postración del olvido (*sayda-us-sahw*) en caso de cualquier error menor durante el *salat.*

18. Postrarse cuando se recita un verso del Corán que debe ir acompañado de una postración.

Las características opcionales del *salat* del Profeta (s.a.w):

1. Levantar las manos hasta las orejas al principio del *salat* y también al principio de la súplica *qunut* del *salat Witr*, luego poner la mano derecha sobre la mano izquierda justo debajo del ombligo o en el pecho (las mujeres las ponen en el pecho).

2. Antes de recitar *al-Fatiha*, decir "*subhanaka*" en el primer *rakat* de cada *salat*, luego decir "Busco refugio en Allah del Satanás maldecido."

3. Decir "Amin" en voz baja (según el *fiqh*, ley, Hanafi) después del *Fatiha* en todos los *salats*, sea en grupo o individuales.

4. Decir "Allah es el Más Grande" antes y después de cada movimiento entre diferentes partes del *salat*.

5. Decir سَمِعَ اللّٰهُ لِمَنْ حَمِدَهُ "Allah oye al que Le alaba. Señor, nuestra alabanza es para Ti." mientras nos levantamos después de la inclinación.

6. سُبْحَانَ رَبِّيَ الْعَظِيمِ "Gloria a mi Señor, el Más Grande" tres veces durante la inclinación, y سُبْحَانَ رَبِّيَ الأَعْلَى "Gloria a mi Señor, el Altísimo" tres veces durante la postración.

7. Poner las palmas sobre las rodillas en la inclinación y mantener los codos rectos y la cabeza a la altura de la espalda.

8. Poner las rodillas, las manos y la cara en el suelo, en este orden, en la postración; y levantarlos en el orden inverso, y poner la cara entre las manos en la postración.

9. Poner las manos sobre las rodillas en la sentada, recitar "*at-Tahiyyat*" durante la primera sentada y recitar "*at-Tahiyyat*" y *as-Salah alan nabiyy*, la bendición sobre el Profeta (s.a.w) en la sentada final.

10. Volver la cara hacía la derecha, luego hacía la izquierda al final de la oración con las palabras السَّلَامُ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَةُ اللّٰهِ "La Paz y la Misericordia de Allah sobre vosotros."

LA CORTESÍA DEL SALAT

Fijar los ojos en el lugar de postración mientras se está de pie; en los pies durante la inclinación; en las manos que están sobre las rodillas durante la sentada; y en los hombros mientras volvemos la cara hacía la derecha y la izquierda al final del *salat*.

La postración del olvido (*saydatus sahw*)

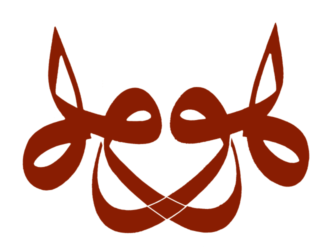
La postración del olvido, dos postraciones, se ofrece antes de terminar el *salat* cuando algún requisito quedó olvidado o hecho incorrectamente para compensar este error, recitando "*at-Tahiyyat*" y *as-Salah*





alan nabiyy, la bendición sobre el Profeta (s.a.w). Debe hacerse en casos de olvidar recitar el *qunut* en el *salat Witr*, inclinarse antes de recitar un pasaje del Corán después del *Fatiha*, no sentarse después de los primeros dos *rakats*, o no hacer la postración cuando se recita el verso que lo requiere. Sin embargo, si uno olvida ofrecer la postración del olvido y termina el *salat* sin hacerlo no tiene obligación de repetir el *salat*.





Zakat e Infaq



“Y dan de comer, por el amor a Allah, al pobre, al huérfano y al cautivo.” (Insan, 76:8)



El hombre es la cumbre de la creación de Allah. Las diferencias naturales o adquiridas entre los individuos tales como la raza o la nación, ser fuerte o débil, sano o enfermo, educado o analfabeto, rico o pobre no cambian la esencia de la naturaleza humana otorgada por Allah. Sirven, en cambio, para establecer orden y armonía en la sociedad. A través de estas diferencias la gente puede beneficiarse unos de otros de muchas maneras.

Particularmente, los dos estados económicos opuestos, pobreza y riqueza, tienen un lugar significante en el orden de la sociedad. Allah ha creado un mundo donde la gente, a veces momentáneamente y a veces permanentemente, es rica o pobre – para probarlos espiritualmente en situaciones diferentes. En consecuencia, estos dos estados tienen un profundo significado y sabiduría para los que entienden. Ser rico no es ninguna virtud, como ser pobre no es ninguna carencia de ella. Son resultados de la Divina pre-determinación de Allah, Su distribución. Son manifestaciones de la Sabiduría de Allah. Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

“Nosotros repartimos entre ellos sus medios de vida en este mundo y hemos elevado en grados a unos sobre otros, para que unos tomaran a su servicio a otros. Pero la misericordia de tu Señor es mejor que lo que reúnen. Y si no fuera porque los hombres acabarían



siendo una única comunidad, habríamos hecho que las casas de los que niegan al Misericordioso tuvieran techos de plata y escalinatas para subir por ellas. Y habríamos hecho que sus casas tuvieran puertas y lechos sobre los que reclinarse y adornos de oro. Sin embargo todo esto no es más que el disfrute de la vida del mundo mientras que la Última Vida, junto a tu Señor, será para los que Le temen." (Zukruf, 43:32-35)

"Allah hace abundante la provisión para quien quiere de Sus siervos y la hace restringida (para quien quiere)." (Ankabut, 29:62)

Estos versos nos dicen que la distribución de la riqueza no es igual para todo el mundo pero ¿significa esto que hay injusticia? Dado que cada uno es responsable de utilizar la riqueza según su capacidad, la respuesta es 'No." Los que tienen más riqueza tienen más responsabilidad que los que tienen menos y serán juzgados en consecuencia. De esto modo se activa en la sociedad un cierto equilibrio dinámico. Islam ordena el pago del *zakat* para impedir que la gente trabaje 'como esclavos' para amasar la riqueza y se conviertan en seres egoístas, orgullosos y avariciosos; y para impedir que los pobres desarrollen sentimientos negativos hacía los ricos, tales como la envidia o el odio. Al pagar una parte de la riqueza total que uno tenía bajo su control durante un año al menos, se establece un equilibrio social que combina la justicia, el respeto mutuo y el amor entre los ricos y los pobres. Hay que tener en cuenta que ni los ricos ni los pobres tienen seguridad alguna de permanecer ricos o pobres en el futuro. Los pobres aceptan por lo tanto vivir de la caridad como una condición necesaria de su vida pero deben de luchar por cambiar su condición, mientras que los ricos deben esforzarse por gastar de la manera que sea del agrado de Allah y no simplemente amasar riqueza. También está claro que todo lo que se gaste para complacer a Allah será recompensado en este mundo o en el Otro. No se puede infravalorar el papel del gobierno que debe de facilitar las condiciones para que la gente salga de la pobreza crónica y a la vez impida que los ricos exploten a los pobres, abusen de su poder e influencia o se dediquen a las prácticas injustas o ilegales. Igual que

se ofrecen incentivos para ayudar a los hombres de negocios también se deben ofrecer programas de educación, preparación profesional, salud básica y servicios sociales. Por eso, en Islam, el pago del *zakat* es la obligación esencial relacionada con los derechos de los que son los siervos queridos de Allah.

Allah el Todopoderoso, en su Sabiduría y Conocimiento Divino prueba a sus siervos según sus recursos. Los ricos serán responsables ante Allah de cómo adquirieron sus riquezas, si era por los medios legales o ilegales, si pagaban los derechos de los pobres o no. Para los ricos esta orden es un serio reto que prueba si han cumplido con sus obligaciones hacia los miembros de la sociedad menos afortunados quienes necesitan ayuda para satisfacer sus necesidades básicas. Si pasan esta prueba satisfactoriamente, recibirán una gran recompensa en el paraíso.

"Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos. Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis." (Munafiqun, 63:10-11)

Por otro lado, Allah pone a los pobres a prueba de otro modo. Allah el Todopoderoso no pide que paguen para que sean más pobres. Su prueba es tener paciencia, no quejarse sin tener una buena razón ni tampoco revolucionarse contra la sociedad, tomando de lo que los otros ganaron honradamente y esforzarse por preservar su pureza y rectitud. Si pasan esta prueba satisfactoriamente serán recompensados de sobras en el Más Allá y su sufrimiento en este mundo será reemplazado por la felicidad eterna y la riqueza del Otro Mundo.

La orden de pagar el *zakat* se menciona en el Corán veintisiete veces junto con el establecimiento del *salat* obligatorio, lo cual muestra su importancia. Solamente una vez estas dos obligaciones se mencionan por separado pero es cuando Allah el Todopoderoso confirma que los que se dirigen a Allah con el *salat* sincero habrán cumplido con sus obli-

gaciones. En Islam, las obligaciones se dividen en dos tipos. *Huququllah* – lo derechos que debemos directamente a Allah, como el *salat*. Y *huququlibad* – los derechos de los demás, como el *zakat*. Debemos gastar de la riqueza que se nos ha dado y también debemos gastar de nosotros mismos. Éstos ocupan el lugar más alto en su categoría. Aunque Islam juzga por separado el cumplimiento de cada obligación y aunque el hecho de ignorar una obligación no afecta el juicio sobre las demás, el caso del *zakat* es diferente. Si el creyente no lo paga su oración no es aceptada. El Profeta (s.a.w) dice:

"Si un creyente ofrece el *salat* pero no paga el *zakat*, su oración no tiene valor." (Munawi, Kunuz al-haqaik, p. 143)

Por eso, el primer califa de Islam, Abu Bakr, consideraba que los que se habían negado a pagar el *zakat* se habían convertido en apóstatas, aunque seguían ofreciendo el *salat*, y les declaró la guerra. Allah el Todopoderoso dice en Su Corán Sagrado:

"**Y de sus bienes había una parte que era derecho del mendigo y del indigente."** (Dhariyat 51:19)

"Si pagáis los derechos del pobre, pagáis lo que le debéis." (Tirmidhi)

Si los ricos pagan los derechos del pobre el resto de sus riquezas es para ellos una bendición. Dicho de otro modo, su riqueza se purifica de toda clase de daño y pueden disfrutar de ella sabiendo que también las necesidades básicas de los pobres han sido satisfechas. El siguiente verso confirma esta realidad:

"Exígeles que den dádivas de sus riquezas y con ellas los limpiarás y los purificarás. Y pide por ellos, pues realmente tus oraciones son para ellos una garantía. Y Allah es Quien oye y Quien sabe." (Tawba 9:103)

La distribución de la riqueza beneficia a los pobres pero también beneficia a los ricos más que nada porque con ella reciben la bendición en ambos mundos. *Zakat* significa 'limpiar y purificar', y se refiere a la

purificación de las enfermedades del corazón. Limpia la riqueza de los derechos sobre ella de los demás y así la purifica. Dicho sea de paso, es éste también el papel de los Profetas, es decir ellos purifican la humanidad de la enfermedad espiritual.

Más aún, la ayuda dada con el corazón generoso y de buena voluntad ayuda a establecer el lazo del amor y sinceridad entre los ricos y los pobres, entre los que siempre ha habido un conflicto desde los tiempos inmemoriales. Por lo general, los ricos miraban a los pobres como gente ignorante y sin valor, y despreciaban y juzgaban a los pobres simplemente por su pobreza. Por otro lado, los pobres sentían envidia e ira hacía los ricos. De hecho, este tipo de relación todavía prevalece en el mundo. Sin embargo, todas las religiones reveladas ordenan cuidar de los demás y mostrar misericordia y amor hacía los débiles. Si hoy en día todos los ricos pagasen el *zakat* no habría en las sociedades ningún necesitado. Hay que tener en cuenta que es lo mínimo que debe pagar un musulmán y que no hay ningún límite para la caridad voluntaria, *sadaqat*, para un creyente sincero. En los tiempos de Umar b. Abdulaziz, el califa Omeya, no se podía encontrar gente para distribuir el *zakat* ya que no había suficientes pobres pues todos los ricos pagaban. Le solían preguntar al califa qué había que hacer con el dinero recaudado del *zakat*. Esta época en la historia del Islam se considera la más brillante después del periodo de los cuatro califas.

Hadrat Jalaladdin Rumi describe la importancia de ayudar a los pobres de manera fascinante:

"Aunque el pobre tenga mucho conocimiento, su casa está llena de humo (pobreza y necesidad): abre la ventana para que puedas escuchar (que problemas tiene)." (Masnawi, III, 485)

De este modo Islam cura las heridas de la sociedad que emanan de la pobreza y riqueza. Por otro lado, los sistemas no-Islámicos han sido incapaces de alcanzar una solución comprensiva y consistente al tratar este delicado problema. O bien han ido al extremo de negar o severamente limitar el derecho a la riqueza personal y propiedad pri-

vada o han idolatrado la adquisición de la riqueza personal. O bien han negado el derecho del pobre a pedir ayuda del rico o bien han dejado por completo a su discreción el buscar ayuda de los demás, lo cual ha llevado al problema de la mendicidad. Islam trata este problema exhortando a los ricos sobre los beneficios de la caridad, secretamente y abiertamente y animando a los pobres a ser pacientes y no llegar a ser una carga permanente para la sociedad sino a esforzarse lo mejor posible para ganarse la vida.

En realidad, la obligación de la caridad es uno de los valores más altos que Islam introdujo en la humanidad. Aminora las dificultades y sufrimientos de los pobres, desprotegidos, huérfanos, y viudas no sólo con el *zakat* sino también con otros tipos de caridad. Islam también hace posible la liberación de los esclavos ya que les concede la posibilidad de comprar su libertad con los caudales del zakat. Islam anima a liberar a los esclavos sin ningún pago como un acto de gran valor que supone el perdón de Allah.

Aparte de aliviar la pobreza, el *zakat* tiene otra importante función – protege a la gente de hundirse en el interminable océano del pago de los intereses. Si no se ayuda a los necesitados se verán obligados a prestar con intereses altos. El pedir préstamos parece fácil al principio pero en realidad no es más que aprovecharse de los pobres. Al recibir ayudas financieras los pobres se ven libres de pedir prestado para sus necesidades. Los prestamistas con interés se aprovechan de la gente en dificultad mientras que los que distribuyen su riqueza entre los pobres de hecho comparten sus problemas. No esperan nada a cambio, les ayudan solamente para ganarse el favor de Allah. Los pobres se vuelven hacía los bancos por no tener ninguna otra posibilidad. Si la deuda no puede ser devuelta en poco tiempo, la cantidad original se duplica o triplica hasta que solamente se puede pagar el interés y el deudor queda endeudado permanentemente.

El que es avaricioso nunca está satisfecho con la cantidad que ha amasado – contra más tiene, más quiere. Por el contrario, los que dan dádivas nunca desarrollan la avaricia y se contentan con poco. Los que

devoran el interés desarrollan una inmensa avaricia y no les importa destruir las vidas de otros para aumentar su riqueza. En los grandes centros comerciales del mundo se puede ver este tipo de personalidad. El siguiente verso nos advierte de no emplear el interés en transacciones:

“Allah hace inútil la usura pero da incremento a lo que se da con generosidad; Allah no ama a ningún renegado ni malvado.” (Baqara 2:276)

Los que emplean en su negocio el interés pierden la bendición de Allah y como resultado están en bancarrota en el Otro Mundo. Esta bancarrota puede ocurrir en este mundo y los que han amasado grandes fortunas en base al interés y otros medios ilegales pueden perderlas en poco tiempo a causa de una calamidad, una enfermedad o un gasto erróneo. El daño de la usura no es solamente personal. Tiene el efecto destructivo sobre el tejido social. Con la usura y falta de un trabajo o inversión productivos, los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, lo cual destruye la unidad de la sociedad. A causa de esta destrucción las personas pierden la posibilidad de adquirir la riqueza espiritual y la felicidad eterna.

Por otro lado, la distribución del *zakat* establece la armonía y orden social y trae la bendición en este mundo a la vez que en el Otro. El siguiente relato ofrece un ejemplo de tal generosidad y solidaridad social:

“Una vez un mendigo le pidió a Hadrat Ali un poco de dinero. Ali, que Allah esté satisfecho con él, les pidió a sus hijos Hadrat Hassan y Hadrat Hussein que fuesen a casa y trajesen algunas monedas de oro. La madre se las dio a los chicos y éstos a su padre, quien las dio al mendigo aunque la madre tenía pensado comprar harina con este dinero. Unos momentos después Hadrat Ali entraba en casa, cuando llegó alguien que quería vender su camello le dijo: ‘Coge este camello por 140 dirhams y paga más tarde.” Y le dejó el camello. Poco después llegó otro hombre y compró el camello por 200 dirhams, pagando al contado. Hadrat Ali pagó la deuda de 140 dirhams que tenía con el dueño y dio

el resto del dinero a su mujer, Hadrat Fátima, diciéndole que era la recompensa prometida por Allah a través de Su Profeta (s.a.w) – nosotros damos seis dirhams y Allah el Todopoderoso nos devuelve diez veces más, y recitó el siguiente verso:

"Quien se presente con buenas acciones tendrá diez como ellas, pero quien se presente con malas acciones, no recibirá más pago que lo que trajo, sin que se le haga injusticia." (An'am 6:160)

Otro verso que nos informa que ser generoso abre las puertas de la misericordia y evita calamidades es el siguiente:

"¿No es el bien la recompensa del bien?" (Rahman 55:60)

El siguiente relato es un buen ejemplo de los grandes beneficios de dar caridad:

"Una vez unos ladrones entraron por la fuerza en una tienda y ordenaron al dueño entregarles el dinero que había. De repente uno de ellos reconoció al tendero y se dirigió a sus compañeros: 'No podéis robar a este hombre al menos que me matéis.' Sus compañeros, sorprendidos sobremanera, preguntaron: 'Hemos robado juntos muchas tiendas, ¿por qué no vamos a robar ésta? ¿Cuál es la diferencia?' Contestó: '¿Sabéis quien es este viejo? El ayudó a mi familia cuando yo estaba bebiendo, jugando, divertiéndome… Cuidaba de mi familia como el mejor padre, ayudó a educar a mis hijos. Por favor no insistáis. Dejadlo en paz.' Los ladrones pidieron disculpas y se fueron." Es un ejemplo de cómo la caridad aleja el mal.

El mejor ejemplo de ayuda a los pobres en sus problemas lo tenemos en la vida del Profeta Muhammad (s.a.w), quien quería que la generosidad fuese la característica inseparable de todo musulmán. Dijo: "La mano que da es superior a la que recibe." (Bukhari, Zakat, 18)

En el siguiente *hadiz* alaba a los que dan caridad:

"No se debe sentir envidia más que en dos casos: de la persona a la que Allah dio riqueza y la gasta de manera correcta y de la persona

a la que Allah dio el conocimiento (*de la religión*) y ésta toma decisiones adecuadas y lo enseña a los demás."(Bukhari, Vol. 2, Libro 24, No 490)

La siguiente súplica es un ejemplo de cuánto quería a los pobres y los débiles miembros de la sociedad: "¡Oh Señor! Haz que viva como un pobre y resucítame entre los pobres el Día del Juicio." (Tirmidhi, Zudh, 37) Su casa era como un refugio para los pobres, donde una parte estaba al servicio de los pobres emigrantes conocidos como *muhayir*, *los emigrantes*. En un hadiz relata que los pobres entrarán en el Paraíso cuarenta años antes que los ricos porque carecían de la riqueza de la que dar cuentas. "En realidad los ricos son los pobres (por la poca recompensa) en el Día de la Resurrección excepto quienes dan caridad a derecha, izquierda, delante y detrás, y la utilizan para el bien."

De este modo Islam enseña que ni la pobreza ni la riqueza pueden ser virtud por sí mismas. La virtud está en cómo se comporta la persona. Un pobre puede contribuir a la sociedad de manera muy positiva, por lo tanto hay que tomarlo en cuenta. Al respecto, el Profeta (s.a.w) dice que ya que un pobre no da caridad, es su conducta y las palabras buenas que pronuncia lo que para él es caridad. De esta manera Islam da la misma oportunidad de recompensa tanto para los ricos como para los pobres. El dinero y la riqueza no son valores más altos; lo importante es cómo nos comportamos tanto en la presencia de ellos como en su ausencia.

Hay otra importante sabiduría detrás de la obligación de pagar el *zakat* y la caridad voluntaria, y es que evita concentración del gran capital en pocas manos. Si la riqueza está en las manos de unos pocos, el resultado es el abuso del poder. Si la riqueza llega a ser un instrumento de abuso y orgullo, son inevitables las terribles consecuencias para los ricos. Todos los miembros de la sociedad, tanto los ricos como los pobres, se necesitan materialmente y espiritualmente ya que es parte de la sabiduría y del plan de Allah el Todopoderoso. Hay que saber que todo, incluyendo nuestras pertenencias personales, Le pertenece a Allah. El hombre posee metafóricamente, no de hecho. Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

“¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah mientras que Allah es Rico, alabado en sí mismo.” (Fatir 35:15)

Lo que quiere decir el verso es que el hombre no posee nada y necesita de Allah sea cual sea su condición, incluso si es rico. Vivimos dentro del dominio de Allah y sobrevivimos gracias al sustento que nos da. Sin embargo, en virtud del conocimiento de Allah, que nos es desconocido, el hombre piensa que posee de verdad, olvidando que se nos está poniendo a prueba con lo que tenemos. Salomón (a.s), quien tenía riquezas incalculables y un reino sin par en la historia de la humanidad, de repente lo perdió todo. Pero Allah se lo devolvió cuando pidió perdón. Un hombre de Allah nos advierte entonces que no debemos correr detrás del sustento sino detrás del Sostenedor.

La riqueza es un depósito que el hombre recibe por un tiempo limitado para probarlo. No se le permite usarlo siguiendo sus inclinaciones sino como lo ordena Allah el Todopoderoso, el Verdadero Dueño de la riqueza. Si se hace de la riqueza un uso que va en contra de la voluntad de Allah, el hombre se corrompe y comete injusticia contra sus congéneres dado que la riqueza tiene un gran potencial de dañar cuando se la ama sin restricciones. Por eso Allah el Todopoderoso llama a la riqueza de este mundo una prueba en caso de que sea idolatrizada al considerarla un fin en vez de un medio. Hablando de esta desafortunada gente Allah dice:

“A los que atesoran el oro y la plata y no los gastan en el camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso. El día en que, en el fuego de yahannam, sean puestos al rojo y con ellos se les queme la frente, los costados y la espalda: ‘Esto es lo que habíais atesorado en beneficio de vuestras almas, gustad lo que atesorábais.” (Tawba 9:34-35)

El Profeta (s.a.w) también advierte de los peligros de la avaricia y apego a la riqueza, solamente para contentar al ego. Cada día al amanecer cada uno de nosotros recibe la visita de dos ángeles. Uno de ellos dice: ‘¡Oh Allah! Dale más al que gasta (*por Allah*).’ Y el otro dice: ‘¡Oh Allah! ¡Qué se destruya el que retiene!’ (Muslim, Zakat, Libro 005, No 2205)

Por otro lado alaba a los que gastan por el bien de la sociedad y dice que la caridad lleva al Paraíso mientras que la avaricia es un árbol del infierno cuyas ramas están en el mundo. El que se agarre a ellas será arrastrado al infierno. (Bayhaki, Shuab al-Iman)

Éstas son muy claras advertencias del Profeta (s.a.w) en cuanto al fin terrible de la gente avariciosa que no cumple con sus responsabilidades financieras, tales como el pago del *zakat* y del *'ushr*, es decir de la décima parte de la recolecta de un agricultor que se debe pagar a los pobres.

Los versos y el *hadiz* nos dicen que cuando el amor por la riqueza se afianza en el corazón del hombre, éste les robará sus derechos a los pobres. En vista de las claras advertencias divinas debemos ser muy cuidadosos con el cumplimiento de nuestras obligaciones que tenemos con los pobres y dar más del dos y medio por cien de nuestra riqueza total, lo cual es el mínimo ordenado por Islam. El siguiente verso nos guía en cuanto a los principios de la caridad:

"Y te preguntan qué deben gastar. Di: Lo superfluo." (Baqara 2:219)

Los Compañeros del Profeta (s.a.w) entendieron muy bien la importancia de la caridad y competían entre ellos en las donaciones. Cuando el Profeta (s.a.w) pidió a sus compañeros ayuda para la batalla de Tabuk, Umar trajo la mitad de su riqueza, pensando que excedió a todos. Sin embargo, Abu Bakr donó todo lo que tenía para Islam. Cuando el Profeta (s.a.w) le preguntó: "¿Qué has dejado para las necesidades de tu familia?", contestó: "He dejado (*para las necesidades*) a Allah y a Su mensajero."

El siguiente relato muestra el concepto *sufi* de la caridad. Un día cierto *faqih*, un jurista islámico, con la intención de comprobar el nivel de su conocimiento legal le preguntó al famoso *sufi* Shibli que cantidad de *zakat* se debe pagar ya que en aquella época se consideraba que los *sufis* ignoraban los asuntos legales del Islam. Shibli le preguntó al *faqih*: "¿Quieres la respuesta según los especialista en la ley o según los *faqirs* (*es decir sufis*)? Éste respondió: "Ambos." Shibli dijo: "Según



los especialistas debe pasar un año para que haya la obligación de pagar el *zakat*. Así pues, de los 200 dirhams se paga una cuadragésima parte – 5 dirhams. Sin embargo, según los *sufis* se paga todo, los 200 dirhams, y se da las gracias a Allah por haberse quitado la responsabilidad (de la riqueza)." Al *faqih* no le gustó la respuesta y contestó sarcástico: 'Nosotros tomamos la ley de los especialistas islámicos (no de los sufis)." Shibli, sin embargo, dio la respuesta que acabó con los prejuicios del faqih. Dijo: "Nosotros hemos aprendido Islam de los compañeros del Profeta (s.a.w) más cercanos, por ejemplo Abu Bakr, quien puso toda su riqueza a disposición del Mensajero de Allah (s.a.w) y dio las gracias a Allha (por haber dejado de tener la responsabilidad de tenerla)." (Mektub, 34, Ücüncü Yüzyyil)

El Profeta (s.a.w) fue el primero en distribuir la caridad y el mejor ejemplo del espíritu de dar continuamente. El siguiente ejemplo de su vida lo muestra muy bien. Un día sacrificó una oveja para su familia. Distribuyeron la mayor parte de la carne. Cuando le preguntó a su mujer Aisha, que Allah esté satisfecho con ella, cuanto quedaba, ésta respondió que sólo quedaba el hombro de la oveja (y el resto había sido distribuido). El Profeta (s.a.w) sin embargo entendía este acto de caridad desde otra perspectiva y dijo: "Significa que exceptuando el hombro el resto del animal nos pertenece." Quiería decir con esto que al dar la mayor parte de la oveja a los necesitados, hacemos que ésta sea nuestra verdadera pertenencia en el Más Allá con la que nos vamos a beneficiar de la eterna recompensa de Allah. Por otro lado, lo que guardamos para nuestra propia consumición apaciguará nuestra hambre por poco tiempo y no tendrá ninguna repercusión en el Otro Mundo. Cuando comparamos los dos vemos que la segunda satisfacción es más bien un malgastar.

Si tenía algo de dinero en casa no podía dormir sin darlo antes como caridad debido a su elevado nivel de espiritualidad. Sin embargo, no recomendaba actos de este tipo a la gran mayoría de los musulmanes y les aconsejaba que fuesen equilibrados y diesen según sus capacidades. Por ejemplo, aunque aceptó toda la riqueza de Abu Bakr,

aconsejó a otro compañero dar algo y guardar lo demás para su propio uso. (R.M.Sami, Tebuk Séller, P. 66)

Dicho de otro modo, Islam no requiere que la gente renuncie a toda su riqueza. Solamente anima a dar según su capacidad material y espiritual después de haber satisfecho sus necesidades básicas. Sin embargo, algunos compañeros como Abu Dhar dedujeron del ejemplo del Profeta (s.a.w) que es ilícito guardar el dinero para el futuro sin utilizarlo para el bien de la comunidad.

Abdurrahman b. Awf era otro buen ejemplo de alguien que seguía la elevada conducta del Profeta (s.a.w). Solía alimentar a los pobres cuando él mismo estaba hambriento. No le importaban sus propias dificultades cuando podía aliviar las que tenían otros. Todos los compañeros guardaban en sus corazones la convicción de que la riqueza que tenían era solamente un depósito que les había confiado Allah.

Resumiendo, aquellos que desean la felicidad eterna deben saber que no son los verdaderos dueños de sus bienes en este mundo, sino más bien sus guardianes en nombre de Allah, el Dueño Verdadero, y que un día tendrán que dar cuentas de cómo administraban Sus riquezas. El siguiente verso nos recuerda este hecho claramente:

"Y ese día, se os preguntará por los momentos de dicha que hayáis tenido." (Takathur 102:8)

Los místicos sufis entendieron plenamente las terribles consecuencias de este aviso y nunca dejaron de tener presente que habrá que dar cuentas por el uso de lo *halal* (lícito) y que lo *haram* (ilícito) será castigado. De ahí que la gente rica que gasta el dinero para complacer a su ego y los bajos deseos de hecho está recogiendo leña para su propia hoguera. Lo correcto es evitar que el corazón se llene del amor por las riquezas, lo cual se consigue dando caridad. De otro modo, ser rico no es más que ser porteador, quien lleva las cosas de los demás pero no puede poseerlas personalmente. La riqueza que no se gasta por Allah pasará a los herederos pero la mayor responsabilidad será de quien la amasó en primer lugar.

La intención que debería subyacer detrás del ganar las riquezas debería ser la de alcanzar el siguiente nivel, tal como nos lo indica el Profeta (s.a.w): "El mejor de la humanidad es aquel que más beneficie." (Tabarani, Majmuat'u-Awsat, VI, 58) El dinero hay que guardarlo en el bolsillo no en el corazón.

Hay que decir aquí que las súplicas de los pobres y desamparados por el bienestar de los ricos son para estos últimos una fuente de paz. Es una ayuda espiritual de los pobres para los ricos. Debemos repetir una vez más que la pobreza no es una vergüenza ya que puede ser la indicación de la misericordia de Allah en el Más Allá.

Los ricos que son generosos y los pobres que son pacientes a la hora de la dificultad son iguales a la hora de buscar la complacencia de Allah y alcanzar un alto grado de perfección humana. Islam condena a los ricos que son orgullosos y vanidosos. Dicho sea de paso, que aquellos que se comportan como si fueran pobres para satisfacer sus necesidades sin ningún esfuerzo son también condenados por Islam. Por eso el Profeta (s.a.w) buscaba refugio en Allah de la malicia de la riqueza y de la pobreza: "¡Oh Allah! Busco refugio en Ti del tormento del Fuego Infernal, y de la prueba del Fuego Infernal y de la prueba de la tumba y de la tormenta de la tumba, y del mal de la prueba de la riqueza y del mal de la prueba de la pobreza." (Bukhari, Libro 035, No 6534)

De ahí que los verdaderos ricos son aquellos que están contentos con lo que han recibido y se someten a la voluntad de Allah. Si uno quiere ser verdaderamente rico debe hacer que los demás se beneficien de lo que tenga de bienes mundanos y ventajas. La intención de un buen musulmán es poder beneficiar a la sociedad con su lengua y su mano, es decir utilizar todos sus miembros para el bien de la sociedad.

Dar el *zakat* y otros actos de caridad expresan de hecho nuestro agradecimiento a Allah. A cambio Allah promete más favores a los que dan las gracias por Su generosidad:

Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"Y cuando os anunció vuestro Señor: Si sois agradecidos, os daré aún más, pero si sois desagradecidos... Es cierto que Mi castigo es intenso." (Ibrahim 14:7)

El Profeta (s.a.w) confirmó esta promesa en el siguiente hadiz: "¡Oh hijo de Adam! Da a los demás como se te da a ti." (Bukhari y Muslim)

¡Ay de los que dicen!: "He ganado esta riqueza con mi esfuerzo personal y desdeño a los pobres." Se están preparando un fin terrible como el que tuvo Qarún, según nos relata el Corán:

Qarún vivía en los tiempos de Moisés (a.s). Era muy bueno. Sin embargo, cuando se enriqueció mucho no pudo proteger la pureza de su corazón y perdió sus buenas características. Su riqueza le hizo orgulloso y arrogante. El Corán menciona la cantidad de su riqueza:

"Qarún era uno de la gente de Musa que abusó contra ellos. Le habíamos dado tesoros cuyas llaves habrían hecho tambalearse a un grupo de hombres fuertes; entonces le dijo su gente: No te regocijes pues realmente Allah no ama a los que se vanaglorian." (Qasas 28:76)

Qarún no hizo caso a su gente ni tampoco al consejo de Moisés (a.s). Cuando Moisés (a.s) le exigió que pagase el *zakat*, olvidó que debía su éxito a Moisés (a.s) y dijo:

"¿Quieres mis riquezas? Las he ganado yo mismo."

El Corán relata la historia de esta manera:

"Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta, y haz el bien igual que Allah hace contigo y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores. Dijo: Lo que se me ha dado es gracias a un conocimiento que tengo. ¿Acaso no sabía que Allah había destruido a generaciones dentro de las cuales había gente con mayor poderío y más acumulación de riqueza que él? Y no se esperará que los malhechores expliquen sus faltas. Y apareció ante su pueblo con sus adornos; entonces dijeron los que querían la vida de este mundo: ¡Ojalá tuviéramos lo mismo que se le ha dado a Qarún, realmente tiene una suerte inmen-

sa! Y dijeron aquéllos que habían recibido conocimiento: ¡Ay de vosotros! La recompensa de Allah es mejor para el que cree y actúa con rectitud, pero no la consiguen sino los pacientes. Entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa y no hubo ninguna guarida que pudiera socorrerle fuera de Allah ni pudo defenderse a sí mismo. Los que el día anterior habían ansiado su posición amanecieron diciendo: ¡Cómo acrecienta Allah la provisión a quien quiere de Sus siervos o la restringe! De no haber sido porque Allah nos agració, nos habría tragado la tierra. ¡Qué cierto es que los incrédulos no cosechan éxito!" (Al-Qasas 28:77-82)

Así de terrible es el fin de aquellos que se pierden por completo en el amor por las riquezas y olvidan el Más Allá. Es la ilustración trágica de cómo uno puede perder la bendición eterna y riqueza espiritual por causa de la avaricia.

Un poeta describe el fin de Qarún en las siguientes líneas:

¿Qué clase de riqueza es ésta, ¡Oh Qarún!
Que te ha convertido en un mendigo para el que no hay misericordia.

En el Más Allá no tiene nada, se convirtió en un mendigo ya que el Otro Mundo es para aquellos que han servido a Allah con reverencia, sinceridad y temiendo a Su ira. El siguiente verso explica claramente por qué uno pierde la recompensa del Otro Mundo:

"Esa es la Morada de la Última Vida que concedemos a quienes no quieren ser altivos en la tierra ni corromper. Y el buen fin es para los que tienen temor (de Allah)." (Qasas 28:83) Allah)."

Jalaladdin Rumi, que Allah bendiga su secreto, medita sobre el terrible final de la gente codiciosa que estará en bancarrota en el Más Allá. Considera que los bienes del mundo deberían gastarse en el camino de Allah y que el hombre no debería ser su esclavo. Ser esclavo de las riquezas es la causa de ir al Otro Mundo con las manos vacías. Según Rumi, la mayoría de la gente se convierte en los esclavos de sus posesiones. Como serpientes se enrollan a los pies de la riqueza, se rebajan y van al Más Allá sin nada. Esta riqueza no tiene ningún valor según Rumi.

Entre los compañeros del Profeta (s.a.w) hay un ejemplo parecido al de Qarún. Había un hombre muy pobre, Talaba, pero con un gran amor por la riqueza. De ahí que un día vino al Profeta (s.a.w) pidiéndole que suplicase por él para que se hiciese rico. El Profeta (s.a.w) rehusó cortésmente su petición y dijo: "Un poco de riqueza por la que puedas dar las gracias a Allah es mejore que mucha riqueza por la que no puedas agradecerle." Thalabah desistió aquella vez pero pasado un tiempo sintió la necesidad de ser rico otra vez y aún con más fuerza. Volvió al Profeta (s.a.w) con la misma petición: "¡Oh Mensajero de Allah! Por favor, pídele a Allah que yo sea rico." Esta vez el Profeta (s.a.w) le dio la siguiente respuesta: "¿No soy yo un buen ejemplo para ti? Juro por Allah que si quisiera, estas montañas se convertirían en oro y plata y me seguirían allí a donde fuere, pero no lo quiero." Thalabah intentó luchar con su deseo pero la idea de que, al ser rico, podría ayudar a los pobres y necesitados y recibir recompensa de Allah por ello no se le quitaba de la cabeza. Al no poder dejar de pensar en ello volvió una vez más al Profeta (s.a.w) y dijo: "Juro por Allah Quien te ha enviado como profeta que si Él me hace rico, protegeré a los pobres y cumpliré con todas mis obligaciones. Viendo esta insistencia el Profeta (s.a.w) suplicó: "¡Oh Señor! Por favor, concédele a Thalabah la riqueza que desea." Allah el Todopoderoso escuchó la súplica. Pasado un tiempo, Thalabah se convirtió en un hombre rico. Sus rebaños cubrían los montes de Medina. Sin embargo, habiendo sido hasta entonces asiduo de la mezquita, ahora empezaba a faltar mucho, hasta que solamente participaba en las oraciones del grupo los viernes, un mínimo para un musulmán. Las cosas seguían así hasta que se le dejó de ver en la mezquita incluso los viernes. Al enterarse de esta situación el Profeta (s.a.w) comentó: "¡Qué pena lo de Thalabah, se ha destruido a sí mismo." La ignorancia y descuido no pararon aquí. Un día Thalabah dijo a los encargados de recoger el *zakat* (en aquella época lo hacían funcionarios del estado para facilitar la distribución entre los necesitados): "Lo que hacéis es robar en pleno día." No solamente dejó de dar la cantidad mínima prescrita por el Corán sino que también se olvidó de todas las promesas de ayudar a los pobres y necesitados, convirtiéndose en un hipócrita, alguien cuyas palabras contradicen sus actos. El Corán describe la psicología de personas como él en los siguientes versos:

"Los hay que pactaron con Allah: Si nos da de Su favor, daremos con generosidad y seremos rectos. Pero cuando les dio de Su favor, se aferraron a él con avaricia y dieron la espalda desentendiéndose." (Tawba 9:75-76)

Thalabah, quien había ignorado el consejo del Profeta (s.a.w) había perdido la bendición Divina y se había convertido en un miserable en el Más Allá, dejándose engañar por el brillo de la riqueza transitoria. Ha merecido ser pobre eternamente. Al morir recordaba con pena el consejo del Profeta (s.a.w): "Un poco de riqueza por la que puedas dar las gracias a Allah es mejor que grandes riquezas por las que no puedas agradecerle a Allah." No le hizo caso al Profeta (s.a.w) en cuanto a su advertencia sobre los peligros de ser rico y murió con grandes penas. Tontamente destruyó su felicidad eterna a cambio de la felicidad efímera, la cual le parecía ser un placer sin fin." (Ahmad Shahin, Tarihin Seref Levhalari, p. 27)

Como vemos, el hombre por su naturaleza ama a las riquezas de este mundo. Su ego encuentra un placer desmesurado en amasar riquezas. Sin embargo, si una vez nos dejamos engañar por esta actitud satánica, nunca estaremos satisfechos con lo que tenemos. El siguiente *hadiz* explica en pocas palabras la avariciosa naturaleza del hombre:

"Si el hijo de Adam tuviera dos valles llenos de oro, añoraría tener un tercero. Solamente la tierra puede satisfacer la avaricia del hijo de Adam." (Bukhari, Muslim)

Al aumento en la riqueza corresponde aumento en la avaricia de tener más. Una vez que el hombre se sumerge en el amor por las posesiones de este mundo, pierde todos los valores, como la misericordia, amor y sacrificio. Dar caridad llega a ser muy difícil, ya que el ego dice: "No des ahora. Espera hasta que tengas más para poder dar con más generosidad." Estas personas pierden el equilibrio espiritual a la vez que el orden corporal, ya que no hacen caso a las oportunidades que les fueron concedidas en este mundo. El siguiente *hadiz* habla de ellos:

"Los que dicen 'lo haré mañana', son los perdedores."

La historia de Thalabah no solamente es un ejemplo de la avaricia humana sino también de las terribles consecuencias de no respetar la correcta súplica. Cuando se fuerza la naturaleza del destino, estas consecuencias son inevitables. El Profeta (s.a.w), aún sabiendo el final de este hombre, suplicó por él para mostrar a su comunidad los peligros de la avaricia. Por eso, cuando pedimos algo a Allah el Todopoderoso no deberíamos fijarnos en lo que nos dicta nuestra mente y deberíamos añadir a nuestra súplica: "Si es aceptable en la esfera Divina de cosas y si es por mi bien, por favor acepta mi súplica." De otro modo nos puede hacer daño lo que está oculto detrás del aparente favor que estamos buscando. La súplica, igual que dar caridad, puede cambiar el destino condicional (*qader-i mukayyad*) del hombre. Sin embargo, no debemos confiar solamente en nuestra racionalidad cuando Le pedimos a Allah un cambio en nuestro destino ya que no siempre puede ser bueno para nosotros. La súplica es un favor y una orden de Allah. Sin embargo, cuando nuestras súplicas se llenan de los deseos del ego y de la mente racional, no deberíamos insistir ya que su contenido puede no ser correcto y bueno para nosotros. De ahí la necesidad de añadir al final la frase: "¡Oh Señor! Por favor concédeme este deseo si es por mi bien."

El uso de la riqueza de acuerdo con el mandato Divino puede eliminar los peligros de la avaricia. Ésta es una obligación por el bien de las sociedades y de los individuos tanto en esta vida como en el Más Allá.

LAS REGLAS IMPORTANTES DEL PAGO DEL ZAKAT

El *zakat* es el 2.5 % del total de nuestra riqueza que pagamos una vez en un año lunar que tiene 355 días. La mayoría de los países hoy en día utilizan el calendario solar, el cual tiene 365 días, la diferencia de diez días se debe añadir al pago del *zakat*, aproximadamente 2.6 %. En algunos países la inflación es muy alta, llega a veces a 100 %. Por lo

tanto el valor del *zakat* debe establecerse según un baremo estable ya que de otro modo, si seguimos con la valoración inicial al principio del año, ocurrirá que pagaremos de hecho la mitad de lo que deberíamos pagar.

Otra norma importante es que el *zakat* se debe pagar solamente a los individuos. Otros beneficiarios de donaciones, como las mezquitas, colegios, hospitales, etc pueden recibir otro tipo de ayudas. Tampoco la comida que servimos a los pobres puede considerarse *zakat* ya que éstos no pueden poseerla. El Corán define claramente quién puede recibir el *zakat*. El pago del *zakat* hace que la gente pobre pueda vivir dignamente y evita que se dedique a la mendicidad para satisfacer sus necesidades básicas.

Un día le llegó al Profeta (s.a.w) un pueblerino y le pidió ayuda financiera. El Profeta (s.a.w) al ver que era fuerte y sano le preguntó: "¿Qué es lo que tienes en propiedad?" El hombre contestó: "Tengo una bolsa de algodón y un cuenco." El Profeta (s.a.w) le aconsejó: "Vendelos y compra un hacha, corta leña en el bosque y así podrás ganarte la vida." (Abu Dawud, Kitab al-zakat) Este hombre siguió el consejo del Profeta (s.a.w) y al cabo de un tiempo su situación mejoró considerablemente.

Islam es la religión del equilibrio. No prohíbe a los necesitados pedir ayuda pero les anima a ser auto-suficientes. El Corán dice de los que hacen de esto un hábito:

"Algunos de ellos que te difaman a causa de la repartición de las dádivas; si se les da una parte de ello, se quedan satisfechos; pero si no, se enfadan." (Tawba 9:58)

Estas personas pierden la dignidad y desean la vida fácil. Al Profeta (s.a.w) no le gustaba gente así y les aconsejaba trabajar. A uno de ellos que acababa de pedirle ayuda contestó: "Allah el Todopoderoso no permitió que dependa de la voluntad de la gente, ni siquiera de los profetas, quién debe beneficiarse del *zakat*." Aquí nombró a ocho clases de personas y dijo: "Si estás en uno de estos grupos puedes recibir tu parte del *zakat*." (Bayhaki, Sunanu'l-Kubra, VII, 6)

El Profeta mostraba una gran meticulosidad a la hora de distribuir el *zakat.* En aquella época el Profeta (s.a.w) personalmente recogía el *zakat* de los ricos y lo distribuía entre los grupos especificados en el Corán. Por supuesto, no quiere decir que no podamos ayudar a la gente de la manera que elijamos pero esta ayuda no cuenta como el pago del *zakat.* Se puede gastar dinero por el bien como actos de caridad adicional. El Profeta (s.a.w) rechazaba dar a los que no se lo merecían, pero en cuanto a otras ayudas nunca rechazó a nadie ya que el Corán ordena:

"Ni ahuyentes al mendigo." (Dhuha 93:10)

El Profeta (s.a.w) dice que es el resultado de buenas características morales el que un musulmán deba siempre dar algo para los que abren las manos, es decir piden ayuda, incluso si es solamente un dátil. (Bukhari, Kitab al-zakat) Inspirado por este hadiz, mi padre Musa Efendi solía dar caridad incluso a aquellos que habían hecho de la mendicidad su profesión. Decía: "Debemos seguir dándoles para que no nos acostumbremos a no dar y nos convirtamos en tacaños."

Islam es una religión muy equilibrada; por un lado exhorta a los ricos a dar generosamente a los pobres y a otros propósitos. Por otro lado, exhorta a los pobres a trabajar mucho para ganarse la vida y no pedir. Alguien podría pensar que tanta exhortación para dar podría crear una clase de parásitos que viven de la caridad de los ricos. Para aminorar tal abuso de la misericordia de los demás, Islam consiente pedir ayuda solamente en condiciones de mucha dificultad. Pedir a los demás degrada el estatuto social y la dignidad. Por esa razón, cuando el Profeta (s.a.w) aceptaba el juramento de lealtad de sus compañeros ponía la condición de que no pidan nada a nadie. Sin embargo, es la obligación de los buenos musulmanes buscar la gente que de verdad necesita ayuda pero que no intenta pedir abiertamente y le resulta muy difícil hablar de sus dificultades financieras. En el siguiente *hadiz* el Profeta (s.a.w) define a los pobres como aquellos que no tienen capacidad económica de cubrir sus necesidades diarias.

Transmitió Abu Huraira:

El Mensajero de Allah dijo: "El pobre no es aquel que da vueltas pidiendo a la gente un bocado o dos, o un dátil o dos, sino aquel que no tiene suficiente para satisfacer sus necesidades, y cuya condición les es desconocida a los demás, para que la gente pueda darle algo, pero que no pide nada a la gente." (Bukhari, Vo. 2, Libro 24, No 557)

En este *hadiz* el Profeta (s.a.w) nos avisa que aquellos que aparecen pidiendo reciben lo esencial por lo tanto nos podemos concentrar en aquellos que no piden y aguantan la pobreza con paciencia. El Sagrado Corán subraya la importancia de dar caridad a estas personas en el siguiente verso:

"(Y que sea) para los necesitados que se encuentran impedidos en el camino de Allah sin poder desplazarse por la tierra. El ignorante los toma por ricos a causa de su continencia. Los conocerás por sus señas, ellos no piden a la gente importunándoles. El bien que gastéis… Allah lo conoce." (Baqara 2:273)

Como se desprende de este verso aquellos que pagan el *zakat* deberían averiguar acerca de los que desean que lo reciban. Si el que da ayuda y luego descubre que el que la recibió en verdad no se la merecía, debe pagar la misma cantidad otra vez ya que la primera no tiene validez. Sin embargo, si después de haber investigado comete un error, está excusado y no necesita pagar de nuevo. Por otro lado, lo que damos debemos darlo en posesión, es decir el que recibe se convierte en su dueño.

Cuando pagamos el *zakat*, el siguiente principio es de mucha importancia. Primero, nuestro propio cuerpo tiene derecho sobre nosotros, luego los miembros de nuestra familia y luego los parientes según la cercanía de los lazos de sangre. Las leyes islámicas de herencia consideran estos lazos como esenciales. Los que tienen estos derechos también tienen diferentes prioridades: los primeros son los que tienen el lazo de sangre directo y la urgencia de necesidad.

Cuando elegimos al recibidor del zakat tenemos en cuenta la urgencia de su necesidad a la vez que su cercanía con nosotros. Si un extraño

y un pariente tienen el mismo grado de urgencia, preferimos a un pariente, pero si la necesidad del extraño es más urgente, entonces tiene preferencia. Preferencia por un pariente no debe entenderse como negligencia hacia la gente que está realmente en una situación miserable.

Estos principios muestran que Islam es la religión de la misericordia a la vez que una fuerza que induce a una vida equilibrada. El fruto más bello de la fe en Allah es mostrar la misericordia a los demás. Un corazón que no la tiene es de hecho un corazón muerto. La basmala (recitación de bismillahir-rahmanir-raheem), una frase que dicen todos los musulmanes al emprender algo, da la preferencia a aquellos nombres de Allah relacionados con la misericordia:

"En el nombre de Allah, el Más Misericordioso y Compasivo." (Fatiha 1:1)

La primera surah del Corán Sagrado también expone los atributos de la misericordia de Allah:

"Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos. El Misericordioso, el Compasivo." (Fatiha 1:2-3)

Las historias de las vidas de los *sufis* están llenas de los actos misericordiosos con la creación de Allah. El Profeta (s.a.w) en muchos de sus dichos ha recalcado la importancia de mostrar misericordia para alcanzar la misericordia de Allah. En un *hadiz* dijo que nuestra misericordia debería englobar a toda la creación:

"Muestra la misericordia a aquellos que viven en la tierra para que los que están en los cielos puedan mostrarla contigo." (Abu Dawud, Adab, 58)

El cumplimiento de los mandatos islámicos de economía, tales como el *zakat*, la caridad voluntaria y *'ushr* son algunas de las llaves más importantes para recibir esta misericordia.

'USHR

Es un impuesto que Islam prescribe para los agricultores sobre lo que cosechan. Es un mandato de Islam que los agricultores musulma-



nes casi han olvidado. *Úshr* significa en árabe *una décima*, es decir una décima parte de la cosecha se debería dar a los pobres si el cultivo se ha hecho sin irrigación. Si el agricultor tiene gastos adicionales, tales como la irrigación, entonces necesita distribuir entre los pobres solamente el 5 % de la cosecha.

Los que no pagan el *'ushr* tienen la misma culpa que los que no pagan el *zakat*. Dar algo de la cosecha significa dar las gracias a Allah por su providencia. Los que no dan sus derechos a los pobres, a los viajeros y a otros beneficiarios del *'ushr* de hecho usurpan los derechos de los pobres en cuanto a la riqueza, la cual es, en verdad, la gracia de Allah.

Según una narración había un hombre generoso en Yemen cerca de Sana. Tenía unos jardines de dátiles y otros campos que daban buena cosecha. Después de cada cosecha distribuía abundantemente el *'ushr* entre los pobres. Cuando murió sus hijos se volvieron avariciosos y se dijeron: "Nuestras familias son grandes y no tenemos suficiente. Este año vamos a recoger antes de que se enteren los pobres y lo guardaremos para nosotros." Después de haber decidido esto fueron al jardín al día siguiente. No podían reconocerlo y se preguntaban uno al otro: "¿Hemos venido al lugar correcto?" Su jardín, tan bello y productivo cuando su padre solía dar *'ushr*, había sido destruido y quemado por un rayo.

La siguiente historia verdadera del Corán muestra claramente las graves consecuencias de ser tacaño y no cumplir con la obligación de *'ushr*.

"Les hemos puesto a prueba como lo hicimos con los dueños del vergel cuando juraron que recogerían sus frutos de amanecida. pero no manifestaron ninguna excepción. Y de noche, mientras dormían, un visitante de tu Señor cayó sobre él. Y amaneció como la noche oscura. Y cuando amanecieron se avisaron unos a otros: id temprano a vuestro sembrado si habéis de recoger la cosecha. Y partieron diciéndose en voz baja: Hoy no entrará a costa nuestra ningún mendigo en él. Y salieron de mañana sintiéndose seguros en su propósito, pero al verlo dijeron: ¡Nos hemos perdido! (Qalam 68:17-26)

Allah el Todopoderoso nos enseña que la gente ingrata que no comparte con los demás lo que les había dado Allah, tendrá un fin terrible incluso en este mundo. Dado que Allah conoce los secretos de los corazones nada se puede ocultar a Su conocimiento.

Hadrat Rumi clarifica en los siguientes versos la inutilidad del amor por la riqueza que lleva a la avaricia y falta de compasión:

Sueña que tiene la riqueza y teme al ladrón que se puede llevar su saco (de oro).

El siguiente verso es también una indicación de la culpa y pena que la gente tacaña sentirá cuando sea resucitada en el Más Allá cuanto se levante de su sueño profundo:

"Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos." (Munafiqun 63:10)

Sin embargo en este momento será demasiado tarde para cumplir con la oportunidad que se nos había dado en este mundo. El verso nos informa del terrible fin de los que no han cumplido con sus obligaciones financieras par con la sociedad, pero también implica que debemos utilizar la oportunidad que hemos recibido y dar generosamente.

Gastar por Allah, *infaq*, se menciona en el Corán más de 200 veces y este énfasis muestra que un buen creyente es aquel que dedica su riqueza y vida a Allah. El Profeta (s.a.w) solía verse con la gente de Medina en secreto cuando empezó a proclamar Islam. Se reunió con los grupos venidos de Medina que le juraron lealtad. En el segundo compromiso de Aqaba, cuando Abdullah b. Rawaha le preguntó al Profeta (s.a.w): "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cuáles son tus condiciones en el nombre de Allah y el tuyo para aceptar nuestro juramento?" Éste respondió: "Mi condición, en el nombre de Allah, es que debéis adorarle a Él y no asociarle nada. Mi condición es que me debéis proteger como protegéis vuestras propias vidas y propiedades." La gente de Medina preguntó de nuevo: "Si lo hacemos, ¿qué recompensa tendre-

mos?" El Profeta (s.a.w) respondió: "El Paraíso." Al oír esta respuesta la gente de Medina se puso muy contenta. Dijeron: "¡Qué trato más ventajoso! Nunca fallaremos a nuestra palabra y nunca permitiremos que los demás lo hagan (en estas condiciones)." (Ibn Kathir, Tafsir, II, 406) Con respecto a este trato Allah el Todopoderoso reveló el siguiente verso:

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín, combaten en el camino de Allah, matan y mueren. Es una promesa verdadera que Él asumió en la Tora, en el Inyil y en el Corán. ¿Y quién cumple su pacto mejor que Allah? Así pues regocijaos por el pacto que habéis estipulado. Este es el gran triunfo." (Tawba 9:111)

¿Cómo compra Allah nuestras vidas y nuestras propiedades? El martirio, dar la vida por Allah es, de hecho, venderla a Allah. Sumayya, la primera persona asesinada por su creencia en Islam, dio su vida libremente en el camino de Allah. Así, compró su participación en el paraíso y ocupó el trono en los corazones de los creyentes, esperando el Día del Juicio para recibir su gran recompensa. Siguiendo su ejemplo, debemos dar caridad de todo corazón.

En la batalla de las Dardanellas (Gallipoli), el ejército turco no tenía suficientes balas, pero con el sacrificio de sus vidas pudieron vencer al enemigo. Hay muchos otros ejemplos en la historia de que los que sacrifican sus vidas y riqueza en el camino de Allah serán, en su tiempo debido, los verdaderos vencedores.

La venta de la riqueza a Allah se realiza dando caridad. Allah el Todopoderoso, hablando de los atributos de la gente temerosa de Allah dice:

"Ese Libro, sin duda, contiene una guía para los temerosos (de su Señor). Esos que creen en el No-Visto, establecen el salat y de la provisión que les hemos asignado, dan." (Baqara 2:2-3)

La caridad es de muchos tipos. Empieza con dar lo que haya a mano. Dar mitad de un dátil se considera caridad e incluso este

pequeño acto de caridad le protege al creyente del fuego del infierno. El Profeta (s.a.w) considera que todos los musulmanes son ricos en el sentido de que hay algo que todos pueden dar el uno al otro de una u otra manera. El Profeta (s.a.w) nos dice que glorificar a Allah, encomendar el bien, ayudar a los que sufren injusticia, consolar a los creyentes, ofrecer la felicidad a los corazones de los musulmanes, recoger de los caminos lo que pueda dañar al transeúnte y cosas parecidas – todo esto se considera actos de caridad. La verdadera riqueza, según Islam, está en los corazones de los musulmanes. La gente es tan rica como se siente. La sonrisa de los que son ricos en sus corazones también se considera caridad. Los que tienen la riqueza en sus corazones son felices y distribuyen la felicidad entre los amigos. ¿Qué caridad puede ser mejor que dar felicidad a los que están a nuestro alrededor? Por otro lado, no hay cura para los que tienen el corazón pobre. La verdadera riqueza se encuentra en el corazón. Dado que los verdaderos musulmanes son ricos en los corazones, dan caridad de lo que tienen. La caridad es la perfecta manifestación de la sensibilidad del creyente y de sus sentimientos de misericordia y auto-sacrificio.

Las vidas de los compañeros del Profeta (s.a.w) están llenos de ejemplos. Uno de los más llamativos ejemplos de auto-sacrificio lo encontramos en la vida de Hadrat Omar. Cuando su ejército abrió Jerusalén para Islam, se dirigió, junto con un esclavo a recibir las llaves de la ciudad. Montaban un caballo cambiando de turno. Cuando llegaron a la ciudad le tocaba el turno al esclavo, quien no quería entrar en la ciudad a camello mientras que su amo caminaba. Sin embargo, Omar, quien era rico en el corazón, insistió que fuese así, de modo que él entró en la ciudad a pie.

Otro ejemplo lo vemos en la vida de Hadrat Ali, el cuarto califa y el yerno del Profeta (s.a.w). Toda la familia estaba ayunando pero tenían muy poca comida para romper el ayuno. Ocurrió que aquella noche llegó un pobre y pidió algo de comida. Le dieron todo lo que había en la casa y se fueron a la cama hambrientos. Al día siguiente, a la puesta del sol, cuando llegó la hora de romper el ayuno vino a su casa un huérfano pidiendo algo de comer. De nuevo ofrecieron lo que tenían. Al

día siguiente tenían comida para romper el ayuno pero llegó un esclavo pidiendo comida. Y volvieron a darle lo que tenían como ejemplo del más alto auto-sacrificio y caridad.

Durante la batalla de Yarmuk varios compañeros mostraron la misma generosidad incluso a la hora de la muerte. Un hombre ofrecía agua a tres compañeros heridos en la batalla. Cada uno de ellos rechazó el ofrecimiento y pasó el agua a otro que estaba herido, de modo que el recipiente circulaba entre ellos, pero ninguno bebió ya que todos murieron antes de que el agua hubiera vuelto al primero.

Éstos son los ejemplos más altos de caridad que se llaman *isar* en árabe. *Isar* es más que dar caridad. Es la preferencia por los demás sobre tus propios derechos, es dar lo que necesitas a los demás. Este tipo de caridad prácticamente no existe en las sociedades modernas ya que la gente simplemente no puede entender el significado de tanta generosidad. Sin embargo, si reflexionamos por un momento sobre cómo sería el mundo si todos consideraran el bien de los demás por encima del suyo, veríamos que podríamos vivir en este mundo la vida del paraíso. Por eso, debemos animar a los musulmanes de a pie a dar el *zakat* y aún aumentar lo que damos con caridad voluntaria. Esto es posible si educamos a la gente en este sentido, con estos valores. También incumbe a la *ummah* (la nación musulmana) establecer hospitales, dormitorios y comedores de beneficencia para los necesitados. Es decir, dar caridad generosamente debe ser una característica esencial de un creyente. El siguiente verso claramente habla de este aspecto:

"Esos que dan en los momentos de desahogo y en los de estrechez, refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien." (Al-i Imaran 3:134)

En Jafar as-Sadik, que Allah esté satisfecho con él, una figura importante entre la descendencia de los nietos del Profeta (s.a.w), se manifestaron todas las cualidades de un creyente mencionados en el verso que acabamos de citar. Tenía un sirviente que se encargaba de las tareas de casa. Un día este sirviente le trajo a Jafar un plato de sopa

y sin querer se lo tiró encima. Toda su ropa quedó manchada y Jafar miró con ira al esclavo, quien, bien consciente de su desagrado, le dijo: "¡Oh señorito! Allah el Todopoderoso describe en el Corán a los creyentes como personas que refrenan su ira." Y recitó el verso. Al oír sus palabras, Jafar dijo: "He refrenado mi ira." Esta vez el esclavo recitó la segunda parte del verso diciendo: "Allah el Todopoderoso dice que la gente buena perdona los errores de los demás." Jafar dijo: "He perdonado tu error." Entonces el esclavo dijo: "Allah dice en el Corán que ama a los que dan con holgura." Al oír este bello pasaje del Corán Jafar dijo: "Puedes irte. Eres un hombre libre. Te he liberado." De esta manera aplicó todos los mandamientos del verso en su propia vida y estableció un excelente ejemplo para el resto de la *umma*.

Tal como lo relató el Profeta (s.a.w) una mujer de la mala vida obtuvo el perdón gracias a la misericordia que mostró con un perro dándole de beber agua. Mereció el paraíso por el simple acto de misericordia mientras otra mujer mereció el infierno por haber emparedado a un gato que se murió de hambre. Son indicaciones y ejemplos importantes de cómo se debe comportar un creyente con los demás, siempre misericordioso, abnegado y generoso. La verdadera generosidad, la única aceptable ante Allah, es dar lo que tenemos de valioso y bueno. Dar caridad de cosas sin valor no se considera un acto noble.

En la Época de la Felicidad, la vida del Profeta (s.a.w), habían sido acomodados en la mezquita los compañeros pobres del Profeta (s.a.w). Se les llamaba Gente del Banco y su única obligación era la de estudiar Islam, por lo tanto no se podían dedicar a otros asuntos y ganarse la vida. El Profeta (s.a.w) y sus compañeros ricos se encargaban de cubrir sus necesidades, incluida la comida. Algunos de los compañeros les enviaron dátiles podridos y la Gente del Banco se vio obligada a comerlos ya que no había otra cosa. Debido a este triste incidente descendió el siguiente aviso divino:

"No alcanzaréis la virtud, hasta que no deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce." (Al-i Miran 3:92)

Cuando descendió este verse los compañeros del Profeta (s.a.w), que vivían el Corán hasta lo más hondo de sus corazones, empezaron a competir entre ellos para regalar sus posesiones más preciadas. Es como si quisieran ver si eran capaces de desprenderse de lo que más les gustaba. Un compañero se levantó con la cara llena de luz. Se llamaba Abu Talha, que Allah esté satisfecho con él. Poseía un gran jardín con seiscientas palmeras, lo más preciado que tenía, muy cerca de la mezquita del Profeta (s.a.w). Solía invitarle allí y recibir la bendición de su compañía.

Abu Talha dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Lo que más amo entre mis posesiones en esta ciudad es el jardín que conoces. Ahora mismo se lo regalo al Mensajero de Allah por Allah. Puedes disponer de él tal como mejor te parezca para ayudar a los pobres." Cuando hubo pronunciado estas palabras se dirigió al jardín, donde sabía que estaba su mujer. La encontró sentada bajo la sombra de un árbol. Sin embargo, Abu Talha no entró en él. Su mujer preguntó: "¡Oh Abu Talha! ¿Por qué estás de pie ahí fuera? ¡Entra!" Abu Talha dijo: "No puedo entrar. Tu también debes coger lo que es tuyo y salir:" Al oír esto su mujer dijo sorprendida: "¿Pero por qué? ¿No es nuestro este jardín?" "No. Desde hoy este jardín pertenece a los pobres de Medina", le dijo y citó el verso que acababa de descender. Le dijo también que había regalado el jardín. Su mujer preguntó: "¿Lo has regalado en tu nombre o en el nombre de nosotros dos?" Respondió: "De los dos." Su mujer dijo: "Qué Allah esté satisfecho contigo, ¡oh Abu Talha!. Solía desearlo cuando veía tanta gente necesitada alrededor nuestro pero no tenía valor para decírtelo. ¡Qué Allah acepte nuestro ofrecimiento! Salgo ahora mismo."

No es difícil de imaginarse como sería el mundo si estos valores tomaran firmemente raíz en los corazones de la gente.

Los comentadores del Corán explican la palabra árabe *al-birr*, que significa rectitud, el punto más elevado de caridad, como el paraíso, la misericordia de Allah y Su satisfacción con nosotros. La misma palabra se explica en otro versículo del Corán:

"La virtud no consiste en volver el rostro hacía Oriente u Occidente; el que tiene virtud es el que cree en Allah, en el Último Día, en los ángeles, en los libros y en los profetas, el que da de su riqueza, a pesar del apego que siente por ella, a los parientes, huéfanos, necesitados, hijos del camino, mendigos y para liberar esclavos, el que establece el salat y entrega el zakat; el que es fiel a los compromisos cuando los contrae, al paciente en la adversidad y en la desgracia y en los momentos más duros de la lucha. Esos son los veraces y ésos son los temerosos." (Baqara 2:177)

De ahí que los que alcanzaron el nivel de *al-birr* en cuanto a dar caridad en realidad alcanzaron a la vez todas las otras buenas cualidades. Al recalcar este hecho el Profeta (s.a.w) dijo: "Al que aplique este verso en su vida Allah le perfeccionará su fe." (Nasafi, Madani, al-Tanzil, I, 249)

Hoy en día, debido al hecho de que los problemas de los pobres no encuentran respuesta, la hermandad y solidaridad se han perdido y ha aumentado el odio y la confrontación. Para luchar contra esos sentimientos tan negativos hace falta declarar una campaña de caridad y donación. Hace falta imaginarse que estamos en el lugar de los necesitados y convertir nuestro acto caritativo en el acto de dar las gracias a Allah por Sus muchos favores que nos ha concedido. El gran *sufi* Aziz Mahmud Hudayi invitó incluso a los reyes para participar en la campaña de caridad. En la carta dirigida al sultán Selim III escribía: "Igual que su padre Suleiman el Mangnifíco, quien desde las fuentes lejanas traía agua a la gente de Istanbul, debe suministrar este invierno leña a los pobres."

La lucha contra la pobreza y la campaña de caridad no solamente tienen importancia para nosotros mismos sino también para nuestras familias. Igual que enseñamos a los jóvenes a ofrecer el *salat* a una edad muy temprana, debemos enseñarles desde muy pronto a dar caridad y participar en las tristezas de otra gente. Si no lo hacemos, o lo hacemos tarde, puede que no sean capaces de hacerlo cuando sean adultos. Los jóvenes deben crecer con la idea de que la riqueza Le pertenece a Allah.

Los que quieren alcanzar la virtud en Islam no deben dejar de dar por Allah incluso cuando sus medios estén restringidos. Debemos ayudar a los que lo pasan mal o al menos debemos suplicar para que su situación mejore. Incluso compartir sus penas emocionalmente es considerado ante Allah el Todopoderoso como un acto de adoración. Debemos tener en cuenta que hoy en día el acto más grande de caridad es preparar a las personas para que trabajen en la caridad y gasten de lo que se les ha dado. Como lo dijo una vez un gran pensador: "La diferencia entre los países desarrollados y subdesarrollados está en un grupo de gente muy bien preparada."

El mundo está realmente sediento de gente así. Si Islam está en una situación deplorable y los musulmanes sufren injusticias es por que no tenemos esta clase de gente. Debemos sacudirnos de encima la pereza y empezar a mostrar lo que realmente significa ser un buen musulmán. El hacerlo es solamente posible si hay sacrificio por los pobres y necesitados.

El establecimiento de las instituciones caritativas institucionaliza esta caridad. Supone dedicar nuestra riqueza al servicio de Allah y hacerla eterna. La perfección de Islam se alcanza mostrando misericordia y amor hacía la creación de Allah con una sonrisa en los labios. Sacrificar tanto nuestra riqueza como nuestras vidas en el camino de Allah, es, de hecho, adquirir el paraíso.

Nuestra riqueza e hijos tienen el poder de sacarnos del camino de Allah. Para avisarnos de este peligro tan real, Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"Realmente vuestras riquezas e hijos no son sino una prueba, pero Allah tiene a Su lado una enorme recompensa." (Taghabun 64:15)

"¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah: Y quien lo haga… esos son los perdedores." (Munafiqun 63:9)

"Si le hacéis un hermoso préstamo a Allah, Él os lo devolverá doblado y os perdonará. Allah es Agradecido, Benévolo." (Taghabun 64:17)

Como se desprende de los versos citados, según Islam los pobres y débiles son para los ricos una prueba en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones. Las puertas del Paraíso se abrirán para los ricos con la súplica de los pobres. Con el *zakat* la riqueza deja de ser un cuerpo canceroso en el cuerpo, de ahí que las fundaciones caritativas sean monumentos de misericordia y los mejores medios de distribución de las donaciones. Constituyen un puente entre los ricos y los pobres y evitan el crecimiento del resentimiento y odio entre los ricos y los pobres.

Merece la pena recordar que nuestros ancestros, los Otomanos, establecieron miles de fundaciones caritativas. Aunque muchas fueron saqueadas en la historia reciente, hay todavía 26,798 que siguen funcionando. Los Otomanos, quienes practicaban Islam con toda sinceridad, demostraron al mundo toda la misericordia de su religión. Esta misericordia no tenía límite, y tanto fue así que no solamente incluía a los hombres sino también alcanzó a los animales, ya que algunas de estas fundaciones se ocupaban de los animales heridos o los que no han podido emigrar antes del invierno. Esa red de fundaciones envolvía a toda la sociedad y trataba toda clase de problemas sociales.

Las fundaciones de las que hablamos aquí son manifestación de la responsabilidad que los musulmanes sentían hacia la sociedad. Son el resultado de la creencia de que deberíamos amar a la creación por amor al Creador. Allah el Todopoderoso repartió las bendiciones como algo que el hombre tiene en depósito por un tiempo limitado. La riqueza, descendencia y salud pertenecen a este depósito y deberían utilizarse en el camino de Allah. Si esto ocurre, Allah envía Su bendición y recompensa en el Más Allá.

Cuando los compañeros del Profeta (s.a.w) oyeron el mandato de Allah con respecto a las donaciones le trajeron al Profeta (s.a.w) todo lo que tenían. El verso que citamos a continuación fue para ellos la mayor motivación para hacerlo.

"¿Es que no saben que Allah acepta la vuelta de Sus siervos y que toma en cuenta lo que se da con generosidad y que Allah es Quien se vuelve con Su favor y es el Compasivo?" (Tawba 9:104)

También hay que decir que la caridad no necesariamente es material. Todo lo que nos ha dado Allah debemos utilizarlo en su camino. Los compañeros del Profeta (s.a.w) ofrecieron no solamente sus riquezas sino también sus vidas para invitar a la gente al Islam. Con este propósito llegaron en su tiempo hasta los confines del mundo conocido para propagar la religión de Allah. Qusam, el hijo de Abbas – el tío del Profeta (s.a.w) y Muhammad, el hijo de Uthman, califa y yerno del Profeta (s.a.w) dieron el mejor ejemplo de caridad individual. Para propagar el Islam viajaron hasta Samarcanda con el resultado de que aquella región ha dado los más grandes especialistas del Islam, tales como Bukhari, Imam Qasani, Imam Tirmidhi, Shej Naqshband y mucho otros. Hoy en día la donación más grande es practicar Islam plenamente y de todo corazón para mostrarlo como un modo de vida.

LOS MODALES EN EL GASTAR

Es muy importante que cuando uno da el *zakat* y *sadaqat*, es decir la caridad obligatoria y voluntaria, uno actúe correctamente. El que da debe dar las gracias al que recibe ya que es gracias al que recibe que el que da cumple con su deber y merece grandes recompensas de Allah. El que da queda también protegido de las calamidades y daños a causa de su acción, que a la vez le defiende de toda clase de aflicciones. El Corán nos enseña los siguientes modales a la hora de dar:

"¡Creyentes ! No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas; como aquél que da de su riqueza por el qué dirán, pero no cree en Allah ni en el Último Día. Es como una roca sobre la que hay tierra y le cae un aguacero dajándola desnuda. No pueden beneficiarse de nada de lo que obtuvieron. Y Allah no guía a la gente incrédula." (Bakara 2:264)

Este verso junto al exhortarnos a dar nos enseña a actuar con cuidado a la hora de ejecutar la acción. Dicho de otro modo, si el donante desprecia a los pobres o rompe sus corazones con palabras o hechos ásperos, Allah no dará valor a lo que han hecho. Cuando se ayuda a alguien no debería existir ninguna expectación fuera de la de complacer a Allah. El Profeta (s.a.w), tal como lo ha transmitido Abu Dharr, dijo:

“Hay tres tipos de personas con las que Allah no hablará el Día de la Resurrección, ni las mirará, ni les perdonará. El Mensajero de Allah (s.a.w) lo repitió tres veces. Abu Dharr dijo: “Fallaron y perdieron. ¿Quiénes son, oh Mensajero de Allah?” Entonces el Profeta (s.a.w) dijo: “el que arrastra sus ropas detrás (por orgullo), el que exige que se le agradezca, el que vende productos bajo juramento falso.” (Muslim Iman, I, 192)

Esto muestra que aquellos que obligan a los que reciben a agradecer la donación y los que hieren los sentimientos de los pobres serán castigados por Allah ya que son acciones gravemente erróneas a la hora de dar caridad. Allah mira los corazones de la gente y los evalúa. Como dice Rumi: “Dad vuestra existencia y riqueza como caridad para comprar los corazones de la gente. Sus súplicas por vosotros encenderán la oscuridad de vuestras tumbas.”

Según Rumi los pobres son la oportunidad para los ricos de expresar su gratitud a Allah. El hecho de que Allah les haya otorgado favores debe hacerles reflexionar sobre la generosidad de Allah para lo pobres y la necesidad de no romper sus corazones: “Dado que el mendigo es el espejo de la generosidad, ¡cuidado! El aliento puede dañar al espejo.” (Mesa, 2748)

Los pobres son el espejo de la generosidad de Allah ya que se vuelven hacia los que aman dar. Los pobres les dan la oportunidad de dar por Allah y de preparar, de este modo, su salvación. A causa de su generosidad los pobres empiezan a amar a los ricos. De este modo florece la misericordia y el amor tanto en los pobres como en los ricos. En otras palabras, Allah ha hecho que los pobres sean para los ricos los espejos de su generosidad. Rumi describe el terrible final de los ricos sin corazón de esta manera: “La gente rica de buen corazón y las miras puestas en Allah llegó a ser la manifestación de la generosidad de Allah. Teniendo parte de la generosidad Divina, éstos han convertido sus vidas en pura generosidad. Excepto aquellos que no se apegan a los bienes mundanos, los ricos serán pobres espiritualmente. Su riqueza externa es como el cuadro sin vida de su infelicidad. Son gentes que

descuidan la realidad y no tiene alma. No os acercáis a ellos para ser sus amigos; no tiréis huesos al dibujo de un perro. Esta gente es esclava de sus intereses. Son ignorantes de la sed Divina."

Rumi nos advierte de que no seamos sus amigos: "No pongáis un plato con comida delante de los muertos. Estas gentes serán mendigos miserables en el Más Allá."

En resumen, no podemos permitir que el brillo del placer mundano, por ejemplo tener excelente comida y bebida, nos quite el sustento Divino en el Más Allá. Si no queremos perder en el Otro Mundo, debemos dirigir hacia los necesitados toda nuestra generosidad.

Otro principio importante es dar caridad en secreto, es decir no desvelar quien la recibe. Cuando se hace abiertamente, las personas que la reciben pueden perder el sentido de la timidez y con el tiempo acostumbrarse a pedir ayuda de los demás y se harán vagos. Perderán el deseo de trabajar. Por otro lado, darla abiertamente puede hacer que el donante sienta orgullo y vanidad. Así pues, dar en secreto es bueno tanto para el que recibe como para el que da.

No obstante, a veces para urgir a los demás, se puede donar abiertamente para establecer el ejemplo y animar a los demás a seguir nuestro ejemplo. El Corán dice:

"Si dais limosnas públicamente es bueno, pero si las ocultáis y se las dais a los necesitados, será mejor para vosotros; y os cubriremos parte de vuestras malas acciones. Allah está perfectamente informado de lo que hacéis." (Baqara 2:271)

Los comentaristas coránicos deducen de este verso que las donaciones obligatorias se deben hacer abiertamente, pero que las voluntarias deberían distribuirse en secreto.

La mejor manera de hacer la donación es darla con la mano derecha para que incluso la mano izquierda no tenga conocimiento de la donación. Sabemos del hadiz que la gente involucrada en caridad estará bajo la sombra del Trono Divino en el Día del Juicio. También nuestros

antepasados actuaban así en lo que se refiere a distribuir caridad. El Sultán turco, Fatih el Conquistador propuso las siguientes condiciones en su carta fundadora:

"Soy Sultán Fatih Muhammad, el conquistador de Istanbul. He entregado mis 136 tiendas, que he ganado con el trabajo de mis manos, bajo la fundación caritativa en las condiciones que siguen: En el comedor que he construido cerca de la mezquita se dará de comer a las viudas de los mártires y sus hijos. Sin embargo, si alguien por alguna razón no puede venir hasta allí, su comida debe llevarse a su casa después de que oscurezca en un contenedor cerrado para que no se sientan humillados por recibir la donación."

Como vemos por esta carta, Sultán Fatih actuó de manera muy sensitiva para proteger los sentimientos y el honor de los pobres y propuso las normas para que sirvieran a este propósito. Sus súbditos actuaban del mismo modo. Solían por ejemplo poner dinero en sobres en las piedras de caridad, es decir piedras con un hueco donde se depositaban donaciones en efectivo que los pobres retiraban en privado, sin que nadie les pudiera incomodar. Es el modo más elevado ya que los ricos no sabían quien las había recibido y los pobres no sabían quien lo había donado. Los ricos estaban protegidos de sentirse orgullosos y los pobres estaban protegidos de sentirse en deuda con el donante.

El objetivo principal de la religión, después de creer en Allah, es formar gente con un profundo entendimiento y luego una sociedad pacífica. Una sociedad es así cuando los corazones de los individuos son misericordiosos y dan tanto lo obligatorio como lo voluntario. Vivimos en el reino de Allah con el sustento que nos ha sido otorgado por Su gracia. Que sepan los que son negligentes con los actos de adoración que suponen un sacrificio financiero que todo Le pertenece a Allah y que con su comportamiento retienen Su riqueza.

El amor crece con el sacrificio. Según el nivel de este amor, el amante se sacrifica por el amado. Alguna vez ocurre que el amante da su vida para complacer al amado. Dado que la caridad se da por amor

a Allah, dice el Corán que es Él quien toma la caridad con las manos de los pobres:

“¿Es que no saben que Allah acepta la vuelta a Sus siervos y que toma en cuenta lo que se da con generosidad y que Allah es Quien se vuelve con Su favor y es compasivo?” (Tawba 9:104)

Para recalcar la misma verdad el Profeta (s.a.w) dice: “En verdad, cuando alguien da caridad, Allah es el primero en recibirla incluso antes que el necesitado, y luego lo da a los pobres.” (Munawi, Kanza al-Hakaik)

Por eso la característica más importante de la caridad es que se debe entregar sinceramente por el amor a Allah. Los que dan nunca deben sentirse orgullosos y superiores a los que se benefician de su donación ni tampoco deben esperar gratitud. Tales sentimientos anulan la recompensa por generosidad. Más aún, los que dan deben sentir gratitud a los que reciben. Solamente así Allah acepta el dar caridad como acto de adoración. El siguiente verso describe la noble manera de un acto de caridad de Ali y Fátima, que para nosotros es conducta a seguir:

“Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo. No os alimentamos sino por la faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradecimiento. Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso. Allah les habrá librado del mal de ese día y les dará resplandor y alegría.” (Insan 76:8-11)

Si los que dan tienen tan elevados sentimientos, aquellos que reciben su donación también se benefician de ellos. Sus buenas intenciones y sinceridad se refleja en los corazones de los pobres. Si no se merecen realmente la caridad después de haberla recibido, cambian sus malos modales. El siguiente incidente relatado por el Profeta (s.a.w) sirve como ejemplo de esta transformación positiva:

El Mensajero de Allah (s.a.w) dijo: “Un hombre dijo que quería donar algo. Salió de casa y sin saberlo se lo dio a un ladrón. A la mañana siguiente le dijeron que había obsequiado a un ladrón. Al oírlo dijo: “¡Oh

Allah! Toda la alabanza te pertenece a Ti. Hoy daré de nuevo." Así que salió otra vez con la intención de dar y sin saberlo se lo dio a una adúltera. A la mañana siguiente le dijeron que la noche anterior había dado a una adúltera. El hombre dijo: "¡Oh Allah! Toda la alabanza te pertenece a Ti. Le di mi donación a una adúltera. Daré de nuevo." Así que salió de nuevo y sin saberlo dio a un rico. (La gente) le dijo a la mañana siguiente que había dado a un hombre rico. Este hombre dijo: "¡Oh Allah! Toda la alabanza Te pertenece a Ti. He dado a un ladrón, a una adúltera, y a un rico." Entonces vino alguien y le dijo: "Lo que le habías dado al ladrón puede que le haga desistir de robar. Lo que le habías dado a la adúltera puede que le haga desistir de cometer actos sexuales ilegales. Lo que le habías dado al rico puede que le enseñe a gastar de su riqueza en el camino de Allah." (Bukhari, Zakat, Vo. 2, Libro 24, No 502)

Es interesante notar que el significado de este hadiz se puede vislumbrar en la vida de un amigo de Allah, Sami Efendi, transmitido por Musa Efendi:

Un día alguien paró nuestro coche y nos dijo: "Oh, hadyi, dame algo de dinero por Allah para comprarme cigarillos. Nuestro *shej* dijo: "Ya que nos lo ha pedido es mejor darle." El hombre al ver esta actitud dijo que había cambiado de parecer y que compraría con este dinero pan en vez de cigarillos. Y se fue muy contento. Por curiosidad uno de los que acompañaban al *shej* siguió a este hombre para ver que hacía con el dinero. Cual no fue su sorpresa cuando vio que, tal como lo había prometido, compró pan. Es un ejemplo de cómo la caridad, ofrecida solamente por amor a Allah, cambia el corazón de quien la recibe. Por eso, cuando la damos debemos examinar nuestros sentimientos más que los del que recibe nuestra donación.

¡Oh Señor! Por favor haz que Tu misericordia sin límite sea un tesoro en nuestros corazones.

Amin.

LOS REQUISITOS DEL *ZAKAT*

Hay cinco requisitos del *zakat*:

1. Ser musulmán, sano, libre y mayor de edad.

2. Tener un exceso, es decir, más de lo que necesitamos para nuestras necesidades básicas – casa, comida, coche, etc., de riqueza que se llama *nisab*, durante un año.

3. Esta posesión debería ir aumentando.

4. Que el año sea lunar.

5. Que nuestra propiedad de lo que vamos a dar esté atestiguada.

El límite de lo que se debe ofrecer cambia según la propiedad y éste para las ovejas y cabras es cuarenta, en vacuno treinta y en camellos cinco. Para pagar el *zakat* del oro, éste debe pesar al menos de 81 gramos y para la plata es 561 gramos. Cuando la cantidad de la riqueza llega a este nivel uno necesita pagar el *zakat* tal como lo describen los libros de la ley islámica.

Los que reciben:

Allah el Todopoderoso claramente describe a aquellos que se califican para recibir el *zakat*:

"Realmente las dádivas son para los necesitados, los mendigos, lo que trabajan en recogerlas y repartirlas, para los que tienen sus corazones amansados, para el rescate de esclavos, para los indigentes, para la causa en el camino de Allah y para el hijo del camino, Esto es una prescripición de Allah y Allah es Conocedor y Sabio." (Tawba 9:60)

1. Pobre: Según Islam cualquiera que no tiene riqueza suficiente como para pagar el *zakat* es considerado pobre y por lo tanto puede recibirlo, precisamente porque no puede darlo. Incluso si estas personas tienen un empleo, aún así se pueden beneficiar del *zakat.*

2. Indigente: Según Islam los que no tienen suficiente comida para un día se llaman indigentes (*miskin*). Éstos viven en la misma pobreza que los que no disponen de hogar.

3. Los empleados del estado que recogen el *zakat*.

4. Aquellos cuyos corazones se inclinan hacia la verdad.

5. Esclavos: El *zakat* se puede entregar a los esclavos para que compren su libertad a sus dueños.

6. Los endeudados cuya deuda excede su propiedad.

7. Los que están en el camino de Allah incluyen al que lucha en Su camino, los estudiantes y los que se quedan si dinero en el camino a la peregrinación.

8. El viajero: Los que perdieron el dinero durante el viaje y se quedaron sin recursos. Se pueden beneficiar incluso si en su tierra natal son ricos.

Por otro lado, hay gente que no se califican para recibir el *zakat*. No se puede dar al padre de uno, a la madre, a los abuelos, hijo o hija. Los parientes próximos pueden recibir otro tipo de ayuda. Tampoco pueden recibir los que son ricos y los no-musulmanes.

'Ushr: Las dádivas de la cosecha:

Los agricultores deben pagar dádivas de su cosecha. Según la escuela Hanafi de la Ley Islámica se debe dar una décima parte de la cosecha cada vez que se recoge si hay más de una. Los tutores de un demente o los ejecutores de los bienes de un fallecido deben pagar *'ushr* de sus cosechas. Se paga *'ushr* sobre los productos de larga duración, tales como trigo y cebada. No se paga sobre productos como la fruta y verdura.

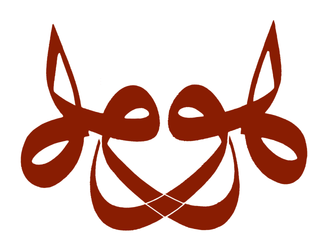
La cantidad es de una décima parte si la tierra se irriga de manera natural, por un río o agua de lluvia. Sin embargo, si el agricultor debe pagar por la irrigación, solamente paga una vigésima parte de la cosecha. 'Ushr se paga sobre la totalidad de la cosecha y el coste del cultivo



no se deduce del valor de la cosecha. No hace falta pagar por segunda vez sobre los productos que provienen de esta cosecha, por ejemplo los aceites que se hacen del olivo o granos y semillas. Se paga *'ushr* después de haber recogido la cosecha en su totalidad. También se puede pagar justo antes de la cosecha, cuando ya está madura. Si hay una recogida parcial, se debe compensar después. Por ejemplo, si hemos recogido diez kilos de uva, se tiene que pagar un kilo de más cuando llega el tiempo de la cosecha completa.

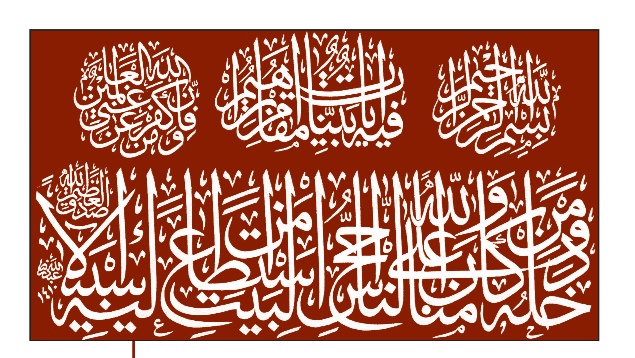
Los tipos de dádivas mencionados aquí muestran que Islam no deja a los pobres y necesitados a merced de la ley. Se deben pagar estas obligaciones económicas como parte de la adoración de Allah para de esta manera establecer una sociedad justa y equilibrada.





La Peregrinación a Mecca

Un acto de adoración personal a la vez que social
que da vida a los corazones



"En ella hay signos claros: La estación de Ibrahim; quien entre en ella, estar· a salvo. Los hombres tienen la obligación con Allah de peregrinar a la Casa, si encuentran medio de hacerlo. Y quien se niegue… Ciertamente Allah es Rico con respecto a todas las criaturas." (Al-i Miran 3:97)



La peregrinación es el quinto pilar del Islam y es una obligación que ha ido resucitando los corazones de los creyentes desde el primer Profeta Adam (a.s) hasta el último Profeta Muhammad (s.a.w). Es una sublime manera de adoración que nos hace penetrar en el secreto de las palabras "morir antes de la muerte".

No es una invención del Islam ya que se realizaba antes de la revelación de éste. Los árabes, sin embargo, lo cambiaron por una especie de ceremonia inmoral. La tribu de los Quraish, que ocupaba un lugar eminente entre las tribus árabes, solía adorar la Ka'aba vestida como de costumbre. Sin embargo, las otras tribus, tanto hombres como mujeres, visitaban y circundaban a la Ka'aba desnudos. Eran los Quraish los que les tenían que dar algo para cubrirse, de lo contrario seguían adorando desnudos. Solían también sacrificar a los animales y cubrir las paredes de la Ka'abah con su sangre. En vez de aprovechar la carne de estos animales, la quemaban. Islam abolió todos estos perversos ritos inventados por los árabes y muchos otros actos supersticiosos. Según Islam el principal propósito de los actos de adoración es recordar a Allah, pedir Su perdón y glorificar Sus palabras. Al quitar todas las supersticiones Islam purificó el *hayy*, peregrinación, y la devolvió a su forma original.

La peregrinación contiene muchos beneficios para los creyentes tanto en este mundo como en el otro. En la época de la peregrinación

se manifiesta en las tierras santas la misericordia sin límite de Allah que envuelve a todos los musulmanes y les permite reunirse en la atmósfera de amor y respeto y establecer los lazos de hermandad entre ellos.

A través del *Hayy* podemos tomar enseñanza del sometimiento de los profetas Abraham (a.s) e Ismael (a.s) y podemos apreciar su fuerte confianza en Allah. Como nos lo relata el Corán, al recibir el mandato de sacrificar a su propio hijo por el amor a Allah, Abraham (a.s) se sometió a la Voluntad Divina. Del mismo modo, Ismael (a.s) apedreó al Satán quien le urgía a rebelarse contra su padre y escapar. Igual que Ismael (a.s) quien mató a Satán, debemos matar a todos los deseos bajos de nuestro ego. El *Hayy* es también una gran reunión multicolor de diferentes naciones que nos recuerda el Día del Juicio, cuando la gente será reunida ante la corte Divina sin discriminación de color o nacionalidad. Esta escena tan impactante romperá con todas las barreras de raza y nacionalidad, convirtiendo a toda la humanidad en hermanos y hermanas, y haciendo que el lazo de la fe sea el más fuerte entre todos los lazos. Durante el *Hayy* todos los musulmanes visten una prenda blanca sin ninguna costura en vez de su ropa habitual. Esto simboliza la separación del ego de la vestimenta y su elevación por encima de las debilidades humanas y los bajos deseos carnales.

El sitio mismo donde se realiza el *Hayy* tiene también un lugar especial en las vidas de los musulmanes. Son lugares santos en cuanto a la Divina bendición y signos, y espiritualidad en general. En estos lugares uno siempre se acuerda de la misericordia sin límite de Allah y de Su inabarcable bendición. El Corán describe la santidad de estos lugares como el signo de Allah y como Sus lugares sagrados.

El otro propósito de la peregrinación es que el peregrino experimente lo mismo que los compañeros del Profeta (s.a.w) en esos mismos lugares. Estas tierras santas fueron regadas con las lágrimas de los hombres de Allah desde Adam (a.s) hasta Muhammad (s.a.w) y contienen los recuerdos del Profeta (s.a.w) y de sus compañeros. Los que realizan los actos de la peregrinación adecuadamente de hecho siguen el camino trazado por aquellas personas fuera de lo común. En

estas tierras recordamos las súplicas de los anteriores Profetas de Allah, como por ejemplo Abraham (a.s) quien dijo:

“¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve a favor del siervo, el Compasivo.” (Baqara 2:128)

Repetimos de este modo las mismas súplicas que hicieron ellos y recibimos la bendición de Allah cuando nos otorga la aceptación de nuestras súplicas.

Los musulmanes siempre hierven con el deseo de visitar estos lugares sagrados y los poetas escribieron de ellos en sus mejores poemas. Uno de ellos, al hablar de la brisa de la mañana, dice: “¡Oh, la brisa matinal! Si un día pasas por las tierras santas, lleva mis saludos al Profeta (s.a.w) de los hombres y de los *jinn*.” Los que no podían visitar estos lugares mandaban sus saludos con el viento y despedían a los que partían hacia ellos con sus más sinceras súplicas.

En particular, los amigos de Allah que no podían controlar su amor por estas tierras a menudo iban allí en lo que se llama el milagro de *tayy al-makan*, cuando las distancias se plegaron ante ellos y los alcanzaban en cuestión de segundos. Algunos de ellos incluso llegaron a llevar consigo a aquellos que no tenían medios para viajar. La historia que citamos a continuación es muy conocida entre los *sufis* y es la causa por la que el que llegó a ser un gran maestro sufi, Aziz Mahmud Hudai, se volvió hacia el sufismo.

En aquella época Hudai era juez en Bursa, una ciudad Otomana importante. Un día tuvo que confrontarse con un interesante caso. Le vino una mujer y se quejó: “¡Oh juez honorable! Mi marido intenta ir al *hayy* cada año pero debido a nuestra pobreza nunca ha podido hacerlo. Este año lo intentó también pero no pudo. Sin embargo, unos días antes de la peregrinación desapareció y volvió cinco o seis días más tarde, diciendo que ha hecho la peregrinación. ¿Cómo puede ser posible en un tiempo tan corto? Quiero divorciarme de este mentiroso tan grande.”

El juez se sorprendió y preguntó al marido: "¿Cómo has ido y vuelto en menos de una semana?" En aquella época este viaje duraba, incluso utilizando los medios de transporte más rápidos, muchos meses. El hombre contestó: "¡Señor juez! Estaba muy afligido por no poder hacer la peregrinación. Fui a ver a uno de los amigos de Allah, Mehmed Efendi, y le hable de mi problema. Me dijo que cerrara los ojos y cuando volví a abrirlos estaba delante de la Ka'abah." El juez, quien nunca antes había tenido un caso tan extraño, se negó a creer en sus palabras y no aceptó el testimonio del hombre. Sin embargo, el hombre, todavía bajo el efecto del viaje a estos lugares extraordinarios le hizo al juez la siguiente pregunta:

"¡Oh juez honorable! Satanás, el enemigo de Allah, puede dar la vuelta al mundo en un segundo. ¿Por qué entonces no puede un amigo de Allah viajar a la Ka'abah en el mismo tiempo?"

El juez, Mahmud Hudayi, aceptó como razonable esta respuesta y aplazó su sentencia hasta que los peregrinos volviesen de las tierras santas para comprobar si el hombre había o no estado allí. Muchas semanas después los peregrinos volvieron y Hudayi les preguntó si vieron al hombre ante la Ka'abah realizando los ritos de la peregrinación. Para su gran sorpresa confirmaron que le habían visto. El juez se vio obligado a rechazar la acusación contra él ya que obviamente no era un embustero.

Después de este interesante incidente Hudayi encontró a Mehmet Efendi, un *sufi* muy conocido en aquella época y a través de él llegó al gran maestro *sufi* Uftada. Se convirtió en su seguidor y discípulo espiritual. Bajo la guía de Uftada, Hudayi alcanzó un estado muy alto en el camino *sufi* y él mismo llegó a ser un gran maestro *sufi*. Su tumba, en el barrio de Uskudar de Istanbul, esta llena de gente que la visita durante todo el día.

En resumen, uno no va allí para ver las arenas del desierto sino para visitar los lugares en los que se movía Abraham (a.s) y su hijo Ismael (a.s). Uno va a ver el lugar donde el Profeta Muhammad (s.a.w)

nació, vivió y propagó el Islam para seguir sus huellas y apreciar sus signos en aquellas tierras, tal como lo dice el Corán:

"Es cierto que la primera casa que fue erigida para los hombres fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos." (Al-i Miran 3:96)

Los que ven a estos lugares con los ojos del corazón pueden apreciar la bendición de Allah y, como el resultado de esto, aumentar su amor por Él. Dondequiera que miren ven los signos y experimentan éxtasis espiritual. Se acuerdan de Allah continuamente, cantan Sus nombres y alaban Su gloria. Pasan el tiempo con máximo respeto y cuidado de los signos Divinos, tal como lo especifica el siguiente verso:

"Así es; y quien sea reverente con los signos de Allah...ello es parte del temor de los corazones." (Hayy 22:32)

De ahí que *hayy* no es solamente un acto físico de adoración. Sobre todo es un acto de adoración espiritual. "*Al-Hayy al-Mabrur*", un buen *hayy*, tal como lo describe el Profeta (s.a.w) contiene desde el principio hasta el final la bondad, los actos más bellos y el arrepentimiento, la súplica de perdón, lo cual es la forma más elevada de adoración. Por eso los corazones alcanzan la bendición y misericordia de Allah. Un peregrino, de hecho, le promete a Allah mantener las normas más elevadas de la moralidad y de los actos de adoración después de volver a casa. La siguiente súplica de Abraham (a.s), hecho en la época de la construcción de Ka'abah, no enseña cómo alabar a estas tierras santas:

"Señor nuestro haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo." (Baqara 2:128)

Los corazones de los musulmanes que participan en la peregrinación se dan cuenta de que caminan por los mismos caminos que el Profeta (s.a.w) y sienten una gran expectación. Cuando suben la colina de Safa, se imaginan al Profeta (s.a.w) hablando a los incrédulos e invitándoles a Islam. Una vez les dijo:

“Si os digo que el enemigo se va acercando desde detrás de aquellas colinas para atacaros y que tenéis que tomar precauciones, ¿qué diríais?” Los mequinenses contestaron: “Te creemos aunque no podemos ver a través de las colinas, porque tu eres Muhammad el veraz (Muhammad al-Amin). Nunca dudamos de lo que dices.”

Entonces el Profeta (s.a.w) dijo: “Tal como me creeríais en cuanto a esta noticia, me tenéis que creer que hay solamente Un Allah Quien ha creado este mundo. Los ídolos que adoráis son simplemente trozos de piedra, tierra y madera. Abandonad a los ídolos y creed en Allah Uno. Sabed que Allah me envió a vosotros como profeta.”

Oyendo esta invitación al mensaje Divino, su tío Abu Lahab y otros contestaron: “¿Para eso nos has llamado?” Y se alejaron del Profeta (s.a.w) sin aceptar su invitación aunque aceptaban su veracidad. Se sometieron a sus deseos más bajos y siguieron el camino tortuoso de sus ancestros. Sin embargo, el Profeta (s.a.w) nunca se dejó llevar por su actitud e hizo todo lo que pudo para servir la verdad Divina a los corazones como si estuviera sirviendo agua a los sedientos. Durante un peregrinaje tenemos la oportunidad de recordar esta actuación del Profeta (s.a.w).

En Meca podemos oír las reflexiones sobre la enseñanza del Corán del Profeta (s.a.w) en *Dar al-Arqam*, la casa de Arqam, un compañero del Profeta (s.a.w), quien enseñaba secretamente a los primeros musulmanes. Podemos llenar nuestras copas por completo con la bendición de las vidas de los compañeros después de su emigración a Medina. Cuando visitamos la cueva de Thawr recibimos nuestra participación de las tres noches de espiritualidad que el Profeta (s.a.w) pasó con Abu Bakr y podemos unirnos a sus conversaciones. A través de la relación entre el Profeta (s.a.w) y Abu Bakr se establecieron las raíces de oro de los Naqshbandi. Podemos probar la dulzura de fe experimentada en amor y éxtasis en esta cueva. En Medina tenemos la experiencia de los recuerdos del Profeta (s.a.w) y de sus compañeros y luego volvemos a Meca, esta vez imaginándonos la conquista de Meca por el Profeta (s.a.w). Viendo las montañas alrededor de Meca podemos imaginar los

fuegos encendidos por los compañeros para asustar a los mequinenses antes de la conquista. Podemos casi oír la llamada a la oración de Bilal que dio por primera vez después de entrar en Meca. Podemos casi escuchar como el Profeta (s.a.w) recitaba el verso:

"Y di: ha venido la verdad y la falsedad se ha desvanecido, es cierto que la falsedad se desvanece." (Isra 17:81)

Después de visualizar todos estos acontecimientos, podemos interiorizar en nuestros corazones los signos exteriores, pensando que la Ka'abah en nuestro corazón ha sido contaminada por los ídolos que son los deseos bajos, de ahí que el poder espiritual que recibimos en el *Hayy* nos ayude a romper estos ídolos y a mantener nuestro corazón limpio solamente para Allah. De esta manera hacemos que nuestro corazón sea el *locus* de manifestaciones Divinas. Desde el creyente más débil hasta el más fuerte la obligación del *Hayy* contiene un tesoro inabarcable de manifestaciones Divinas según sus capacidades de percepción. Por eso el Hayy es un acto comprehensivo de adoración que ofrece una gran cantidad de beneficios para los musulmanes. En él nos exponemos a la lluvia de la bendición Divina y nos deshacemos de las cadenas del *nafs*, el alma tentadora.

En Arafat, cientos de miles de musulmanes se reúnen para suplicar a su Señor. Esta gran reunión nos hace recordar el Día de la Resurrección, cuando todos los seres humanos serán reunidos ante la Presencia de su Creador. Hoy todos ellos, vestidos con las mismas ropas, son iguales. Todos están desamparados, todos necesitan de la Misericordia Divina. Es la experiencia del Más Allá en este mundo y la preparación para ese día desde hoy mismo, cuando los musulmanes ofrecen su oración más sincera ante Allah y se arrepienten de sus errores, abriendo así la nueva página limpia por el resto de sus vidas y Le prometen a Allah llevar una vida de obediencia y sumisión a Él.

Arafat es el microcosmos del Día de la Resurrección. Los hombres llevan solamente dos trozos de tela, uno cubre los hombros, el otro de la cintura hacia abajo, las manos y pies descubiertos. Nadie mira alre-



dedor, todos piensan solamente en su destino. Es un lugar de perdón y búsqueda de refugio. Allí, al levantarse por la mañana y reunirse en grupos reviven los recuerdos más antiguos de los musulmanes, tan antiguos como la historia de la humanidad. El primer ser humano, nuestro padre Adam (a.s) y madre Eva han comido del árbol prohibido y han sido expulsados del paraíso hacia diferentes rincones del mundo. Adam (a.s) pidió perdón através del Profeta Muhammad (s.a.w), sabiendo que éste tenía lugar muy elevado ante Allah. Allah aceptó su súplica y les perdonó. Allah le envió un ángel que le guió a Meca. Mientras tanto Eva, quien había caído en la región de Yeddah, también fue guiada a Meca por un ángel. Se encontraron otra vez en la planicie de Arafat, el día de "arafe", el día anterior a la estancia en Arafat, por la tarde. Lloraron por sus errores y juntos pidieron perdón a Allah.

Por Su misericordia sin límite y el amor por la humanidad Allah aceptó sus súplicas y permitió que su descendencia hiciera la misma súplica a la misma hora cada año hasta el Día del Juicio. Allah prometió perdón y salvación a todos aquellos que siguiesen el camino de Adam (a.s) y pidiesen perdón en el mismo lugar. Por esta razón en ese día los peregrinos van el día de Arefe a la planicie de Arafat para suplicar el perdón de Allah.

Después de esta reunión, Allah el Todopoderoso le ordenó a Adam (a.s) y Eva quedarse a vivir en Meca. En recuerdo de esto Meca se llama *Ummu'l-Qura*, la Madre de las Ciudades. Por lo tanto podemos ver en la peregrinación los aspectos universales del Islam. En Meca todos los seres humanos, sin tener en cuenta su color, nacionalidad y estatus económico, se convierten en hermanos y hermanas, recordando que todos vienen del mismo padre y de la misma madre, es decir de Adam (a.s) y Eva. Aquí y allá los ricos y los pobres, los gobernantes y los gobernados, los letrados y los iletrados están en el mismo sitio, vestidos con la misma vestimenta sin costura. Aunque en los países islámicos hay muchos problemas sociales y políticos la atmósfera de paz y hermandad en estas tierras santas es realmente fascinante. Se ven ejemplos de sacrificio y amor mutuo que podrían ser ejemplo para el resto del mundo, incluidas las organizaciones e instituciones internacionales. Podemos

decir que ninguna otra religión ha logrado armonizar a tal punto diferentes colores y naciones de manera tan equilibrada. La razón es que Islam coloca la espiritualidad y la religión, no los beneficios materiales, como la base para la hermandad. Cualquier otra hermandad o solidaridad basada en los beneficios materiales inevitablemente ha de colapsar debido a la avaricia humana por el poder y la riqueza. Solamente cuando las almas están preparadas para el auto-sacrificio y amor podemos hablar de verdadera hermandad.

Muzdalifa, a la que el Corán se refiere como "al-Mash'ar'ul-Haram", la reunión sagrada, es un lugar repleto de las manifestaciones de la Divina Misericordia y Amor. Es un lugar donde los corazones deben olvidar todo lo que no sea el Poder y el Reino de Allah y exponerse a las bendiciones Divinas.

Cuando se terminan los días de Adaq (las ofrendas), los peregrinos sacrifican los animales ("*kurban*") para glorificar el nombre de Allah en memoria del sacrificio espiritual de Abraham (a.s) y con este sacrificio que imita al de Abraham (a.s) nos acercamos a su nivel espiritual. Los que han recibido esta bendición recitan el siguiente verso del Corán, el cual es de hecho la declaración de Abraham (a.s):

"Dirijo mi rostro, como hanif, a Quien ha creado los cielos y la tierra y no soy de los que asocian." (An'am 6:79)

"Di: En verdad mi oración, el sacrificio que pueda ofrecer, mi vida y mi muerte son para Allah, el Señor de los mundos." (An'am 6:162)

El gran Profeta Abraham (a.s) recitó las siguientes palabras camino a Damasco de Babil (Babilonia) tal como lo relata Allah.

"Y dijo: Me voy hacia mi Señor, El me guiará. ¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos." (37:99-100)

Este verso indica que hace falta un viaje del corazón hacia Allah, Quien es el mejor de los amigos, durante el cual el creyente puede alcanzar a Allah. El Corán continúa contestando la súplica de Abraham (a.s):

"Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio." "Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijo mío! He visto en sueños que te sacrificaba, considera tu parecer. Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere encontrará en mí a uno de los pacientes. Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, le tumbó boca abajo. Le gritamos: ¡Ibrahim! Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien. Esta es, de verdad, la prueba evidente. Y le rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda. Y dejamos su memoria para la posteridad. Paz para Ibrahim. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. El fue uno de Nuestros siervos creyentes." (Saffat 37:101-111)

Siguiendo la indicación de Allah Hadrat Abraham (a.s) llevó a Hagar y su hijo Ismael (a.s) a Meca. Luego volvió con su otra mujer, Sarah y a veces visitaba a Hagar y a su hijo. En una de estas visitas, el Profeta Abraham (a.s) había visto en sus sueños a Meca. En este sueño sacrificaba a su hijo Ismael (a.s). Abraham (a.s) dudaba de esta visión, no sabía con certeza si era inspirada divinamente o si era una tentación de Satanás. No obstante, después de haber visto el mismo sueño tres veces llegó a estar seguro de que el sueño venía del Señor. Dos de estos sueños los vio en los dos últimos días antes de lo que ahora es *Eid-ul-Adha* (Fiesta del Sacrificio) y el tercero lo vio en lo que ahora es el primer día del Eid.

Según las fuentes Allah el Todopoderoso le pidió a Abraham (a.s) sacrificar a su hijo ya que Le había prometido a Allah que si tuviera un hijo lo sacrificaría a Allah. De este modo fue probado si su promesa era firme. Abraham (a.s) no falló a su promesa. Le dijo a Hagar que lavase al chico y lo untase con almizcle, añadiendo que lo iba a llevar a un amigo. Le dijo a Ismael (a.s) que llevara un cuchillo y una cuerda: "Hijo mío, voy a sacrificar a Allah." Juntos llegaron a un lugar llamado Arafat donde los peregrinos se reúnen ahora el día de Arafeh. Satanás estaba esperando un momento oportuno y, con apariencia de un hombre, se acercó a Hagar y le preguntó: "¿Sabes a donde se lleva Abraham a su hijo?" Ésta contestó: "A su amigo." Satanás dijo: 'No. Lo lleva para

sacrificarlo.” Hagar contestó: “No. Él quiere mucho a su hijo.” Satanás explicó: “Lo va a sacrificar porque así se lo ordenó Allah.” Hagar, teniendo una gran confianza en Allah, contestó: “Si Allah se lo ha ordenado, entonces es bueno. Nosotros confiamos en Allah.”

No habiendo conseguido nada con nuestra madre Hagar, Satanás se dirigió esta vez a Ismael (a.s) para tentarlo. Le hizo las mismas preguntas:

- ¿Sabes dónde te lleva tu padre?

- Para cumplir la orden de Allah.

- Sabes que tu padre te va sacrificar.

Al oírlo Ismael (a.s) insultó a Satanás:

- ¡Fuera de aquí, maldito! Nosotros cumplimos las órdenes de nuestro Señor con todo el amor.” Y empezó a tirarle a Satanás piedras, quien se alejó y fue hacia Abraham (a.s) diciendo:

- ¡Oh anciano! ¿A dónde llevas a tu hijo? Satanás te ha engañado en tu sueño, era una inspiración de Satanás no de Allah.

- ¡Fuera de aquí!

Abraham (a.s) cogió siete piedras y apedreó a Satanás tres veces en tres lugares diferentes. La costumbre de apedrear a Satanás tiene sus raíces en el recuerdo de este acontecimiento y lo hacen todos los peregrinos. Este sacrificio sin par ha sido eternizado por Islam ya que el apedreamiento es un rito esencial de la peregrinación.

Cuando Abraham (a.s) e Ismael (a.s) iban a Arafat desde Mina había una gran excitación entre los ángeles. Se decían unos a otros:

- ¡Glorificado sea Allah! (Que raro que) un profeta se lleva a otro profeta para ofrecerlo en sacrificio.

Según la transmisión, cuando Abraham (a.s) puso el cuchillo en el cuello de Ismael (a.s) el Arcángel Gabriel, al ver la gravedad de la



situación, hizo que la navaja perdiera su filo. Fue éste el momento en que llegó la misericordia y ayuda de Allah el Todopoderoso ya que Abraham (a.s) probó que sacrificaría por el amor a Allah lo más querido que tenía – su propio hijo. En su lugar Allah envió del Paraíso a un cordero que fue sacrificado por el padre y el hijo, glorificando a Allah por Su favor.

De ahí que cuando los musulmanes sacrifican los animales a Allah, estos acontecimientos se deben tener en cuenta. El propósito principal es mostrar que aprendemos de la absoluta sumisión del Profeta Abraham (a.s) y la practicamos en nuestras vidas. De otro modo, cuando se pierde su significado espiritual, el sacrificio no tiene valor ante Allah. El Corán nos advierte para recalcar esta realidad:

"Ni su sangre ni su carne ascienden a Allah, lo que llega a Allah es vuestro temor de Él." (Hayy 22:37)

Después de ofrecer sus sacrificios a Allah, los peregrinos se afeitan la cabeza para mostrar que son los esclavos de Allah. Antes de la revelación del Islam, cuando alguien liberaba a un esclavo le afeitaba primero la cabeza como símbolo de que esta persona era un esclavo. Los musulmanes siguen esta tradición para mostrar que no son más que los esclavos de Allah y que siguen Sus órdenes. Dicho de otro modo, esto es la indicación simbólica de que dedicamos nuestras vidas a la voluntad de Allah.

Mina, donde Hadrat Abraham (a.s) e Ismael (a.s) apedrearon a Satanás es un lugar santo que testifica su sumisión y confianza. El apedreamiento de Satanás también simboliza el apedreamiento del Satanás interno de cada uno, es decir de su *nafs*. Es un recuerdo de que Hadrat Abraham (a.s), Ismael (a.s) y Hagar apedrearon a Satanás y no cedieron ante su tentación. El apedreamiento en los tiempos antiguos significaba maldición ya que la gente solía maldecir a sus enemigos apedreándolos. El atributo de Satanás, en árabe "*rajim*", de hecho significa "el apedreado", es decir "maldecido".

Hay otro significado en el apedreamiento que nos recuerda un acontecimiento en la historia de Islam cuando Abraha, un general

cristiano de Yemen, quería destruir la Ka'bah. Como lo relata el Corán, Abraha, celoso de la Ka'abah, atacó a Meca con su impresionante ejército que incluía a elefantes. Sin embargo, Allah el Todopoderoso destruyó su ejército enviando manadas de pájaros que lanzaban piedras sobre este ejército. Estas piedras fue lo que destruyó a Abraha y su poderoso ejército. El apedreamiento recuerda también este acontecimiento.

En resumen, el apedreamiento significa maldición de Satanás y purificación de las influencias de Satanás para poder volverse completamente a Allah. El Profeta Muhammad (s.a.w) nos transmitió que el objetivo del apedreamiento no es otro que el recuerdo de Allah. (Mishkat, Tirmidhi) En otro hadiz el Profeta (s.a.w) describe el *Hayy* como el apedreamiento de Satanás, el correr entre las colinas de Safa y Marwa y circunvalar la Ka'abah. El objetivo principal de todos estos actos es el recuerdo de Allah. (Tirmidhi, Nasai)

Safa y Marwa son nombres de dos colinas entre las cuales Hagar corría desesperada buscando agua para ella y su hijo Ismael (a.s). Entonces Allah el Todopoderoso le dio la fuente de *Zamzam* que todavía hoy en día da de beber a los peregrinos. Para recordarnos estos acontecimientos el correr entre estas dos colinas (*sa'y*) ha llegado a ser un rito más durante la peregrinación. Para mostrar la importancia de las dos colinas Allah el Todopoderoso dice:

"Safa y Marwa son parte de los ritos de Allah." (Baqara 2:158)

La Ka'bah es un centro de suma importancia hacia el cual se dirigen los musulmanes durante sus oraciones. Es ahí donde laten los corazones. Igual que el corazón es el lugar de manifestaciones dentro de la esfera humana, la Ka'bah es el lugar de las manifestaciones Divinas a nivel mundial. Dicho de otro modo, la Ka'bah ocupa el mismo lugar que el corazón en el cuerpo humano. Ahí tenemos la estación de Abraham (a.s) al que los musulmanes llaman *Khalilullah* – el amigo de Allah. Allah el Todopoderoso ordenó a los musulmanes ofrecer ahí el *salat* durante la circunvalación. De esta manera siguen sus pasos en señal de su sumisión a Allah.

También allí está La Piedra Negra, profundamente respetada por todos los musulmanes que la saludan y besan en señal de su obediencia a Allah. Este acto también simboliza rechazo a los deseos animales del ego y las tentaciones de Satanás.

Esta piedra bendita también marca el principio y fin de los ritos de la peregrinación. Aunque todas las piedras de la Ka'bah han sido reemplazadas durante las renovaciones, La Piedra Negra se ha quedado en su lugar, incrustada en la esquina. Ha sido besada por millones de labios y tocada por millones de manos. Aunque es una piedra, también simboliza nuestro amor por la Ka'abah. Hadrat Omar confirma esta realidad con su acto, tal como lo ha transmitido Abdullah b. Sarjis:

"Vi a 'Umar b. Khattab, que Allah esté complacido con él, cuando besaba la Piedra diciendo: '¡Por Allah! Te beso siendo plenamente consciente de que no eres más que una piedra y que no puedes hacer ni bien ni mal, y si no hubiese visto al Mensajero de Allah besarte, no te habría besado." (Muslim, Libro 007, No 2914)

En resumen, con todo esto podemos decir que la Ka'abah es la sombra del Reino Divino y la fuente de la Misericordia y Bendición de Allah, que se manifiestan aquí más que en cualquier otro sitio de la Tierra Santa. Es la fuente de la Iluminación Divina y el sol que ilumina nuestros corazones.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA KA'ABAH

Según las fuentes musulmanas Adam (a.s) y Eva se separaron durante la caída pero después se volvieron a encontrar en Arafat y caminaron juntos hacia el oeste. Adam (a.s) suplicó a Allah que le diese un pilar de luz alrededor del cual adorar a Allah en el paraíso. Debido a esta súplica apareció este pilar y Adam (a.s) adoró a Allah dando vueltas alrededor suyo. Este pilar desapareció en la época del Profeta Seth (a.s), dejando solamente la piedra negra. Sin embargo, construyó la Ka'abah en la forma de un pilar de luz y colocó la Piedra Negra al lado. Después del diluvio este edificio quedó sepultado bajo la arena

durante mucho tiempo. Después, el Profeta Abraham (a.s) viajó hacia los alrededores de la Ka'bah y llevó a su mujer Hagar y a su hijo Ismael (a.s) para asentarse ahí. Junto con su hijo encontró los fundamentos de la Ka'abah que Seth (a.s) había construido y los reconstruyó. Cuando hubo terminado la construcción suplicó a Allah:

"Y cuando dijo Ibrahim: ¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquellos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día." (Baqara 2:126)

Podemos decir que a consecuencia de esta súplica la mayoría de la gente en Meca disfruta de la dulzura de la fe y también del buen sabor de la comida y la fruta.

La Ka'abah ha sido reconstruida 11 veces. La primera vez fue construida por los ángeles. La segunda vez por Adam (a.s), la tercera por Seth (a.s), la cuarta por Abraham (a.s), la quinta por la tribu de los Amalika, la sexta por la tribu de los Yurhumi, la séptima por Qusai, el jefe de los mequinenses, la octava por la tribu de los Quraish, la novena por Abdullah b. Zubair, de la primera generación después del Profeta (s.a.w) llamada los *tabiun*. La décima vez fue reconstruida por Hajjay el tirano y la undécima vez por el Sultán Otomano, Murat IV.

Los otomanos mostraron un gran respeto hacía las Tierras Santas con su refinamiento y los buenos modales que alcanzaron su cumbre durante el reinado de Murat IV. La Ka'abah fue inundada y las paredes dañadas. Mandaron a Meca al arquitecto principal Ridwan Agha para hacer las reparaciones. Al hacer el informe del estado del edificio este arquitecto no se atrevió a decir por respeto a la Casa de Allah que algunas paredes habían sido destruidas sino dijo que "algunas paredes de la Ka'bah se han postrado."

También se ha cuidado de que las bestias de carga no pasasen por aquellos lugares sagrados. Todo esto muestra el respeto de los otomanos por los lugares santos que empezaba por la capital. En el momento de cruzar el Bósforo llamaron Haram el primer lugar que alcanzaron y empezaron a comportarse como es debido en el Haram. No se pasa-

ba por alto el menor comportamiento irrespetuoso en su camino a la Ka'abah. El recuerdo de Nabí el Poeta es muy significativo de la actitud otomana:

En el año 1678 emprendió el viaje de la peregrinación acompañado de muchos hombres de estado. Durante un descanso vio que un oficial estiraba las piernas en la dirección de la ciudad del Profeta (s.a.w), Medina al-Munawwara. Hay que decir aquí que en la cultura otomana se consideraba algo grosero extender las piernas hacia alguien. Nabi sintió mucha pena al ver este comportamiento y compuso el siguiente poema:

No caigas en descuido, este es el lugar donde vivió el Amado de Allah
Es el lugar donde acuden las miradas Divinas, el lugar de Mustafa (el Profeta Muhammad)

¡Oh Nabi! Entra allí con todo tu respeto
Este lugar que circunvalan los ángeles y besan los profetas.

Cuando la caravana se acercó a Medina justo antes de la oración de la mañana, Nabi oyó este poema recitado por el muecín de Medina. Estaba muy excitado y corrió a ver como había ocurrido ya que había escrito el poema la noche anterior y nadie lo había leído. Encontró al muecín y le preguntó: "¿De dónde sabes este poema?" Éste le contestó: "La noche anterior vi al Profeta (s.a.w) en el sueño y me dijo: 'Me viene a visitar un poeta llamado Nabi de mi comunidad. Está lleno de amor por mí. A causa de este amor salúdale con su propio poema cuando entre en la ciudad. Entonces aprendí el poema de él y cumplí con su orden.' Nabí lloraba como un niño y dijo: 'Esto quiere decir que el Mensajero de Allah (s.a.w) me ha incluido en su comunidad, el sol de los dos mundos me ha aceptado como un miembro de su nación.'"

Como hemos visto en este ejemplo lo importante durante los ritos de la peregrinación es comportarse con el respeto más elevado hacia el Profeta (s.a.w) y la Casa de Allah, como también se llama la Ka'bah.

Ha sido un lugar sagrado desde el primer ser humano Adam (a.s). El Corán ordena ritos especiales durante la visita:

"Es cierto que la primera casa que fue erigida para los hombres fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos. En ella hay signos claros: La estación de Ibrahim; quien entre en ella, estará a salvo. Los hombres tienen la obligación con Allah de peregrinar a la Casa, si encuentran medio de hacerlo. Y quien se niegue… Ciertamente Allah es Rico con respecto a todas las criaturas." (Al-i Imran 3:96-97)

Según lo manifiesta el espíritu de Islam todos los que forman las hileras durante el *salat* son iguales. Si el jefe del gobierno llega tarde a la mezquita se coloca detrás de todos. Si un musulmán humilde llega pronto, se coloca en la primera fila. Los hombres se colocan para el *salat* ahí donde hay un hueco. No hay lugar para uniformes y condecoraciones. El concepto de igualdad se manifiesta incluso más durante la peregrinación. Dado que a todos los muertos se les entierra con la mortaja blanca, todos los peregrinos llevan lo mismo y de este modo desaparecen las diferencias en la vestimenta. La peregrinación representa el nivel de igualdad que sólo ocurre en la muerte. Tanto a los jefes de estado como a los mendigos se les entierra con la misma mortaja blanca y los peregrinos, que se cubren el pecho con una especia de toalla y de la cintura para abajo con la otra, recuerdan de este modo su estado en la tumba.

Sabemos que la muerte es un hecho inevitable que Allah ha impuesto sobre todos los seres. La duración de la vida es de una precisión total, incluso el número de las respiraciones lo es. El momento de la muerte (*ajal*) está escrito para cada uno y nunca cambia. Dado que nos es desconocido no debemos dejar de cumplir con la obligación de peregrinar. De otro modo la siguiente mala noticia dada por el Profeta (s.a.w) puede que sea para nosotros: "Si alguien muere sin realizar la peregrinación aún habiendo tenido lo necesario en comida, bebida y transporte, nada podrá impedir que muera como un judío o cristiano." (Tirmidhi, Hay, 3)

Esta clara advertencia del Profeta (s.a.w) recuerda a todos aquellos musulmanes descuidados que no cumplen con este requisito aún pudiendo hacerlo que serán castigados en el Más Allá. El descuido con el mandato iguala al desprecio del mismo. Se nos ha encomendado

peregrinar al menos una vez en la vida, por lo tanto es un gran error posponerla. El Profeta (s.a.w) dice que los que pueden peregrinar deberían correr para hacerlo. (Jamu'l-fawaid, II, 77)

La Casa de Allah está llena de los recuerdos de Abraham (a.s) y de la confianza y sumisión a Allah de toda su familia. Cuando mencionamos las palabras confianza, sumisión y peregrinación inmediatamente nos vienen a la mente los nombres de Abraham (a.s) e Ismael (a.s). Debido a su sinceridad, la peregrinación fue hecha un acto obligatorio de adoración que continuará siendo así hasta el último día de la existencia del mundo.

La confianza en Allah significa depender de, tener plena confidencia en y designar a alguien como un representante. En sufismo significa que el corazón de uno está lleno de Allah, de la confianza en Él y de buscar refugio en Él. Cuando Allah el Todopoderoso le preguntó a Moisés (a.s) acerca de su vara, éste contestó: "Es mi vara, me apoyo en ella…" Allah el Todopoderoso dijo: "¡Tírala!" ya que su dependencia de la vara oscurecía su dependencia de Allah. En cuanto a en quién debemos confiar Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"El es Quien vela por nosotros y en Allah se confían los creyentes." (Tawba 9:51; Ibrahim 14:11)

"Y abandonaos en Allah si sois creyentes." (Maidah 5:23)

"Quien se abandone en Allah, Él le bastará." (Talaq 65:3)

El Profeta (s.a.w) dice que si confiamos plenamente en Allah, nos sostendrá igual que sostiene a los pájaros que salen de sus nidos hambrientos por la mañana y vuelven de noche con el estómago lleno. La confianza en Allah no significa el abandono de lo que sea necesario de hacer o el ignorar las leyes de la naturaleza. Significa confiar plenamente en Allah después de haber cumplido con todas las condiciones necesarias para alcanzar el resultado y no confiar en los medios mismos e ignorar la voluntad de Allah. Más bien el siervo debe buscar el refugio en el poder de Allah.

Allah el Todopoderoso dice:

"Consúltales en las decisiones, y cuando hayas decidido confíate a Allah." (Al Imran 3:159)

Allah ayuda al creyente en los dos mundos. Es suficiente para cualquiera que ponga en Él toda su confianza. La verdadera felicidad y bendición están en el hecho de volverse hacia Él tanto a nivel personal como social pidiendo Su ayuda y confiando en Él.

En la lengua árabe la palabra s*alema* significa *sumisión* y contiene el aspecto de entregar (la voluntad) y aceptar los actos de Allah con placer. El Profeta Abraham (a.s) ha llenado su corazón con el amor de Allah. Los ángeles le preguntaron a Allah: ¿Cómo puede ser Abraham Tu amigo cuando tiene bienes y familiares que seguramente le alejarán de Ti? Entonces Allah el Todopoderoso mostró a los ángeles su sumisión a la voluntad Divina con tres pruebas.

La primera fue cuando le habían echado al fuego y los ángeles querían ayudarle, pero él rechazó su ayuda diciendo: "No necesito vuestra ayuda. ¿Quién le dio el poder de quemar al fuego? Allah es el que mejor socorre." Se refugió de este modo en Allah solamente. En recompensa a esta sincera sumisión a Su poder Allah le ordenó al fuego:

"Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim." (Anbiya 21:69)

La segunda prueba era respecto a sus bienes. Gabriel se le apareció y le pidió parte de sus rebaños. Alabó a Allah y dijo: "Toma estos rebaños. Son tuyos." De este modo pasó con éxito la prueba de sacrificar la riqueza por el amor a Allah.

Ser realmente siervo de Allah no es otra cosa que someterse totalmente a Él. No obstante, la sumisión está basada en el amor y la obediencia. El mejor ejemplo de sumisión basada en el amor lo vemos precisamente en Abraham (a.s). Su propia vida, familia y riqueza no lograron alejarlo de cumplir con el mandato Divino porque tenía plena devoción y sumisión a Allah. Para recompensar su sinceridad, los ritos de la peregrinación que simbolizan su sumisión y confianza en Allah se

irán realizando hasta el Día del Juicio. Él mismo reflejaba esta realidad constantemente diciendo:

"Dijo: Me someto al Señor de los mundos." (Baqara 2:131)

Completando los ejemplos de Abraham (a.s) e Ismael (a.s) del sacrificio y sumisión a Allah, el Profeta Muhammad (s.a.w) mostró ritos y parte esenciales de la peregrinación en su peregrinación de despedida. Sobre todo su discurso de despedida que pronunció en esta ocasión será la mejor guía para los peregrinos hasta el Día del Juicio ya que delinea las responsabilidades y derechos básicos de los musulmanes y refuerza la nación musulmana con amor y misericordia.

Los que intentan realizar la peregrinación deben prepararse tanto espiritualmente como materialmente. La confianza en Allah no significa que uno deba ignorar las provisiones para el viaje de la peregrinación. Algunos Yemenitas iban en peregrinación sin llevar nada de comida ni bebida diciendo: "Confiamos en Allah." Al llegar a Meca tenían que mendigar para sobrevivir. Para advertir del peligro de la equivocada idea de la confianza en Allah, el Corán dice:

"Y llevad provisiones, aunque la mejor provisión es el temor (de Allah)." (Baqara 2:197)

Como se desprende de este verso un musulmán necesita los dos tipos de provisiones en las Tierras Sagradas. Necesita la provisión material como por ejemplo comida y la comida espiritual que es la sumisión, la paciencia, etc. Sólamente el musulmán que ha purificado su corazón de la enfermedad espiritual puede alcanzar este estado. Solamente cuando tengamos un corazón así podremos entender la realidad de los actos de adoración, sobre todo de la peregrinación, tal como lo cuenta Rumi en la siguiente historia:

"Bayazid, el *shej* de la comunidad, se dirigía a Meca para el *Hayy*, la peregrinación mayor, y *Umra*, la peregrinación menor. En cada ciudad por la que pasaba lo primero que hacía era buscar a los venerables (santos). Iba por la ciudad preguntando: "¿Quién en esta ciudad se basa en la visión espiritual?" Lo hacía porque se había propuesto que

en cada lugar que alcanzara en sus viajes buscaría a un santo. Allah el Todopoderoso dijo en el Corán:

"Preguntad a la gente del Recuerdo si vosotros no sabéis." (Anbiya 21:7)

Por eso a Moisés (a.s) se le ordenó ver a Khidr quien poseía el conocimiento espiritual. Bayezid buscaba al Khidr de sus tiempos y de repente vio a un hombre viejo cuya silueta recordaba a la luna nueva. Vio en él la majestad y oyó la palabra de un hombre santo. Sus ojos no veían y su corazón estaba iluminado como por un sol. Bazyazid se sentó delante de él y le hizo preguntas. Encontró que era un derviche y también un hombre de familia. El anciano le preguntó: "¿A dónde te diriges, oh Bayazid? ¿A qué lugar llevas el equipaje de un viajero por tierras desconocidas?" Bayazid contestó: "Me dirigo a la Ka'abah y tengo doscientos dirhams de plata como provisión de viaje." El anciano le dijo: "Coloca algunos de estos dirhams ante mí y otros necesitados. Entra primero en sus corazones para abrir los ojos de tu alma. Consigue la vida eterna. Primero ve de peregrinación con tu alma, luego continúa el viaje con un corazón refinado. Aunque la Ka'bah es la Casa de Su religión, mi camino es la casa de Sus secretos más ocultos. La Ka'bah fue construida por Abraham el hijo de Azar, mi corazón es el lugar de la majestad de Allah. Si tienes visión espiritual circunvala la Ka'bah del corazón. El corazón es la Ka'bah del cuerpo, hecho de la tierra. Allah encomendó que visitemos a la Ka'bah visible para que podamos alcanzar la Ka'abah del corazón que ha sido purificado de lo impuro. Has de saber que si hieres a un corazón que es el lugar de las miradas Divinas, incluso si peregrinas de pie, las recompensas no remediarán el que hayas roto un corazón. Un hombre perfecto es un tesoro que contiene los secretos Divinos. Si quieres ver las manifestaciones de la luz Divina no escapes de las pruebas y aflicciones." (Ver Mesa, II, 2218-2251)

Bayezid hizo caso al misticismo de lo que oía y lo puso como un pendiente de oro en su oreja. A través de la conversación con este *shej* su corazón recibió una parte de la misericordia. Luego siguió su viaje con el corazón tranquilo y la mente sosegada.

Con estos hermosos ejemplos Rumi guía los corazones a la verdad de la peregrinación y aconseja a los que intentan emprenderla:

"Cuando llega la época de la peregrinación, id ahí con la intención de visitar y circunvalar a la Ka'bah. Si vais con esta intención veréis la realidad de Meca."

La razón por la que Rumi da el ejemplo de la peregrinación es que es un acto de adoración muy delicado. Muchas cosas que son permitidas en otras épocas del año, se prohíben en esta época. Por eso, el peregrino debería primero preparar su corazón para que pueda ser capaz de cumplir con esta difícil obligación. Desde el primer momento que alguien pone la intención de peregrinar, Satanás hace todo lo posible para corromper esta intención. El viaje del peregrino parece muy fácil y agradable pero de hecho está lleno de dificultades. Esto también se refiere a los ritos de la peregrinación, de ahí que el peregrino necesite armarse de paciencia y dominio de sí mismo. Por eso debe suplicar: "¡Oh Allah! Por favor, hazlo fácil para mí." Es lo que repetimos con frecuencia durante el tiempo de la peregrinación:

"*Labbak Allahumma Labbayk. La Sharika laka Labbayk. Innal Hamda wani'mata wal mulk la Sharika laka*."

"Aquí estoy a Tu servicio, oh Allah. Aquí estoy a Tu servicio (contesto a Tu llamada y obedezco a Tus órdenes). No tienes asociado. Aquí estoy. Con seguridad que toda la alabanza y bendición y soberanía son para Ti. No tienes asociado."

De hecho, confirmamos que estamos respondiendo a Su invitación. Admitimos que en el reino de los cielos y de la tierra no hay otro que Allah y Le prometemos que no obedeceremos a la tentación de Satanás y del ego.

Si realizamos la peregrinación de manera descuidada, sin atención a los principios que hemos comentado hasta ahora, no tendrá beneficio para nosotros. Sobre todo los que acuden a la Tierra Santa con dinero ilícito y los ahorros que chocan con lo más esencial de Islam, es decir que ningún acto de adoración se puede realizar con la ganancia que sea

ilícita. De ahí que las palabras “estamos a Tu servicio” significarán en tal caso que “no estamos a Tu servicio” ya que hemos roto la regla más importante de la peregrinación.

Podemos decir entonces que la regla más importante de la peregrinación es la ganancia *halal*, lícita desde el punto de vista de la religión, y después un corazón sincero. Cada vez que un peregrino dice “labbayk” en su corazón se debería encender un fuego. Solamente de esta manera se puede acercar a Allah ya que meras palabras no tienen ningún beneficio. La cara de Hadrat Husain, el nieto del Profeta (s.a.w) empalidecía cada vez que decía “labbayk” de temor que la respuesta de Allah fuese “la labbayk”. Que Allah nos ayude a realizar la peregrinación tanto con el cuerpo como con el alma.

Los principios de la peregrinación guían al hombre hacia la misericordia y hacia una vida más espiritual. Cuando se pone la vestimenta blanca sin costuras, llamada *ihram*, deja atrás todo tipo de comportamiento rudo y grosero. Hace que el hombre se vuelva más amable ya que cazar, arrancar las plantas, romper las ramas de los árboles y hacer daño a cualquier criatura está prohibido durante los días de la peregrinación. Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

“La peregrinación debe hacerse dentro de los meses determinados; el que, dentro de este periodo de tiempo, se comprometa a peregrinar, deberá abstenerse, mientras dure la peregrinación, de tener trato sexual, de transgredir y de disputar. El bien que hagáis, Allah lo conoce. Y llevad provisiones, aunque le mejor provisión es el temor (de Allah). Así pues guardaos, vosotros que entendéis la esencia de las cosas.” (Baqara 2:197)

Los peregrinos no luchan ni se hacen daño, se comportan amablemente por el amor a su Creador. Sobre todo el romper el corazón de alguien se considera una acción muy errónea. Por esa razón Hadrat Omar no besaba la Piedra Negra para no herir la suceptibilidad de los demás peregrinos que a lo mejor no podían hacerlo debido a la multitud.

En Islam cualquier tipo de adoración empieza con la intención. La intención para la peregrinación empieza con ponerse el *ihram*. Al hacerlo el peregrino transforma su estado espiritual y deja atrás su comportamiento ordinario. El color blanco le recuerda la muerte y la mortaja. Pasa mucho tiempo contemplando la muerte y la preparación para ella. Con todos sus principios la peregrinación hace que el hombre alcance el estado más elevado tal como lo dice el Corán:

"Que en verdad creamos al hombre en la mejor armonía." (Tin 95:4)

El Profeta (s.a.w) les da a los peregrinos la siguiente buena nueva: "La peregrinación mayor y la menor limpian las faltas del peregrino igual que el ácido nítrico del orfebre limpia el oro y la plata." (Nesai, Tirmizi)

También dijo: "Cualquiera que realice la peregrinación por Allah, no mantenga relaciones sexuales con su mujer ni haga el mal, volverá a casa como un recién nacido (sin acciones erróneas de las que dar cuenta)." (Bukhari, Vol. 2, Libro 26, No 596)

Esta noticia es válida para los que han realizado el *Hayy* de una manera aceptable que se llama *al-Hayy al-Mabrur*. Los que han alcanzado este nivel en su peregrinación también tienen las siguientes virtudes:

1. El sentido de la responsabilidad

2. La proeza hacia el perdón

3. Mantener el cuerpo y las acciones en estado de pureza

4. La hermandad islámica

5. La consciencia de que la superioridad sólo está en el grado de *taqwa*, es decir temor de Allah, de cada uno.

6. La ganancia lícita.

7. Sinceridad.



De ahí que la peregrinación no sea solamente un acto de adoración realizado por Allah. También desarrolla las capacidades del hombre. Desarrolla el estado social, moral y político de la *Ummah*. Enseña los aspectos universales del Islam más que cualquier otro tipo de adoración. A nivel personal la peregrinación le da al hombre una oportunidad de evaluar sus acciones y comportamientos y corregir sus errores en el futuro.

La peregrinación es obligatoria una vez en la vida. Sin embargo, igual que con el ayuno y el *salat*, se pueden realizar más peregrinaciones. Algunos musulmanes lo consideran un despilfarro. Esta actitud casi se puede considerar como incredulidad por parte de aquellos que no entienden bien el propósito y el poder transformador del *Hayy*.

Desde la Época de la Felicidad (el tiempo del Profeta (s.a.w) los musulmanes han practicado los actos de adoración voluntarios con devoción y amor. Estos actos acercan al siervo a Allah como transmite un *hadiz* muy conocido. Dan al alma profundidad y perspicacia. Hacen que los musulmanes sean más generosos y misericordiosos. Allah llega a ser los ojos con los que ven y los oídos con los que oyen. En resumen, sus actos tales como oír y pensar están guiados por la luz Divina.

Este desarrollo espiritual se puede llevar a cabo gracias a los actos de adoración voluntarios y la misericordia para la creación. El gran *imam* Abu Hanifa peregrinó 55 veces. Pienso que este hecho muestra la importancia de la peregrinación y que sobran las palabras.

LA PEREGRINACIÓN MENOR (*UMRAH*)

Aparte del *Hayy*, la peregrinación mayor, que se realiza en unos días del año fijados, se puede realizar una peregrinación menor, que se llama *Umrah*, en cualquier época del año. Debido a que se puede realizar en cualquier momento se llama también la peregrinación menor.

Durante la *Umrah* el peregrino no tiene que visitar Arafat. Solamente debe circunvalar la Ka'abah y correr entre las colinas Safa



y Marwa. Si se realiza durante el mes de Ramadán, dijo el Profeta (s.a.w), su recompensa es igual a la de la peregrinación mayor. Al visitar la tumba del Profeta (s.a.w) en Medina debemos ser conscientes de que es un lugar donde nuestro amor y respeto por el Profeta (s.a.w) aumentan. Fue el único al que Allah llamó "Mi amado". En el siguiente verso Allah el Todopoderoso nos exhorta a amar a Su Mensajero (s.a.w):

"Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y la lucha en Su camino… Esperad hasta que Allah llegue con Su orden. Allah no guía a gente descarriada." (Tawba 9:24)

Qadi Iyad deduce de este verso que Allah exige a la *Ummah* ser amado Él y Su Mensajero (s.a.w). De ahí que nada debería ser para nosotros más preciado que el Profeta (s.a.w) – ni nuestra casa, ni nuestra familia, ni nuestro trabajo.

Por eso Imam Malik considera que la tumba del Profeta (s.a.w) es más sagrada que la misma Ka'abah ya que todos los mundos y toda la creación fueron creados por él. Por esta razón deberíamos visitar Medina después de completar la peregrinación. A través de la visita a este lugar y de oler a esta tierra debemos ofrecer muestro humilde respeto al Profeta (s.a.w). De este modo podemos beneficiarnos de su bendición. El Profeta (s.a.w) nos informa que visitarle después de su muerte es lo mismo que visitarle en vida. (Daraqutni, Sunan, II, 278)

Sin embargo, uno debería mostrar un gran respeto a la hora de visitar la tumba del Profeta (s.a.w). Un día mientras Imam Malik estaba en la mezquita del Profeta (s.a.w) vino Jafar Mansur, el califa, para hacerle algunas preguntas. Empezó un debate. El califa empezó a elevar su voz en el fervor de la conversación. Imam Malik le advirtió: "¡Oh califa! Baja la voz aquí. Allah advirtió a una gente mucho más virtuosa que no debía levantar la voz, y se refería al siguiente verso:

"¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Hujurat 49:2)

El califa apreció los elevados modales del Imam en presencia del Profeta (s.a.w) y le preguntó: "¡Oh Imam! ¿Debo volverme hacia Rawdha (la tumba del Profeta (s.a.w) o hacia la Ka'abah?"

Imam Malik contestó: "Cuando estés en Medina vuélvete hacia *Rawdha* porque la creación y la Ka'abah han sido por él. Toda la humanidad necesita de la intercesión del Profeta Muhammad (s.a.w)." (Qadi Iyad, Sifa al-Sharif)

Algunos musulmanes ignoran este hecho e impiden que la gente se vuelva hacia *Rawdha*. Olvidan que el Profeta (s.a.w) está vivo. El Corán nos informa que los mártires están vivos y que los Profetas, que ocupan un lugar aún más alto, lo están también. Sobre todo el Profeta Muhammad (s.a.w) posee una vida extraordinaria.

Resumiendo, el mejor regalo que los peregrinos deberían llevar de vuelta a sus países son las buenas características de la Tierra Santa. Deberían continuar practicando los buenos modales que han cultivado durante su visita. De este modo serán ventanas hacia la belleza espiritual de las Tierras Santas para aquellos que aún no han ido.

El líder espiritual de Pakistán, Muhammad Iqbal, les hizo la siguiente pregunta a los peregrinos que acababan de volver de la peregrinación:

"Habéis visitado Medina, la Iluminada. ¿Con qué regalos espirituales habéis llenado vuestros corazones allí? Los regalos materiales que habéis traído, tales como pañuelos, los *tasbih* y alfombras para el *salat*, se desvanecerán dentro de poco. ¿Qué regalos duraderos, es decir espirituales, de Medina habéis traído que no se desvanecerán?

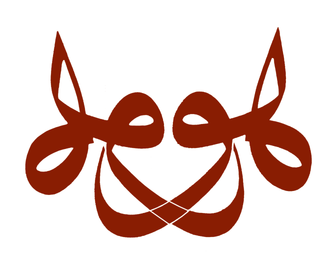
Entre los regalos que habéis traído está la sumisión y la veracidad de Abu Bakr, la justicia de Hadrat Omar, la generosidad y la modestía (haya) de Hadrat Uthman. ¿Seréis capaces de dar a la *Ummah*, que

sufre de muy diferentes problemas, una esperanza del "Tiempo de la Felidicad", Asr-i Saadah?

Que Allah nos haga de los que se han beneficiado de las bendiciones espirituales de la Tierra Santa y nos haga de entre los que han visitado al Mensajero de Allah con el corazón sensible y ardiente.

Que Allah nos conceda una vida de sumisión a Él y confianza en Él. Que Él sea nuestro único Refugio y Socorro. Que Allah nos haga cumplir con la obligación de la peregrinación con el corazón que siente la bendición de la Tierra Santa.





El Mes Sagrado de Ramadán y El Ayuno



“En el mes de Ramad·n se hizo descender el Cor·n, dirección para los hombres y pruebas claras de la Guía y del Discernimiento.”

(Baqara 2:185)



El sagrado mes de Ramadán es un mes de oportunidad para conseguir la recompensa que nos ha otorgado Allah el Todopoderoso. Durante este tiempo recordamos más que nunca el valor de todos lo favores de Allah, que normalmente tomamos por supuestos y por los que no agradecemos suficientemente.

El propósito de ayunar es alcanzar *taqwa* (temor) y restringir el alma egoísta (*nafs*), disciplinarla y controlarla. El ayuno se debe llevar a cabo con actitud de adoración si realmente queremos beneficiarnos de su bendición. Con él podemos refinar más cualidades tales como la paciencia, la voluntad, el desapego de los bajos deseos del *nafs*. El ayuno actúa también como una coraza que protege el honor del creyente y lo libera de la interminable preocupación de comer y beber como las bestias.

Uno de los beneficios del ayuno es que da coraje y resistencia en tiempos de la hombruna y calamidad. Nos enseña también a ser agradecidos y felices con los dones de Allah el Todopoderoso. Cuando ayunamos entendemos las dificultades de los pobres que pasan hambre y en consecuencia se refuerza nuestra misericordia con ellos, lo cual ayuda a prevenir los disturbios sociales y las división de clases. Podemos decir con toda seguridad que la naturaleza de la adoración islámica no permite la división de clases que tiene lugar en otras naciones. El

ayuno (*saum*) y la oración (*salat*) indican que todo el mundo es igual ante Allah. Nadie está exento de estas obligaciones, a no ser que tenga una excusa válida. Debido a estas características tan positivas ha sido un mandato no solamente para los musulmanes sino también para las naciones anteriores a éste. Allah el Todopoderoso dice:

"¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno al igual que se les prescribió a los que os precedieron; ¡Ojalá tengáis temor (de Allah)! Por un determinado número de días, fijados para ello." (Baqara 2:183-184)

Islam ordena para los creyentes una gran variedad de estilos con la idea de que estas formas diferentes de adoración puedan curar diferentes enfermedades espirituales que aumentan sobre todo en tiempos de prosperidad y buena salud. En el periodo de los mequinense los musulmanes no pudieron desarrollar tales enfermedades porque estaban ocupados con la lucha por la supervivencia en condiciones muy difíciles. Sin embargo, después de la emigración a Medina su situación material había mejorado y estaban a salvo de la persecución de los incrédulos mequinenses. Para proteger a los musulmanes del daño que pudiera venirles con el abuso de la riqueza y el disfrute de la vida era necesaria una especie de restricción o abstención en la vida cotidiana de este mundo. El tiempo de ayuno fue prescrito para preservar la salud espiritual de los creyentes.

De hecho, el ayuno funciona como la medicina en caso de la enfermedad, sea física o espiritual. De ahí que esté prescrito para un número de días determinado, no para todo el año. Si una medicina, necesaria en condiciones de urgencia se usa durante todo el año, el sistema inmune del cuerpo su puede acostumbrar a ella y no va a tener el beneficio esperado. De mismo modo, el ayuno se debe llevar a cabo en momentos determinados. Si ayunamos constantemente puede que la enfermedad no se cure y en cambio el cuerpo se puede debilitar hasta el punto de no poder cumplir con los otros mandatos del Islam. Por esta razón el Profeta (s.a.w) no les permitía a sus compañeros ayunar todos los días.

Todos los musulmanes están obligados a ayunar en el mismo mes del año – el mes de Ramadán. Es un hecho que refuerza la unidad de

la *Ummah* a la vez que hace que el ayuno sea más fácil. El sentido de la unidad enriquece nuestra vida espiritual y la anima. Otro aspecto es que el mes del ayuno sea el mes lunar. De ahí, que cambia de una temporada a otra durante el calendario solar, lo cual hace que ayunamos en los días largos y calurosos del verano y no solamente en los cortos y fríos del invierno. Esta variedad del tiempo de ayuno también ofrece la variedad de los placeres y sabores espirituales. Esto hace que el ayuno sea fácil y que el creyente tenga una experiencia diferente cada vez que ayuna. Vemos esta riqueza también en el mismo verso que ordena el ayuno: **"¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno…"** Para confortar nuestros ánimos el Corán dice que también los otros tenían que ayunar: **"al igual que se les prescribió a los que os precedieron."** Finalmente el verso dice que el ayuno no es para todos los días: **"Por un determinado número de días."** (Baqara 2:183-184)

Después Allah el Todopoderoso enumera los beneficios del ayuno y sus condiciones:

"En el mes de Ramadán se hizo descender el Corán, dirección para los hombres y pruebas claras de la Guía y del Discernimiento; así pues, quien de vosotros vea el mes, que ayune, y el que esté enfermo o de viaje que lo haga en otro momento, pero el mismo número de días. Allah quiere para vosotros lo más fácil y no lo difícil, pero quiere que completéis el número (de días) y que proclaméis la grandeza de Allah por haberos guiado." (Baqara 2:185)

Este verso muestra que el objetivo del ayuno es glorificar a Allah y agradecer. En este sentido tiene una influencia positiva sobre el resto de la adoración. Shakik Balkhi dice: "El adorar a Allah tal como se lo merece es difícil. Sin embargo, se puede alcanzar a través de la soledad y del ayuno."

La reducción de la cantidad de comida es un método moderno de tratamiento. La dieta es la primera condición de salud, incluso en la práctica de la medicina moderna. Ayunar es el mejor método, que además enseña al creyente la auto-disciplina. El hambre es una medicina muy fuerte que ayuda a controlar el *nafs*. Se ha transmitido que cuando fue creado el *nafs*

estaba lleno de orgullo. Se atrevió a decir a su Señor: "Tu eres y yo soy." Sin embargo cuando Allah lo castigo con el hambre entendió su error y confesó su debilidad y nulidad frente a su Creador. Por eso, en cuanto a la salud del *nafs* nada es mejor que el hambre.

Jalaladdin Rumi dice: "El verdadero alimento del hombre es la luz de Allah. Darle excesiva comida material no es bueno para él. La verdadera comida para el hombre es el amor Divino y la inteligencia. El verdadero malestar del hombre se debe al olvido del verdadero alimento del alma y la preocupación solamente por el alimento del cuerpo. El cuerpo nunca está satisfecho y quiere más y más. Debido a la enfermedad de la avaricia su cara empalidece y sus piernas tiemblan, su corazón late insatisfecho. ¿Dónde está el alimento mundano y dónde el de la eternidad? ¡Qué grande es la diferencia entre ellos!"

Allah dijo de los mártires: "Se nutren." Para este alimento no hace falta ni la boca ni el cuerpo. Hadra Lokman advierte a su hijo: "Cuando tu estómago está lleno tu inteligencia se adormece y tus piernas se vuelven débiles para la adoración." Un amigo de Allah dijo: "Me refugio en Allah del sufi que llena el estómago y lo corrompe." La Madre de los Creyentes dijo: "Intentad abrir las puertas del *malakut*, mundo espiritual." Preguntaron: "¿Cómo?" Contestó: "Con el hambre y la sed."

El gran amigo de Allah, Mahmud Sami Ramazanoghlu, hace hincapié en la necesidad de comer y beber poco en su libro Mukerrem Insan, El hombre perfecto. Dice: "Preguntaron a los médicos cuál era el mejor tratamiento. Éstos dijeron que era comer poco. Les preguntan a la gente de conocimiento de dónde sacan tantas fuerzas y voluntad para la adoración de Allah." Contestan: "Comiendo muy poco." Los especialistas preguntan: "¿Cuál es la condición más importante para el estudio?" Contestan: "Tener hambre y comer poco."

Hay muchos beneficios en cuanto a comer poco:

1. El hambre moderado facilita la claridad de la mente y del corazón; la memoria es más fuerte. Estar lleno supone ser olvidadizo y atontado.

2. El hambre moderado facilita la gentileza del corazón, que se beneficia y complace en la adoración y la súplica. El estómago lleno hace que el corazón sea insensible y cerrado a la adoración.

3. El hambre moderado produce suavidad del corazón y humildad. La saciedad produce insolencia, presunción, orgullo y jactancia.

4. El hambre moderado hace que uno piense en los pobres y hambrientos, pero el hombre cuyo estómago está bien lleno nunca piensa en los necesitados.

5. El hambre moderado rompe el apetito, las necesidades y deseos del alma animal. cuando el estómago está lleno el alma animal se hace fuerte y refuerza sus deseos.

6. El hambre moderado hace que el cuerpo sea ágil y despierto. Cuando se está lleno el cuerpo se siente dormido y descuidado.

7. El hambre moderado hace que uno se sienta listo para la adoración y el servicio a Allah. Cuando el hombre está lleno se siente vago y negligente.

8. El hambre moderado hace que el cuerpo se vuelva más saludable. Desaparece la indisposición. El que come de más hace que el cuerpo se sienta cansado y enfermo.

9. El hambre moderado hace que el cuerpo sienta luz y espacio, haciendole a uno alegre.

10. El hambre moderado hace que el hombre se sienta más generoso y listo para ayudar al pobre. Los que nunca han experimentado el hambre no entienden el sufrimiento del pobre. Por esta razón en el calor del Día del Juicio el siervo encontrará el estado de frescura y sombra. Saciedad produce un estado que va desde la tacañería hasta el despilfarro, lo cual lleva a la destrucción del siervo.

Resumiendo, un estómago lleno urge al alma animal y al ego a ser activos para satisfacer sus bajos deseos. Por otro lado, el ayuno, cuando se realiza sin ir a los extremos, abre la facultad de la meditación y hace que el corazón humano se sensibilice con las realidades Divinas.

El siguiente *hadiz* resume lo que hemos dicho hasta ahora: “Ayuna y encontrarás salud (tanto física como espiritual).” (Tabarani)

La práctica de los grandes Profetas de Allah también nos revela la importancia del ayuno en cuanto a la aproximación a la perfección espiritual. El ayuno fue el método más efectivo entre los utilizados por Allah para perfeccionar a Sus Profetas ya que los preparaba para la revelación que iban a recibir. Por ejemplo, Moisés (a.s) ayunó durante 40 días y 40 noches cuando esperaba la revelación en el Monte Sinai. Después le fue revelada la Torá. También Jesús (a.s) ayunó los mismos días antes de recibir el Inyil (Evangelio).

Del mismo modo nuestro Profeta Muhammad (s.a.w) pasó un mes en la cueva de Hira cerca de Meca, adorando a Allah y contemplando Su grandeza. Después de este periodo de preparación recibió el mensaje Divino del arcángel Gabriel, y su corazón se llenó de la luz de la Bendición Divina.

Todo esto muestra que el verdadero beneficio del ayuno es más espiritual que físico. De ahí que cuando ayunamos debemos intentar solamente adorar a Allah el Todopoderoso. Si nuestro propósito es mundano, tal como por ejemplo recortar los gastos o perder peso, perdemos su verdadero valor. Lo mismo podemos decir de los otros actos de adoración. Por ejemplo, si alguien ofrece diariamente el *salat* como un ejercicio de salud no cumple con el mandato de Allah. Más bien tal persona sigue el mandato de su ego escondido bajó la apariencia de adoración ya que todos los actos de adoración se deben realizar con un único objetivo en la mente: complacer a Allah. Para hacerlo uno necesita entrenar y educar al corazón, purificarlo de pensamientos bajos. No podemos complacer a Allah con objetivos tan egoístas.

Para beneficiarse plenamente del mes sagrado de Ramadán debemos seguir el siguiente consejo del Profeta (s.a.w):

1. Repetir la *shahada*.

2. Pedir perdón a Allah y repetir Sus nombres.



3. Realizar todas las acciones buenas (a'mal al-saliha) que nos sean posibles para alcanzar el Paraíso.

4. Alejarse de todo lo prohibido (*haram)* para salvarse de las llamas del fuego.

5. Dar caridad generosamente y consolar a los corazones heridos.

6. Dar a los creyentes *iftari* – la comida con la que se termina el ayuno diario.

Por supuesto, no hay límite en cuanto a las buenas acciones. Todos deberíamos competir por hacer el bien en la comunidad musulmana. Ramadán es la temporada en la que los creyentes se perfeccionan moralmente. De la misma manera que tenemos cuidado con el comer durante el Ramadán, debemos también procurar de no murmurar y hablar inútilmente. De otra manera, perdemos el verdadero objetivo del ayuno – la perfección de los modales del creyente de acuerdo con la moralidad islámica.

Aludiendo a esto, el Profeta (s.a.w) dijo: "El ayuno es una protección a condición de que la persona que ayuna no haga daño al ayuno." Los compañeros le preguntaron como se estropea el ayuno. El Profeta (s.a.w) contestó: "Mintiendo y calumniando." (Nasai, Mu'jam al-awsat)

Los calumniadores no comen durante el día pero a causa de sus calumnias comen la carne humana. De ahí que su ayuno físico quede roto. De gente así dice Sufian Sauri: "La calumnia rompe el ayuno."

El famoso especialista Mujahid dice que la calumnia y la mentira rompen el ayuno. De aquellos que contaminan sus oraciones (*salat*) y ayuno (*sawm*) con la calumnia, murmuración y ofensa de los demás el Profeta (s.a.w) dice: "Muchos de los que ayunan sólo consiguen tener hambre. Muchos de los que ofrecen oraciones por la noche sólo consiguen cansancio."

En un *hadiz* parecido el Profeta (s.a.w) dijo: "Allah no necesita comida ni bebida (es decir no acepta el ayuno) de los que no dejan de mentir y cometer malicias." (Bukhari, Vol. 3, Libro 31, No 127) Estos hadizes



muestran claramente que es de suma importancia controlar el comportamiento durante el Ramadán. Debemos preparar nuestra mente y corazón para el ayuno. No se debe ayunar inconscientemente y sin cuidado. Debemos ofrecer el *salat* con más cuidado que de costumbre, reforzar nuestra alma con el recuerdo de Allah, recitar el Corán con el corazón y la mente atentos, purificar nuestra riqueza y consciencia dando caridad y *zakat*. No debemos olvidar que el Sagrado Corán fue revelado en el mes de Ramadán. Debemos esforzarnos aún más por aplicar el mandato del Corán en nuestras vidas.

La verdadera recitación del Corán se realiza con el corazón. El ojo externo funciona como las gafas para el ojo del corazón. Existe una clara conexión entre el Corán y Ramadán. Este mes es un mes de oír la voz del Corán, la voz que nos recuerda nuestra verdadera meta a la que llegaremos con la muerte. El Profeta (s.a.w) dijo: "El ayuno y el Corán intercederán en el Día del Juicio." (Ahmad b. Hanbal, Musnad, II, 174) "El ayuno es la mitad de la paciencia." (Tirmidhi, Daawat, 86)

La recompensa por el ayuno se determinará en el Más Allá durante el Día del Jucio. Dice el *hadiz al-qudsi* transmitido por Abu Huraira:

"El Mensajero de Allah (s.a.w) dijo: Allah dice: "Todos los actos de los hijos de Adam (gente) son para ellos, excepto el ayuno que es par Mí, y Yo daré la recompensa por ello." El ayuno es la protección del fuego y de los errores. El que ayuna debe abstenerse de las relaciones sexuales con su mujer y de discusiones, y si alguien intenta discutir con él debe decir: Estoy ayunando. Por El que sostiene en sus manos mi alma, el olor desagradable que tiene la boca del que ayuna es mejor ante Allah que el olor a almizcle. Para el que ayuna hay dos momentos de placer: la hora de romper el ayuno y la hora de encontrarse ante su Señor, entonces estará contento de haber ayunado." (Bukhari, Vol. 3, Libro 31, No 128)

En el siguiente verso el Corán menciona las clases de los que recibirán el perdón y una gran recompensa y habla de los que ayunan:

"Es verdad que a los musulmanes y a las musulmanas, a los creyentes y a las creyentes, a los obedientes y a las obedientes, a los

veraces y a las veraces, a los pacientes y a las pacientes, a los humildes y a las humildes, a los que dan con franqueza y a las que dan con franqueza, a los que ayunan y a las que ayunan, a los que guardan sus parte íntimas y a las que guardan y a los que recuerdan mucho a Allah y a las que recuerdan; Allah les ha preparado un perdón y una enorme recompensa.” (Ahzab 33:35)

El Profeta (s.a.w) también nos informa de que un creyente que ayuna será recompensado doblemente, una vez en este mundo y una vez en el otro. En este mundo su recompensa viene a la puesta del sol, cuando llega la hora de romper el ayuno. La segunda vez es cuando esté delante de su Señor para recibir una estación muy alta. Sin embargo, no conocemos los detalles de esta estación para que se aumente nuestro amor por el ayuno. Es como en algunos concursos de este mundo en los que las recompensas están ocultas para aumentar la expectativa.

El ayuno es una forma de adoración en la que uno puede aprender a evaluar correctamente los dones de Allah el Todopoderoso. El que ayuna tiene la oportunidad de entender las dificultades de la pobreza y del hambre. Con el ayuno el creyente se salva de la esclavitud de lo material y alcanza lo más alto del auto-control.

Aparte del ayuno, ofrecer el *salat tarawih* en grupo después de la última oración del día, *'isha*, es *sunnah* durante el mes de Ramadán. En esta oración se recita el Corán entero en muchos sitios en todo el mundo. Sin embargo, estos *salats* se deben ofrecer *con devoción y despacio. Desgraciadamente, en algunas mezquitas la oración de tarawih* se ofrece como si fuera una carrera. El Profeta (s.a.w) nos informa que la oración de *tarawih* es su *sunnah* para que la siga la comunidad musulmana. Dijo también que si un creyente ayuna en el mes de Ramadán con la única esperanza de la recompensa de Allah y ofrece el *salat tarawih*, llega a ser tan libre de error como lo fue el día que nació. (Ahmad B. Hanbal; Nasai)

Otro momento importante de Ramadán es tomar el *suhur*. Se toma el *suhur* antes del amanecer, cuando empieza el ayuno. Normalmente la gente come *iftar*, la comida con la que se rompe el ayuno por la tarde, a tiempo pero muchos son negligentes con el *suhur* porque se toma muy



pronto. Hace falta, sin embargo, tomar algo incluso si es un vaso de agua. Tal como lo ha transmitido Anas bin Malik, el Profeta (s.a.w) dijo: “Tomar *suhur* ya que hay en él bendición.” (Bukhari, Vol. 3, Libro 31, No 146) Sahl bin Sad ha transmitido que el Mensajero de Allah dijo: “La gente permanecerá en el camino recto mientras rompan el ayuno.” (Bukhari, Vol. 3, Libro 31, No 12)

❁

Para darse cuenta de la realidad del Mes Sagrado de Ramadán uno debe abrir el corazón a la lluvia del perdón y bendición Divina. No se pueden beneficiar de ella las rocas y los mares, solamente las tierras fértiles. Dicho de otro modo, nos beneficiamos de este mes a través de la consciencia de la presencia de Allah y agradecimiento por Sus favores. El Profeta (s.a.w) nos da la siguiente buena nueva:

“Cuando empieza el mes de Ramadán, se abren las puertas de los cielos y las puertas de los infiernos se cierran, y los diablos están encadenados.” (Bukhari, Vol. 3, Libro 31, No 123)

Esto significa que los que mantienen el verdadero espíritu del ayuno no cometen malas acciones. Según las encuestas hechas en los países musulmanes la tasa del crimen está en su nivel más bajo durante el mes de Ramadán. Sin embargo, aunque el mal de Satanás está limitado, el mal del ego sigue, de ahí que los musulmanes deban estar vigilantes contra sus bajos deseos.

El Profeta (s.a.w) también nos informa de que en el mes de Ramadán el Paraíso se adorna de manera especial y suplica a Allah: “¡Oh Señor! En este mes especial permite que la gente entre aquí.” (Taberani)

El ayuno se puede describir como abstención física de comida, bebida y relación sexual, pero también requiere protección del alma de todos los deseos e inclinaciones bajos. Los *sufis* hacen hincapié en el aspecto espiritual del ayuno, al que consideran su parte esencial ya que uno debe abstenerse en la misma medida de la murmuración, mentira y otros vicios, sobre todo enfado y comportamiento hostil.

El mes de Ramadán también se puede llamar el de la paciencia e indulgencia. Algunos comentaristas del Corán explican que la palabra árabe *sawm*, ayuno, tiene similitud con *sabr*, paciencia. En este sentido el ayuno implicaría ser resistente a los deseos bajos y paciente frente a las dificultades.

En Islam la paciencia ocupa el lugar central entre las buenas características. La paciencia supone la mitad de la fe y es la llave hacia la salvación. A través de ella se alcanza el Paraíso. Supone ser resistente ante los acontecimientos desagradables sin que se dañe nuestro equilibrio y someterse a la voluntad de Allah. Los profetas, igual que los amigos de Allah, alcanzaron la estación elevada y la ayuda de Allah con la paciencia. Tener que mostrar la paciencia en este mundo puede tener sabor amargo, pero dará frutos muy dulces en el Más Allá. Para aminorar la amargura de la paciencia deberíamos contemplar los favores de Allah que hemos recibido. Uno debe considerar que hay una sabiduría detrás de las calamidades y si se muestra paciencia nos espera una gran recompensa. El principio más importante del concepto de paciencia es que un musulmán debe mostrarla en el primer momento de la calamidad. Cuando el dolor de la desgracia haya disminuido la paciencia mostrada no tendrá la misma recompensa. El Nombre Divino "*As-Sabur*" se refleja de manera más bella en los profetas y amigos de Allah. La paciencia es el legado más importante que tenemos. Es la característica más importante tanto en tiempos de felicidad como en los de desgracia, en los de pobreza como en los de abundancia.

❁

Para poder ayunar con la consciencia de que Allah está con nosotros debemos cumplir cuidadosamente los componentes del ayuno, tales como *suhur*, *tarawih*, recitación del Corán, súplica humilde y sincera, y el recuerdo de los atributos de Allah. La hora de romper el ayuno es un buen momento en el que Allah acepta la súplica y la oración, es el momento de unidad con Allah. Es importante pasar este tiempo con los demás para compartir la bendición ya que este tiempo es la fuente de la misericordia y satisfacción espiritual. Por eso el Profeta (s.a.w) nos advierte de la necesidad de compartir la comida, *iftar*, con los musulmanes:

Quien ofrece el *iftar* al que ayuna, recibirá la misma recompensa que éste, pero la recompensa del que ayunaba no disminuirá (a causa de la recompensa que recibe el anfitrión). (Tirmidhi, Sawm, 90)

Cuando los compañeros más pobres del Profeta (s.a.w) oyeron esta noticia vinieron a decirle que ellos no tenían los medios para dar tanto como los ricos. Entonces el Profeta (s.a.w) les dijo que incluso si diesen la mitad de un dátil o un vasito de leche para romper el ayuno serían recompensados de la misma manera que los *sahabis*, compañeros, ricos que ofrecían un *iftar* completo.

❁

Aparte del ayuno obligatorio debemos ayunar voluntariamente. La característica de los siervos elegidos de Allah es la veracidad. Se puede alcanzar con la buena intención y la purificación del ego. El Profeta (s.a.w) y sus compañeros practicaban el ayuno voluntario bastante a menudo, a veces en condiciones difíciles, en pleno calor de la Península Arábiga. Algunos de ellos ni siquiera tenían vestimenta con la que protegerse del calor, pero ayunaban incluso en los días más calurosos. Seguían ayunando y experimentaban el sabor de la sublime satisfacción espiritual.

Aquellos que ayunan voluntariamente pueden verse a veces en la situación de tener que romper el ayuno antes de tiempo debido a una invitación o a alguna otra razón. Según la situación el creyente puede elegir completar el ayuno o bien puede romperlo para complacer al amigo y repetirlo otro día. Abu Said, que Allah esté satisfecho con él, transmitió el siguiente acontecimiento:

"Un día preparé la comida para el Profeta (s.a.w) y sus compañeros. Cuado la serví uno de los compañeros dijo: 'Estoy ayunando.' Entonces el Profeta (s.a.w) dijo: 'Tu hermano te ha invitado y ha hecho todos estos preparativos por ti y ahora le dices que estás ayunando. Rompe el ayuno ahora y repítelo otro día." (Tirmidhi, Abu Dawud)

En otra ocasión el Profeta (s.a.w) y algunos de sus compañeros comieron mientras Bilal estaba ayunando. El Profeta (s.a.w) comentó

esta situación. Dijo: "Nosotros estamos comiendo nuestro sustento. El sustento de Bilal está en el Paraíso." (Ibn Mayah)

Estas transmisiones nos dan la opción de completar el ayuno voluntario o romperlo, según las circunstancias.

❁

Allah juzgará todos nuestros actos y toda la vida. Los mejores momentos son los que hemos pasado con Él por Él. Cuando entremos en la tumba todos nuestros recuerdos transitorios también serán sepultados. Solamente las buenas acciones que hemos hecho por Allah nos serán de beneficio. El Profeta (s.a.w) dijo que cuando muere un creyente su *salat* estará encima de su cabeza, su caridad a su derecha y su ayuno a la izquierda. (Fadail al-Amal)

Una vida que no se ha vivido por Allah es una decepción, como una visión en el calor del desierto – no tiene realidad, es solamente una ilusión de la mente.

Por la misericordia de Allah seguimos el consejo del Profeta (s.a.w) y apreciamos la gran oportunidad que los meses de Ramadán nos ofrecen para que podamos realizar buenas acciones y disminuir nuestros errores.

El Profeta (s.a.w) dice: "Si la gente supiera la naturaleza de la bendición de Ramadán, desearía que continuase durante todo el año." (Ibn Huzeyma, Sahih, III, 190)

El mes sagrado de Ramadán tiene el clima del perdón. En este mes se pueden realizar todos los pilares del Islam, excepto la peregrinación. Sin embargo, Ramadán prepara a los creyentes espiritualmente para la obligación de la peregrinación refinando su moralidad. En la peregrinación los musulmanes se entrenan para ser siervos agradables en vez de agresivos o desobedientes.

Ramadán es una gran oportunidad para todos los creyentes de complacer a Allah. Es la temporada de bendición y salvación. El Profeta





(s.a.w) dice: "El principio de Ramadán es la misericordia, su mitad es la salvación y su final el salvoconducto contra el Infierno." (Ibn-i Huzeyme, Sahih, III, p. 191)

El mes de Ramadán es como la primavera, los árboles están en flor y hay verde por todas partes. El árbol seco de la fe revive en Ramadán con el agua de las buenas acciones. Sin embargo, los que no conocen el valor de Ramadán están en pérdida como dice el siguiente *hadiz*:

"Un día el Profeta (s.a.w) nos pidió que nos sentásemos cerca del *minbar*, el púlpito donde pronunciaba el discurso del viernes. Nos acercamos alrededor de él. El Profeta (s.a.w) empezó a subir las escaleras. En el primer peldaño dijo: 'Amin." En el segundo repitió lo mismo. En el tercero dijo otra vez: 'Amin." Cuando hubo bajado le preguntamos: ¡Oh Mensajero de Allah! Hemos oído de ti algo que nunca habíamos oído antes. ¿Por qué dijiste 'Amin." tres veces? El Profeta (s.a.w) dijo: Cuando estaba subiendo el primer peldaño, llegó hacia mi Gabriel y dijo: La maldición de Allah será sobre aquellos que no utilizan la oportunidad de Ramadán para alcanzar el perdón Divino. Y yo dije: Amin. Cuando subía el segundo peldaño, Gabriel suplicó: Que caiga la maldición sobre todos aquellos que no dicen "La paz sobre él." cuando se menciona tu nombre. Y yo dije: Amin. En el tercer peldaño Gabriel dijo: Maldición de Allah sobre aquellos que no alcanzarán el paraíso por no servir a sus padres o a uno de ellos en la vejez aunque hayan podido. Y yo dije otra vez: Amin." (Hakim, Mustedrek, IV, 170)

Este *hadiz* claramente indica el final miserable de tres grupos de personas. El primer grupo lo conforman todos aquellos que no adoraron a Allah en el mes del perdón – Ramadán. El segundo grupo son aquellos que no dijeron la salutación cuando se mencionaba el nombre del Profeta (s.a.w). Y el último grupo son todos aquellos que no cuidaron de sus padres en su vejez. Debemos cuidar mucho de estos tres aspectos si queremos entrar en el Paraíso.

❁

Aparte de ayunar, los días de Ramadán se deberían adornar con otras buenas acciones, sobre todo ayudar a los desprotegidos. Los huérfanos, las viudas, los desamparados, los enfermos, los pobres y otros necesitados deben recibir ayuda y no se debe permitir que afronten en soledad sus problemas. El valor de Ramadán florecerá con la ayuda y el abrazo de la amistad. Estos actos harán que el perdón de Allah llegue sin cesar. Los buenos siervos de Allah se cubrirán de la Misericordia Divina y Su Bendición. Allah abrirá las puertas de la misericordia y cerrará las puertas del infierno. El Profeta (s.a.w) dice: "La caridad protege de setenta tipos de calamidades." (Suyuti, al-Jamiu's-Sagir, Vol. II, Zakat, 28) "La caridad extingue la ira de Allah." (Tirmidhi, Zakat, 28) Lukman Hakim advierte a su hijo: "¡Hijo mío! Si cometes un error, sea a sabiendas o sin saberlo, arrepiéntete ante Allah de inmediato y da caridad."

En resumen, la caridad del mes de Ramadán se recompensa a gran escala y el Profeta (s.a.w) confirma lo especial de este mes con las siguientes palabras:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué caridad es la mejor en cuanto a la recompensa?

El Profeta (s.a.w) contestó:

"La que das durante el mes de Ramadán." (Tirmidhi)

Los amigos de Allah dividen a los donantes en tres categorías. La gente de *Shariah*, obediencia a la ley, dan según sus riquezas. La gente de *haqiqah*, realidad, da de sus almas aparte de la de sus riquezas. Los *arifun*, gnósticos, dan de sus corazones dado que éstos siempre están en la presencia de Allah. Los amantes dan de sus almas ya que sus almas están contentas con las manifestaciones del destino Divino escrito para ellos. La caridad de los ricos se realiza a través de la eliminación del dinero de su bolsillo. La caridad de los *sufis* es la eliminación de todo lo que no sea Allah de sus corazones. La caridad de los adoradores, *abid*, es de sus *nafs* ya que no dejan de sacrificar sus cuerpos en adoración y servicio de Allah.

La gente generosa cuyos corazones son también ricos no lamenta el donar su dinero a los pobres. Los pobres y débiles se alegran con la presencia de los ricos agradecidos a Allah por sus favores (dando sus riquezas a los pobres). Igual que las nubes de abril riegan la tierra seca con la lluvia bendita, del mismo modo la gente misericordiosa y generosa manifiesta la misericordia de Allah para con sus siervos.

Contra más ofrecen los ricos, más beneficios y bendiciones reciben los que aceptan su ayuda. El dar y el recibir se convierte en la fuente de la felicidad para ambos. La profundidad espiritual del donante se refleja en el que recibe. Esto se llama el comercio sin pérdidas – *tiyaratan lan tabura.* Por otro lado, Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah mientras que Allah es rico, alabado en sí mismo." (Fatir 35:15)

Por lo tanto, el Único Rico es Allah. Todos Sus siervos, ricos o pobres, deben darse cuenta de que están siempre necesitados de Allah y sentir en todo momento la pobreza ante Allah. Los *sufis* y grandes especialistas solían decir para mostrar el alto estatus de la pobreza: "La pobreza es nuestro orgullo."

Estas palabras son un signo de sabiduría ya que predican la preferencia de la riqueza del corazón sobre la riqueza de los bienes mundanos. Este sentimiento es la fuente de virtud tanto para la gente rica de buen corazón como para la pobre. También implica estar contento, *kanaat*, con lo que uno tiene, incluso si es muy poco.

Si un rico se caracteriza por la satisfacción de lo que tiene, se protegerá tanto de la tacañería como del derroche. Si un pobre manifiesta esta característica llevará la vida casta y solamente Le pedirá a Allah. Como lo dice Rumi lo que conviene al generoso es dar al pobre y lo que conviene al amante es sacrificar su vida por el amado.

La vida del Profeta (s.a.w) muestra el ejemplo más elevado de caridad y el gran especialista Ibn Qayyim describe su generosidad de la siguiente manera:

El Profeta (s.a.w) no era como todos los demás en cuanto a la caridad. Nunca tenía ninguna propiedad en su casa. Si alguien le pedía algo siempre daba, ni muy poco ni mucho. Cuando daba lo daba sin miedo a ser pobre. Cuando daba sentía el más alto placer, que era aún más alto que el del que recibía de él. Era el más generoso de los que daban por Allah. Su mano derecha era como un viento generoso que esparce los dones de la misericordia de Allah. Cuando un necesitado hablaba de su situación se ponía muy triste y ponía sus necesidades por encima de las suyas y a veces daba su propia comida y vestimenta. El comentario de Hazin dice que Hadra Jabir dijo:

Un niño pequeño vino al Profeta (s.a.w) y le dijo que su madre necesitaba una camisa. En este momento el Profeta (s.a.w) no tenía otra camisa más que la que llevaba. Por eso le dijo al niño que viniese más tarde. El niño se fue, pero volvió al cabo de un rato diciendo que su madre quería la camisa que llevaba el Profeta (s.a.w). Al oírlo el Profeta (s.a.w) entró en su habitación, se quitó la camisa y se la entregó al niño. Al poco tiempo llegó la hora de la oración y Bilal empezó a dar la llamada. Los compañeros esperaron al Profeta (s.a.w) para hacer la oración detrás de él, pero no vino a la mezquita. Cuando fueron a su habitación para ver lo que había pasado entendieron que no vino porque no tenía camisa. Esto les hizo contemplar durante mucho tiempo la generosidad del Profeta (s.a.w). Umar b. Abdulaziz, quien fue honrado con el título del quinto califa del Islam debido a su piedad y justicia dijo: "La oración en grupo te lleva a la mitad del camino hacía Allah. El ayuno abre las puertas del palacio del Rey y la caridad te lleva a la presencia del Rey."

Concluyendo, debemos hacer todo lo posible para aprovechar esta oportunidad que tenemos cada año. Nunca sabemos si tendremos el privilegio de volver a tenerla al año siguiente. Aparte de ayunar y realizar nuestro *salat* en la mezquita debemos recitar la Palabra de Allah. Debemos dar generosamente la caridad a los pobres. El Profeta (s.a.w) nos informó que la mejor caridad es la que se da durante el mes de Ramadán. Combinando todas estas acciones debemos volvernos hacia Allah con humildad y sinceridad. Que Allah nos ayude a ayunar de la mejor manera.



Ubayad b.Umeyr transmite: "Los seres humanos serán resucitados en el Más Allá desnudos, hambrientos y sedientos. Los que alimentaron a otros por Allah serán alimentados, los que dieron de beber por Allah recibirán bebida. y los que vistieron por Allah serán vestidos. El Profeta (s.a.w) dijo: "¡Hombres! Dad caridad porque de la misma manera se os dará." (Bukhari, Muslim)

La realidad de la caridad la explica mejor Rumi:

"La riqueza no disminuye con la caridad. La caridad protege la riqueza de la destrucción. Las donaciones que haces se convierten en la guardia de tu bolsillo. Los *salats* que ofreces se convierten en los pastores que te protejen de los lobos y otros problemas. Los que siembran vacían su granero, pero en la época de la cosecha reciben con creces lo sembrado. Por cada granero vació reciben muchos llenos."

Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros." (Munafiqun 63:10)

"A los que atesoran el oro y la plata y no los gasta en el camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso." (Tawba 9:34)

El *zakat* y la caridad voluntaria se dan por Allah. Por eso se deben dar con respeto como si los recibiese Allah. El Profeta (s.a.w) hizo hincapié en este punto diciendo: "Sin duda alguna, la caridad la recibe la mano (el poder) de Allah antes de que la coja la mano del pobre. (Allah lo toma y luego da al pobre.)" (Munawi, Kaz al-Haqaiq)

El siguiente *hadiz* es clarificador:

El Mensajero de Allah dijo: "Si alguien da caridad del dinero ganado honestamente equivalente al valor de un dátil, y Allah solamente acepta el dinero ganado honestamente, Allah lo toma en Su (mano) derecha y luego aumenta tanto la recompensa para esta persona (la que dio) que llega a ser tan grande como una montaña." (Bukhari, Vol 2, Libro 24, No 491)

La importancia de la caridad también es recalcada en el Corán ya que este verso confirma el hecho de que es Allah Él que la recibe:

"¿Es que no saben que Allah acepta la vuelta de Sus siervos y que toma lo que se da con generosidad y que Allah es Quien se vuelve con Su favor y es el Compasivo?" (Tawba 9:10)

Por eso el creyente tiene que ser sumamente cuidadoso a la hora de dar caridad. El Corán describe la moralidad del ofrecimiento de la siguiente manera:

"¡Creyentes! No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas; como aquél que da de su riqueza por el qué dirán, pero no cree en Allah ni en el Último Día." (Baqarah 2:164)

Para no causar daño o reproche, los amigos de Allah se ponen delante de los necesitados para dar caridad como prueba de la modestia. El Profeta Salomón (a.s) no se entregó a las riquezas y eliminó de su corazón cualquier apego a ellas. Solía visitar a los pobres y estar con ellos. Decía que los pobres compaginan con los pobres, mostrando así su gran modestia a pesar de lo que poseía. Realmente interiorizó el significado del verso:

"¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah mientras que Allah es Rico, alabado en sí mismo." (Fatir 35:15)

Un día un hombre negligente le preguntó por qué le gustaba estar y comer con los pobres. Contestó: "Solamente me gustan los que tienen el corazón rico aunque sean pobres materialmente."

Un recipiente con la boquilla cerrada puede viajar por el mar muchas millas sin hundirse. Del mismo modo, el corazón del musulmán, cuando está lleno del amor por Allah y cerrado a los deseos egoístas, puede sobrevivir en las tormentas del océano de la vida. Llega a una estación muy elevada sin hundirse en las trampas de las atracciones mundanas porque está templado por la generosidad, misericordia, modestia y amor. El brillo del mundo no tiene valor para los ojos del

alma. El único deseo que llena el corazón es el amor y conocimiento de Allah y de esta manera es capaz de volar por los cielos del amor Divino.

❁

En el mes sagrado de Ramadán hay una noche especial que se llama *Lailat'ul Qadr*, la Noche del Poder, la cual se debe dedicar a la adoración de Allah. Es un momento especial en el que Allah extiende Su misericordia sobre la comunidad de Muhammad (s.a.w). Es la noche de otorgar a los musulmanes Sus tesoros espirituales. Debido a su gran valor Allah reveló una *surah* que se llama la *Surah* del Poder. Es un recuerdo que Allah dejó en los tiempos del Profeta (s.a.w) para todos aquellos que aspiran a las realidades espirituales y para aquellos que intentan alcanzar la misericordia y el perdón.

El Profeta (s.a.w) dijo: "A los que pasen la noche en adoración y entrega, creyendo en su valor y santidad, se les perdonarán sus errores excepto aquellos que violaron los derechos de los demás siervos." (Bukhari, Muslim)

Podemos alcanzar la realidad de esto cuando purifiquemos el alma de la hipocresía, ostentación, orgullo y gastemos nuestro tiempo en actos como el ayuno, oración y caridad. Si finalizamos nuestro curso espiritual en la escuela de Ramadán con éxito, entonces tendremos suficientes calificaciones para celebrar el Eid'ul Fiar, la oración y fiesta al final de este mes.

❁

Somos viajeros en el camino espiritual para alcanzar la Verdad. Un día sobrepasaremos los medios que tenemos a nuestro alcance y estos nos serán quitados. Si no logramos utilizar estas oportunidades, nos vamos a arrepentir de los días y las oportunidades perdidos.

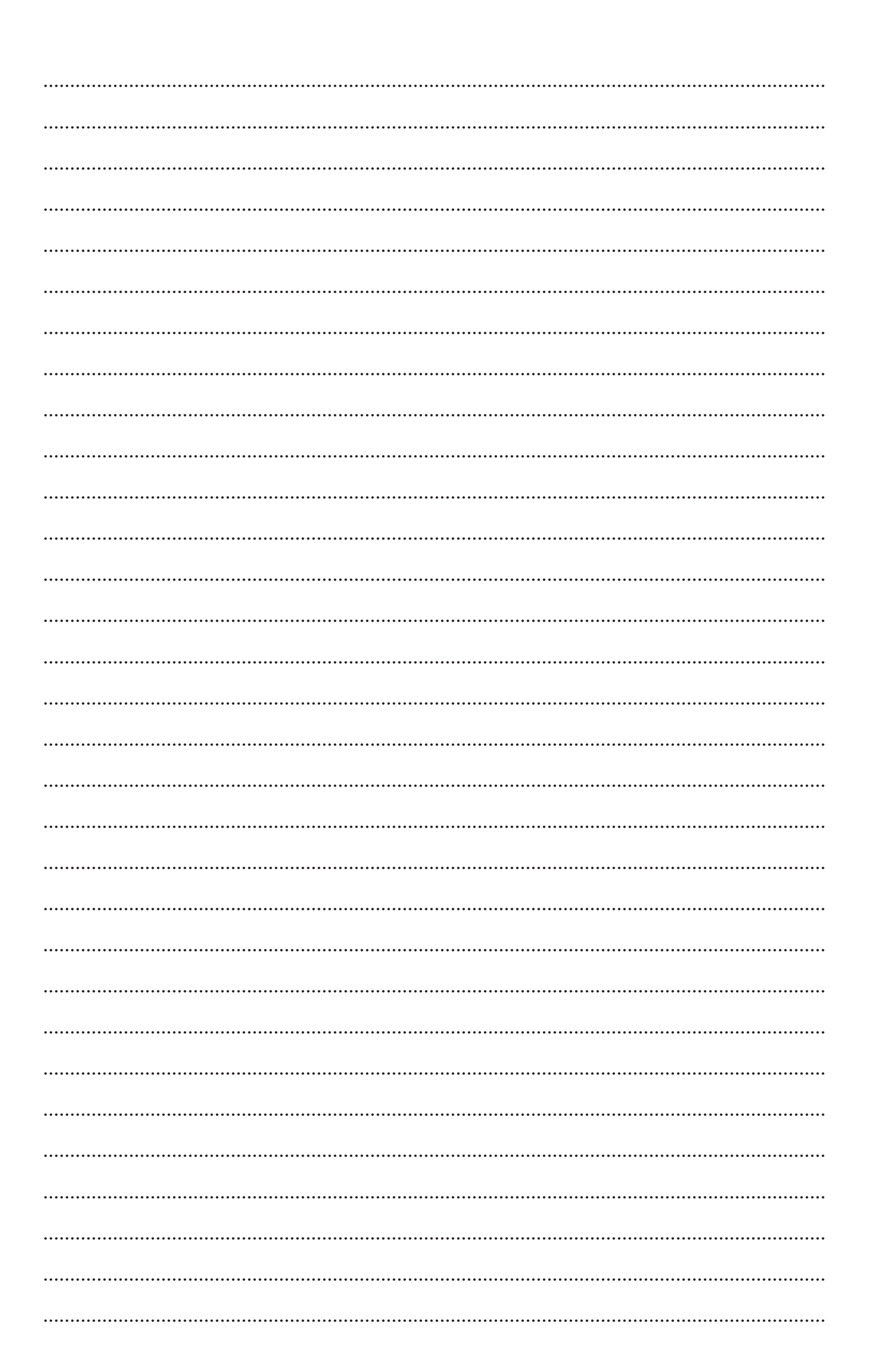
Los días de Ramadán son días de perdón y liberación del Infierno y es por eso que los creyentes sinceros lloran de tristeza cuando este mes se acaba. No obstante, Allah el Todopoderoso nos

recompensa con la fiesta del Eid por nuestra paciencia, ayuno y actos de caridad.

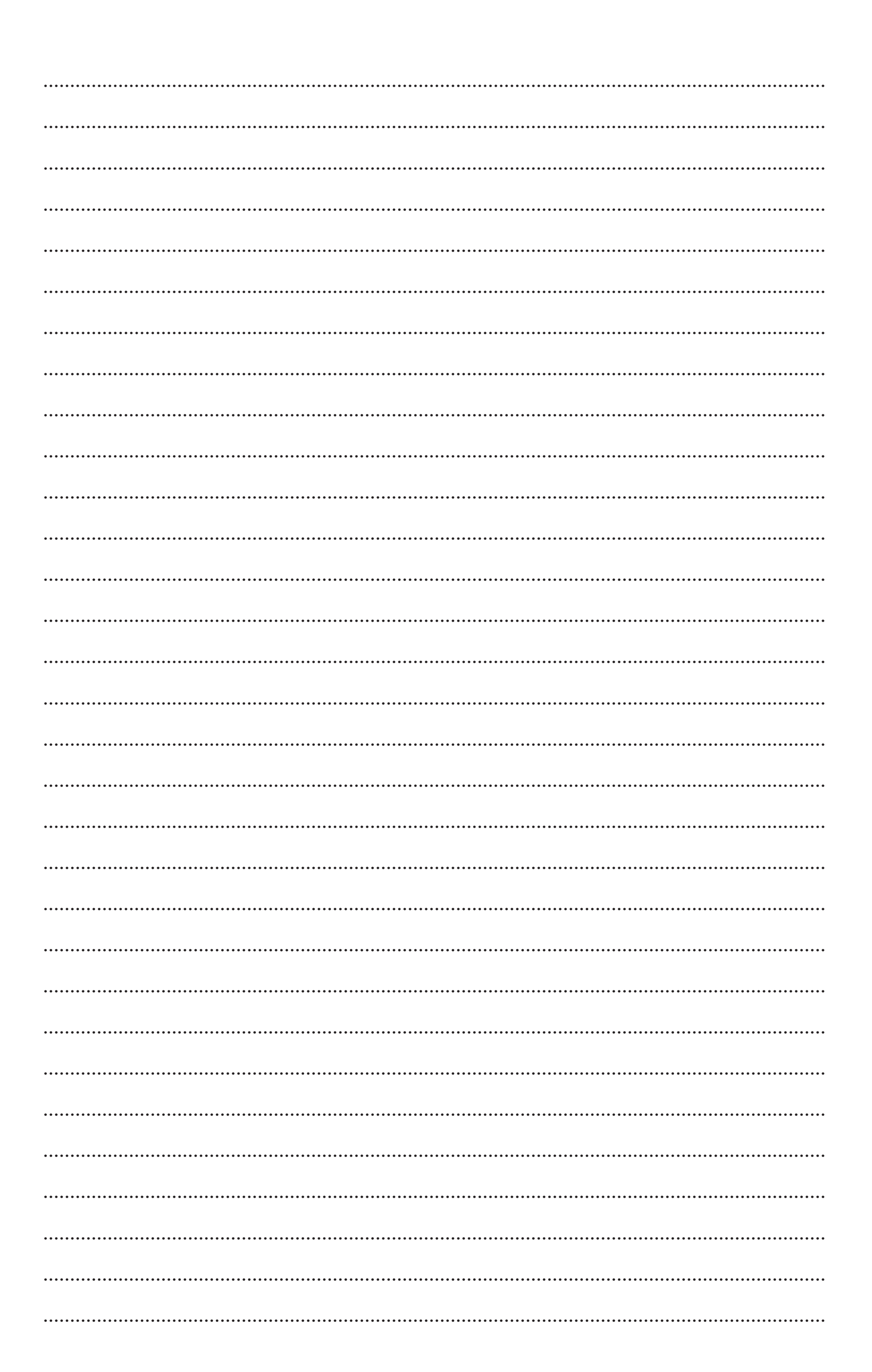
Qué Allah el Todopoderoso haga de nuestras vidas un largo Ramadán y que convierta nuestro amanecer en el Más Allá en el día de la fiesta del Eid.

Amén..











Dirección: Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah. Atatürk Bulvarı,
Haseyad 1. Kısım No: 60/3-C Başakşehir, Istanbul, Turkey

Tel: (+90-212) 671-0700 pbx **E-mail:** info@islamicpublishing.org

Fax: (+90-212) 671-0748 **Web site:** www.islamicpublishing.org